



#1 NEW YORK TIMES
BESTSELLING AUTHOR

*He will defeat
anything to
possess her—
even death itself.*

KRESLEY
COLE

IMMORTALS AFTER DARK

DREAMS
OF A
DARK
WARRIOR

Dreams Of A Dark Warrior

Sueños de un Guerrero Oscuro

Por Kresley Cole



Argumento

Sueños de un Guerrero Oscuro

DREAMS OF A DARK WARIOR

INMORTALES AL ANOCHECER LIBRO 11

KRESLEY COLE

Él prometió que vendría por ella. . .

Asesinado antes de que pudiera casarse con Regin la radiante, el señor de la guerra Aidan el feroz busca a su amada a través de la eternidad, renace una y otra vez en nuevas identidades, pero sin la memoria de sus vidas pasadas, sólo con un anhelo infinito.

Ella espera su regreso. . .

Cuando Regin se encuentra a Declan Chase, un soldado Celta brutal, reconoce a su orgulloso señor de la guerra reencarnado. Sin embargo, Declan la hace prisionera con la intención de vengarse de todos los inmortales, sin saber que él pertenece a ese mundo.

Para saciar un deseo más fuerte que la muerte. . .

Pero cada reencarnación conlleva un precio, pues Aidan está condenado a morir cuando recuerde su pasado. Para salvarse de los tormentos de Declan, ¿avivará Regin los recuerdos de la pasión que una vez compartieron... aunque eso signifique perder de nuevo al único hombre al que jamás podrá amar?

Índice

Argumento.....	3
Prólogo.....	6
Capítulo 1.....	38
Capítulo 2.....	49
Capítulo 3.....	54
Capítulo 4.....	61
Capítulo 5.....	68
Capítulo 6.....	73
Capítulo 7.....	78
Capítulo 8.....	87
Capítulo 9.....	92
Capítulo 10.....	96
Capítulo 11.....	100
Capítulo 12.....	106
Capítulo 13.....	115
Capítulo 14.....	124
Capítulo 15.....	129
Capítulo 16.....	138
Capítulo 17.....	144
Capítulo 18.....	151
Capítulo 19.....	158
Capítulo 20.....	165
Capítulo 21.....	174
Capítulo 22.....	181
Capítulo 23.....	185
Capítulo 24.....	190
Capítulo 25.....	195
Capítulo 26.....	203
Capítulo 27.....	208
Capítulo 28.....	213

WAG HALL

TRADUCCIONES

Capítulo 29.....	218
Capítulo 30.....	225
Capítulo 31.....	232
Capítulo 32.....	238
Capítulo 33.....	243
Capítulo 34.....	248
Capítulo 35.....	256
Capítulo 36.....	267
Capítulo 37.....	273
Capítulo 38.....	278
Capítulo 39.....	286
Capítulo 40.....	293
Capítulo 41.....	300
Capítulo 42.....	308
Capítulo 43.....	319
Capítulo 44.....	323
Capítulo 45.....	330
Capítulo 46.....	334
Capítulo 47.....	341
Capítulo 48.....	347
Capítulo 49.....	351
Capítulo 50.....	356
Capítulo 51.....	363
Capítulo 52.....	367
Capítulo 53.....	370
Capítulo 54.....	376
Capítulo 55.....	382
Capítulo 56.....	389
Capítulo 57.....	395
Epílogo.....	402
Glosario.....	403
Serie Inmortales Después Del Anochecer.....	408
Agradecimientos.....	409
Staff.....	410

Prólogo

Traducido Por: Shelly

¡Escuchad! Escuchad esta historia, la leyenda de Aidan el fiero y Reginleit la Radiante, una pareja de amantes ambos atados y maldecidos por el destino.

Comienza, como tantas leyendas, con un encuentro – destinado– éste entre una chica inmortal que nunca conocería la muerte y un hombre mortal cansado de vivir sólo para matar.

La suya es una historia de dolor y de advertencia. Tomad atención, y escuchad bien. ...

9

*Las Tierras del Norte.
En épocas pasadas.*

Así que esto es el libertinaje, – murmuró Reginleit cuando dos guardias la llevaron a la sala de hidromiel del señor de la guerra conocido como Aidan el Feroz.

A los doce años de edad, y recién salida del paraíso del Valhalla, Regin sin duda obtenía una buena imagen a la vista.

A medida que ella y los guardias se abrían paso a través de la multitud de cientos de berserkers, ella miraba boquiabierta a los guerreros borrachos en su traje de combate, nada excepto un taparrabos, mientras que las prostitutas

semidesnudas servían cerveza inglesa, trozos de carne... y atendían otras necesidades.

Por suerte el disfraz de Regin podía ocultar su expresión y su resplandor. Ella volvió a inspeccionar su capa con sus manos enguantadas. La capucha era amplia, muy por encima de su cara.

A la luz de pozos de fuego que lanzaban humo hacia el techo de paja, ella vislumbraba besos, caricias, y algunos actos de su joven mente aún no podía conectar con algún nombre.

Sin embargo, nadie dentro de este campamento reía tras la batalla, ninguna música alegre se oía.

A pesar de que habían tenido una sangrienta victoria el día de hoy, desde los acantilados sobre el campo, ella había observado su enfrentamiento contra un ejército de vampiros, todos los guerreros aquí parecía estar hirviendo a fuego lento, algunos aun gruñendo. Igual que los osos que estos mortales veneraban.

Cabezas de osos con colmillos siniestros se alineaban montadas en las paredes. Jeroglíficos vikingos de osos voraces decoraban vigas y puertas.

Todo lo que ella había escuchado acerca de los incivilizados berserkers al parecer era verdad. Su media hermana favorita, Lucía, una vez le había dicho: *Los Berserkers son bastantes sombríos, avaros, y posesivos, salvajes cuando se enfrentan a la pérdida de algo que ellos creen les pertenece.*

Están obsesionados con la guerra y el sexo, ellos no pueden pensar en otra cosa. Incluso nuestras hermanas mayores los evitan.

Regin conocía el riesgo al venir aquí, pero ella no tenía miedo. Y Lucía también le había dicho: *A veces creo que no tienes el sentido de tener miedo cuando deberías.* Regin lo había interpretado en el sentido de, *Tú no tienes ninguna sensación de miedo, ¡oh, gran Reginleit!*

Además, no tenía otra opción. Necesitaba la ayuda de estos mortales. Ella estaba sin caballo y apenas había logrado escapar a una emboscada de vampiros hace apenas unos días. Su vientre estaba vacío, los trozos en estofado y los muslos de ciervos encima de las mesas llenas le hacían agua la boca.

Y Lucía estaba en peligro.

Recordando su propósito, enderezó los hombros. Ya que los berserkers eran protectores de su padre, seguramente estarían obligados a servirla a ella también. Pero si ella se encontraba con problemas aquí, no dudaría en usar la espada enfundada través de su espalda e incluso sus garras. Estas se extendieron a través de aberturas en los dedos de sus guantes, escondidas y cubiertas por las mangas.

Dos guerreros casi desnudos enzarzados en un combate delante de ella daban tumbos. Las peleas continuaban por todas partes, riñas sobre las mujeres, el vino, y las armas. Estos hombres caían en su berserkraige, con los ojos brillantes y los músculos en crecimiento, ante el más pequeño toque.

Apropiadamente este campamento había sido construido en el borde de una zona de guerra. Durante décadas, estos berserkers habían defendido este paso estratégico contra una amenaza inmortal, protegiendo las aldeas del valle de abajo, comenzó a ver que cualquier cosa que mantuviera a estos hombres en el frente de batalla, y fuera de la civilización, era una bendición.

A medida que ella y los guardias se encaminaron más profundamente al interior, Regin se detuvo bruscamente. A poca distancia, sentado sobre un trono en el estrado de la sala, estaba un varón que había visto antes en un combate frenético. A quien ella había observado embelesada.

Teniendo en cuenta su velocidad sin igual y el poder incomparable con el que había manejado su hacha de guerra, ella sospechaba que era su líder Aidan.

Una morena voluptuosa se sentó en el brazo de su trono, sirviéndole una jarra de cerveza de bebida y murmurando en su oído.

Los ojos de la moza estaban entusiasmados, su respiración era superficial. *¿Ella piensa que el señor de la guerra es guapo?* Regin movió la mirada sobre él. *Entonces la moza y yo estamos de acuerdo.*

Tenía los hombros anchos y brazos musculosos, su cuerpo era tan grueso como el de un oso. Su pelo rubio era espeso, algunas madejas trenzadas de forma complicada para evitarlas en su campo de visión. Poseía todos los dientes, y eran incluso blancos. Su piel oscurecida al sol hacía que sus ojos grises invernales se destacarán.

Hoy, cuando él había estado en su berserkraige, esos ojos brillaban intensamente como las nubes de tormenta ardiendo por el rayo.

Ahora tiró a la mujer sobre su regazo, sin duda para sumarse al libertinaje. *Y he aquí, que ahí va...* Él comenzó a desabrocharle el corpiño tirando con fuerza.

– Mi señor, un momento, – uno de los guardias se apresuró a decir. Para coger al señor de la guerra ¿Antes de que fuera demasiado tarde?

– ¿Qué pasa? – Aidan no levantó la vista de su tarea, liberar los voluminosos pechos de la hembra. Una vez que había aflojado su corpiño, su mano grande bajó para agarrar uno.

– Este niño pidió verle.

Niño. Los hombres siempre asumían que ella era de su mismo sexo, simplemente porque usaba pantalones escoceses y llevaba una espada.

Aidan se volvió, su mirada bajando sobre Regin.- ¿Quién eres tú?, - preguntó, con voz profunda en pleno auge. A lo largo de la sala, las escaramuzas entusiastas y el fornicuéo se detuvieron.

Ella respondió con honestidad: - Yo soy un viajero cansado que necesita ayuda.

A sus palabras, sus cejas se juntaron. - Suenas... familiar.-Sacó la mano de la blusa de la mujer y se sentó más derecho, su actitud ahora era tensa. Como si su voz lo hubiera alertado.- A pesar de que tu acento es extraño.

- La suya no es mi primera lengua. -Ella hablaba la lengua antigua de los inmortales en primer lugar, su segunda lengua era la mortal nórdica.

- Ven acércate.

A pesar de que le molestaba recibir órdenes de un simple humano, Regin se adelantó.

Su mirada aumentó alerta, evaluándola. Ella sabía que él estaba examinando todo lo relacionado con ella, su andar, el material poco frecuente de su fina capa, el broche de oro que fijaba la capucha en su lugar.

La moza trató de reclamar su atención ahuecando su cara, pero Aidan le rozó la mano. Cuando ella se retorció sugestivamente en su regazo, él frunció el ceño y le dijo algo al oído que la envió a salir enfadada lejos con un resoplido.

Pero la mujer no pudo evitar una mirada de anhelo por encima de su hombro.

Por alguna razón, su despido de la morena voluptuosa alegró a Regin. Ella suponía que no era más que alivio por tener toda su atención. - Le vi en el campo de batalla hoy, señor de la guerra. Usted luchó bien-Como siempre, sus pensamientos salían de su boca sin ningún tipo de mediación. Las palabras de Lucía se repetían en su mente: *Tú tienes que aprender a mantener la boca cerrada. Podrías incluso terminar con la paciencia de un glaciar.*

Él se inclinó hacia adelante. - Niño, nosotros somos Berserkers, *todos* luchamos bien.

- Eso no es cierto. Ella apunto bruscamente con su pulgar a un joven de pelo negro a la derecha de Aidan. - El no. Su guardia es demasiado bajo. - ¡Cállate, Regin!

Tras un silencio de asombro, algunas risas torpes sonaron. Incluso Aidan sonrió, luego pareció sorprendido por su reacción.

El hombre que había insultado se puso de pie y se dirigió más cerca, sus ojos verdes se estrecharon.- Te voy a mostrar el resultado de un guardia bajo.

De inmediato, Regin sacó una larga espada de su vaina, levantándola entre ellos.

Él le dio una mirada de repugnancia. – Esa espada es más grande que tú, canalla.

– Te enseñare a aumentar tu guardia, mestizo.

A medida que más risas sonaban el hombre cerraba los puños, sus músculos tensos en crecimiento. ... Ya al borde del berserkrage.

– Mantente en tu lado, Brandr – ordenó Aidan.

Tal vez venir aquí fue un error. Estos hombres eran demasiado violentos e irascibles para ayudarla. ¡Y eso era algo que la Valkyria suponía!

Incluso Aidan, que había aparecido poseer un mayor control de sí que los demás, ahora parecía furioso por... algo.

Y aunque los berserkers eran guardianes de Wóden, tal vez le harían daño si se enteraban que era una mujer. ¿Qué haría Lucía? Ella abandonaría este lugar anónimamente sin revelarse como una mujer.

– Niño, o eres muy valiente o muy estúpido al provocar a uno de mis guerreros más fuertes, – comentó Aidan. – Ahora, dime por qué has venido a mi sala.– Inclino su cabeza hacia ella. – ¿Y por qué has cubierto tu piel como un druida viejo?

Brandr ladro, – El cachorro probablemente tenga viruela.

¿Viruela? Ella había soltado un siseo ahogado hacia él cuando Aidan dijo: – Suficiente. –Él se frotó la rubia barba del mentón. – ¿Estás enfermo, entonces? Quizá no tienes la fuerza necesaria para empuñar esa hoja larga, o para mofarte de los hombres más grandes que tú.

Los ojos de Regin se abrieron. – ¿No tengo la fuerza?– Podría sólo tener doce, seguir siendo vulnerable a los daños, – había arruinado su verdadera espada y esta era demasiado grande para ella, pero podría matar a todos estos mortales con dientes y garras si era necesario

Brandr golpeó sin previo aviso, lanzándose por ella. Antes de que pudiera defenderse, él había entregado dos golpes de castigo en su muñeca, golpeando la espada desde su empuñadura.

Cuando él se enderezó con una sonrisa burlona, ella gustosamente despidió el arma cuando su instinto se hizo cargo. Ella saltó sobre una mesa a su derecha, entonces delimito de nuevo a la izquierda frente a él, rastrillando sus garras a través de su pecho.

Dioses, la sensación de la carne desgarrada... ¿qué necesidad tengo de una espada?

Aterrizando suavemente, se encorvó bajo, lista para saltar de nuevo cuando el guerrero imponente gritó: – ¿Él lleva dagas ocultas? –Este quedó asombrado con los surcos profundos en su piel, rayas verticales que incluso habían separado su funda de cuero.– ¡Aidan, su muerte es mía! Algo más alto, y habría cortado mi garganta.

Regin, dijo, – *Elegí* no cortar tu garganta. Agradécelo con cerveza inglesa.

De repente, una enorme palma se cerró sobre su nuca. Otra mano capturó sus muñecas detrás de ella. Silbando con furia, ella se retorció alrededor y hundió sus pequeños colmillos en un antebrazo musculoso.

¡Era el señor de la guerra! Aidan la tenía. ¿Cómo se había movido con tanta rapidez?

Un rayo cayó fuera, truenos sacudiendo la sala. *¡Si solamente el rayo me golpeará!*

– ¡Cese esto! –Él la empujaba a su alrededor hasta que hubo soltado su mordida. Antes de que pudiera parpadear, había agarrado la capa en su puño.

– ¡No! ¡No!

Se lo arrancó atrás. Respirando hondo. Sin demora la dejó caer.

Todos los hombres a su alrededor, acercándose pulgada a pulgada con los ojos muy abiertos.

Ella siseó otra vez, girándose para mantener las amenazas a la vista, mostrando sus garras y sus colmillos.

Uno de ellos preguntó: – ¿Qué es ella?

Aidan frunció el ceño hacia ella. – Ella es simplemente una pequeña... niña.

Brandr dijo: – ¡Por la barba de Wóden, ella brilla!

Regin escupió, – ¡El no lleva barba!

Con sus palabras, el reconocimiento brilló en la expresión de Aidan. Su mirada descendió a sus orejas puntiagudas, después a sus ojos. Por el modo en que él la veía, sabía que estaban cambiando del color ámbar al plateado. – Tú eres una Valkyria. Aquella cuya piel ilumina las noches.

– Hemos oído cuentos de ti.

– ¡Tú no sabes nada de mí!

Elevando sus cejas en desafío, él citó un Edda¹ reciente: *Ojos color ámbar fundido por el sol, piel y el pelo de oro iluminado por el fuego. Formada para la guerra, valiente como ninguna, de belleza a la vista. Tú eres Reginleit la Radiante.*

Ahora varios de los hombres murmuraban, *Reginleit*, en tono reverente.

Pero no Aidan. Él negó con la cabeza. – Brightling, estas a un largo camino de tu hogar.

– Por supuesto que si asno, – dijo Brandr, – ¿Ella es una de las atesoradas hijas de Wóden?

Con los hombros hacia atrás, Regin, dijo, – La más atesorada. Por encima de todas mis hermanas.– Excepto por Lucía. ¡Y Nix! Probablemente Kaderin. No había necesidad de que estos mortales supieran que tal vez no era una de sus favoritas. *En este momento.*

– ¿Entonces por qué estás en las medio de una guerra, en lugar de en la seguridad de Valhalla? – Aidan parecía enojado por esto. – Eres tan pequeña.– Había empezado a mirarla con una intensidad peculiar, diferente a las de los otros hombres, más... protectora.

– ¿Qué interés tienes de donde podría estar?– Ella empujó sus trenzas desde su frente, levantando la barbilla.– ¡Y yo no soy tan pequeña!

– Tú eres, –él pasó una mano por su cara – joven.

A su lado, Brandr preguntó: – ¿Qué pasa, amigo? Tus ojos se vuelven feroces.

Aidan abrió la boca, la cerró. Luego miró alrededor de la escena como si la viera de nuevo. – Dioses.– Él llegó por ella con una mano levantada, como si protegiera su vista.– Ven conmigo, pequeña. Este no es lugar para ti.

Ella retrocedió un paso.

Le lanzo un gesto de desaprobación. – He prometido mi vida a servir a tu padre, naciste de su rayo. Yo no podría hacerte más daño del que yo mismo me haría.–Como ella no se relajado un ápice, le dijo, – Ven. Debes tener hambre. Tú puedes cenar en mi cuarto. –Recogió su espada, ofreciéndosela por la empuñadura primero. – Habrá muchas cosas que comer.

Ellos tendrían un montón de alimentos. Su ejército había limpiado este campo, como langostas.

Toda la partida que pudiera haber cazado había sido asesinada.

¹ Los Edda son colecciones de historias relacionadas con la mitología nórdica.

Ella miró hacia arriba, hacia su rostro. El mortal parecía tener un rostro honesto. ¡Y Quizá le haría una oferta, o al menos le daría un caballo y suficiente comida para su viaje!

Regin aceptó su espada, enfundando la misma. Pero cuando envolvió su brazo por sus hombros protectoramente, se puso rígida. – Yo puedo caminar por mi misma berserker.

En voz baja, le dijo: – Es una exhibición del favor que yo te ofrezco ante todos.

– Una muestra del favor, –dijo en un tono seco. – *De un mortal*. Entonces ¿cómo puedo seguir sin él? Ella permitió que él la llevara a través de la muchedumbre de guerreros y de mozas que la miraban fijamente.

Algunos berserkers trataron de tocar sus cabellos rubios o su piel brillante, pero la mano de Aidan apretaba por encima de sus hombros, con los ojos ardientes incluso brillantes. Echó a los hombres una mirada funesta y todos se retiraron sin decir una palabra, sus caras palideciendo.

Una vez que ella y Aidan habían atravesado el pasillo y habían salido a la noche de verano, él se relajó visiblemente, a pesar de que todavía parecía preocupado. Ella aprovechó la oportunidad para estudiarlo de cerca.

Su cuerpo era majestuoso, aún más imponente, su altura era de por lo menos seis pies y medio. Su túnica blanca era de un fino tejido, montado sobre esos hombros anchos. Pantalones escoceses de suave cuero negro marcaban sus piernas poderosas. Cuando una brisa sopló desde abajo del valle, llevando el olor del trigo de verano y revolviendo su pelo rubio alrededor de su cara, ella tuvo el impulso de suspirar.

El sol de medianoche se había puesto finalmente, y mientras caminaban, miró hacia las estrellas, como si buscara algún tipo de orientación. Durante la última semana, en que había buscado a Lucía en este extraño mundo de mortales, ella había hecho a menudo lo mismo.

– Cualquiera que sea tu pregunta, señor de la guerra, los astros no te responderán.

Miró hacia ella con aquellos ojos grises intensos, reavivando su impulso ridículo de suspirar. – Quizá ellos ya la respondieron.

Antes de que pudiera cuestionar sus palabras, él se detuvo ante la casa más grande y larga del campamento, abriendo la puerta para ella. El interior era rico, con alfombras tejidas en el piso de tierra apisonada. Una mesa reluciente con dos

sillas, se sentó en un extremo y una plataforma gruesa de pieles cubría el extremo opuesto. Un fuego ardía en un pozo central.

Tomó un par de velas de una generosa dotación de ellas y encendió la mecha en el fuego, entonces las puso sobre el costado de un brillante cráneo de oso.

– ¿Tu eres rico?, –preguntó.– ¿Para ser un mortal?

– He ganado suficientes botines. Pero, ¿qué sabes tú de monedas? Tú eres la hija de los dioses.

– Sé que no las tengo, y las necesito para comer.

Se dirigió a la puerta, ordenándole a algún criado a fuera que les llevara la cena, luego se sentó a la mesa. Él le señaló con la mano la otra silla.

Cuando se quitó los guantes y la capa, su ropa de niño, por debajo, pantalones escoceses y una túnica ganó otro gesto de desaprobación. Ella se encogió de hombros y se unió a él, sintiéndose como un adulto por compartir la mesa de un señor. Incluso si él era solamente un señor de la guerra.

– Este mundo es un lugar peligroso para una niña, Reginleit. Y no eres invulnerable al daño.

Ella sacudió la cabeza. No, ella no había alcanzado aún su inmortalidad. Todavía podía ser herida, crecer, caer enferma, incluso morir. Aunque ella no necesitaría alimentos como Valkyria adulta, ahora los requería para crecer.

– Entonces, ¿qué te poseyó para que abandonararas la seguridad de su hogar, niña?

– ¡Yo soy ninguna niña! Y he estado lo suficientemente segura. – *A excepción de los enemigos sedientos de sangre que tuve que enfrentar para alcanzar este lado del conflicto.* – He matado vampiros. – Sin embargo había estado cerca. *Perdí mi espada a principios en esa escaramuza, también.*

Él agitó lejos sus palabras como si fueran meras fábulas. – Reginleit, respóndeme.

A pesar de que sospechaba que debía ser reservada y cautelosa con un extraño como éste, ella nunca había aprendido a serlo. Y ella necesitaba su ayuda. Así que le contó la verdad: – Seguí a mi hermana favorita cuando ella siguió a un hombre. El prometió casarse con Lucía, pero no me siento cómoda. Ella es todo para mí, y creo que está en peligro. –Regin no podía explicarle cómo lo sabía, pero sentía como si el tiempo se agotara para su hermana.

– ¿Tú dejaste el cielo por ella? ¿Aunque nunca puedas volver?

– Está prohibido para un Valkyria regresar.

– Entonces aplaudo tu lealtad.

- Ella haría lo mismo por mí. -Pues a veces Regin la exasperaba, de hecho a todas sus hermanas, pero ella sabía que Lucía la amaba.

- Tú me buscabas esta noche, -dijo. - ¿Qué quieres que haga?

- Necesito ayuda para encontrar a Lucía.

- Hecho, -dijo encogiéndose de hombros. - Haré todo lo posible para que se reúna contigo.

Regin parpadeó hacia él. - ¿Debido a que sirves a Wóden?

- No. -Él se levantó y camino, frotando la mano sobre su boca. - Yo hago esto porque nosotros nos serviremos el uno al otro.

- No entiendo el significado de sus palabras.

- No hay manera fácil de decir esto. Reginleit, cuando tú crezcas, te convertiré en mi esposa.

- ¿Estás loco, mortal?- exclamó ella, su brillante piel brillaba intensamente. - ¿Como mi hermana Nix?

- ¿Nix la que Siempre- Sabe, la vidente?

- Ella te ha tocado con sus visiones. ¿Cuál es tu explicación?

Pareció sofocar una sonrisa. - Tú eres directa eso es un buen rasgo. Pero yo no estoy loco. Soy un berserker. ¿Entiendes lo que son los hombres de mi pueblo?

- He oído cuentos de tu especie. Que son más fuertes que el resto de los mortales, más rápidos. Y están todos poseídos por el espíritu de una bestia. Los gruñidos, la lucha, la posesividad, todos los rasgos de un oso magro en invierno.

- Es verdad. Y la bestia dentro de mí ha percibido a su compañera, despertando en mi interior desde tus primeras palabras. Pensé que serías mayor cuando nos encontráramos, pero me siento afortunado sólo por haberte encontrado.

Lo dijo como si fuera un eufemismo. Ella se quedó sin habla. Una rareza.

- En la mañana, te llevaré a las propiedades de mi familia en el norte, -continuó. - Mis padres completaran tu educación y te mantendrán a salvo hasta que yo regrese por ti. Voy a llevar a tu hermana allí para que se reúna contigo.

¡Un demente real de pie ante ella! Esta situación se volvió interesante. Regin descubrió que le gustaba jugar con el loco mortal. Fingiendo un tono serio, ella preguntó: - ¿Y cuánto tiempo pasaría hasta que volvieras por mí?

- Quizá en cinco o seis años. Cuando tú crezcas, y yo haya peleado lo suficiente como para ganar mi propia inmortalidad. Entonces nos casaríamos.

Ah, recordó ahora. Los Berserkers podían ganar el ohalla, la inmortalidad, de Wóden una vez que habían ganado doscientas batallas en su nombre. Se tatuaban su marca dos cuervos al vuelo sobre sus pechos.

Se preguntó si las batallas habían llegado antes de la regla, o si la regla había impulsado las batallas. – ¿Debo de sentarme allí y esperar por ti? ¿Qué pasa si otro mortal decide que debo ser de su propiedad en tu lugar?

Apretando sus puños cerrados. – Tú estás destinada a mi solamente, –dijo en un tono extraño. – ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

– Yo no soy ignorante de estas cosas. –Ella era casi totalmente ignorante de tales cosas, de los hombres, del acoplamiento. Ella no podía comprender por qué su hermana había abandonado voluntariamente el paraíso del Valhalla para seguir a un hombre.

Uno que no era de confianza.

– Reginleit, tu no conocerás a otro hombre. –Su mirada se unió a la de ella. – Nos considero casados a partir de este momento.

El era un mortal loco, cómo tocado de la cabeza. Su padre convertiría a este berserker en cenizas si atrevía a secuestrarla y la obligaba a casarse con él. ¿Tal vez no debiera jugar más con Aidan?– Reconsidera. Eres demasiado viejo para mí. Un pie en la tumba, el otro tembloroso en el borde.

Él frunció el ceño. – ¡Yo no soy tan viejo! Tengo solamente treinta inviernos.

Ella empezó a temer que no podría disuadirlo, por lo que, dijo, – Yo podría considerar tu petición, pero sólo si me ayudas a salvar a Lucía en primer lugar.

Sacudió la cabeza con firmeza. – Tú me dirás dónde encontrarla. Y lo voy a hacer solamente una vez que te haya transportado de forma segura con mi gente.

– Nunca podrías localizarla sin mí. –Como su hermana Valkyria, Regin podía sentirla si ella se acercaba lo suficiente. – Y no tengo tiempo para entretenerme.

– Tú viniste a mí para orientarte y esta es mi decisión

– ¡Orientación!– Este loco. Y arrogante. – Yo soy hija de dioses. Vine por un caballo, comida, y acaso un par de escoltas. ¡Así yo podría estar en camino!

– Es una cosa hecha, Brightling. En este reino, mi palabra es definitiva.

Fueron interrumpidos por la morena de la sala, llevaba ahora una bandeja de comida y de bebida. Mientras que servía dos raciones de una especie de guiso sabroso, se aseguró de que su generoso busto fuera exhibido para Aidan.

Regin pensó en su propio pecho apenas en florecimiento. Por primera vez en su vida, ella se sentía rezagada.

Y quizá celosa. Ah, pero era Regin quien estaba sentada en la mesa del señor de la guerra como una mujer adulta. Era con Regin, con quien el obstinado loco mortal, quería casarse. Lanzó una sonrisa burlona a la moza.

– Ninguna cerveza para la niña, Birgit, –dijo Aidan a la mujer. – ¿No tenemos leche?

El rostro de Regin se calentó. Y todo empeoraba, porque le hubiera encantado un poco de leche.

Cuando Birgit regresó con alguna, Aidan la despidió tan ausente que lo peor del resentimiento de Regin se calmó.

El rico aroma del jugoso estofado llamando a su hambre, y ella se afano excavado en la carne que se derretía en su boca. Dioses, los mortales si sabían cocinar.

– Háblame de tu hogar, – dijo, rompiendo un pedazo de pan sin levadura para su ración.

– Es una tierra hermosa de brumas–, dijo alrededor de los bocados. – Lenta y pacífica. – Por lo general. A menos que Loki descendiera sobre ellas, o por algún intento de libertad del Fenris², el lobo gigante.

– ¿Como era tu vida?

Regin tragó un bocado de pan. – ¿Tú realmente quieres que... hable?– La mayoría de las veces, sus hermanas muy serias, le ordenaban que se callara.

– Tengo curiosidad por ti.

Ella se encogió de hombros y decidió que ella también podría disfrutar de este corto período de tiempo con este obstinado, inamovible señor de la guerra, porque a menos de que él pudiera hacerla cambiar de opinión, ella planeaba escabullirse en la noche y continuar su búsqueda.

Por lo menos ahora ella tendría comida en su estómago y probablemente un caballo robado.

Entonces ella lo obsequió con historias de Valhalla y las tonterías de los semidioses. Se rió de todos los cuentos, pareciendo realmente divertido.

En un momento, su expresión parecía incluso... orgullosa, ganando otro ceño fruncido de ella.

– ¿No te importa mi humor?

² Fenris: en la mitología nórdica, es uno de los tres monstruos que nacieron de la unión entre Loki y Angrboda.

– No, en absoluto. No me había reído así...–Sus cejas se juntaron. – Creo que nunca he reído como hoy.

– Exaspero generalmente a la gente. Y bromeo en las horas inadecuadas. Por ejemplo durante las ejecuciones. Freya dice: Es mi regalo y mi perdición para frustrar a los demás

– Me gusta tu manera, Reginleit. La vida es larga sin humor.

Sintió ganas de acicalarse frente a este guerrero de mirada acerada que la elogiaba, hasta que él agregó: – Vamos a adaptarnos bien, Brightling.

Ella suspiró. – Aún crees que estaremos juntos. –A pesar de que la sensación de que Aidan era un hombre honorable, él se estaría engañado en esto. Wóden nunca permitiría que Regin se casara con un mortal berserker.

¿Y el ohalla que Aidan buscaba? Ella sólo había oído hablar de un berserker en toda la historia que lo había ganado. El resto murieron en batallas mucho antes de sus dos centésimas.

Un efecto de la astucia de Wóden sabía muy bien.

– Estoy seguro de que así será, pequeña esposa. –Terminando con su comida, Aidan se levantó y se acercó a su lecho, dividiendo las pieles en dos plataformas en las paredes opuestas.

Regresando a su lado, apoyaba su cabeza en la mano. – Cuando seas mayor llegarás a ver que toda mujer necesita un hombre, incluso una Valkyria.

– ¿Por qué?–Ella se dejó caer hacia abajo junto a él.

– Lo entenderás cuando pases por el cambio.

– ¿Quieres decir de cuando me convierta en inmortal?– Cuando ella cambiará de una niña en crecimiento, vulnerable, a una mujer casi invencible. Sus hermanas hablaban de este momento en voz baja, pero Regin no sabía por qué. Quizá este hombre se lo diría.

– Esos meses serán dulces.– Él estaba de espaldas, con las manos detrás de la cabeza. En un tono de conocimiento, dijo, – Definitivamente me desearas alrededor entonces.

– ¿Por qué? ¿Qué sucede?

– Te convertirás en una mujer. Y tú me necesitaras tanto como yo seguramente te necesitare.

– ¿Intentarías besarme? –le preguntó con picardía.

– Depende de eso.

– ¿Y?

– Y ahora hay que ir a dormir. Tenemos un largo camino por delante.
– ¡Señor de la Guerra, dime! –Cruzó los brazos sobre el pecho y un rayo cayó fuera.

Él se rió entre dientes.

– ¿Por qué debería elegirte para que me beses, entonces?

Se volvió hacia su lado de nuevo, su mirada posesiva cayó en ella. – ¿Por qué no yo?

– Todo lo que haces es la guerra.

– Es cierto, y soy un maldito experto en mi oficio. Lo que significa que siempre voy a ser capaz de protegerte. Y para cuando seas grande, Voy a tener acumulado el suficiente botín para echarte a perder.

– Tú no eres noble o refinado.

Él asintió con la cabeza fácilmente. – Yo no poseo ningún refinamiento. Pero eso también significa que no habrá engaño, que siempre sabrás lo que estoy pensando.

– ¿Y por qué crees tener el derecho para que una Valkyria sea tu novia?

– Soy el más poderoso berserker que haya vivido en la historia, –dijo, no con presunción, sino como si él se limitara a afirmar un hecho indiscutible. – Así que si no soy yo, entonces ¿quién?

Ella se encogió de hombros. – Sigo sin estar convencida de tus encantos, Aidan.–También es un hecho indiscutible.

– Existe otra razón...

– Dime.

Con voz ronca, agregó, – Tú debes elegirme, porque... yo te amaré, Reginleit.

Su corazón pareció saltarse un latido. – ¿Cómo puedes decir eso? ¡Tú no puedes conocer el futuro!

Lo sé porque, a los doce años de edad, me has ganado con tu ingenio y valentía. También, con tu lealtad incondicional. –Él se apoyo hacia atrás una vez más, con una sonrisa mirando al techo de la casa comunal. – Como tienes tu astucia sobre mí, no va a ser ninguna coincidencia. Yo admito la derrota con mucha antelación.

– Cuando me desarrolle, otros competirán por mi mano.

– Indudablemente. Pero me perteneces sólo a mí.

Un rayo cayó nuevamente debido a su frustración. Él realmente creía que tenía derecho a quitarle su libertad, que podía mantenerla intacta como premio mientras él continuaba su estilo de vida libertina. Tal vez esa era la forma de las cosas con los mortales. Pero no es lo suficientemente bueno para la gente como yo.

– Berserker, escucha mis palabras, – le dijo. – Te prometo que te seré tan fiel como tú lo seas conmigo. –Eso cerraría su boca. El no podía pasar una semana sin una Birgit. – Cada moza en tu regazo significara que me siento en el de un guerrero. La boca de cada mujer que beses serán los labios de un hombre sobre los míos.

La intensa mirada de ella se reunió con sus ojos en llamas, una vez más, como si la sola idea de ella con otro enviara su ira en espiral. Daba la impresión de que luchaba por mantener el control, él rechino, – Entonces te doy mi juramento de que no voy a tocar a otras. ¿Ahora estás satisfecha, pequeña esposa? ¿Ninguna demanda más?

– Tengo que ir contigo a encontrar a Lucía.

– En esto no voy a doblegarme, Reginleit. Tú estarías expuesta. Tú podrías ser dañada. Y eso no lo podría soportar.

Antes de que apagara las velas, se inclinó para presionar un rápido beso en contra de su cabello, y luego tiro por debajo de su barbilla. – Brightling, el tiempo hasta que crezcas pasará lentamente para mí. Todas las noches, voy a soñar con la mujer en la que te convertirás.

Volvió a su plataforma, y en la oscuridad vio sus ojos cerrados y sus labios se curvaron, en si con anticipación.

Ella suspiró interiormente. *Nunca me verás crecida, señor de la guerra. Pero de vez en cuando, podre pensar en el obstinado mortal que fue amable conmigo.*

— 99 —

Nueve años más tarde.

*¿*Qué estás haciendo, hermana? –Lucía la arquera exigió mientras irrumpía en la habitación de Regin.

Aunque Regin tenía la esperanza de escabullirse esta noche de la casa señorial que compartía con Lucía, los sentidos de su hermana La Cazadora eran demasiado agudos.

Probablemente debería mentir. Sin embargo, a cabo derramando la verdad: – Estoy decidiendo qué ropa va mejor para el favor de un señor de la guerra.

Lucía abrió la boca, sus manos cayeron al arco que siempre llevaba atado sobre su cuerpo. A medida que sus dedos se movían con nerviosismo arrancando la cuerda, dijo, – ¿Estás buscando a ese berserker?

Ella asintió con la cabeza. Regin pronto se convertiría por completo en inmortal y, como había sido advertida por fin, sus deseos estaban creciendo inmensamente.

Cuando se imaginaba el cumplimiento de ellos, sólo el rostro de un hombre surgía en su mente. Así como Aidan había pronosticado, lo necesitaba ahora. – Está cerca. Su ejército está acampando en el bosque oscuro.

Durante los años, cuando ella y Lucía habían estado buscando otras Valkyrias en este plano y otros, Regin había escuchado a menudo cuentos de su berserker. Estaba solo un poco más cercano a su don de la inmortalidad, tras haber pasado más tiempo buscándola que ganando batallas. Y ya tenía cuarenta inviernos.

Se decía que había cambiado—su naturaleza beastlike era todavía más dominante. Entraba rápido sobre el conflicto, dejando a su berserkrage libre a la primera provocación.

Y, sin embargo ella no podía dejar de pensar en él.

– ¿Ahora, me pongo la falda casi transparente –Regin golpeó su barbilla – o los Trews³, esos que me revisten como una segunda piel?

Lucía farfulló.

– Sí, bien dicho, Lucía. Los hombres me comen con los ojos más cuando me pongo los Trews. –Se los puso sobre su generosa parte trasera, con esfuerzo, luego se quedó en la lecho para atar los lazos ajustados. A continuación se puso un chaleco de cuero sin mangas con un profundo escote. A pesar de que cubría sus senos, el chaleco dejaba al descubierto su torso.

Lucía había empezado a pasearse. – Hemos hablado de esto.

– Tú hablaste de esto, –dijo Regin mientras se trenzaba el pelo en una docena de pliegues al azar alrededor de su rostro. El resto lo dejó fluir. – Yo no asegure nada.

Lucía quería que se uniera a las Skathians – la orden de arqueras célibes a la que ella misma había entrado – pero Regin estaba demasiado curiosa acerca de acoplamiento, demasiado ansiosa por descubrir lo que el señor de la guerra había prometido esa noche con una sonrisa reservada.

³ Trews: Pantalones escoceses

Sin embargo, esa no era la única razón por la que lo buscaba. A pesar de que había sido tan terco y arrogante, se había reído con ella y había también disfrutado de su humor. Durante estos años, los hombres la habían mirado con lujuria, con reverencia, e incluso, en ocasiones, con respeto, pero Aidan la había mirado como ningún hombre desde entonces.

Con aprecio. Él la había apreciado exactamente como era ella.

– Para de buscarlo es una locura, Regin. Cree que sólo él te poseerá. Al igual que alguna... alguna cosa, algún objeto. ¡Nunca te dejaré ir!

– Entonces él no me tendrá para empezar. Vamos a hacer un pacto por tres meses, o por nada. –Ella exploraría su atracción por él, saciaría esos impulsos, y aflojaría el dominio que tenía sobre ella.

Regin puso en su pecho abundantes alhajas, que no contenían piedras brillantes, por supuesto. Se decidió por ornamentos de oro pulido. Los machos crecían fascinados con la forma en que los hacía brillar. Ella se puso bandas serpentinadas alrededor de la parte superior de los brazos y una corona en forma de diadema con filamentos para inmersión sobre la frente.

– ¡Si debes hacerlo, elige a otro hombre, pero ningún berserker! Son animales, y no uso esa palabra a la ligera, –dijo Lucía, con los ojos aún atormentados por su propio encuentro con un hombre hace nueve años.

El hombre que había pensado que amaba había sido un monstruo disfrazado, uno que se había vuelto contra ella, haciéndole daño de manera indescriptible.

Regin tenía razón de preocuparse, y dejar detrás a Aidan. Si hubiera llegado sólo un día después...

– No puedo elegir otro hombre. Además rompería un juramento. –Parecía que sus palabras impetuosas de aquellos años habían regresado a ella acechándola. – Le prometí a Aidan que yo sería tan fiel a él como él lo fuera para mí. Lucía, los rumores sostienen que él ha dejado a todas las demás. Si esto es cierto...

Sin embargo, esto sólo alarmó a Lucía. – Una bestia insaciable se esconde dentro de él, que sólo quiere rutina, conquistar y poseer. Espero que los dioses, por tu bien, lo hayan mantenido con una correa durante casi una década.

– Voy a él, – dijo Regin simplemente se dio la vuelta hacia las escaleras. Su mente estaba compuesta. Ella no era para debatir las cosas con ella misma. Rara vez meditaba, jamás reflexionaba. Ella actuaba.

Lucía suspiró, siguiéndola abajo hasta la entrada principal. – Entonces, por una vez, se prudente. –En la puerta, le entregó su capa con capucha a Regin. – Estudia la situación antes de dar la zancada en el campamento de su ejército como si lo poseyeras. Prométemelo.

– Muy bien. – Regin se encogió de hombros en la capa y salió fuera, mirando el cielo oscuro. Una tormenta de primavera se acercaba. – Deséame suerte, – dijo alegremente, dejando a Lucía jalando la cuerda de su arco con desaprobación.

Regin partió a través del campo, apresuradamente a través de campos de hielo derretido en el bosque. Ella estaba tan ansiosa que fácilmente superó la tormenta que se aproximaba.

A medida que se acercaba al campamento de Aidan, oyó voces de mujeres entre los hombres. El campamento, las mozas, como de costumbre. ¿Qué escenas indecentes presenciaría ella esta vez?

Tal vez Aidan tenía una compañera de cama esta misma noche.

El pensamiento le hizo estirar las garras con agresión. Se comprometió conmigo. Sin embargo, a pesar de que podría sentirse traicionada, sus deseos estaban creciendo tan intensamente que sólo podría tirar a la mujer a la distancia y tomar su lugar.

Nay. Si él había roto su juramento, ella no le regalaría su inocencia.

Tengo que saber. ... En el borde de una compensación central, ella saltó a un árbol, ajustándose la capa para mantener su resplandor oculto. Alrededor de una gran hoguera había berserkers de todo tipo, todos con mujeres o jarras de hidromiel o ambos, estrechando los puños en su carne.

A excepción de uno.

Aidan.

Estaba sentado a un lado en un banco largo, su cabeza rubia entre sus manos. Él parecía estar apretándose las sienes.

Brandr, ese canalla, se sentó junto a él con una muchacha en su regazo y con una mano levantaba su falda, acariciando su trasero. Con la otra mano, le dio una palmada en el hombro a Aidan. – Habrá otras pistas, amigo.

– Me sentía tan seguro. – Levantó la cabeza, revelando una expresión triste. – Anoche soñé que la había encontrado.

Regin sostuvo un grito ahogado por su apariencia. La cara insólita de Aidan estaba cansada, su semblante derrotado. Sin embargo, por debajo de los signos de los años en curso, él seguía siendo el hombre más bello que había visto nunca.

Brandr le entregó una jarra. – Aquí. Bebe esto.

Aidan lo empujó. – Necesito la cabeza clara. Vamos en camino hacia el norte mañana.

– Olvídate por una noche, – dijo Brandr con una cachetada exagerada de la parte inferior de la ramera.

Aidan frunció el ceño, a continuación todos los hombres buscando a tientas a las mujeres retorciéndose. Tomó la jarra, la volvió hacia arriba. Cuando la había vaciado, se secó con la manga de la túnica sobre su boca. – Dioses, ¿qué fue eso? Quema mi garganta.

– ¡Esa fue la elección de los espíritus! Ahora le sigue una mujer de tu elección.

– ¡Nay, no!

– Por una vez, Aidan.

¿Por una vez? ¿Él realmente había mantenido su promesa?

Cuando Aidan le arrojó otro ceño fruncido, Brandr suspiró. Él levantó a la mujer a sus pies, diciéndole: – Ve para el placer de otros en este momento. Voy a encontrarte para la próxima.

Una vez que los dos hombres estuvieron solos, Brandr dijo: – Esto no puede continuar, Aidan.

– Soy tu amigo, y no puedo verte así por más tiempo.

– ¿Qué quieres que haga?

– Regresa a ser el líder que solías ser. Por los motivos de todos los dioses, Aidan, Estoy más cerca del ohalla de lo que tú y tienes la mitad de una docena de años sobre mí. Olvídate de esta obsesión. Tú no piensas en nada más que en ella.

– ¿Y me puedes culpar? Imagina la mujer que será. –Miró hacia el cielo nublado como imaginándosela en ese momento, y el corazón Regin se apretó de nuevo. Entonces Aidan encarando a Brandr. – Nay, no me la imagino.

Brandr exhaló. – Hay mujeres en abundancia en este campamento. Mujeres que se queman para ir a la cama contigo. Sin duda que puedes reemplazarla.

– La idea es ridícula. Como bien sabes.

– Me gustaría tener una mujer cálida en mis manos más que una fría Valkyria en mi mente.

¡Yo no soy fría!

– Por cierto–, agregó Brandr, –esa era suficiente bebida para poner un caballo en el suelo.

– Estarás en tu cara pronto. Quizás dormirás realmente una noche de principio a fin.

Con un gruñido, Aidan se puso de pie, a continuación, se tambaleó hacia una tienda cercana.

– ¡Ve para tu cama solitaria, viejo!–Brandr llamó.

Brandr y yo vamos a cruzar espadas, un día, decidió Regin. Entonces ella saltó de una rama a otra, estableciéndose en un árbol fuera de la tienda de Aidan. Desde allí, podía espiar el interior débilmente iluminado por la solapa exterior.

En el interior, con rabia se quitó la túnica, mostrando los hombros y la espalda musculosa que se afilaba hasta las caderas estrechas. Al moverse, sus músculos se flexionaron por debajo de su piel bronceada y tersa.

Hombre magnífico. Ella silbó un suspiro tembloroso por la vista.

Le dio una patada a un escudo en el suelo, a continuación, golpeó una jarra de cerveza en una mesa. Era como la tormenta que se acercaba, su ira creció mientras empezaba a destrozar sus pertenencias, el sonido metálico de las armas, la madera astillándose.

Regin inclinó la cabeza con asombro, con el ceño fruncido por el alboroto del mortal.

Cuando la tormenta entregó encima su primer rayo, él se congeló. Ella pensó que le oyó murmurar, *¿Relámpago? ¿Relámpago?* Fuera de la tienda se tambaleó, claramente empeorado por el licor, y se dirigió hacia fuera del campamento.

Regin se dejó caer en silencio siguiéndolo cuando él hizo su salida del bosque a un terreno cercano. Se detuvo ante una piedra rúnica una antigua losa vertical de roca de más de diez pies de altura, tallada con glifos. Eran numerosas en estas Tierras del Norte, cada una creada para ser una vía directa al oído Wóden.

Se enfrentó a la piedra. – *¿Me das un rayo esta tarde?* – Con cada palabra, su voz se hizo más fuerte, hasta que gritaba: – *¿Para qué recuerde lo que he perdido?* – Él lanzó su poderoso puño contra la roca.

Regin dejó caer la mandíbula por la blasfemia.

Aidan la volvió a golpear, ensangrentando su mano. – *¿Para qué me recuerde lo que no puedo encontrar?*

Con cada palabra, ella sentía su dolor. Se apoderó de ella como una inundación, de manera temporal adormeciendo sus deseos. Nunca había conocido un dolor como éste, un tormento, no del cuerpo sino del espíritu.

¿Del corazón?

Jamás había sabido que él llegaría a esto.

Como si fuera jalada hacia a él por una fuerza invisible, ella se acercó más. Cuando echó hacia atrás su puño ensangrentado otra vez, ella detuvo su brazo con un toque.

Él se quedó inmóvil, pero su cuerpo parecía estar zumbando. Regin también estaba así, su propio rayo iluminó el cielo por sus emociones turbulentas.

Poco a poco, él se volvió hacia ella. Con una mano temblorosa, tomó su capa. Pensaba que siquiera se daba cuenta de que él hablaba en voz alta: – Sea ella, sea ella, dioses, dejen que sea ella.

Él desabrochó la prenda, la dejó caer a sus pies, entonces respiró hondo con su cara al descubierto. Tenía los ojos inyectados en sangre ahora brillaban grises a medida que parpadeaba más sobre su rostro. Reuniendo las cejas como si estuviera dolido, levantó un mechón de su cabello, enhebró sus dedos a través de él. – Así de prometedor.

Una ligera lluvia comenzó a caer, la bruma en su piel, pero parecía no darse cuenta, cuando su mirada cayó a su cuerpo. Meciéndose en sus pies, con voz áspera, – Dioses, Ángel. Soñaba contigo como me gustaba esto. Cada noche. –Luego frunció el ceño, murmurando para sí: – Aún en la ensoñación. Esa fue la más selecta bebida espiritual.

– Esto no es ningún sueño, señor de la guerra

Un brazo fornido salió disparado para rodear sus hombros y el otro era una banda alrededor de sus brazos y torso, arrastrándola contra él. Ella lo sintió gemir desde lo más profundo de su pecho mientras sus cuerpos se reunían.

Lo más cercana que había estado alguna vez de un hombre.

– Has vuelto a mí. Ya no tengo que preocuparme por ti, sola en el mundo, – dijo, su voz quebrada por la emoción, más bajo. – Tú eras sólo una niña pequeña. Sin mi protección. –Él le acarició el pelo, inhalando con otro gemido. – Pero tú eres una mujer ahora.– Su erección presionaba contra su vientre cuando gruñó: – Mi mujer.

La piel desnuda de su pecho era suave contra su mejilla y se sentía tan caliente en la lluvia.

Su aroma le rodeaba, tentándola tanto como sus músculos ondulantes a su alrededor.

Cuando él frotó la barbilla sobre la extremidad sensible de su oreja en punta, sus garras se curvaron, preparándose para hundirlas en su cuerpo y tirar de él cada vez más cerca.

Sin embargo, entonces sacó la cabeza hacia atrás, con sospechas en su expresión. – ¿Has yacido con otro?

Ella frunció el ceño, realmente curiosa cuando le preguntó, – ¿Tú no me querrías si yo lo hubiera hecho?

Un músculo se marcó en su mandíbula. Hizo caso omiso de su pregunta. – ¿Ha habido otro, Valkyria?–Sus salvajes ojos bullían grises. – ¡Dime! La bestia en

mí despierta. No puede compartir a su compañera. No puedo compartir a mi compañera.

Regin tragó con la intensidad de su mirada. Él nunca daría su brazo a torcer, nunca aceptaría sólo los meses que tenía la intención de darle. – Es– esto era un error.

– Ha habido. –Él tiró hacia atrás la cabeza y rugió como un animal con dolor, aplastándola contra él con un brazo mientras golpeaba su puño en la piedra húmeda una y otra vez.

– ¡Fuiste hecha para mí, significa que eres sólo para mí!

– Aidan, espera: –exclamó, luchando por liberarse, pero él había depositado su brazos a sus costados. – ¡Escúchame!

Él no lo hizo.– ¡Yo fui fiel a ti, Valkyria! –la piedra rúnica comenzó a agrietarse bajo su asalto.– Mataré a cual quiera que te hayan tocado. ...

No viendo otro recurso, ella hundió sus colmillos en uno de los músculos gruesos de su pecho.

Él pareció no sentirlo. Ella mordió un poco más duro hasta que dibujo sangre.

Finalmente se desaceleró. – ¿Tú me estás mordiendo? –él arrastraba las palabras.

Con un rodar de ojos, la dejó en libertad.

– Si quieres dolor de mí, tendrás que hacerlo mejor que esto. He tenido nueve años de miseria perfecta.

– Tenía que hacer algo para que escucharas, Aidan, nunca he sido tocada. No es que debería importar, ya que tú ciertamente no eres ningún inocente.

Él se hundió contra ella en alivio.

Y añadió con sarcasmo, – Mi sangre virgen sigue siendo tuya para derramar.

Él tomó sus palabras en serio. –Es mía por derecho. ¡Tú me perteneces a mí! En caso de que hubieras sido de otro, yo le haría comer sus propias entrañas.

Ella parpadeó hacia él.– ¿Y estas son las palabras de tus sentimientos?

– No hay poesía en mí, Reginleit. No hay palabras sutiles. –Él miró hacia ella, su mirada que parecía consumirla. – Vengo a ti como un hombre inconcluso.

Varón crudo, siniestro.

La tomó con sus manos, ensangrentadas y callosas. – ¿Me aceptas? – Sus ojos brillaban, sus pestañas cargadas por la lluvia.

Entonces un rayo cayó y su respiración atrapada, tenía una cara aún más hermosa con el resplandor del relámpago. – Señor de la Guerra, una vez dijiste que siempre sabría lo que estás pensando. ¿Cuáles son tus pensamientos ahora?

– En parte, pienso que yo podría avergonzarme a mí mismo en mis pantalones, sólo por la sensación de tenerte a mi lado. –Deslizó una de sus manos alrededor para cubrir su trasero, agarrando allí.

– ¡Oh!

– Y en parte, estoy temiendo que te asustare y te irás lejos otra vez.

– Tú no me espantaste antes. Nada me espanta.

– Entonces, ¿por qué me dejaste?

– Porque no me escuchabas. Tú trataste de quitarme mi libertad.

– ¡Y dándote la mía, a su vez, mujer! Entonces, ¿a qué has venido a mí ahora?

– Sobre todo debido, a..., el cambio. Cuando fui acosada por estas necesidades, vine para que les des alivio.

Una vez más, se quedó inmóvil. – Vienes a mí: –repitió con voz ronca. – A tu hombre. Reginleit, haces que mi pecho se arquee con orgullo. –Sus labios se curvaron. – Y mi eje se hinche. Estoy ávido de probar estas nuevas curvas abundantes que me has traído.

– ¿Mi aspecto te satisface? –Ella enderezó sus hombros tímidamente. – Me temo que no crecí muy alta.

– ¿Por favor? –Se echó a reír desde lo más profundo de su pecho. – Tú me aturdes. Ah, pequeña esposa, si no creciste, sin duda surgiste hacia afuera. –Una de sus manos descendió para cubrir un pecho, dándole un apretón tierno. Cuando él se estremeció con placer, ella sintió una emoción bajando a sus dedos del pie.

– ¿Y viniste para que yo alivie aquí? –Su otra mano se arrastraba hacia abajo entre ellos ahuecando suavemente su sexo.

Ella jadeó.– S– sí.

Sus ojos ardían de excitación, con posesión, con orgullo. – Voy a hacer que lluevan tus relámpagos hacia abajo.– Apoyó el talón de su palma más fuerte, y la cabeza de ella cayó hacia atrás.

– ¡Ah, sí! Hazme el amor, señor de la guerra.

– Palabras de fantasía. Pero no puedo. Necesito más tiempo.

Ella levantó la cabeza. – No entiendo.

– Quiero más de ti. Yo quiero toda la eternidad.

- ¿De qué estás hablando?

- Si yo desfloro a una Valkyria antes de la boda, nunca obtendré el ohalla. Wóden nunca me regalaría ese don.

- ¿Boda? -Ella tiró de su mano lejos de la de él. - ¡Los Inmortales no pueden casarse con los mortales! Es antinatural. -Para verlo morir un poco cada día, hasta que se marchite con la edad...

- Precisamente. Por lo tanto, debo ser de tu clase. E incluso si no estuviera prohibido, aún no me casaría contigo sin el ohalla. No sé de ningún guerrero de más de sesenta inviernos.

-Tengo cuarenta. Dos décadas deben de ser, un gusto en tu vida.

En un tono abatido, dijo, - ¿Quieres que... espere? Su plan estaba frustrado, por completo.

No sólo no iba a tener lo que había venido a buscar, si no que ella sería castigada por intentarlo.

- Sólo a ser reclamada. Ten la seguridad, que te voy a saciar de otras maneras hasta entonces.

Pero ella quería conocerlo todo, experimentarlo todo. - ¿Como cuantas batallas te quedan?

Levantó la barbilla. - Apenas seis docenas más o menos.

- ¿Hay incluso tal numero de guerras?, -exclamó.

- Entre los vampiros y las demonarquias no aliadas, toda una vida de guerra, aguardando.

- ¡Setenta batallas podrían llevar años! Vine aquí porque quería que fueras mi primer amante.

- Por todos los dioses, voy a serlo, mujer. Sin embargo, todavía no. Esperas por mí, Reginleit. Voy a tomar el ohalla por ti, por nosotros.

- ¿Y qué esperarías que yo haga mientras estás afuera peleando? Mi naturaleza de Valkyria tiene hambre de guerra tanto como la tuya. Y no tengo ningún amor por los vampiros. - La gente de su madre, los Radiant, habían sido exterminados por ellos.

- Tú te quedarás atrás

Ampliando los ojos, ella abrió la boca para darle una respuesta mordaz.

- Para entrenar, como todos mis hombres antes de ir a la batalla, -concluyó.

- ¿Entrenar?-se burló ella. - Me he preparado para la guerra toda mi vida.

– Usando el arma equivocada. ¿Todavía empuñas la espada larga?

– Sí.

– Con tu pequeña estatura y velocidad de Valkyria, deberías estar luchando con dos espadas cortas. Yo podría enseñarte cómo hacerlo.

Apretando los labios, de mala gana intrigada por la idea. – Y una vez que este entrenada... –ella solícito.

Como si las palabras fueran sacadas de él, dijo, – Puedes acompañarme en el frente. Pero sólo después de que considere que estas lista.

Hundió un colmillo en su labio inferior, en realidad considerando su oferta.

Él tomo su silencio como aceptación, porque se inclinó para besar su cuello, su boca tan caliente en la lluvia. En contra de su piel, con voz áspera: – Y, Brightling, sabe esto... – Su lengua se movió para lamer las gotas de ella. – Prometo que desde ahora, voy a ser tu último amante.

¡No podía pensar cuando él hacía eso! – Y...Yo no me acordaba de esto. ¿No tengo nada que decir? ¿Otra vez?

Inhaló para mantener el control, después levantó la cabeza. – Dame una oportunidad, y voy a reclamar tu corazón. Todo lo que necesito es tiempo.

No creía que pudiera pasar. Una inmortal como ella nunca podía amar plenamente a un mortal. Sus instintos se rebelarían en contra de ese tipo de sentimientos.

Después de todo, ella nunca podría darle su corazón a un hombre que se lo llevaría a la tumba con él, dejándolo roto y con añoranza por toda la eternidad.

Sin embargo, había algo fascinante acerca de la confianza absoluta de Aidan. Como si supiera algo acerca de ella que incluso ella misma no sabía. Y con sus deseos fuera de control se le hacía difícil negarse. – Te daré tres meses, señor de la guerra. Tienes tres meses para ganarme.

– Ah, Valkyria, – él curvó el dedo por debajo de su barbilla – Tu corazón será mío en dos.

999

Siete meses después.

¿Dónde está? Me estoy volviendo loca sin él.

Regin paseaba en su casa comunal como una dura tormenta de nieve exterior. Aidan estaba retrasado una semana después de una campaña. Ella había viajado a la campiña en su búsqueda durante días, pero no encontró ninguna señal.

Había rumores de una captura.

¿Acaso aún vive?

Aidan. El guerrero oso que nunca se podría permitir amar, pero el que ella quería por encima de todos los demás.

A pesar de que ahora, era una completa inmortal, había desaparecido su apetito por la comida, y su creciente necesidad de la guerra, se quedó con él aquí en su campamento.

Soy mejor por estar aquí, por estar con él. Era una mejor espadachín, aunque él no le había considerado lista para la guerra, sin embargo, ella secretamente temía que nunca lo haría.

Era una mejor amante. A pesar de que no se había unido a ella.

Hace siete meses, ella había intentado en repetidas ocasiones seducirlo, tratando de hacer que la tomara por completo. Sin embargo, con el tiempo había llegado a querer más de él, también. No, él no podía ganar su corazón, pero había ganado sus deseos. La había complacido sin descanso, enseñándole a saciarlo así también.

Cada vez que se ponía en camino para una batalla, le exigía: – Llévame contigo, guerrero.

¿Su táctica para mantenerla con el campamento? La dejaba sexualmente saciada y tendida sobre las pieles, exhausta pero radiante de felicidad. Ya suspirando por su regreso.

Como había hecho hace mucho tiempo, Regin había comenzado a preguntarse, *¿Por qué no él?*

Porque una vez que había aprendido a manejar al tempestuoso berserker, conociendo cuándo tomarle el pelo, cuando rasguñarlo, cuando tirarse en sus brazos y murmurar, – *Shh, estas a gusto, señor de la guerra* – la vida con él había sido sorprendentemente gratificante.

Él la trataba como una diosa, echándola a perder con regalos y sorpresas. Y reían constantemente. Saboreaba el sonido de su risa procedente de su gran caja

torácica, así como sus palabras bruscas de cariño: – ¿Recuerdas hace años cuando me prometí que me amarías un día? Te dije la verdad.

Podría cualquier hombre hacerla sentir como él lo había hecho la noche en que había raspado ligeramente su barba rubia sobre su vientre y murmurado, – Quiero bebés contigo, hijos berserker e hijas Valkyrias. – Él había levantado su cabeza, contemplándola con sus ojos grises claros. – ¿Me los darás un día?

Tener una Valkyria por su compañera no había hecho nada para contener su arrogancia. Se comportaba ya como un inmortal, aún más arrogante y señorial, emocionándola. – Wóden me ve con buenos ojos, – le había dicho. – Ningún hombre podría atesorar a su hija más que yo.

Era bastante simple. Regin lo deseaba por encima de todos los hombres y sabía que así sería siempre, lo que significaba que dos décadas eran excesivamente cortas.

Él tropezó a través de la puerta.

Ella dio un grito, saltando sobre sus pies. – ¡Gracias a los dioses, has vuelto! Donde te han..

Ella se fue apagando ante la mirada salvaje en la cara. – ¿Aidan?

Sus ojos se incendiaron, dejó caer el hacha ensangrentada, y luego se quitó la correa de la espada y la túnica manchada de carmín. Su pecho tatuado exhaló como acechándola, su expresión era de advertencia para que diera un paso atrás. Luego otro.

– ¿Aidan?, di algo.

– Ellos intentaron mantenerme lejos de ti. –La hizo retroceder hasta la mesa arrinconándola, depredadoramente.

– ¿Quién? ¿Los vampiros?

– Nadie me mantiene de ti. Ningún inmortal, no los hombres, no un dios. Nada puede retenerme lejos de ti.

– ¿Aidan?, qu- ¿qué estás haciendo? Estás en el borde. Debes calmarte.

– Mi vida pasó delante de mí, Reginleit. Me enviaron a la batalla porque me quieren lejos de ti para siempre, sólo para caer ¿sin una sola noche en tu interior? ¡La idea me ha enviado a un frenesí!

Ella nunca lo había visto salir hasta este punto cuando el luchaba. Los dos trabajaban para evitar que alcanzara su berserkrage, sabiendo que perdería el control de la bestia en su interior.

La bestia que rugía en su interior para reclamar a su compañera.

– Deje una estela de muerte para regresar a ti –su mano salió disparada para ahuecar su nuca, tirando hacia sí – para hacerte mía en todos los sentidos.– Bajó la cabeza para pellizcar su seno, por lo que ella grito de asombro. – Esta noche voy a montar tu pequeño cuerpo hasta hacerte gritar de placer.

– ¿Tienes fiebre? ¿Estás enloqueciendo, lejos de ti?–Ella lo empujó lejos, pero una vez más, él la acechaba más cerca. – ¿¡Sabes por qué no podemos!?

– ¡Podemos! Eres mía para reclamar. ¡El Ohalla es mío para tomar! Lo exijo todos míos por derecho.

– Ese es el berserkrage hablando... hablando tonterías. ¡Piensa en lo que estás diciendo! Hemos establecido nuestro curso, y vamos a ser firmes.

Regin sabía que cuanto más se calentara su rabia, él sería más rápido y más fuerte. Si ella no lograba salir de ahí con una explosión de velocidad, todo estaría perdido. Ella hizo una finta a la izquierda, luego esquivó a la derecha, corriendo por delante de él.

Él cogió su vestido, arrancándole la parte de atrás.

– ¿Aidan?, ¡no!

Él la tomó en la jaula de sus brazos, llevándola a su cama, arrastrándola en su caída. – Es antinatural negar esta necesidad predestinada. ¡Tú lo sabes, lo sientes también!

Antes de que pudiera escapar, hizo con sus manos puños en la parte delantera de su vestido. Con un rugido, él rasgo el material limpiamente de su cuerpo, su mirada ardiente barrió sobre sus pechos y bajo a su sexo.

Él estaba en un estado insensato, sus músculos incluso más abultados. – Tú querías ser reclamada antes. ¿Es que ya no es eso cierto?

– ¡Por supuesto que quiero que tu, pero todavía no!

Arrancó sus botas y pantalones, pasando por encima de ella. Su eje poderoso creció con lujuria, la humedad rebordeaba la corona orgullosa.

Varón crudo. Contra su voluntad, la carne entre sus piernas se humedeció, sus pechos creciendo pesados.

Cada vez que el espíritu del oso se aceleraba dentro de él, ella respondía, como si hubiera impartido algo de su bestia, impreso sobre ella.

Porque una vez que se levantaba, ella se desesperaba para responder a su llamada.

Ahora, luchaba contra su creciente necesidad. – ¡No! ¡No hagas esto! –Ella golpeaba en su pecho, pero cuando él estaba así, no era rival para su fuerza. Le agarró las muñecas, fácilmente depositándolas sobre su cabeza.

- Aidan, y- yo estoy diciendo, que sólo tienes que esperar -Las palabras quedaron atrapadas en su garganta cuando bajó la cabeza a uno de sus pechos, cerrando los labios sobre su pezón.

Mientras chupaba, su dedo se deslizó en su centro. - Mojada para mí, -gruñó alrededor del pezón. Un segundo dedo explorando mientras movía su boca caliente a su otro pecho, amamantándose con labios codiciosos, girando la lengua.

Sus pezones estaban húmedos y punzantes, su sexo temblando por su toque. - ¡Aidan!

- Estás lista, cerca de llegar. -Sin embargo, el deslizó los dedos de ella. Ella gimió, ondulándose hacia ellos.

Con los brazos aún capturados sobre su cabeza, cubrió su cuerpo con el suyo. - ¡Eres mía, Reginleit! -Él meció sus caderas entre sus muslos.

Ella sintió las pulsaciones de su gruesa virilidad, buscando...

- ¡Mía! -él rugió.

- Está hecho ahora, Brightling, -dijo Aidan, su voz ronca por sus bramidos de placer, su cuerpo cálido y relajado sobre ella. - No hay vuelta atrás. -El puso su frente en la suya.

Ella apenas podía refrenar sus lágrimas. Durante las últimas horas, había experimentado más éxtasis del que había imaginado. Pero ahora la arena comenzado a fluir en su reloj.

Únicamente para detenerse. - ¿Tienes algún remordimiento, señor de la guerra?

- Sólo si yo no estuviera haciendo esto cada hora durante los últimos meses.

De alguna manera se forzó a sonreír. - Es mejor que hagas estos los mejores veinte años de mi vida.

- ¿Crees que he renunciado a la eternidad contigo? -se puso de pie, pasando delante de ella, desnudo, grande y descarado. Tan hermoso que ella quería llorar. - Si supieras mis hazañas, los enfrentamientos que he ganado escapando de los vampiros. ¿No lo entiendes? ¡Nadie puede evitarlo! Nada puede tocarme. Contigo como mi mujer, me siento inmortal ya.

Y dioses, él lo parecía.

- Wóden debería estar honrado de tenerme como hijo.

- ¡Aidan!

– ¿Va negarme cuando gane mil batallas designadas con su nombre? –Él golpeó su pecho tatuado.– ¡Voy a ganar el mundo entero en su nombre si tengo que hacerlo!

El potencia del cuerpo de este señor de la guerra. La fuerza de su voluntad. El poder de su espada...

Él estaba tan seguro que incluso ella comenzó a creerlo. Si estaban juntos, ¿por qué no podrían hacer cualquier cosa?

Él se reincorporó, cubriéndola una vez más. – Y me esperarás. No lo pido. Lo exijo. –Sus labios descendieron sobre ella, su áspero beso no aceptaba ninguna negativa.

A medida que se arqueó hacia él, sabía que lo esperaría por siempre. Algo sobre este hombre siempre la había atraído, la cautivaba. Ella no lo podía explicar, pero estaba luchando contra ello. Amor o no, esta era su hombre y siempre lo sería...

Más horas de feliz acoplamiento siguieron, más placer inimaginable.

Y después, mientras comenzaba a la deriva para dormir con sus cuerpos todavía unidos, él acunó su cara con las palmas de sus manos callosas, salpicando besos en la frente, las mejillas. – Te prometo la eternidad, Reginleit. Y cada día te amare más que el anterior

De pronto el dolor apuñalando en su torso como el fuego. – ¡Aidan! – *¿Una hoja se había hundido en él? ¿Cómo?* En estado de pánico, empujado hacia arriba contra ella. Sangre fluyendo mientras ella lo desenmarañaba.

– ¿Reginleit?– boqueo en la confusión. La punta de la espada sobresalía de su pecho.

– ¡Aidan! –gritó ella. – *¡Ah, dioses, no!*

Un vampiro se cernía detrás de él, el asesino se había trazado en su casa y apuñaló a Aidan por detrás.

El vampiro arrancó la espada, elevándola para terminar también con Regin. – ¡Por las vidas que tomaste ayer, berserker! Por tu guerra... ahora tú y tu mujer morirán –Él giró,

Aidan la protegió con su cuerpo, tomando el golpe en la espalda.

Cuando el vampiro se preparaba para atacar una vez más, Brandr estalló adentro, cortando a través de su cuello con su hacha. El vampiro se derrumbó.

Brandr miró a Aidan y cayó de rodillas. – No, Aidan, – dijo con voz áspera. – El desalmado debe haberte seguido.

Todavía luchando para protegerla, Aidan rodó sobre su espalda lacerada, para llegar a su espada.

Brandr se apresuró a dársela, pero dijo – No hay más, mi amigo. D- descansa tranquilo.

Cuando Aidan volvió la cabeza hacia ella, el shock amenazó con engullirla. A pesar de estar aturdida acurrucada junto a él, en su mente aún estaba gritando, aún hambrienta por masacrar a la cosa que había hecho esto.

El poderoso pecho de Aidan trabajaba para recuperar el aliento. – Brandr ganará el ohalla y cuidara de ti. –Se enfrentó a su amigo.– Prométemelo.

Con voz entrecortada, Brandr dijo, – Yo lo prometo.

Aparentemente aliviado, Aidan se volvió hacia ella. – *Te amo, Reginleit.*

Se tragó un sollozo. Esto no puede estar pasando. – *T- Te amo, también.*

– *Nay. Tu corazón está... aún sigue siendo tuyo.* –Levantó una mano ensangrentada a su cara, y ella sabía que había perdido la vista en sus ojos. – *Pero necesito más tiempo.*

Ella tomó su mano entre las suyas, apretando duro. – *Entonces, consíguelo, señor de la guerra. ¡Dedica más tiempo a luchar por nosotros! ¡Sanas tan rápidamente, puedes recuperarte de esto!*

Sin embargo, sus párpados se cerraron, su respiración traqueteo. Brandr rugió de dolor.

– *Aidan, vuelve a mí.*–Ella lloró sobre él, derramando lágrimas en su piel. – *¡Vuelve a mí, vuelve a mí!*

Justo antes de que su respiración cesase, él prometió, – *De alguna manera, amor... te encontraré.*



Y Aidan lo hizo.

Anhelando a Regin sin cesar, renació una y otra vez durante los siguientes mil años, reencarnando bajo diferentes aspectos y vidas, sin memoria de su pasado. Sin embargo, cada vida prestada terminaba más trágicamente que la anterior.

Una pareja de amantes predestinados y maldecidos por el destino.

Algunos dicen que Wóden castigo a Aidan por su arrogancia, condenándolo a morir en el momento en que la encontrara y recordara su amor por Reginleit.

Algunos dicen que la indomable voluntad de Aidan resulto ser tan fuerte que, a veces, podía escapar de la cárcel de los Segadores, pero ningún hombre puede eludir esa guadaña oscura para siempre.

Otros dicen que el beso de la Valkyria era tan dulce que hechizo al mortal, por lo que la encontraba través de la eternidad, siguiendo un deseo loco dentro de su corazón.

Cualquiera que sea el caso, hasta la fecha, Reginleit espera.

Hasta este día, el retorno de Aidan...

Capítulo 1

Traducido Por: Shelly

Fuera de Nueva Orleans

En la actualidad

Declan Chase aceleró su Humvee por el pantano, un tortuoso camino que lo conduciría al Val Hall, la propiedad donde un notorio aquelarre de Valkyrias vivía.

Mi objetivo debe estar dentro.

Regin la Radiante.

Aunque su cabeza estaba dividida entre la falta de sueño y la tensión habitual que lo atormentaba, sentía una medida de entusiasmo por su misión. Desde que había recibido su expediente hace dos semanas, Declan había estado impaciente por apoderarse de esa mujer.

Tal vez porque ningún otro Magister⁴. Había capturado nunca a una Valkyria

Sin embargo, se recordó que el objetivo de esta noche no sería más que otra captura, otro prisionero, entregado a la Orden el ejército mortal al que había comprometido su vida.

Cuando espía un rayo a la distancia, condujo fuera entre la espesa maleza, lo suficientemente profundo para ocultar su camioneta. Después de apagar el motor, se preparó para la noche con una eficacia rápida nacida de años de entrenamiento.

⁴ El término latino Magister , "maestro", designaba en la Antigua Roma, a una persona que tenía poder o autoridad sobre otras

Ato su espada a su costado, después comprobó las pistolas en la funda doble y los cartuchos extra en su chaleco negro antibalas. Más cartuchos llenaban los bolsillos de su pantalón de camuflaje. Él era consciente de que un arma no podía matar a un inmortal, pero una ronda perforante entre los ojos a corta distancia podría derribar a uno.

Abrió un maletín lleno de aparatos electrónicos sensibles, recuperando una guía GPS minúscula / dispositivo para escuchar. Después de un cuidadoso repliegue se lo colocó en el otro bolsillo, él puso a prueba su radio auricular.

A pesar de lo avanzado de la hora, el calor era intenso en el pantano, atacando la cabina del camión. Con el chaleco, sus guantes habituales y camisa de cuello alto, comenzó a sudar. Gotas de sudor corrían por su pecho, sobre las innumerables cicatrices que cubrían su torso.

Sus interminables recuerdos de una época pasada en el infierno...

Aprisionando los recuerdos, se centró en la misión. Esta noche era una de las dos restantes. Entonces podría volver a su isla, a su santuario. A mi medicina...

Con ese pensamiento en mente, él salió al aire húmedo, luego comenzó a correr a lo largo de la calzada de tierra.

Bajo por dosel de robles, corrió a través de los surcos de barro hasta que alcanzó la puerta abierta de la entrada de la finca: un par de columnas de piedra maltratadas, cada una con una puerta oxidada aferrándose por una bisagra.

Dobló en una esquina y desaceleró, sorprendido por la visión que tenía delante.

La mansión Valkyria anterior a la guerra estaba cubierta por una densa niebla que no se movía, ni siquiera con la brisa. Un rayo cayó por todo el edificio, el terreno erizado de pararrayos de metal. Espectros incorpóreos volaban alrededor de la mansión para defenderla de los intrusos.

Una fila estrafalaria de coches de lujo se alineaba en el lugar. En el interior, la música retumbaba fuerte y sonaban ruidosas carcajadas de mujeres. Intermitentes gritos de Valkyrias traspasando la noche.

Así que de este era el lugar donde Regin la Radiante vivía.

Aunque la Orden poseía mucha información sobre otras especies de inmortales, como los vampiros y demonios, habían adquirido sólo hechos básicos acerca de su tipo.

Las Valkyrias necesitaban dormir muy poco y no comían ni bebían, en su lugar tomaban el alimento de alguna fuente mística desconocida. Aunque variadas en apariencia y habilidades, todas ellas poseían una fuerza sobrehumana, velocidad y poderes regenerativos.

Declan conocía una sola manera a destruir a su especie: la decapitación.

La Orden había obtenido algunos detalles específicos acerca de Regin. *Historia: se cree que tiene más de mil años. Descripción: cinco pies tres, pequeña, dotada con garras y colmillos. Orejas puntiagudas. Pelo rubio hasta la cintura y ojos de color ámbar.*

Pero su característica más notable era su piel. Había sido nombrada la Radiante porque supuestamente tenía una piel que brillaba.

El archivo no contenía fotos claras de ella. Las exposiciones sólo mostraban una luz brillante donde ella debería estar.

Piel que brilla intensamente. Otro fenómeno de la naturaleza. Sin embargo, salía libremente entre la población civil.

Ella habitualmente llevaba dos espadas cortas atravesada sobre la espalda, incluso en público, y se rumoreaba que era una espadachín excepcional.

Esa habilidad no le salvaría esta noche.

Si Declan había sido puesto a cargo de la captura de esta inmortal, entonces ella era una presa de alta prioridad para la Orden. Nunca había fallado en llegar a un objetivo. Había tropas de reserva a la espera en la ciudad, listos para movilizarse en un instante.

Inicialmente, había considerado asaltar este lugar, causando tanto daño y destrucción como fuera posible. Pero había otras Valkyrias en el interior, y aunque su especie era de manera uniforme femenina, ellas se encontraban entre la más fuertes y crueles del Lore.

Regin podría ser ligera, pero probablemente podría levantar un coche por sí misma.

Al traer un equipo arriesgaría las vidas de sus soldados innecesariamente, y ya había perdido hombres en una reciente captura. La de un poderoso vampiro antiguo, había presentado un combate como pocos alguna vez.

Además, Declan no tenía ni idea de cómo combatir a esos espectros que custodiaban la casa. No, él esperaría hasta que Regin la Radiante se separara de sus semejantes. Entonces él atacaría.

Se aproximó a la fila de coches, tirando el micrófono oculto de su chaleco. Determinar cuál era el suyo resultó bastante sencillo. La placa *RegRad* en un Aston Martin rojo era un signo evidente.

Las notas de campo en su expediente la habían descrito como ostentosa, con tendencia de hacer alarde de su singularidad en público. No era de extrañar que hubiera sido blanco de una captura. Uno de los objetivos de la Orden era impedir que los civiles descubrieran a los seres inmortales que vivían en medio de ellos.

Él abrió la puerta y colocó el micrófono en el reposacabezas al lado del conductor. Después de probar el sonido con su auricular, cerró la puerta con cautela y se volvió a marchar.

Por el rabillo del ojo, vio una luz, se volvió hacia ella.

A través de una de las ventanas delanteras de la mansión, él la vio, o por lo menos el resplandor que emanaba.

Ella brilla intensamente de verdad...

Se movió en silencio, camuflándose detrás de un árbol a unos doscientos metros del porche delantero. No podía ver su rostro, pero de espaldas, su figura era curvilínea. Llevaba un par de jeans hip - hugger⁵ indecentes, de corte bajo y una camiseta recortada roja que revelaba su estómago.

En efecto, dos espadas en vainas de cuero negro atravesaban su espalda.

Su pelo rubio caía en cascada hasta llegar a su cintura, excepto cuando estaba recogido en trenzas casuales que sobresalía por todo lo alto a los lados de su cabeza.

Declan sospechaba que sería atractiva de la parte delantera, las hembras del Lore a menudo lo eran. Detestaba a los inmortales, pero especialmente a las hembras. Usaban sus miradas seductoras como un arma, una herramienta para robarles a los hombres mortales sus sentidos.

Ellas te separarían de tu objetivo, te atraerían a tu perdición. ¿Cuántas veces le había dicho eso su superior?

Una hilera de arbustos entre él y la casa, un crujido. ¿Otro enemigo al acecho? La Valkyria tenía un montón de adversarios. Y no tenían idea del peligro que las acechaba tan cerca.

Las puertas delanteras se abrieron, una mujer irrumpió en el exterior.

Regin.

Él lanzó una respiración aguda.

Aquellas trenzas salvajes alejaban el pelo de su cara, revelando todos sus rasgos delicados. Sus pómulos eran altos y definidos, su impertinente nariz. Las cejas rubias se juntaron sobre sus ojos ambarinos vivos, y sus labios carnosos estaban entreabiertos.

Ella irradiaba una luz de oro puro.

⁵ son un estilo de los pantalones usados por hombres y mujeres, hecho generalmente de tela vaquera y estrechamente ajustados alrededor de la cadera y muslo

Un sentimiento de reconocimiento lo invadió. De inmediato, la tensión cercana agobiante que había perdurado por décadas comenzó a retroceder. ¿Por qué? ¿Cómo?

No era la primera belleza sobrenatural que había rastreado, el recinto de la Orden en la isla estaba lleno de ellas, así que habría pensado que estaba preparado para su hermosura. Pero él temía que podría ser la más hermosa.

Por lo menos para él.

– ¡Hagan un agujero, perras! –gritó a los espectros, lanzando a uno de ellos... ¿un mechón de pelo? Cuando los seres vestidos de rojo se separaron, ella bajó las escaleras, sus gruesas botas de tacón haciendo clic.

En el jardín, se detuvo y ladeó la cabeza, dibujando las espadas con una gracia letal. Una de sus orejas puntiagudas era visible y claramente se crispaba mientras escudriñaba la noche. Ella vería a Declan... lo detectaría.

Estaba a punto de retroceder cuando los arbustos cercanos crujieron una vez más.

Sin un segundo pensamiento ella se sumergió en ellos, abalanzándose sobre lo que se escondían allí. Un momento después, la cabeza cortada de un ghoul salió volando. Cuando ella salió de entre los arbustos, las espadas estaban ya enfundadas y ramitas sobresalían de aquellas trenzas casuales. Levantó la mano, las sintió, dejándolas ahí entonces con un encogimiento de hombros.

Cuando un trío de mujeres salió tambaleándose al porche delantero, Regin levantó la cabeza e hizo una reverencia exagerada. Aplaudieron ebriamente. Brujas, sin duda. Ellas eran aliadas de las Valkyrias y ebrias famosas.

Una se echó a reír, tropezando con sus propios pies en un pratfall⁶. Entonces volvió a reír.

Regin volvió la cara hacia su dirección. Con su piel brillando más intensamente y su expresión animada, ella pateó la cabeza del ghoul como si fuera un balón de fútbol, entonces se protegió los ojos melodramáticamente. A medida que navegaba por encima de ella hacia un pantano cercano, gritó, – ¡Podría. Ir. Todo. El. ... Camino!

Ella no podía tener mil años.

Las brujas aplaudieron de nuevo.

Con esa tarea completada, arrancó su teléfono satelital desde la funda del cinturón. Ella envió un mensaje a alguien, sus dedos se movían tan rápido que eran como un borrón indefinible, entonces se acercó a su coche y se metió dentro.

⁶ Pratfall: Una caída en los glúteos

El motor ronroneó cuando ella lo puso en marcha. Se detuvo delante de la casa, haciendo sonar la bocina y rodando abajo las ventanas.

– Nix-gritó.– ¡Trae tu culo aquí! –Ella dijo algo a las brujas en voz más baja, y aullaron de risa. Pero cuando Regin se apartó de ellas, su sonrisa fácilmente vaciló, preocupadas por su comportamiento.

Otra Valkyria salió a paso lento de ese manicomio, una de pelo negro con mirada ausente, sosteniendo lo que parecía un murciélago paralizado en un brazo como un bebé.

Tenía a ser Nix la que Siempre Sabe, una vidente poderosa. A pesar de que parecía estar a mediados de los veinte años, era una de las más antiguas, y más loca inmortal de la historia.

Llevaba una falda larga y flotante, botas vaqueras y una camiseta que decía VALKYRIA en letras grandes de imprenta con una flecha apuntando hacia arriba a su cara.

Haciendo alarde de sí mismas. La arrogancia. Cristo, como las aborrecía.

Ella también les ofreció un mechón a los espectros, *¿un peaje de algún tipo?*, entonces se unió a Regin en el coche, soplando un beso a las brujas. La dos Valkyrias se retiraron, una estúpida canción a todo volumen sonaba en el auto estéreo, la letra solamente era Da- da- da. Ellas balanceaban la cabeza al unísono de la música.

Cuando pasaron cerca, él se echó hacia atrás en la maleza, su corazón tronando. Pero la de cabello oscuro se volvió, mirando directamente hacia él con ojos dorados misteriosos.

Justamente cuando el cabello de la parte posterior de su cuello se levantó, la adivina articuló con la boca. –*Llegas tarde.*

Regin la Radiante detectó algún enemigo, sentía calor en el trasero mientras ella aceleraba en los caminos rurales bajo la oscuridad.

Pero simplemente no tenía tiempo para una lucha a muerte en este momento. Regin tenía que alcanzar a Lucía antes de que fuera demasiado tarde.

Ajustó el espejo retrovisor. – *¿Estamos siendo seguidas?*

Nix asintió alegremente.– Normalmente. –Se golpeó el mentón con la mano libre. – Sabes, creo que no me gusta, pero en realidad lo echaré de menos cuando se haya ido.

Regin frunció el ceño a su hermana, haciendo todo lo posible por ignorar a Bertil, el murciélago que Nix llevaba. Había sido un regalo de un admirador

secreto. – Viendo que estamos en camino hacia el Loreport⁷, probablemente deberías decirme a dónde estoy volando esta noche.–El último informe de Nix sobre Lucía era que estaba en el Amazonas, de todos los sitios.

– Hmm. ¿Debería recordarlo?

– Yo. Reunión con Lucía. ¿Quién se está preparando para matar a Cruach, su peor pesadilla? –Crom Cruach era el antiguo dios con cuernos de los sacrificios humanos y el canibalismo, y el monstruo que había engañado a Lucía para que abandonara el Valhalla. Cada 500 años, trataba para escapar de su prisión. Pero las dos últimas veces, Lucía, con Regin como su piloto de confianza, le habían negado por la fuerza su libertad condicional.– Cualquiera de estos te haría sonar la campana, ¿Nix?

Inexpresividad.

– ¡Dioses, no tengo tiempo para esto! –Lucía esta allí sola, Cruach en algún momento estará en aparecería. Y Nix estaba *¿en el espacio?*

– No grites, –la reprendió Nix. – Lastimaras los oídos de Bertil, y él los necesita para la ecolocalización. –Mientras acariciaba a su nueva mascota con amor – él– su– mascota– llamada– él– George, sus ojos estaban incluso más vacíos que de costumbre. Sus visiones del futuro le habían estado golpeando a fuego rápido últimamente, y ellas estaban tomando un peaje.

Imbéciles, por las probabilidades en el libro del Lore apostarí que Nix Nucking futs⁸, no pasaría a través de esta adhesión con cualquier resto de cordura intacta. Y no le restaba mucha.

– No te preocupes, amor, –Nix dijo tranquilizadamente.

– ¿Cómo puedo no preocuparme...?–Regin se fue apagando. – ¡Estás hablando con el murciélago te has vuelto loca!

Ella le hizo cosquillas en el vientre con una garra. – Coochy– cu. –Regin juraría que el murciélago chasqueó los labios con satisfacción, acurrucándose en su brazo.

¿Nix había estado alimentando a esa rata con alas con un poco de su sangre? – ¿No sabes que esas cosas propagan Cujos? Maldita sea, Nixie, estás empeorando. Aún más cray- cray que de costumbre.

Ella levantó la mirada brevemente. – Eso es justo.

– Uh-Huh. Regin desplazó hacia abajo, los neumáticos chillando cuando ella se desvió para esquivar una zarigüeya roadkill⁹ inmovilizada.

⁷ Loreport: puerto del Lore

⁸ Nucking futs: La Puñetera chiflada

- Pero ¿qué pasa con tu propio Cray-crayness, Regin? Te has estado comportando muy mal últimamente. Obteniendo una alta cantidad de intoxispells y provocando peleas. Estás actuando, y simplemente debes detenerte a menos de que me invites a unirme dentro

También era irracional. Pero ¿qué otra cosa se supone que podía hacer Regin? Hace un año, Lucía y ella había emprendido una misión badass, para descubrir una manera de derrotar, al imposible de matar, a Cruach para siempre. En lugar de limitarse a aprisionarlo. Habían viajado por todo el mundo juntas, poniendo en riesgo sus vidas.

En otras palabras, buenos tiempos. Pero entonces el Príncipe Garreth MacRieve, el admirador hombre lobo de Lucía, había comenzado a seguirlas por todas partes, metiendo su nariz donde no le incumbía. ¿La solución de Regin? La eutanasia.

¿La solución de Lucía para la solución de Regin? Dejarla atrás cuando tenía resaca.

Abandonándome como a él guardarropas del año pasado. Las garras de Regin se clavaron en el volante. Después de un milenio de nunca dejar de lado a la otra. *Pero el guardarropa del año pasado, está decidido a hacer una reaparición.*

- Nix, prometiste que me dirías donde esta Luce si hacia todo lo que me pedias. Limpié tu habitación. Te llevé en el Bentley a la tienda después de que te salieras fuera de la carretera otra vez. Y puse en horas la casa del niño expósito¹⁰ del Lore con aquellos pequeños punks. Regin había empezado a llamarlo el Lorfanato y predijo que sería pegadizo.- Necesito seguir adelante de todos modos. Tú sabes que él estará de regreso pronto.

Aidan. Con su sonrisa de infarto y grandes manos posesivas. A pesar de que deseaba ver a su vikingo en cualquier reencarnación, ella había decidido que en realidad podría vivir una vida plena si nunca se encontraban.

Nix suspiró.- ¿Realmente has abandonado toda esperanza de encontrar una manera de estar con él?

Regin miró hacia ella, tratando de no sentir ni un ápice de esperanza. - ¿Alguna razón para no darme por vencida?

- Creo que mi consejo para ti es Ve a buscarlo y golpea a tu berserker.

⁹ Roadkill: Animales que han sido golpeados y asesinados por vehículos de motor.

Expósito¹⁰ Hoy no se emplea ya esta palabra, que ha sido sustituida por la de abandonado para referirse al recién nacido del que se ha deshecho la madre,... recién nacido que es abandonado o confiado a un establecimiento benéfico

- Huh. Bueno, a ver, lo he intentado, y no funcionó para mí. *¡Las últimas cuatro veces!* Simplemente no puedo... no estoy para hacerlo otra vez. -La culpa empeoraba con cada reencarnación. Ella era su perdición, como podría hacerle frente ella misma al golpe mortal.

Aidan había sido golpeado por un espada en su primera vida, envenenado en la segunda, aplastados durante un naufragio en la tercera. En su cuarta, él había recibido un disparo. Todos directamente después de que ella y su reencarnación habían hecho el amor por primera vez.

- ¿Al menos que me puedas decir que las cosas podrían ser diferentes esta vez?, -agregó Regin. Maldita sea, ¿podría sonar más desesperada? Pero Nix ayudó a otros inmortales en cosas como esta. *¿Por qué no a mí?*

- ¿Qué harías para estar con él?, ¿Hmm? ¿Qué sacrificarías?

- Para romper esta maldición, haría casi cualquier cosa.

- ¿Casi? -Después de un largo y tenso momento, Nix dijo: - No tengo la solución para decirte. No podría preverlo todo, no era la que todo lo sabe. En su lugar, ella había sido apodada la que Siempre siempre-sabe, porque sus visiones habían aparecido sin falta durante tres milenios.

- ¿No hay solución? -No había esperado que Nix llegara a caballo con la respuesta para una maldición de mil años, Regin se pasó la siguiente luz roja pero una migaja de esperanza habría sido agradable.

- No importa, -dijo Nix. - Debes encontrar algo para ocuparte. Existe más en la vida que la destrucción de los vampiros.

- Así es. Como destruir la maldad del dios caníbal de Lucía, -dijo Regin, orgullosa de su ramificación.

- Siempre de nuevo a Lucía. Eres sumamente fiel a todos tus amigos, incluso para tu propio perjuicio.

- Lo que sea. La lealtad no es algo malo.

- Eso ocurrió cuando saliste del cielo por ella. Es cuando no tienes nada que mostrarle. Por ejemplo, algunos - el medidor está leyendo algunos vacíos. ¿Qué pasa con ese paquete agradable de leopardo cambiador que quería salir contigo? Los beneficios de una variedad de paquetes de hombres no pueden ser exagerados.

Si el resto de sus hermanas, oh los dioses no lo quieran, sus compinches brujas, descubrieran que Regin no se había encamado en casi 200 años, que ella jamás había vivido establecida. Pero al igual que algún estúpido utensilio, cursi, ella se mantenía fiel a Aidan y a su reencarnación.

- ¿Eres feliz, Regin?

Ella dio a Nix la mirada que se merecía su pregunta. – Soy la bromista, ¿recuerdas? La alegre y despreocupada. Pregúntale a cualquiera; te dirán que soy la Valkyria más alegre.– Estudió la expresión de Nix, esta vez observando las sombras bajo los ojos de su hermana.– ¿Por qué? ¿Eres feliz? Pareces cansada todo el tiempo. –No mencionó los ajustes, los chillidos o las desapariciones, las excentricidades bizarras de Nix que sólo empeoraban.

– Estoy activamente involucrada en la dirección de la vida de miles de seres. Que afecta directamente a cientos de miles, lo que indirectamente afecta a millones, con un efecto dominó que llega a miles de millones. Si alguien dice, No es fácil ser Nixie: Nunca diría que es un mentiroso.

Regin nunca pensó bajo qué presión podría estar Nix. Si el murciélago la hacía feliz y tranquila, entonces... *Bienvenido a la familia, Bertil.*

En un tono espinoso, Nix dijo, – Y sin embargo, todo sobre lo que hablan las personas es sobre el enemigo de lo Antiguo que está haciendo sus juegos de poder en el Lore. Sus juegos de poder son juegos de niños comparado con los míos.

Al igual que Nix, Lothaire el enemigo de lo Antiguo era uno de los seres más viejos y poderosos del Lore. Pero el vampiro era pura maldad.

Nix inhalando, – Lothaire no está más cuerdo que yo.

Cuando Regin abrió la boca para corregirla, Nix enmendó, – No mucho más cuerdo.

– No, ahora. –Regin se acercó más para acariciar el hombro de Nix, pero el murciélago le siseó.– ¿Por qué no te enganchas con alguien, un hombre agradable un par de semanas lejos? ¿No estabas viendo a Mike Rowe?

– Hecho de menos a ese bribón con voz de barítono.–Nix suspiró.– Pero por encima de todo, soy una mujer profesional. No tengo tiempo para entretenerme.

– Podrías tomarte simplemente unas vacaciones breves, ¿sabes? Ve a algunos lugares de interés. *Esta podría ser una de las conversaciones más lúcidas que he tenido con Nix.*

– Tengo tres mil tres años de edad.– Nix volvió su mirada vacía por la ventana.– He visto todo–se incorporó, con los ojos desorbitados. – ¡Ardilla!

Impresionante lucidez. – ¡Hey, sabes, podrías venir conmigo a buscar a Lucía!

– Tal vez ella no quiere ser encontrada por el momento. Sabes que ella te llamara antes de presentar el enfrentamiento final con Cruach. Por ahora, te he dicho que está con MacRieve.

– ¿Con con? –Porque me niego a creer que otra Valkyria hace tiempo con un hombre lobo. Mucho menos la formal y correcta Lucía.

El tosco Lykae que veneraba el sexo y su compañero. La habilidad mágica de Lucía con el arco estaba basada en el celibato. Si ella estaba horizontal con un chico, esto haría que la echen de las Skathians, perdiendo su tiro con arco para siempre. El cuál ella necesita para luchar contra Cruach.

Por lo tanto huía de MacRieve y de todos.

– Recházalo o acéptalo, lo llamo como lo veo, –dijo Nix. – Ahora, sólo tengo una última tarea para ti en el barrio. Te necesito para ir a tomar algunos adversarios. Has que sea un ejemplo de matanza.

– ¿Ejemplo de matanza? Tiene que ser en martes. ¿Y tú no vas a entrar en la acción?

Nix parpadeó hacia ella, horrorizada. – ¿Quién se sentará con Bertil?

Regin gimió.

– Además, voy a visitar la tienda vudú de Loa. Ella está teniendo una venta de Accession. Todos tienen que ir. – Ella soltó una risita.

– ¿Si hago esto, por fin me dirás donde encontrar a Lucía?

Otra compañía para el murciélago. – No te preocupes, querida. Volarás fuera esta noche. Te lo prometo.

– ¿Estás hablando conmigo o con Bertil? ¿Oh, yo? Entonces, está bien. –Ella acelero el coche aún más rápido, acelerando hacia el barrio. *Lucía, estoy en camino... solo agárrate fuerte.* – Dime dónde están mis víctimas.

Capítulo 2

Traducido Por: Shelly

¿T arde para qué? ¿Qué demonios tenía la adivina que decir? Declan estaba

medio tentado a hacer frente a Nix, pero ella no debía ser atrapada, por ordenes de su comandante.

Así que por ahora él se tomaría su tiempo, buscando a la pareja de Valkyrias. Desde su Humvee no tenía ninguna posibilidad de mantenerse al día con el coche deportivo de Regin y su conducción maniática, había seguido su vehículo mientras escuchaba la conversación, o lo que él entender debido a la estática. Era como si un campo eléctrico hubiera interrumpido la transmisión.

Lo que había oído de hecho tenía poco sentido para Declan, hablaban de berserkers y caníbales y alguna hermana ausente. Lo único que sabía con certeza era que Regin había sido enviada a matar.

No a quien, no cuando, sólo por qué.

Un ejemplo de matanza.

Históricamente, sus enemigos eran los vampiros y algunas especies de demonios. Ella podría dirigir a un grupo completo de su género.

Una vez que llegó al barrio, enseguida vio el auto de Regin, medio estacionado en la calle, a la mitad de la acera. Un coche de trescientos mil dólares tratado como basura. El la habría estrangulado sólo por abusar de un coche tan fino.

Aparcó a un par de cuadras de distancia, luego corrió hacia la multitud, buscándolas. A pesar de que estaba retrasado varios minutos, él rápidamente encontró a Regin paseando por la calle Bourbon sola.

Fue bastante fácil seguir su pista. Ella dejaba un rastro de hombres boquiabiertos detrás.

Y reaccionaban no sólo a su piel que brillaba intensamente. La Valkyria caminaba con una sensualidad de otro mundo, sus caderas se agitaban en esos jeans de corte bajo, su trasero regordete atraía miradas masculinas como polillas a la llama. Algunos hombres ajustándose erecciones evidentes o frotándose las mejillas recientemente abofeteadas por novias indignadas.

A medida que Declan la perdía, hasta él sintió como su eje se contraía, como si tratara de moverse por ella, aunque con su medicina sería algo imposible.

¿Podría ser despertado por una detrus repugnante? ¿Cuándo nada podía tentar a su cuerpo amortiguado, con cicatrices?

Mientras que otros en la Orden denominaban a los inmortales miscreats, abreviatura de deformaciones, Declan utiliza a menudo el término detrus la palabra más grosera que tenían para ellos.

Significaba la más vil de las abominaciones.

Así era como él los veía. Cómo los había visto siempre, desde que había aprendido de su existencia hacia más de veinte años. ...

A medida que la Valkyria avanzaba las cuerdas, varios seres se acercaron a ella. Más brujas trataron de convencerla para salir con ellas. Dos mujeres de orejas puntiagudas, probablemente más Valkyrias, girando sus espadas viéndose como si estuvieran preparadas para una batalla e invitando a Regin a venir.

Se dio la vuelta hacia ellas todas dibujaron una sonrisa, que rápidamente desapareció cuando se movió hacia adelante.

Incluso la mayoría de los seres la evitaban. Declan observó a varios machos de gran tamaño dando zancadas en la dirección opuesta cuando ella estaba a la vista, todos usaban sombreros de algún tipo. Sin duda para cubrir sus cuernos de demonio.

Las notas de campo en su expediente informaron que ella era notoriamente dura con los demonios. Considerando que sólo exterminaba a los vampiros.

Cuando se detuvo a testear algo en su teléfono celular, él retrocedió detrás de la cubierta de un edificio cercano.

Después ella miró con un aspecto peculiar de tristeza. Esa expresión no encajaba en su resplandeciente, rostro animado, parecía tan ajeno como la alegría sobre el rostro de un moribundo.

Guardado su teléfono de nuevo en su cinturón, a continuación, se acercó a un callejón detrás de un hotel de cinco pisos. Sin previo aviso, saltó a un balcón

adelante al cuarto piso, fácilmente trotando a lo largo del carril antes de escalar al techo. Allí él veía su intuición estableciéndose en el borde, sus orejas contrayéndose una vez más, mientras buscaba a su presa.

Una perfecta asesina.

Si no fuera por la Orden, los inmortales probablemente gobernarían la tierra.

Recientemente, habían hecho varias huelgas en contra de líderes humanos muy conocidos en todo el mundo.

Su comandante, Preston Webb, le había dicho: Incluso las especies más moderadas nos agredirán, hijo. Cualquiera precaria tregua ha quedado en el camino.

Verdaderamente era en una guerra entre especies. Como siempre, Webb tenía razón.

Declan la perdió de vista. Se apresuró hacia el frente del edificio, a continuación, examinó el siguiente, pero él no la vio adelante en ninguno de los techos. ¿Dónde diablos se fue? Arrancó por las calles, estirando la cabeza.

A lo lejos, escuchó algo que sonó como una explosión. Segundos más tarde, recibió una llamada en el auricular del líder de su unidad de respaldo. Cuando Declan contestó, oyó lo que parecía una zona de guerra en el otro extremo.

Gritos. Disparos. *¿Eso era metal crujiendo?*

– *Magister, el objetivo...*

– ¡No se les ordenó participar!

– *¡Señor, ella nos encontró!*

Sus hombres eran la presa. El ejemplo de matanza.

¡Joder! Corrió hacia los sonidos, doblando en una esquina. Él la vio a no más de medio kilómetro de distancia, junto a un muelle en el centro de la ciudad a la orilla del río.

Nunca había visto nada como la escena de allí.

Uno de las tres furgonetas negras estaba en la orilla del río, volteada en su parrilla. Una segunda estaba de costado en la calle, con marcas de uñas talladas por toda su longitud. Cuerpos de soldados asesinados tendidos a su alrededor.

Declan corrió, sin poder llegar antes de ella que golpeará, girando con esas espadas como un tornado, rebanando abajo a los hombres con una velocidad incomprensible.

Una docena más de soldados abrieron fuego contra ella con sus lanzadores de corriente. Pero aquellas poderosas armas no estaban frenándola.

Todo su cabello se agitaba alrededor de su cara, tomando la electricidad, aparentemente consumiéndola. Sus labios rizándose, ella guardó las espadas de nuevo en sus vainas y abrió los brazos.

Sus párpados se cerraron brevemente por placer.

Mientras corría, él inexplicablemente se estremeció ante la reacción. Pensamientos que nunca habían surgido, impulsos negados durante mucho tiempo. ...

– *¿Eso es todo lo que tienen, malditos?* –Ella resplandecía más brillante, iluminando la calle. – *¡Me gusta la electricidad, tu imbécil! Golpéame con otro.*

Lo hizo. Ella lo succiono hacia adentro. Las farolas circundantes a ella comenzaron a estallar por su radiante energía.

– *¿Sabes qué más? Soy un maldito conductor.* –Cogió un choque en una mano, y lo canalizo de nuevo con la otra. Golpeó a un soldado, haciéndolo explotar en el aire, matándolo instantáneamente.

La rabia estalló dentro de Declan. La fuerza y velocidad que él luchaba arduamente por ocultar subió por su delantera. La sangre bombeaba a sus músculos, oscureciendo sus pensamientos. Como una mancha borrosa, él se acercó a ella, desenvainando su espada mientras corría.

¿Quieres un poco de esto? –Ella se volvió hacia a otro soldado, disparando de nuevo. – *¿Y tú?* – Y de nuevo.

Declan llegó detrás de ella, envolviendo un brazo alrededor de su cuello para tirar de su espalda hacia él. Aspiró su olor, al sentir su cuerpo, titubeó. *Apuñálala, incapacítala.*

Cuando ella golpeo contra su pecho con una fuerza inconcebible, su entrenamiento se hizo cargo y plantó su espada a su lado, girando la hoja en su interior.

Un rayo cayó cerca. Se quedó sin aliento ante el dolor. Una herida debilitante, incluso para un inmortal.

La sangre burbujeó de sus labios y se vertió por la herida. Su pequeño cuerpo temblaba en su contra, su piel se enfriaba así como su luz se volvía tenue.

¡Incorrecto! grito su mente. Mareos lo golpearon cuando la tensión familiar se multiplico, anudando cada uno de sus músculos, casi paralizándolo. Se tambaleó, retirando rápidamente su espada.

Sin su apoyo, se desplomó, doblándose en la calle sucia. Cuando la sangre fluyo de su costado, ella entornó los ojos hacia él. Estos eran plateados brillantes. Sus pestañas rubias parecía brillar a su alrededor. Dos lágrimas derramándose.

¡Incorrecto!

Apretó el puño en su espada con sangre, el estómago se le revolvió hasta que estuvo a punto de vomitar.

– Tú, –ella mordió hacia fuera. Lo miró con reconocimiento, sus cejas se juntaron, como si se dibujaran por... *la traición.*

– Tú pagarás por esto.

Algunos de los soldados restantes se quedaron mirando el intercambio en la confusión. Recordando su misión, Declan gritó, – la bolsa para ella.

Inhabilitada por la herida, no podía defenderse mientras dos soldados ataron sus muñecas a la espalda. Ella respiró para gritar, pero uno golpeó una cinta especial sobre su boca. Otro par descendió sobre ella, uno con un saco negro para su cabeza y otro con una jeringa llena de sedantes. Ella luchó violentamente a medida que apretaban el saco sobre ella.

Una vez que le habían administrado el sedante, su cuerpo tembló dos veces y luego cayó inerte. *Totalmente indefensa.*

Esta criatura había demostrado un poder monstruoso. Ahora ella estaba como muerta.

Sus hombres la desarmaron, luego la lanzaron a la única camioneta en funcionamiento. Su camiseta rodo hacia arriba, revelando la herida sangrienta que Declan le había hecho.

¿Por qué se estaba sintiendo enfermo? Se pasó la mano por el pelo, y luego se apretó la frente. Sentía como si su cráneo se estuviera partiendo.

Miles de veces él había golpeado, y recogido a los enemigos de la Orden para ser llevados al complejo. ¿Qué era diferente en este?

– ¿Magister?, –dijo un soldado. – ¿Está usted bien, señor?

Declan miró a su prisionera, luego hacia abajo a sus manos enguantadas, observando cómo se sacudían. *¡No, no estoy jodidamente bien!* Casi deseo que sus manos no hubieran estado descubiertas cuando él la había agarrado. Para sentir la carne de una mujer después de tanto tiempo...

El anhelaba tocarla mientras la había apuñalado.

Enfermo.

Declan miró al soldado. Cuando él dijo con frialdad: – Por supuesto, que estoy bien, –pensó, *Están siendo conducidos por un loco.*

Capítulo 3

Traducido Por: Shelly

En el camarote del avión que los transportaba, Declan arrastro los pies a la cama, sólo parcialmente secó de su ducha reciente. Él envolvió la toalla alrededor de sus caderas, y luego cayó hacia atrás en el colchón de espuma. Empujando inmediatamente las palmas contra los ojos, frotó sus párpados hasta que picó.

Su fatiga no era de extrañar. Cada vez que él desataba sus habilidades, sufría un agotamiento agudo lo que era una de las razones por las que tomaba un medicamento para disminuirlas. Además, rara vez dormía en estos viajes de caza.

Apenas unas horas después de la captura de la Valkyria, él y sus hombres restantes se había puesto de vuelta y capturado a una bruja, incapacitándola fácilmente. Ahora, por fin, podía regresar a casa.

Él debería estar frío, pero la tensión dentro de él hervía aún más. Por todo el tiempo que podía recordar, había sentido un dolor constante en el pecho junto con una ansiedad que comía a castigar la boca de su estómago. A esto, se agregaban las pesadillas frecuentes acerca de un espíritu maligno a su espalda, su cuerpo traspasado por el acero, y los gritos de una mujer.

Ese sentido angustioso de pérdida...

La llamaba *la tensión*. Porque aun cuando muchacho, había sabido que lo rompería un día.

Su medicamento ayudaba, pero aquellas inyecciones de noche no podían reprimirlo por completo. Resultaba ser demasiado fuerte, demasiado dominante.

En este momento, la tensión era extenuante, y él había agotado ayer su suministro de viaje. Todavía estaban a horas de distancia de su alejado destino, una instalación secreta en el tempestuoso Pacífico sur. Lo que significaba horas antes de que pudiera conseguir más.

Declan suponía que su sino era estar inyectándose algo siempre.

El viaje se sacudía, por el clima turbulento. No le importaba volar, se había entrenado como piloto, pero esto le estaba provocando náuseas incluso a él.

O quizá eran las secuelas del trabajo de esta noche.

La mirada de traición en los ojos de la Valkyria todavía lo confundía. Al capturar inmortales, él había sido gravemente herido, incluso una vez cayó bajo un hechizo bspelled; pero nunca uno lo había mirado con reconocimiento y luego con... lástima. Como si hubiera roto la promesa más grave.

Jamás había casi vomitado en medio de una captura.

Levantó las placas de identificación con bordes de goma que colgaban alrededor de su cuello. Detrás de una, él había soldado un pequeño medallón, un antiguo hechizo irlandés para la suerte. Su Pá lo había comprado para él cuando Declan era un muchacho. En momentos como este, Declan habría frotado su pulgar sobre él, aunque ninguna suerte había llegado jamás de él.

Era un recordatorio de lo que estas especies le habían costado, de lo que eran capaces de hacer.

La Valkyria había matado a diez de sus hombres.

Y sin embargo, no podía dejar de mirar a la puerta de su camarote. Ella estaba en la bahía de transporte. Podía llegar fácilmente desde aquí.

¿Qué es esto? ¿Por qué sentía Declan que moriría si no la veía en este instante?

Recordó esa expresión de éxtasis en su rostro y la forma en que él había respondido. Se acordó de sus pensamientos en ese momento, estaba avergonzado por las ideas que habían surgido.

Por tocar esa piel que brillaba intensamente, para ser quemado por ella...

Cuando él la había capturado en sus brazos, casi había gemido. Ese había sido la mayor parte de un cuerpo de mujer que habían tocado en años. Su olor y curvas lo habían tentado.

Pero al final, su entrenamiento se había hecho cargo, y él la había apuñalado.

Llegó junto a la cama, recogiendo la espada que siempre mantenía cerca. La desenvainó, girándola a un lado y otro hacia la tenue luz del camarote. El carmesí todavía teñía la hoja cerca de la empuñadura.

Cuánta sangre ha derramado. Sangre inmortal.

Hace apenas dos noches, la había utilizado para capturar a un vampiro antiguo, que había matado a miles de seres humanos durante su interminable vida, como una plaga silenciosa.

Preston Webb le había dado a Declan la hoja por su iniciación en la Orden, diciéndole: *Tu familia estaría orgullosa hijo.*

Si no hubieran sido torturados por las criaturas detrus delante de mis ojos.

A la derecha junto a mí...

Era mejor que no hubieran sobrevivido. Estarían tan jodidos en la cabeza como lo estaba Declan. ¿Y su hermano, Colm? A quién habían degollado a los quince años de edad.

Colm había sido el afortunado.

Con un movimiento hacia adentro, Declan enfundado la espada. *¿Por qué ahora estoy pensando en esa noche?* Él había enterrado profundamente aquellos recuerdos, su medicamento le ayudaba a mantenerlos allí.

Había estado considerando duplicar su dosis durante meses. Ahora decidió que era el momento. Lo que significaba que necesita ver a su pusher¹¹ al regresar a la isla. Por ahora, no podía hacer nada sino esperar.

Otro vistazo a la puerta...

* * *

Cuando Regin despertó, estaba atada y amordazada, con una capucha sobre su cabeza y su cuerpo amarrado a una camilla de algún tipo. Podría decir que estaba en un avión, podía oler millas de agua salada por debajo de ella.

¿Podría esta noche ponerse peor?

Los recuerdos inundaron su conciencia: los hombres sombríos sus disparos de electricidad... su felicidad debido a dicha electricidad... un hombre grande con una velocidad asombrosa obteniendo su caída. ...

¿Él la había apuñalado en el costado? El dolor aun palpitante allí confirmó su lesión.

¡Ah, dioses! Había sido Aidan, regresó una vez más.

Se sintió enloquecer, casi riendo histéricamente. *¿Había pensado que esta noche no podía ponerse peor? Aidan, ¿Has venido a morir horriblemente? ¡Entonces yo soy tu chica!*

¹¹ Pusher: Vendedor de estupefacientes

Pero nunca en sus otras vidas él la había lastimado. Si él era realmente Aidan, entonces seguramente aquellos otros hombres eran malvados, y había tenido que seguir el juego.

¿Torciendo el cuchillo?

Había sido tan rápido y potente. Ninguna sorpresa allí. En cada reencarnación, él había sido un Berserker, aunque él no lo supiera.

No importaba qué, ella tenía que alejarse de él. Se esforzaba contra los amarres que aseguraban sus muñecas a la espalda. Nada. Probablemente irrompibles. Y esa inyección seguramente la había debilitado.

Forzada a estar aquí, inmovilizada, en total oscuridad.

Regin no tenía Zen, no era demente, como Nix o un láser enfocado como Lucía. Cada segundo en este, avión la alejaba más de donde ella necesitaba estar, era enloquecedor. – Oh, volaras esta noche, –Nix le había dicho. *Puaj hacia arriba. De algún modo me las vas a pagar.*

Pero ¿por qué Nix haría esto? Especialmente después de la bomba que había dejado caer sobre Regin justo antes de que se hubieran separado de la calle Bourbon: – Cuando Cruach se eleve en esta ocasión, será el aro del infierno en el apocalipsis. Cada ser sensible sobre la tierra se infectarán con la necesidad de sacrificar a todo aquel que más ame.

Uh, el hombre está por aquí, Nix. Un apocalipsis menor la aversión del asociado. Whiskey Tango y Foxtrot, adivina.

El chasquido de la puerta sonó. Luego pasos. Alguien se sentó a su lado. Podría sentir la tensión salir de él, sabía que era Aidan.

Que por alguna razón la habían destripado en una sucia calle.

Se levantó, paseando, luego se sentó una vez más. No dijo nada, no se movió, pero ella sabía que su mirada estaba recorriéndola.

Cuando se acordó de respirar, dijo, – Despierta ya. –Un ligero acento teñía su profunda voz, pero no podía ubicarlo. Tiró de la capucha.

Ella parpadeó contra la poca luz, tomando nota de los detalles cuando entro en su campo de visión. Queridos dioses, él era grande, tan alto como el señor de la guerra original ella había caído prácticamente de amor por él.

Iba vestido todo de negro, desde su chaqueta y pantalones de combate a sus guantes. Su piel estaba pálida, marcada por el cabello negro como el carbón que colgaba por delante de su frente, parcialmente ocultando las cicatrices en la mejilla. Era de mediana edad, probablemente mayor de los treinta, con una mandíbula fuerte, amplios pómulos, y los ojos de Aidan. En esta cara, ellos parecían fríos.

Aunque por un breve momento de esta noche, habían brillado con la luz de un berserker, la señal inequívoca de que ella lo había observado mientras sangraba en la calle.

Aidan. Ella no lo había imaginado. Demonios, había estado sintiendo su reencarnación durante tres décadas, había sido advertida por Nix por el mismo tiempo.

– Tengo algunas preguntas para ti, Valkyria.

Oh, tengo algunas para ti, también. Como por qué hizo una mezcla en mis entrañas.

– Responde con la verdad, y no serás más perjudicada esta noche.

¿Esta noche? Finalmente, ella asintió con la cabeza. Con una mano enguantada, llegó a su boca. Con la otra, él empujó una pistola amartillándola en contra de su sien. – Sé que un arma de fuego no te va a matar. Pero te hará callar. Intenta uno de tus gritos Valkyria, y pondré una bala en tu cerebro.

Definitivamente no estaba actuando. Grandioso. Su Vikingo había vuelto mal. Ella había imaginado que tendría que suceder tarde o temprano. Hola, tarde.

Todos los esfuerzos que había hecho para huir de él en las últimas décadas, para salvar su vida actual, habían sido en vano.

¿Entonces por qué la había capturado? ¿Y quiénes eran esos hombres con él?

– ¿Me comprendes, mujer?

Cuando que ella volvió a asentir, le arrancó la cinta, dejando sus labios picando como el fuego. Ella se tragó una sucia maldición, cada vez menos asustada y más enojada en cada segundo. El temperamento de Regin era legendario por una razón.

– ¿Cómo hizo tu hermana Nix para saber que la habíamos estado siguiendo? ¿Y por qué que ella te envió a atacar a mis hombres?

– ¿Enviarme? – ¡Él debió de haber intervenido su coche! ¿Qué había oído exactamente? – Tú sabes, se trata más de una sugerencia, como probar el primer rib.

Sus pálidos labios se curvaron en una mueca de maldad. – ¿Alguna vez has recibido un disparo en la cabeza? Siempre me he preguntado qué tan doloroso será.

– Lo he tenido, y duele, –contesto con honestidad. – Voy a responder a tus preguntas, si me dices quién eres y por qué he sido capturada.

Sus ojos se estrecharon. – Soy Declan Chase.

Él pensaba que su nombre era Declan. *Pero no por mucho tiempo.*

– Trabajo para la Orden, un ejército de mortales en guerra con los de tu clase.
– Nunca he oído hablar de ellos. – *Estoy jodida.* – ¿Entonces por qué me has hecho prisionera? ¿Por qué no me matas? – ¿Tal vez ella iba a ser un trofeo de guerra? Luego la historia se repetiría. Ella tuvo que tragarse una carcajada histórica. Tú vendrías por mí de todos modos, ¿no?

– Tú fuiste seleccionada para la captura. Nosotros también... estudiamos a inmortales únicos.

Algo sobre el modo en que dijo la última parte le dio escalofríos. – ¿Quieres decir que experimentan?

– Correcto.

Sí. Encarcelamiento. Sus ojos se precipitaron a través de la bodega de carga. ¿Cómo diablos podía escapar? – ¿Y ahí es a donde me llevas ahora? ¿A una cárcel? ¿O probablemente a un laboratorio?

– Lo llamamos instalación. Ahora responde a mis preguntas, –dijo, con su acento cada vez más espeso.

Era irlandés o un escocés de tierras bajas. Esta versión de Aidan era celta. Antes, había sido un caballero francés, un pirata español, y un soldado de la caballería Inglesa.

– Nix sabe casi todo, –dijo Regin. – Ella es una vidente. De hecho estoy segura que ya estaba previsto donde me habías de tomar. No sé por qué quería que atacara a tus hombres. – *A menos que ella lo planeara para que me capturaras.* – Conociendo a Nix, probablemente consideraba todo esto como una fecha que se había establecido entre Regin y Aidan.

– Como ella, normalmente lo hace.

– De todos modos lo descubriremos por nuestra propia cuenta. – Presionó el cañón más fuerte contra su sien. – Dime, entonces, ¿disfrutaste matando a mis hombres?

Regin rodó los ojos. – Por supuesto que disfrute sacándolos fuera. Ustedes chicos llegaron a nuestro territorio, ¿recuerdas? – *¡Filtro, Regin!*

– Debería dejarte fuera aquí mismo. – Comenzó inconscientemente a correr el cañón hacia su mejilla.

Podía gritar antes de que pudiera disparar, reventando el vidrio de la aeronave. Ella podría sobrevivir al accidente. Aidan no.

Incluso ahora dudaba en hacerle daño. – No puedo decirte lo mucho que lamentarías eso.

– ¿Porque los de tu tipo se vengarían de mí? –Le lanzó una burla cruel, torcimiento sus labios. – Yo no podría decirte cuántas veces he escuchado eso.

Ella negó con la cabeza. – No, no por venganza. Te arrepentirás de hacerme daño.

– ¿Arrepentimiento? Desprecio a los de tu clase. Saboreó haciéndoles daño, anticipando la próxima vez que puedo.

Una vez que él recordara, sus acciones lo pondrían de rodillas con miseria.

– ¿Por qué actúas como si me conocieras?, –le preguntó.

¿Cómo responder a eso? Entre más pronto recordara, más pronto llegaría su muerte. En el pasado, ella había hecho todo lo posible para que no recordara. No puedo decirle. – Pensé que eras otra persona. – Cuando se encogió de hombros lo mejor que pudo, la herida a su lado estalló de puro dolor. Entre dientes apretados, dijo, – Puesto que has sacado el tema, mi clase exigirá venganza. Ellos desataran el infierno en ti por esto.

Él se inclinó como si compartiera un secreto. –Entonces mejor que lo hagan rápido. Porque nosotros te vamos a interrogar, y a examinar y, a continuación te decapitaremos. Tú rogaras por misericordia, pero no te voy a conceder ninguna.

Un pavor helado tembló sobre ella. – Qué demonios, –Regin susurró, – ¿Qué te hecho yo a ti?

Empujó la cinta de nuevo sobre su boca y tiró de la capucha. En la oreja, con voz áspera dijo, – Tú existes.

Otro disparo en su brazo, y la inconsciencia se la llevó una vez más.

Capítulo 4

Traducido Por: Shelly

De regreso en la instalación, Declan entrego a sus prisioneros inconscientes al Guardián, un gilipollas corpulento, de ojos pequeños y brillantes llamado Fegley.

El hombre odiaba a Declan. El sentimiento era mutuo.

Fegley estaba a cargo de procesar a los detenidos, quitarle sus pertenencias y cualquier arma oculta, hacer la identificación formal de ellos, y la colocación de los collares. Mientras él trabajaba, un médico de la división de investigación recogía muestras biológicas para un estudio de diagnóstico inicial, a continuación, el preso sería trasladado a una de las trescientas celdas distribuidas en dos salas de contención.

– ¿En cuál celda pondrás a la Valkyria? – preguntó Declan.

– Setenta.

– ¿Por qué en esa? – Dos prisioneros ya ocupan esa celda. Sí, la instalación estaba atestada, y había sido ampliada, pero los prisioneros eran colocados por lo general con mucha previsión.

Así que ¿por qué poner a la Valkyria con una asesina fey vidente y un varón Halfling¹² semi-catatónico?

– Más presos llegaron cuando te habías ido. – Fegley se encogió de hombros. – Webb ordenó que en esa. Y no cuestiono sus órdenes, – dijo enfáticamente.

¹² Halfling: mestizo, que es mitad de alguna raza.

Sofocando su impulso largamente, negándose a golpear al hombre, Declan regresó por la sala de investigación hacia su propia suite.

A pesar de que en ocasiones, no entendía el razonamiento de Webb, no era su misión cuestionar cualquiera de sus órdenes. O cuestionar algo. Incluso cuando deseaba vehementemente saber cómo Webb adquiriría nueva información sobre sus enemigos. ¿O cómo la isla se mantenía oculta a los adivinos y oráculos detrus? ...

Cuando Declan llegó a su suite, abrió la oficina ejecutiva que él utilizaba como área de recepción. Desde ese cuarto, dos pasillos se separaban detrás de los paneles ocultos. Uno conducía a un depósito de almacenamiento, con un túnel de escape de emergencia, el otro a sus habitaciones privadas. Allí él tenía un espacio considerable de varios niveles con un gimnasio, una cocina, una zona de trabajo, zona para dormir, y un baño contiguo.

El único hogar que había conocido durante casi una década.

Dentro de su compartimiento interior, se quitó los guantes y la chaqueta. Sólo había dos lugares en el mundo en los que se sentía lo suficientemente cómodo como para despojarse de las capas de ropa que mantenían su arruinada piel oculta: aquí en este santuario, y en los bosques de la isla desierta.

Lanzando una exhalación cansada, se hundió en la silla frente a su consola de mando. Sobre el escritorio y el teclado de la computadora se extendía una pantalla LCD de noventa y seis pulgadas. A través de ese amplio monitor podía observar múltiples transmisiones de las cámaras de la instalación.

Con el clic de un botón, él podía ver y escuchar a los ocupantes en cualquiera de las celdas de detención, podía implementar medidas de seguridad contra ellos.

Desde esta consola, podía manejar toda la base. De hecho, lo hacía a menudo.

Esta instalación militar había sido utilizada solamente para asegurar e interrogar prisioneros. Ahora, la instalación también albergaba un centro de investigación en un pabellón. Un equipo de científicos vivía en el sitio, investigando las defensas innatas de los inmortales, su fortaleza física, y especialmente sus debilidades.

Webb había entregado el control de la base a Declan una década atrás. Desde entonces, la vida de Declan había caído en una rutina: trabajar por la mañana para calmar su fuerza anormal, supervisar las operaciones, e interrogar algunos de los cautivos de mayor prioridad.

Ahora repasaba varios casos atrasados y sin pensar se comió un MRE militar¹³ y esperaba un medico a domicilio.

¹³ MRE militar: Ración con las cantidades adecuadas de nutrientes para los soldados

Después de terminar su comida, se levanto para afrontar y centrarse en el monitor de la celda setenta. Fegley y un guardia justo acababan de lanzar a la Valkyria en la planta inferior. Ella todavía estaba inconsciente con la cabeza empaquetada.

– Nueva compañera de habitación, Fey, –dijo el director a la asesina que ya estaba en la celda. – Ella es una Valkyria. Tal vez esta prisionera realmente hable contigo.

La Fey no se movió para ayudarla, simplemente miró fijamente a Regin con fría indiferencia.

Singular. A partir de lo que él entendía, Fey y Valkyrias eran antiguos aliados. Por supuesto, la asesina no era totalmente Fey.

El otro recluso, un medio adolescente, continuó golpeando su cabeza contra la pared. El chico no sabía que era un detrus, no sabía que existían, hasta que él había sido enviado aquí por uno de los cuatro otros Magister. Al parecer, no había cometido ningún otro delito que el de fijar su mirada en la chica equivocada, la hija de un Magister.

Al llegar aquí y ver que los monstruos, vivían y respiraban, el chico se había vuelto prácticamente catatónico.

Declan no había cumplido aún dieciocho años cuando él se enfrento a estos seres por primera vez. Había sobrevivido al encuentro.

Pero no intacto...

Por un largo rato, Declan incluso vio la subida y la caída del pecho de la Valkyria. Su camiseta se elevó, dejando al descubierto su vientre plano y su herida. La piel allí se había cerrado ya.

Típica resistencia inmortal. ¿Cuántas veces la había maldecido? Con su capacidad para regenerarse, eran adversarios de pesadilla.

Sin mencionar cuando tenían otros poderes. Como los vampiros y demonios que podían teletransportarse o las brujas que lanzaban hechizos. Sin la Orden para controlar su número, no habría nadie que pudiera detenerlos.

Él tamborileó los dedos sobre la mesa. La Valkyria era culpable de diez asesinatos, y todavía sentía curiosidad acerca de ella, quería saber mucho más que los detalles limitados de su archivo.

¿Qué está mal conmigo? De todos los inmortales a los que había sido enviado a capturar, Declan la odiaba más, por hacer alarde de lo que era, por estar orgullosa de haber eliminado a sus hombres.

Y se suponía que Declan no debería sentir curiosidad; él debía simplemente actuar, bajo órdenes. Durante casi veinte años, él había seguido las órdenes, él había sido el arma que la Orden manejaba.

Él no estaba contento con su vida, pero al menos encontraba sentido en el propósito de pelear con *la tensión*. Él le debía todo a Webb, su vida, su carrera, cualquiera que fuera la cordura que aún poseía.

Alguien llamo a su despacho interior. Sólo tres personas se atreverían: Calder Vincente, un ex Ranger y su mano derecha, Webb en sus visitas poco frecuentes, y Dra. Kelly Dixon, la doctora encargada de investigar a los prisioneros.

Echó una mirada al video del pasillo exterior. Era Dixon, con una familiar caja de metal en la mano.

Aunque solamente quería observar a la Valkyria, para saborear su reacción cuando ella despertara y comprendiera su posición, él tenía asuntos con su médico. Se puso los guantes, después abrió hacia adentro.

Ella entró, con una sonrisa aduladora. La cual despreciaba. A veces Dixon actuaba como una colegiala fans de él. Sabía que se sentía atraída por él, por alguna razón las mujeres por lo general lo estaban. Cuanto más fríamente la trataba, más parecían desearlo.

Sin embargo si había algún aspecto acerca de Dixon para tentarlo, sus miradas estaban olvidadas, su figura obsoleta, ella de todas las personas deberían saber por qué algo más era imposible.

Ella esperó que le pidiera sentarse. Dado que el único lugar en este rincón de su despacho era su cama, no lo hizo.

– ¿Cómo estuvo tu viaje?

– La cacería fue abundante.

– Eso es lo que he oído. –Empujó sus grandes lentes hacia arriba sobre su nariz, le arrojó una mirada de evaluación de DM¹⁴. – Te ves agotado. ¿Lograste dormir?

– Voy a ponerme al día durante la próxima semana. –Normalmente, dormía sólo cuatro horas por noche, sin embargo, él había pasado rozando apenas en esta cacería. Y había estado ausente durante dos semanas, completando una larga preparación para sus tres capturas.

– ¿Cómo está tu ritmo cardíaco? ¿Ninguna palpitación? ¿Ningún efecto adverso de la medicina? –Dixon le había estado suministrando las inyecciones por

¹⁴ DM: Doctor en medicina.

más de una década –desde que ella había comenzado a hacer los exámenes físicos anuales de Declan.

Ella había estado guardando sus secretos y lo había estado manteniendo en tratamiento durante todo ese tiempo.

– No observe efectos adversos. He decidido que necesito duplicar.

Ella puso el estuche sobre su consola. En el interior, encontraría un kit de dopaje práctico con las dosis de dos semanas de viales y jeringas. – Chase, lo que te estás inyectando debería noquear a un caballo. Puede comenzar a afectar tu mente, con complicaciones potencialmente permanentes.

Había sospechado por mucho tiempo que en algún momento, ella había empezado a añadir un opiáceo a la mezcla, aumentándolo gradualmente. Ahora estaba seguro de ello. – Entonces debo estar construyendo alguna tolerancia, porque no está funcionando.

Al capturar al vampiro y aún a la Valkyria, había sufrido esa rabia familiar, y con ella habían venido los síntomas físicos habituales.

El pensamiento dejó su cerebro, mientras que sentía que su corazón iba a explotar. Sus músculos temblaron y crecieron como si no pudiera manejar toda la sangre que bombeaba hacia ellos. El experimento un marcado aumento de fuerza y velocidad, pero después, estaba prácticamente débil agotado.

Dixon entrecerró los ojos detrás de sus gafas. – Si no lo hubiera comprobado yo misma, juraría que eras uno de ellos.

– No soy ningún detrus sangriento.

Ella retrocedió un paso ordinario.

– Y tú hiciste pruebas, sin encontrar nada, –le recordó. A pesar de que sanaba más rápido que la mayoría, sus células seguían siendo vulnerables al contagio y a la muerte. Su piel estaba marcada con cicatrices. Sus huesos rotos eran reparados con modelación de calcio, un hueso inmortal se fijaría como si nunca hubiera estado roto.

Por supuesto, él no tenía ninguna necesidad de decirle que poseía sentidos como los animales, podía ver en la oscuridad o escuchar un susurro a medio kilómetro de distancia. – Dixon, tus eres la que vino a mí con la idea de las inyecciones. ¿Ahora estás retrocediendo?

– Tengo que hacerte un workups¹⁵ de nuevo, realizar más pruebas, –dijo ella. – Entonces, por fin podríamos llegar al fondo de esto.

¹⁵ *Workups*: Un examen médico completo para fines de diagnóstico

Su atención estaba de vuelta en la Valkyria. – No más pruebas. Tienes suficientes asuntos. – Además, temía conocer porque su fuerza estaba aumentando.

Sangre que no es la mía...

– Si pudiéramos encontrar la causa original, –dijo – entonces no tendrías que suprimir sistemáticamente todo.

Habían pasado esto antes. Además de amortiguar sus habilidades las dosis suprimían sus emociones y algunos apetitos, ya fuera de alimentos o sobre sexo.

Ella no creía que estuviera en éxtasis con respecto a ese efecto secundario en particular.

– Chase, hemos sido amigos durante una década.

De algún modo la utilizaba. Ella era su fuente, su distribuidor autorizado proporcionándole cada dos meses un alijo.

De un fármaco al siguiente. *Sólo por un par de libras valía la pena, suplicar.* Apartó el pensamiento errante.

Ella se apoyó contra la consola, en frente de la pantalla. – Eres un hombre en la flor de la vida. ¿No...lo extrañas?

No. No, él no lo hacía. Incluso él no sufría la ansiedad de castigar cada encuentro sexual, su cuerpo había sido arruinado.

– Escucha, Chase, hay algo que tengo que hablar contigo.

– ¿No puede esperar hasta mañana? ¿La Valkyria se agitó?

– Sólo tomará un segundo. Es importante para mí. Para nosotros, –añadió significativamente.

¿Para nosotros? Él le lanzó una mirada amenazadora, el mensaje era claro, – *no quieres follar conmigo esta noche.*

Ella palideció. – Nosotros p podemos hablar más adelante, entonces, por supuesto. Te dejaré descansar un poco. –Ella casi le puso la mano en el hombro, pero una mirada escalofriante la hizo retroceder, hasta la puerta. – Y tendré más viales preparados por el momento, por si deseas empezar a duplicarlas. Sólo hasta que puedan formular una dosis mayor para ti.

Sé rápida al respecto. – Muy bien, doctora.

Cuando la puerta se cerró detrás de ella, se dio cuenta que Dixon no sería fácilmente disuadida. La perra tonta pensaba que estaba enamorada de él. ¿Cómo podría ella desear a un hombre al que temía por naturaleza?

Exhaló con irritación. Maldita sea, él sólo quería observar su monitor, para ver a su nueva captura.

La Valkyria estaba despertando.

Debido a que su letal compañera de celda la golpeaba con el pie.

Capítulo 5

Traducido Por: Shelly

– **¿D**ónde estoy? – Regin murmuró aturdida, luchando por despertar.

¿Había alguien pateando su cadera? – ¿Quién eres? ¿Por qué está oscuro aquí?

– Toma la bolsa de tu cabeza, tira, – dijo una mujer con acento británico.

Bolsa. Abducción. No es un sueño. – No me pates más, – le advirtió Regin.

La siguiente vez que una bota conectó con su cadera, sus manos tiraron hacia afuera para agarrarla, torciendo hasta que la dueña se fue girando al suelo. El movimiento llevó una mueca de dolor a Regin por el dolor en el costado, pero rápidamente arrebató la bolsa de su cabeza mientras se ponía en pie.

Sus ojos se precipitaron alrededor. ¿Estoy en una celda? ¿Así que estaba en las instalaciones de la Orden?

Una mujer de pelo negro saltaba de nuevo a sus pies, sus ojos púrpura se estrecharon. Llevaba pantalones cortos ajustados de club, un halter de cuero, medias de red con agujeros rasgados, y botas con tacón de aguja a las que Regin ya se había familiarizado.

– Te reconozco, – dijo Regin. – Sí, eres Natalya la Sombra Oscura. Una Fey asesina. – Recordaba los labios color ónix de la hembra y las garras. Sus garras venenosas. Había rumores de que su sangre era negra.

– Y tú eres la Valkyria que brilla intensamente.

Habían tenido una relación conflictiva en el pasado. Regin y sus hermanas solían reírse y llamar a Natalya la Hada asesina. Hasta que les había arrojado cuchillos envenenados. Regin ahora a la defensiva trató de alcanzar su espada.

– No hay espadas para ti. –Natalya peino hacia atrás su melena alisando y acomodando su pelo azabache y comenzó a acechar a su alrededor, garras al descubierto.

– Y ningunas dagas que lanzar para ti.

A medida que se rodeaban entre sí, Regin estalló sus propias garras mientras trataba de orientarse.

Dentro de esta pequeña celda, había dos juegos de literas, un inodoro y un lavabo. Tres de las paredes estaban hechas de metal sólido, mientras que el frente era una pared de vidrio grueso. En la esquina había un segundo recluso un hombre joven, de unos veinte años. No sabía de qué tipo. Estaba golpeando su cabeza contra la pared de metal, sus ojos vidriosos.

Por un largo pasillo había aún más celdas.

Su atención de nuevo a Natalya. – ¿No se supone que estas muerta?– Regin preguntó mientras que cada una determinaba las debilidades de la otra. La mirada de Natalya parpadeo sobre los restos de su herida, la de Regin sobre el raro collar que Natalya llevaba.

Regin alcanzo su cuello. ¿Yo también? Ella tiró de la banda de metal, pero no pudo romperla.

– No estoy muerta, –dijo Natalya. – Simplemente estoy en pausa involuntaria.

– ¿Así que estamos en guerra de nuevo, o tú siempre das puntapiés a la gente a modo de saludo?

– Tu M.O¹⁶ es atacar primero y preguntar después. El mío es el mismo. Me parece que no disponemos de ese lujo si no vamos a escapar de este lugar.–Bajó sus manos – Creo que puedes ser que necesitemos unir fuerzas.

Normalmente, Feys y Valkyria se aliaban. Pero Natalya era una fey oscura – Mitad fey supremo, mitad esclavo demonio.

– Voy a aceptar una tregua, pero voy a escapar de este lugar con o sin tu ayuda, –dijo Regin, bajando también sus manos.

Ella no necesita ningún lastre oscuro fey reduciendo se velocidad. Tan pronto como Regin conociera la superficie del terreno, los horarios, y los protocolos de seguridad, ella idearía algo.– En cualquier caso, mis hermanas vendrán pronto por mí

– Eso es lo que todo el mundo sigue diciendo, pero nadie ha montado un rescate. Creemos que esta instalación está oculta para el exterior.

¹⁶ M.O: *Modus Operandi*

En un tono petulante, Regin, dijo, – Todos los demás no tiene a Nix la que Siempre– Sabe en su esquina. – *¡Aunque Nix podría ser la que me puso aquí!*

– Parece que el oráculo más poderoso con vida podría haber dado un mano a mano para tu captura.

– Ella hace todo por una razón, –respondió Regin con sinceridad. Con cada mirada perdida o fuera de lo común de Nixi podía ser fundamental en la formación del futuro. Pero descifrar estos signos llevaba más paciencia de la que poseía Regin.

– Tengo la información que necesitas, –dijo Natalya. – Los inmortales tienen un teléfono de chismes que pasa de célula a célula. En las dos semanas que he estado aquí, he aprendido mucho acerca de este lugar. Y acerca de nuestros captores. Por ejemplo, sé que el Magister te capturo personalmente.

– ¿El Magister?

– Declan Chase. Alto, cara pálida, ojos sin alma.

– Totalmente desalmado –Esta vez. – ¿Cómo lo sabes? –Regin espió una cámara por encima, situada para capturar todo lo posible. Ella apostaría que la estaba viendo ahora. *Espeluznante.*

– Porque él te apuñaló en el costado. También es conocido como el *Blademan*. A veces, la Orden nos atrapa en redadas, y en ocasiones ellos tienen objetivos en particular. Parece que estabas en la lista de compras del Magister.

– ¿Y Magister significa a cargo? –Grandioso. Aidan era el jefe de estos mortales – lo bastante locos para provocar a los inmortales.

– Creo que un Magister está un paso por debajo de un comandante.

Detrás de ellas, el joven comenzó a golpear su cabeza con un ritmo en crecimiento. – Ah, ¿quieres decirme cuál es su drama?

Era guapo y de pelo oscuro, construido como un atleta, pero no debía tener más de diecisiete o dieciocho años. Él miraba desconcertado a los humanos, llevaba una camiseta de un equipo de fútbol, jeans rotos y botas vaqueras deterioradas. – Por lo que puedo ver a este viejo lo consiguieron de prisa. –El cabello en su sien derecha estaba manchado de sangre.

– Ha estado así desde que lo arrojaron aquí hace cuatro días. No come ni bebe, simplemente se queda mirando y se golpea.

– ¿Qué es?

– No lo puedo descifrarlo. Él no tienen cuernos, orejas puntiagudas, o aparentemente la necesidad de comer. Él tiene colmillos pequeños, pero también luce una línea de bronceado.

– ¿Tú lo comprobaste? Natalya, perra repugnante.

– Oye, yo tenía que determinar si era un chupador de sangre o no. Ahora no sé qué pensar.

Haciendo todo lo posible por ignorar el golpeteo, Regin preguntó: – ¿Quién más está prisionero?

– Es un qué en la lista del Lore.

Regin dio a la fey la mirada que su comentario se merecía. – Como lo demuestra el hecho de que yo estoy aquí.

– Volós el rey centauro y el Lykae Uilleam MacRieve han estado aquí por un par de semanas. Ellos trajeron a Carrow Graie justo antes que a ti.

¿Carrow? La bruja era una buena amiga de Regin. *¿Mi hombre es responsable de todo esto?*

– Tienen montones de ghouls, Wendigos, algunas Sorceri de gran potencial. Numerosos Succubas y vampiros...

Por el rabillo del ojo, Regin espió a dos guardias que arrastraban a un prisionero imponente. Ella se volvió, abrió la boca.

Lothaire el enemigo de lo Antiguo.

El vampiro estaba drogado, su cabeza colgando, con el pelo rubio pálido manchado de sangre. Sus prendas eran sin lugar a dudas costosas, sus musculosas piernas encerradas en pantalones de cuero, camisa a la medida para adaptarse a su magra constitución.

Pero la camisa tenía una abertura con sangre al lado. Natalya murmuró, – ¿El Blademan capturo a Lothaire?

El vampiro ruso de la Horda era diabólico. Si estos humanos podían capturarlo y contenerlo...

Con dificultad, levantó la cabeza, sus ojos encapuchados parpadearon para Regin, sus enrojecidos iris oscuros. Sin una palabra, le mostro sus colmillos con sangre.

Una vez que él y los guardias habían pasado, Regin pregunto, – ¿Los dos con Lothaire... son realmente humanos? Creo que por fin entiendo lo que es un mindfuck¹⁷.

– Es por los collares. Los mortales les llaman torques. Estos nos debilitan, atenuando nuestros poderes a través de algún medio místico.

¹⁷ Mindfuck: Una imagen creada solo en la mente, una ilusión.

Regin tiró del suyo otra vez. – Así que, ¿cómo lo rompo?

– No se puede romper. Sólo el director o el magister pueden desbloquearlo con una huella digital.

Oh, Yeah, estoy jodida. – Todos diestros, entonces. Acerca de esa alianza. – Regin disparó una mirada hacia la cámara, frotándose la mano por la nuca. – ¿Cuántos años tienes? – Le preguntó a la fey.

– ¿Por qué?

– 'Porque te podría costar algo de trabajo. – Cambió a la vieja lengua inmortal para decir, – Porque puedes ser que comprendas esta lengua.

Natalia respondió en la misma, – Yo la sé.

– ¿Nunca ha habido un escape exitoso?– preguntó Regin, pero ella temía que sabía la respuesta. Había una razón Regin nunca había oído hablar de la Orden.

– La zorro cambiador en la puerta de al lado ha estado aquí por años ella escucha todas las conversaciones, incluso las de los otros pabellones. Nadie ha conseguido liberarse.

– Tiene a haber una manera.

– Se dice que estamos en una isla, lejos de cualquier costa, rodeada por aguas llenas de tiburones. Las celdas son ineludibles, el vidrio irrompible. Para tener alguna posibilidad de libertad, tendríamos que salir primero de la celda. Sólo nos llevarán a fuera por tres cosas: la tortura, la experimentación, y las ejecuciones.

– Grávate mis palabras, Fey. Voy a escapar de este lugar. Y si me alcanzas en velocidad y te mantienes ahí, te llevaré conmigo.

Natalya golpeó su barbilla con una garra de color negro. – Si no te conociera, diría que tiene una as bajo la manga.

– Tal vez lo tengo. – Regin tenía conocimiento de un evento próximo.

La inminente desaparición de Declan Chase.

Capítulo 6

Traducido Por: Shelly

¿Qué demonios hablan ellos?

Declan había observado con interés la interacción tensa entre la Valkyria y el Fey. Estaba fascinado con las jerarquías y alianzas en el Lore, la previsibilidad usual de sus castas y clases.

Pero una vez su discordia inicial había desteñido, habían empezado hablando con calma con uno al otro en una lengua diferente, uno que pareció familiar a Declan.

Con el paso de los años, había estudiado para aprender solo los idiomas de sus enemigos, ruso de los vampiros, gaélico de los Lykae, el áspero Demoniaco de varias demonarquias, pero no podía identificar este.

Con el clic de un botón, él comenzó un programa para traducir sus palabras, seguro que pronto tendría un expediente de todo.

Entrada invalida.

¿Qué demonios? Su programa no podría precisar el idioma. Llamó a un técnico. – Deseo una traducción de la celda setenta. Ahora

– No hablan ningún idioma conocido, señor.

Declan colgó, aprisionándolo por su frustración. Había oído cuentos de un fey omnilingual, una criatura élfica que de alguna manera sabía todos los idiomas. La puso en su lista de captura.

El teléfono sonó. Webb era el único que llamaba a su línea personal. Declan no tenía amigos o familia

Cuándo él contestó, Webb dijo, – ¡Has completado todas sus capturas! Buen trabajo, hijo.

Incluso después de tanto tiempo, Declan saboreo la alabanza. Sabía que había colocado rápidamente a Webb en el papel de padre, pero Webb había sido tan rápido para poner Declan en el papel de hijo. Habían sido dos seres queridos perdidos en esta guerra. – Gracias, señor. Pero tuvimos muchas bajas capturando tanto vampiro como la valkyria.

– He visto los videos de las capturas. Desde luego, nosotros sabíamos que la captura de Lothaire no sería fácil. ¿Confiscaste algún anillo suyo?

– Un anillo liso de oro. Se enfureció a un más al perderlo, fue aún más sanguinario.

– Seguro debe tener poderes místicos. Averigua lo que hace. ¿Y la Valkyria? ¿Cómo sabía que se estaban acercando?

– Su hermana adivina le envió para atacar a mis hombres.

– ¿Nix la que Siempre Sabe hizo esto? –Webb le preguntó, su tono fue peculiar. – ¿Cuando es la próxima sesión de la que brilla intensamente en el calendario de exámenes?

Declan detuvo la rotación en su pantalla. – Dixon no la tienen en el calendario sino hasta la próxima semana. – La instalaciones estaban atestadas con los internos, y aún Webb insistía en traer más, no importa cuánto Declan protestara.

– Interroga a la Valkyria antes de esa fecha. Caba tanto como puedas en su inteligencia antes de que los Docs comiencen con ella. Tenemos que descubrir cómo se produce la energía, cómo la canaliza

– ¿Usted sabía que podía canalizar la electricidad? –*Esa información habría salvado muchas vidas esta noche.*

– No hasta que vi su captura, –dijo Webb. – Piénsalo, Declan, no come ni bebe, pero ella produce energía continua, sin interrupciones. Ella es como un reactor que camina. Aprovechando su fuente de energía podríamos resolver las limitaciones inherentes a la TEP– C¹⁸.

Lanzadores de carga de la Orden, o cañones tácticos de pulso de electroshock, fueron increíblemente eficaz contra los detrus, al menos, frente a la mayoría de ellos, exceptuando a Regin la radiante, pero ellos habían limitado a un tiro de energía.

¹⁸ TEP.C: *Tactical electroshock pulse cannons, cañones tácticos de pulso de electroshock*

– Si puedes descubrir de qué alimenta ella, podemos usarlo en contra de su propia especie. ...

Convertir sus fortalezas en debilidades. El equipo de científicos de Dixon que cortarían el cuerpo de la Valkyria para abrirlo sobre la mesa de operaciones para llegar a la verdad. Como había necesidad de resultados mensurables, duplicables, harían estos todas la veces que fuera necesario hasta lograrlo.

Declan miró el monitor, a la mujer en cuestión con perplejidad.

– En cualquier caso, ahora que por fin tenemos una Valkyria, tenemos que aprender todo lo que podamos acerca de su especie, y lo que hace a esta diferente.

Cada vez que la Orden había estado cerca de capturar una Valkyria en el pasado, el objetivo había escapado asustado, como si hubiera sido avisado. Probablemente por Nix la que Siempre lo sabe.

Así que, ¿por qué había permitido Nix que Regin fuera capturada?

¿Por qué le dijo que llegó tarde?

– Y lo que necesitamos saber sobre el anillo del vampiro, –dijo Webb. – Entiendo lo difícil que es conseguir) que hablen, pero estoy seguro de que me puede conseguir las respuestas.

Aunque Declan se había convertido en un experto en la tortura, los inmortales eran asombrosamente herméticos, incluso reteniendo información sobre sus enemigos naturales. La única manera de obtener resultados era atormentando a un ser querido o de compañero, pero Declan no tenía ninguna influencia de ese tipo o estilo en la Valkyria o el vampiro.

No importa. De alguna manera iba a romper su hermetismo. – Sí, señor– dijo distraídamente.

– ¿Hijo? –Suspiró Webb. – ¿No sentirás piedad por la Valkyria? ¿Cómo tuviste que dañar a una mujer?

Treinta y cinco años de algo que se había lanzado a la palestra.

– Recuerda, su belleza es un arma. Y no dudará en ejercer ese poder sobre ti. – Se hizo una pausa. – ¿Se ha comprometido tu juicio? ¿Te ha tentado de todos modos?

Declan graznó, – ¡No, señor! –La Orden se mantiene limpio su mente y expulsaría a cualquier miembro que se involucrara con un detrus. Incluso aún un arrebato involuntario era suficiente para tener una memoria borrada.

A menos que me pase a mí.

Hace dos años, una bruja había encantado a Declan, maldiciéndolo para volver a vivir cada terror y agonía que él alguna vez había experimentado.

Webb había procurado una contra para la maldición antes de Declan se hubiera vuelto loco, o al menos notablemente loco. Entonces el comandante había encubierto todas las pruebas existentes.

¿Cuántas reglas más rompería el anciano por él? ¿Precisaría él más transgresiones?

En esta noche, Declan había saboreado la sensación de una cuerpo cautivo en sus brazos. Y estaba... cambiando. Su dosis apenas podía controlarlo.

Expulsar.

Con la idea, unas cuentas de sudor cubrieron su labio superior. La Orden era todo lo que Declan tenía. Él preferiría morir que perderla. – Conseguiré los resultados, señor

– Tal vez deba salir y comprobar las cosas el próximo mes más o menos. Podría ser un bueno momento, con tantos acontecimientos sobre el horizonte.

– Muy bien, señor y quizás pudiéramos hablar entonces del sacrificio de algunos de estos prisioneros.

Declan no creía que pudieran ya ser contenido, o Dios no lo quiera, armar un jaleo. Él los quería a todos exterminados. – Esta instalación ya sobrepaso su capacidad.

– Vamos a hablar de eso cuando llegue allí.

Una vez que había colgado, Declan pidió hablar con Vincente. El ex Ranger era tan confiable como cualquier otro, eso se suponía, aunque Declan nunca podría confiar en otro, nadie más que en Webb.

En momentos, el guardia corpulento lleo. No era la primera vez, que Declan se preguntaba si el hombre jamás dormía.

Le entregó a Vincente la caja protectora que guardaba el anillo del vampiro. – Quiero que obtengas los análisis de este anillo. Haga el análisis metalúrgico para probarlo para cualquier propiedad mística. Las precauciones habituales– nadie lo toca. Llévelo a la unidad antes de que se interrogue a Lothaire.

Con una inclinación de cabeza, el hombre tomó la caja y se retiró.

Incluso después de la advertencia que Webb le había proporcionado en su llamada, Declan se volvió hacia el monitor para dar otro vistazo a la Valkyria. Ella estaba sentada en el suelo de su celda en el frontal del cristal, apoyando la frente y las manos en contra de ella, como si esperara que la puerta se abriera en cualquier momento.

En lugar de sentir la satisfacción de verla así, sufrió más de ese conflicto inexplicable dentro de él.

Había cumplido con su deber con ella. Entonces, ¿Por qué esta culpa...? Él apretó su frente dolorida.

¿Por qué siento que me estoy volviendo loco? Si era así, entonces había tardado mucho tiempo en llegar.

Él siempre había sabido que no era un soldado perfecto, sabía que él estaba jodido. ¿Cómo no iba a ser? Sus días de tormento le había dejado emocionalmente atrofiado, inmundo. Pero él consiguió el trabajo sangriento perfecto, el control de sus excentricidades y desviaciones con regímenes de entrenamiento agotadores.

Todos los días, trabajaba en su habitación, el levantamiento de pesas con una intensidad de castigo, a continuación, corría al menos sesenta y cinco kilómetros, la mitad del ancho de la isla. Comía sólo alimentos suficientes para evitar lo peor de su hambre.

Cualquier cosa que lo debilite, para ayudarle a parecer normal.

Y durante años, sus inyecciones le habían hecho un autómatas, despreocupado realizando el programa de la Orden. Aquellos años habían sido los más satisfactorios en toda su vida.

Claramente, él sólo necesitaba una dosis más fuerte para volver a ese estado. Esta noche comenzaría a duplicarla hasta mejorar. Esto le ayudaría a pasar por alto a su nueva prisionera y, finalmente, dormir un poco.

Decidido, se quitó la ropa, luego se enganchó el caso. Sentado en el borde de la cama, arrancó una aguja de su empaque, usándola para extraer el contenido diáfano de dos frascos de cristal.

Apoyó los codos en sus rodillas y apretó su puño derecho, preparando una parte interna del brazo lleno de antiguas marcas.

Una vena hambrienta respondió a la llamada. *Maten la tensión y el dolor, permitan que descanse.* Apretó el émbolo*... exhaló con placer cuando el latido del corazón se puso a andar con paso lento, su respiración se relajó. La dosis más alta confirmó sus sospechas.

Oh, sí, Dixon había estado añadiendo algo ilícito. *Bendita sea.*

La tensión disminuyó, el dolor de viejas heridas de batalla disminuyó hasta que pudo recostarse, pero mantuvo el monitor a la vista.

Sus párpados se volvieron pesados al ver la Valkyria, hasta que finalmente se quedó dormido.

Sin embargo, en lugar del olvido que esperaba, soñó con una noche en Belfast, cuando tenía sólo diecisiete años, la noche su vida cambió para siempre.

Capítulo 7

Traducido Por: Shelly

Declan rodó sobre su espalda, mirando hacia el techo del almacén en descomposición por encima del colchón.

Tal vez no lo tendría esta vez. *Ese sentimiento en la boca del estómago, en mi pecho.*

Espero...

La chica – él no recordaba su nombre, arrastrando las palabras: – ¡Ah, Dekko, eres magnifico!

*Bullshite*¹⁹.

Ella era alguna ave suelta que se colgaba con la banda de drogadictos con la que él había caído hace tres años. Su ciudad era imperdonable. Dado que entonces, la mitad había muerto. La otra mitad eran como él: anhelando por la siguiente anotación, desplumando cualquier cosa y a cualquier persona.

– Aunque por un momento, –murmuró, – ¡Creía que no te ibas a venir nunc...! – Entonces ella se desmayó.

Declan arrancó el condón vacío. No lo hice. Anticipando ya la miseria que seguiría, él había rechinado los dientes, luchando hasta el final como un hombre. Y no pudo.

Miró hacia ella, sintiendo la tensión desarrollarse. *Incorrecto*. Chica equivocada a su lado, momento equivocado, lugar equivocado. Él frotó el medallón que colgaba de su cuello, dando vueltas frenéticamente con su dedo pulgar sobre él.

¹⁹ *Bullshite: educada de decir estupideces*

De un tirón se puso en pie empujando el puño contra su boca para sujetar la escasa sopa que se había obligado a comer durante el día. Escalofríos se apoderaron de él, sus músculos temblaban.

Él se sentía de esta manera cada vez que estaba con una mujer.

Diablos, sentía una medida de tensión constantemente. Siempre que Declan despertaba, su ansiedad era peor que el día anterior, como si ácido hirviera en su vientre y tuviera alambre de púas ceñido alrededor del corazón.

Pistas alineadas en los brazos; él podía tomar o dejar los alimentos a pesar de que todavía estaba creciendo como la mala hierba; episodios de pesadillas lo atormentaban.

Durante el tiempo que podía recordar, había tenido una frenética sensación en la que suponía que debía estar haciendo algo. No importa dónde estuviera, sentía como que tenía que estar en algún otro lugar.

Y esa tensión lo estaba matando.

Después del sexo, se hacía más fuerte, como si una bestia viviera dentro de él, clavándose en sus entrañas para liberarse. A pesar de sólo tener diecisiete años, estaba dispuesto a renunciar a las mujeres por completo.

Por ahora, él entumecería el sentimiento de la única manera que sabía hacerlo. Metió la mano hacia el maltratado cajón al lado de su colchón en el suelo y se armó de la jeringa que estaba lista.

¿Por qué siempre esperaba sentirse diferente después del sexo? ¿Cuando el ya lo sabía mejor?

Porque, Dekko, no estás dispuesto a admitir que estas terminado como hombre.

Él frunció el ceño ante el peso de la jeringa en su mano. Había estado inyectándose heroína durante tres años, y sabía que era demasiado ligera. El miedo se apoderó de él mientras miraba hacia abajo. Vacía.

Con furia creciente, arrojó la jeringa en la habitación, luego se volvió a la chica. Empujándola para despertarla, le gritó: – ¡Tú puta, escoria! ¿Tú me la robaste? Eso era todo lo que había. No tengo dinero para comprar más.

Ella despertó, murmurando: – Necesitaba una dosis pequeña.

– ¡Largo! –rugió, empujándola hacia fuera, sobre su culo, le arrojó la ropa antes de golpear la puerta en su cara.

Golpeó el muro, el yeso mohoso estalló. Esta noche tendría pesadillas de nuevo. Un monstruo a su espalda. Dolor ardiente cortando a través de su pecho. Una mujer gritando desconsolada.

Esos gritos...

Desesperado por evitar esos sueños, por adormecer la tensión, se puso los pantalones y tiró sobre sí una chaqueta, preparándose para salir. A su salida, pasó a la hembra en el pasillo, escupiendo en su dirección.

Media hora más tarde, él abogó su caso a su distribuidor: – Sólo un par de libras. Dame la mierda, ahora y yo voy a esquilar algunas de las joyas de Mám para ti, si tengo que hacerlo – ¿Sería realmente capaz de robar a su propia madre?

Oh, aye. – Pero tendría tiempo para llegar a la casa de sus padres y de regreso.

El veredicto: – Efectivo en primer lugar, Dekko.

Declan podría necesita mucho más tiempo para cercarse a las joyas. Podría llevarle un día para volver aquí con lo robado. Él no tenía tanto tiempo.

– Estoy rogando. – Estaba a punto de vomitar. El proveedor pensaba que estaba claramente en abstinencia. *No, más bien, en la locura.* Haría cualquier cosa para evitar lo que le esperaba. Cualquier cosa. Otros en su banda no tenían ningún problema dándole algo para conseguirla. Con eso en mente, dijo, – ¿Tiene que haber algo que pueda darte?

Los ojos de su proveedor se abrieron con sorpresa. No sabía que Declan Chase chupaba por ella.

Yo tampoco. ¿Podría haber algo peor que esta sensación?

– Rápidamente eres un culo a la vista para mí ', Dekko. – El hombre lo pateó en el trasero, enviándolo tambaleante hacia la puerta.

Inseguro si estaba aliviado o no, Declan salió de nuevo a la calle.

Cuando un viento cortante empezó a soplar desde el mar, sus escalofríos empeoraron hasta que sus dientes rechinaban. Con ojos desesperados, miró alrededor, tentado a irrumpir en esa casa a la derecha de la calle principal, pero por todas partes donde observo, tenía barras en las ventanas.

No había más remedio que ir hacia el sitio de sus padres. Eran de la clase trabajadora; las joyas de su Má habían sido heredadas de su propia madre o laboriosamente ganadas por su Pá.

Pero ella no puede necesitarlas como yo.

A una hora de su viaje, Declan había pasado la ruinoso catedral, donde había sido monaguillo. A los catorce años, había confesado sus dolores intestinales constantes y las tensiones al párroco, un severo viejo excéntrico que le había dicho que mantuviera su enfermedad para sí mismo y encontrara una vocación.

Declan había encontrado heroína en su lugar. Nunca le había dicho a otro con lo que él luchaba cada día. Ni siquiera a su hermano, Colm, antes de su caída gradual.

Su Mám no sería el primer familiar al que Declan había robado.

En el momento en que llegó a la casa de sus padres eran las tres de la mañana, estaba temblando con tanta fuerza y su visión era borrosa. Había vomitado ya dos veces, cargado con la tensión. *Esos gritos...*

La puerta principal estaba abierta, la casa silenciosa. Con naturalidad se deslizó al interior, e inmediatamente fue a la cocina, a la botella de whisky que sabía que encontraría en uno de los gabinetes. Podría ayudarlo a superar un par de horas. La levantó, resoplando.

Bajó la botella, escudriñando en la oscuridad. En un rincón oscuro de la cocina, alguien estaba en el suelo. ¿Era su hermano desmayado? – Jaysus²⁰, Colm. Eres demasiado joven. ¿Quieres terminar como yo? – Declan estaba siendo golpeado en el culo por esto. – ¿Colm? – Preguntó él, caminando de nuevo. – Qué sangrientos...

Los ojos ciegos de su hermano estaban abiertos, fijos sobre el techo. Su garganta estaba cortada hasta la columna vertebral.

– ¿C- Colm? – dijo con voz áspera. ¿Muerto? ¿Alguien había asesinado a su hermano pequeño? Él lo contempló sin decir nada, lleno de lágrimas. Hasta que captó lo que parecían gritos amortiguados desde el salón.

¡Alguien está lastimando también a mis padres! La furia se encendió dentro de él, quemando las lágrimas. Como en un sueño, Declan se deslizó en el dormitorio de sus padres, agarró el bate apoyado al lado de la cama de su Pa´.

Cuando entró en la sala de estar, vaciló, apenas capaz de comprender lo que veía. Seres de ojos rojos con colmillos y garras llenaban el área. Y esas eran criaturas con cuerpos parecidos a los humanos. Otros eran monstruos alados con ojos saltones y extremidades que sobresalían por todas partes.

Los alados tenían amordazados y atados a sus padres sobre el piso para que pudieran...alimentarse poco a poco. Sus bocas deformes desprendían una tira de carne cada vez, mientras que su Má y su Pá aún vivían, gritando en agonía en contra de sus mordazas.

Mi mente se va a romper, no puede ser esto, no puedo creer que esto esté sucediendo. Pero justo cuando Declan pensó que se desmayaría por el golpeteo loco de su corazón, la cabeza de un monstruo se levantó de su Pa´, con sangre goteando de su boca.

La sangre de mi Pá.

²⁰ Jaysus: En Dublín equivalente de Jesús

Una ira sin sentido abrumo a Declan, y los atacó. Todo lo que podía oír era su corazón tronando, sus bramidos, el bate conecta con el hueso una y otra vez. Él no sabía de dónde venía esta fuerza frenética, pero él estrello el bate de metal contra sus cráneos.

Sin importar, que tan más poderoso era. Siguieron llegando y llegando hasta que lo dominaron, fijando su cuerpo en el suelo para golpearlo. Incluso mientras se agitaba, vio un atisbo misterioso de algún tipo de inteligencia en los ojos de un monstruo repugnante con alas, y Declan tuvo un instante de claridad.

Colm fue el afortunado...

Como siempre, la mente de Declan no estaba preparada para volver a vivir lo que esas criaturas le había hecho, el inimaginable tormento hasta que se desmayó; veinte años después, su sueño fácilmente parpadeaba al pasado, recogiendo los momentos en que la conciencia le había llegado a cuentagotas, una vez más. Desde fuera de la casa de sus padres, había oído voces, y, finalmente, flaqueó a la oscuridad.

Sintió la tirantez mordiendo en sus muñecas atadas y el afloje de los tobillos, casi grito cuando la circulación de las manos y los pies corrió una vez más. ¿Cuánto tiempo había estado atado?

Días...

Era consciente de la voz de un hombre diciéndole que iba a vivir, que la ayuda estaba allí. – Esas cosas han sido sacrificadas, hijo. Ellas nunca lastimaran a nadie más.

– ¿Pá?– Declan jadeó antes de que la oscuridad se lo llevara una vez más.

En un tipo de penumbra, sintió que sus huesos estaban siendo reacomodados, su piel perforada una y otra vez, sus numerosas heridas fueron suturadas.

Cuando se despertó, estaba en un hospital, cubierto de vendas y yeso. Un hombre alto, de cabello oscuro sentado junto a su cama.

– Soy el comandante Webb, –dijo, con marcado acento yanqui. – Estás en un hospital privado. Ahora estás a salvo.

Declan reconoció la voz del hombre que había salvado su vida. Era de mediana edad, con el pelo muy corto. Llevaba lo que parecía un uniforme militar, pero Declan nunca había visto uno igual. – ¿Qu– qué pasó?

– Estoy seguro de que estás en un estado de shock en este momento. Los Docs están asombrados que sobrevivieras

– ¿Y mi familia? –Odio la forma en que su voz se quebró.

– Lo siento, Declan, pero todos están muertos.

Él ya lo sabía, pero había tenido aún la esperanza. – ¿Tú eres el que me sacó de ahí?

– Mi equipo y yo. Pertenezco a una organización llamada la Orden, y es nuestro trabajo proteger a las personas de los miscreats. Por desgracia, nuestros exploradores no pudieron localizar a este pack hasta que fue demasiado tarde.

– ¿Miscreats? ¿Pack? –Declan se pellizcó la frente, haciendo una mueca de dolor cuando la piel del dorso de su mano se tensó con el vendaje.

Webb asintió con la cabeza. – Deformaciones. Son seres inmortales. Casi todo lo que pensabas que era un mito, camina por ahí, por las calles. A veces, varias especies se agrupan en alianzas.

Los labios de Declan se separaron. Él también había tenido la esperanza de que no hubiera sido real. Qué él se había vuelto loco. Ahora alguien, un hombre con autoridad, lo estaba mirando fijamente a la cara confirmando lo que sus ojos habían visto. La mente de Declan a regañadientes lo aceptó. – ¿Tú los mataste?

– Sí, un exterminio total. Una vez más, demasiado tarde para sus padres y hermano y...

Y tú, el hombre no había necesitado decirlo.

Las cosas que esos monstruos le habían hecho, a su piel. *La sangre en mi boca, sangre que no era la mía...*

Declan desvió la mirada con vergüenza, su cara enrojeció. – Ellos... ellos se alimentaban.

– Esos eran Neoptera, la peor pesadilla de todos ellos.

– ¿Por qué nosotros? –La voz de Declan era cruda con rencor. Se dio cuenta de él nunca había comprendido lo que la amargura era hasta este momento exacto. *Odio que quema frío.*

– Hasta donde podemos decir, ustedes fueron elegidos al azar. Atacan simplemente porque pueden. Algunos de ellos se alimentan de seres humanos como si fueran ganado. Algunos juegan con nosotros, nos atormentan, –dijo. – Es por eso que hay que cazarlos y matarlos sin piedad.

Declan se encaró con él una vez más, su atención estaba participando plenamente. *Para poder cazarlos...*

– Ellos se hacen llamar Loreans, –continuó Webb. – Nos gusta llamarlos muertos hijos de puta. –Metió la mano en bolsillo de la chaqueta, y luego sacó el amuleto de Declan. – Hemos encontrado esto. ¿Es tuyo?

– Aye, es mío.–Colgaba de un cordón de cuero era un medallón fino grabado con dos pájaros. Su Pá lo había conseguido para él en una feria.

Mi padre está muerto.

La mano de Declan salió disparada para arrebatarse el medallón, las suturas arriba y abajo de su cuerpo se tensaron. Apretándolo en el puño, él rallo, – Quiero estar dentro

– Pensé que podrías decir eso. Pero no es tan simple. Tú no tienes aún dieciocho años. Tal vez si fueras mayor, con algo de entrenamiento militar bajo tu cinturón.

– Ahora. –Declan mordió la palabra. – ¡Ahora, maldita sea!

– ¿Y qué acerca de las drogas? He leído tu análisis toxicológico.

Declan se sonrojó de nuevo. – Estaré limpio.

– Aunque hiciéramos excepciones para ti, no todo el mundo ingresa en la Orden. Tendrías que ser entrenado en combate, y es extenuante. Rangers y Marines nos han dicho que su formación fue un paseo comparado con el nuestro.

– No den una mierda.

Los ojos de Webb se clavaron en los suyos. – Serías entrenado contra el dolor sobre una base diaria para endurecerte, para que puedas luchar contra estos demonios. Y en cada segundo, tendrías que demostrar un propósito único, la obsesión por erradicar a los inmortales.

– Eso es mío por derecho, Webb. De nadie más. Yo conozco lo que son.

– Piensa en esto. Largo y tendido. Porque para luchar contra estos monstruos, hijo, tendrás que convertirte en uno...

Declan salió disparado en posición vertical, despertando empapado en sudor. Gotas se arrastraban por su pecho, más allá de las placas de identificación, sobre sus cicatrices abultadas.

Con un escalofrío, miró hacia abajo a las heridas que habían sido talladas en su cuerpo desde el cuello hasta la cintura. Más le cubrían la espalda y los brazos abajo hacia a sus dedos.

Dejó caer la cabeza entre las manos. Los Neoptera habían tomado su carne y le hicieron beber la sangre que los que él había matado. ¿Por qué? ¿Y cuanta de esa sangre había contaminado la suya esa noche?

Tal vez así fue como Declan consiguió su fuerza y velocidad, el aumento de sus sentidos. Tal vez las drogas habían mantenido su cambio a raya durante todo este tiempo. ¿Qué otra cosa podría explicarlo?

Dios, para convertirse en una cosa así...

Nada que una Glock en la boca no pueda curar, Dekko

Se obligó a recostarse, para controlar el loco tamborileo de su corazón. Era demasiado pronto para otra inyección

Veinte años después, y aún sigo inyectándome.

Pero el sueño había sido tan real, apoderándose de lo más difícil que tenía en la memoria. Se quedó mirando al techo, recordando los años siguientes, enfocando su mente en todo el trabajo que había hecho para llegar a donde estaba ahora...

Después de su desintoxicación, un período sombrío de implacables náuseas y temblores sacude huesos, y cuatro meses de rehabilitación física para sus heridas, la Orden le había llevado a su complejo.

La formación había sido un castigo como Webb había prometido. El dolor llegó diariamente, pero hizo endurecer a Declan. Los comandantes que lo herían eran los que más respetaba por encima de los demás.

Cuando él había oído a otros reclutas quejándose por, las técnicas de lavado de cerebro, Declan se había asombrado de que alguien pudiera estar en desacuerdo, o pudiera resistirse, a lo que los comandantes estaban inculcándoles

¿Cómo podrían lavarle el cerebro a Declan para odiar más a los detrus de lo que ya lo hacía?

Físicamente, Declan tenía todas las ventajas sobre los otros reclutas. Incluso a los diecisiete años, él era más grande, más rápido, más potente. Webb lo atribuía a la falta de la heroína, la formación, las vitaminas y la dieta.

Por una vez en su vida, Declan había destacado, incluso prosperado.

Y mientras había aprendido de armas, tácticas de caza, y estrategia militar, había comenzado a educarse a sí mismo para disimular su acento; no quería que sus enemigos determinaran nada de él.

Enterró todos los rastros de su pasado para que nadie pudiera conectarlo con el drogadicto ignorante de diecisiete años que había rogado por la muerte, mientras sus verdugos reían con la boca llena de su sangre y su piel.

Después de su iniciación en la Orden, Declan había cazado a los descendientes de los antepasados de las criaturas que habían matado a su propia familia. Sin embargo, eso no había sido suficiente para satisfacerlo. Se había obsesionado con el seguimiento de más para borrarlos de la faz de la tierra.

Y no importa lo mucho que los detrus suplicaran, los hacía suplicar, él los mataba. Nada le agradaba más.

Pero dos cosas habían cambiado.

Sus habilidades se habían vuelto demasiado evidentes; introduciendo a Dixon con sus dosis.

Webb le había dado el control de esta instalación, encargándole capturar y encarcelar a las criaturas, Declan sólo quería matarlas.

Por supuesto, Declan había obedecido la orden, haciendo caso omiso de sus propias necesidades profundamente arraigadas. Después de todo, el hombre le había salvado la vida, luego le dio un propósito.

Recordó todo lo que Webb había hecho por él, Declan prometió esforzarse más para controlarse a sí mismo, sus... impulsos.

No conozco ningún hombre más disciplinado que yo. Él miró por encima a la pantalla, vio a la Valkyria brillando intensamente en una de las literas con su larga cabellera rubia hacia fuera alrededor de su cabeza. Como un halo.

Voy a aplastar este interés.

Entrecerró los ojos con odio, se levantó y apagó la pantalla.

Capítulo 8

Traducido Por: Shelly

– ¡E! Magister Chase está haciendo las rondas de hoy! – El cambiaformas de al lado susurró con urgencia.

Regin rodó los ojos. – Oh, rápido, déjenme comprobar mi pelo.– Directamente al lado del panel de vidrio de la celda, estaba de espaldas contra la pared de metal con las piernas extendidas, con los brazos cruzados detrás de la cabeza. Lo que era todo lo contrario a comprobar su pelo, eso era lo que ella estaría haciendo.

Desde la litera inferior, Natalya bostezó, despertando de una siesta. En la parte posterior de la celda, el Compañero de Cuarto Número Tres golpeaba su cabeza contra la pared. O por lo menos, en contra de la chaqueta enrollada que Natalia había atascado allí.

Zas... zas... zas...

Y solo has estado una semana en la Casa de los Horrores. Desde su lugar en el suelo, Regin vio la procesión de los investigadores del mal y a los guardias en sus malvadas labores diarias.

Fegley el Guardián, la pesadilla de su existencia, sólo había hecho la primera de sus tres rondas diarias. Al engreído troll le gustaba burlarse de los inmortales, incitando la violencia en ellos, luego riéndose cuando la seguridad llenaba de gas sus celdas.

Y ahora Chase hacía acto de presencia. Estupendo.

– ¿Aún en la elaboración de tu plan de escape?, –preguntó Natalia. – Existe un elemento de tiempo aquí, Valkyria. Estaré para una examinación pronto. Y es probable que vayas delante de mí desde que eres una captura de alta prioridad.

Examinación era un eufemismo para disección. Donde los sujetos eran disecados mientras estaban conscientes. Hasta ahora, había visto a dos víctimas de cerca, con ojos vidriosos, sus pechos abiertos y divididos unidos con grapas, como una cremallera de carne.

Natalia le había dicho: – He oído que experimentas un dolor como nunca has conocido. Cortan los nervios o tiran de ellos para ver cómo se contraen. Estás despierto cuando ellos abren tu pecho para llegar a tu corazón. Después, juntan de nuevo tus costillas con alambre.

Por desgracia, Regin no tenía un plan de escape todavía. ¿La única cosa que sabía con certeza? Entre más aprendía acerca de Declan Chase, más quería sacarlo fuera.

Realmente estaba a cargo de toda esta odiosa instalación. Todas las operaciones, la experimentación, la tortura, los interrogatorios estaban bajo su férreo control. Él mismo se suponía que era un maestro de la tortura.

Ella estudió sus garras. Sólo de pensar en el Blademan las hizo enderezarse y afilarse con agresión. Por Aidan, se habían rizado, doliendo por apretarlo cerca de su cuerpo.

– ¿Cuidas la procedencia multitudinaria de tu plan?– Natalia preguntó. – ¿Buscas retroalimentación? En realidad tengo algo de experiencia con los escapes.

– Te lo haré saber. Regin tenía ese as en el pozo. Chase pronto estaría muerto si la recordaba. Pero, el infierno, podría ser visecciónada o ejecutada antes de que él lo hiciera.

Regin había empezado a ver por qué algunos de los prisioneros estaban volviéndose locos aquí. Su tercer compañero de cuarto no era el único preso que se golpeaba la cabeza contra la pared. El tiempo pasaba a un ritmo desesperadamente lento. Sin una ducha disponible, ella había estado mirando el lavabo como el baño de una prostituta. Su costado había sanado por completo, pero su ropa estaba tiesa de sangre seca.

Con cada segundo, la ira de Regin hacia Chase se intensificaba, su temperamento crecía en línea roja DEFCON REGIN²¹.

En el lenguaje antiguo, Natalia dijo: – He recordado algo que oído decir de ti. ¿No se supone que tienes un beso que droga a los hombres?

– Eso es lo todo el mundo dice. –Regin en realidad no lo sabía.... Aidan había jurado que sus labios eran como una droga. Y con cada reencarnación, besarla había disparado sus recuerdos. Tan pronto como tocaba sus labios, su pasado lo atacaba.

²¹ DEFCON: Es un acrónimo para «DEFense Condition», condición o estado de defensa.

Pero el beso embriagador, representado sonaba bien, así que Regin había pensado en ello.

Natalia dijo: – ¡Podrías besar a Fegley o Chase, luego mandarlo a que nos liberen!

¿Qué tenía de malo? Eran igualmente desagradables.

Los oídos de Regin se crisparon. – Hablando de uno de los demonios.–Los zapatos ortopédicos baratos de Fegley chirriaban más cerca.

Cuando el guardia apareció fuera de la celda, vio con lascivia el estómago desnudo de Regin. Bruto. Cada vez que sus hombres lanzaban una mirada lasciva, Regin tendía a regresar la mirada lasciva de vuelta.– Por fin entiendo lo que es un Dickie-do. Su estómago se pega más que su Dickie do²².

Natalia soltó una carcajada, golpeando la mano sobre su boca.

Con ojos pequeños y brillantes entrecerrados, y él azoto su porra contra el cristal justo al lado de la cabeza de Regin. Lo que hizo que la velocidad de su compañero de cuarto Número Tres se acelerara. Ella apretó los dientes, luchando contra su temperamento.

– El tiempo se está acabando, Valkyria. –Fegley dio otro golpe antes de que saliera fuera.

Regin entrecerró los ojos, mirándolo hasta que se perdió de vista. – Un día, voy a hacer a ese pequeño cerdito llorar todo el camino a casa. –Con un suspiro, se levantó y se acercó al joven.

Lo único que rompía la monotonía de la prisión era el estudio del curioso recluso, tratando de identificar a qué especie pertenecía. Hasta ahora, se habían determinado sólo tres cosas acerca de él.

Su playera gris de atletismo indicaba que jugaba al fútbol para Harley High Tigers.

Y era lindo de seguro.

Tenía más de seis pies de altura, su estructura formada con músculos. Tenía los ojos color avellana con motas azules, su pelo espeso de color marrón y despeinado.

La primera vez que Regin torpemente dio unas palmaditas en la cabeza para tranquilizarlo, la fey había levantado las cejas. A lo que Regin había respondido con elocuencia, – Oh, me come.

²² Dickie do: Es cuando el estómago de un hombre sobresale más allá de su MIEMBRO.

Esa noche Natalya había limpiado la sangre de su pelo, y luego lo cubrió con su chaqueta cuando se durmió. Después de eso, las dos habían comenzado a verlo como una especie de piedra mascota, casi como si fueran los guardianes de hecho de su propio sea monkey.

De rodillas ante él, Regin murmuró, – No dejes a ese gusano de Fegley llegar a ti. – Sin dejar de mirar al frente, el chico freno sus golpes. – Eres un buen hombre... de una especie indeterminada. – Sobre su hombro, Regin, dijo, – Tenemos que encontrar un nombre para él.

– ¿Por qué no lo llamamos tigre?, – sugirió Natalya.

– ¿Por su equipo de fútbol? Buena idea.

– No del todo. – Regin arqueó las cejas, Natalia admitió: – Él cuenta con un tigre en sus pantalones. Una persona excelente en la cintura. Puede que no tenga otras funciones corporales, pero anoche cuando dormía, debe de haber estado soñando realmente fuerte acerca de porristas.

– Nuh-uh.

Natalia levantó la mano derecha. – Mano a la diosa.

– Hablando de gatos grandes. Cougar²³, él es un cigoto.

– ¿Puedo ayudar si me lo notifica? No he estado alrededor de hombres disponibles en eones.

– ¿Cómo es eso?

– Fui tomada como rehén en la batalla de las Siete Colinas.

Regin chasqueó los dedos. – Ahora recuerdo. – Había estado furiosa por perderse ese conflicto épico entre Fey y centauros. Nada hería más los sentimientos de Regin que no ser invitada a la guerra. – Oímos que moriste allí.

Natalya sacudió la cabeza. – Volós el antiguo buen Rey planeo pedir un rescate por mí, pero no se dio cuenta que yo era vil y nadie podría pagar. Me tomó una década escapar.

– ¿Cómo lo conseguiste?

– Su sobrino, y heredero real, me saco de mi celda para hacerme su concubina. Actué receptiva, justo hasta que lo mate con mis garras venenosas, luego lo decapite. – Natalia dijo esto desapasionadamente, pero sus ojos parpadearon.

²³ Cougar: Es una mujer, generalmente entre treinta y cincuenta años de edad, que disfruta de la compañía sexual de los hombres más jóvenes.

Normalmente su iris eran del color de las ciruelas, pero con la emoción, vetas de negro bifurcaban fuera. – Por fin había escapado. Entonces menos de una semana después fui capturada por estos bastardos. Su comida para llevar de esta historia: Necesito echar un polvo – Lanzó una mirada penetrante al chico.

– Es como 600 años más joven que tú. – Regin señaló con el dedo hacia el techo y dijo: – ¡Me niego a ser la brújula moral de nuestra celda! La mayoría de los fines de semana tengo una pipa de intoxicapells pegada a mi boca como un respirador. Me encanta el humor escatológico, y las bromas, incluidos los residuos nucleares y hacer comer cosas a los demonios son mis pasatiempos. Tapones de llantas, extintores, cajas de pizza. A pesar de que era amiga de muchas de las especies de demonios, hacía al resto de ellos padecer.

– Valkyria, si alguna vez hubo una cuna que se robaron... dioses, sólo míralo.

Es cierto pensó, suspirando dignamente. Pero Regin simplemente se encogió de hombros. – ¿Qué vas a hacer si se despierta? ¿Hacer porno para las cámaras de seguridad, mientras que desconecto mis oídos y tarareo la- la- la? Además, todavía no es totalmente inmortal. Tus garras y está muerto.

Natalya miró a sus garras.

– Acéptalo, Nat, este es un tigre que nunca saltara a través de tu aro de fuego

Regin capturó el sonido de los pasos de Chase acercándose. Ella reconoció sus zancadas de piernas largas, el eco de sus botas de combate pesadas. – Aquí viene el Blademan...

Capítulo 9

Traducido Por: Shelly

- *H*ay algo mal, Magister? - Preguntó Dixon, con adolorada expresión a medida que avanzaban por el pasillo, evaluando a los nuevos prisioneros.

- No -Su tono era brusco, su respuesta una mentira.

Declan estaba teniendo un día de mierda, y no era aún el mediodía.

Las pruebas en el anillo del vampiro no habían revelado nada, lo que hacía el interrogatorio de Lothaire esta tarde aún más fundamental.

Declan todavía no había aplastado su desconcertante fascinación con la Valkyria, se acercaban rápidamente a su celda.

Y se había enterado que los prisioneros de otro Magister estaban en camino a su instalación, aunque Declan no había examinado a los que habían traído mientras él se encontraba de cacería.

Dixon se había ofrecido a mantenerlo al día sobre los recién llegados. Acepto, porque ella le había traído la dosis adicional y debido a que asumió, con razón, que no se atrevería a mencionar el tema de ellos en el corto plazo.

Ahora, a medida que pasaban las celdas recientemente llenas de criaturas de *mito*, ella le retransmitía detalles de su captura y antecedentes.

Una celda contenía Cerunnos, criaturas sensibles que tenían cabeza de carnero y el cuerpo de serpiente. Otra contenía una serie de aparecidos, zombis controlados por algún oculto maestro Sorceri.

Incluso un alado Vrekener, una versión demoníaca con cuernos de un ángel que había sido capturado.

Declan a regañadientes admitió que este no era un mal recorrido, aunque no cerca del calibre del último. *Ni será de la misma categoría que mi próximo recorrido.* Había puesto una trampa para el inmortal más poderoso jamás vivo. Un demonio vampiro...

Cuando pasaron la celda de Uilleam MacRieve, el Lykae dijo: – ¿Tú eres el magister? – Su acento escocés estaba grueso, con los ojos azules de rabia.

Declan simplemente lo miró fijamente. En menos de media hora, Dixon tenía programado examinar al hombre– lobo. Ella y su equipo no solo harían el diagnóstico diferencial normal, sino que también probarían un arma sónica diseñada para inmovilizar a una criatura con su agudo sentido de la audición.

Transformaban sus fortalezas en debilidades.

MacRieve enseñó los colmillos. – Cuando me libere de este lugar...

Sin decir una palabra, Declan continuó, haciendo caso omiso de él. Si tuviera una libra cada vez que uno de ellos decía:

– Cuando me libere...

Sería aún más rico de lo que soy actualmente.

Todos estos inmortales con aire de suficiencia pensaban que escaparían pronto, en el supuesto de que los humanos nunca podían contenerlos. Sin embargo, en los siglos de la historia la Orden, ninguno había escapado.

Y nadie rompería ese récord perfecto bajo la vigilancia de Declan. Él había instalado tantos mecanismos de seguridad que los comandantes y otros magisters se burlaban. Llamando a esta instalación Overkill²⁴.

Lo que consideraban un costo excesivo, él lo consideraba precauciones estándar.

Las paredes de metal de las celdas eran de acero sólido, de un metro de espesor. La pared de cristal delantera estaba hecha del mismo material utilizado para los vidrios del transbordador espacial. Si el reingreso a la atmósfera a la Tierra no podía romper ese cristal, entonces seguro como el infierno que un inmortal con un collar no podría.

Pero si uno violaba el vidrio, entonces el resguardo de contención, barreras de acero de seis pies de espesor, caerían en su lugar, sellando cada uno de los tres corredores. Y una vez que el resguardo caía, una secuencia de autodestrucción empezaría, sólo para ser invalidada por un oficial.

²⁴ Overkill. Capacidad excesiva de destrucción.

Cada contingencia esta prevista, pensó, incluso la preocupación por la sobrepoblación pesaba sobre él.

- Pareces distraído, -le dijo Dixon. - ¿Es a causa de tu próximo interrogatorio?

- Lothaire será sólo uno entre muchos vampiros, -respondió con frialdad, desmintiendo su interés en éste. Aunque la Orden sabía más de su especie, sus orígenes, debilidades, cualquier facultad anómala - que sobre cualquier otra, los aspectos de Lothaire resultaron ser un misterio.

Algunos vampiros podían cosechar recuerdos si bebían sangre directamente de la carne. Y si mataban mientras se alimentaban, podían usurpar la fuerza física y mística de su víctima. Con el tiempo, los más viejos crecían enloquecidos por tantos recuerdos, sus iris enrojecían.

Lothaire tenía esa capacidad de recolección y era uno de los más antiguos vampiros vivos, pero sus ojos no se había vuelto completamente rojos. De alguna manera se había abstenido de beber tanto como sus hermanos, astutamente se aferran a lo poco de cordura que aún poseía.

El Enemigo de lo Antiguo era una anomalía. Las anomalías fascinaban a Declan.

Sin embargo el vampiro había robado los suficientes recuerdos como para sufrir episodios de inestabilidad y alucinaciones. Declan lo había observado cortarse con las uñas negras en sus muñecas para beber de su propia sangre mientras conversaba con el mismo. Mientras que en otras ocasiones, sus ojos rojos parecían arder con inteligencia y astucia.

Declan se preguntó qué lado de Lothaire encontraría esta tarde.

En cualquier caso, esperaba un digno oponente. Los vampiros naturalmente nacidos como Lothaire eran físicamente incapaces de decir una mentira, por lo que recurrían a la astucia y la malversación verbal, por todos los informes, Lothaire era un maestro del engaño.

No importa. Yo soy el mejor. Así como seré mejor que la Valkyria en su interrogatorio de mañana.

Cuando se acercaban a su celda, su piel pinchó con conocimiento. En general Declan la había ignorado, hasta esta mañana cuando su curiosidad había prevalecido, y él había sintonizado su celda en el monitor.

Había estado trenzándose el pelo en trenzas al azar que de alguna manera se encontraban agradables a la vista, aunque uno podría pensar que se había hecho más competente en el trenzado después de mil años. Cuando una pelea había

estallado en una celda por el pasillo, se había mordido los nudillos, y luego exclamado dramáticamente, – *¿No podemos llevarnos bien?*

¿Consideraba esto algún tipo de juego? Una vez que Declan hubiese terminado mañana con ella, entendería lo peligroso de su posición...

Por ahora, el ver a la Valkyria en su jaula, encarcelada por derecho junto con los otros seres antinaturales, le recordaba que ella podía parecer normal en su rostro pero debajo de la superficie seguía siendo uno de ellos. Un detrus.

Su belleza sólo la hacía más peligrosa.

La orden le había enseñado que eran abominaciones caminando entre los seres humanos, llenos de una maldad incalculable para la humanidad... una perversión del orden natural, extendiendo sus números de inmortales sin control... una plaga sobre el hombre que debería ser erradicada...

La experiencia no le enseñó de manera diferente.

Capítulo 10

Traducido Por: Shelly

Cuando oyó la voz baja de Chase en una conversación recortada mientras se acercaba, Regin volvió a su lugar habitual en el suelo.

Pasos más cerca... más cerca...

Y entonces apareció, pálido, enojado, con la mirada fija al frente. Sus pupilas estaban dilatadas, todo el mundo aquí sabía que estaba en algo. Y todavía lucía los mismos guantes de cuero negro. Rumores sostenían que Chase odiaba ser tocado, llevaba los guantes para evitarlo. Freak.

A su lado se encontraba la Dra. Dixon, la investigadora en jefe. Aunque Dixon no era candidata para aporrear de por sí, tenía una figura atlética e incluso característica, ella no era de llamar la atención tampoco. Tenía el pelo castaño sin vida, y sus gafas de gran tamaño eran del tipo que sólo una mujer supremamente confiada podría llevar.

Chase parecía estar escuchando a medias a la mujer, respondiendo con monosílabos, mientras que Dixon se mostraba visiblemente lujuriosa sobre él. *La enfermedad mortal de poca monta.*

Cuando se detuvieron brevemente en una celda diagonal a Regin, ella trató de determinar lo que la mujer veía en él.

Regin supuso que su cabello espeso negro como el carbón era agradable, y sus rasgos eran lo suficientemente atractivos. Tenía una barbilla fuerte, la mandíbula definida y los pómulos prominentes, sombreados huecos debajo de ellos. Su nariz era delgada y recta.

Mantecía sus anchos hombros erguidos en una posición militar orgullosa, y su atuendo militar era placentemente marimacho, brillantes botas de combate, un jersey negro de cuello redondo con remiendos en el hombro, así como

pantalones de camuflaje que estaban ajustados alrededor de sus caderas estrechas y piernas musculosas.

Con todo, ella podría girarse y comprobarlo si pasaba por la calle, pero él no era como las otras magnificas encarnaciones de Aidan. Por no hablar de su estado mental.

¿Un loco drogado experto en la tortura? *Llévatelo, Dixon.*

En el lenguaje antiguo, Natalia murmuró: – Es notorio que está viendo lejos de ti. ¿Por qué crees que será?

Regin había esperado que la mirara con confusión, para demostrar que había empezado a sentir algo de atracción hacia ella. En su lugar, actuaba como si no existiera.

Lo que la hizo enfadarse. Ella siempre era el centro de atención. La silenciosa y letal Lucía una vez dijo que le encantaba cómo Regin se robaba siempre el show porque eso significaba que Lucía podía pasar desapercibida en las sombras.

Se sentía extraña al ser ignorada en general, y mucho peor, por una reencarnación de Aidan – que solía mirarla de una manera tan fuerte que habría corrido hacia los árboles.

Respondiendo en la misma, Regin, dijo, – ¿Cómo podría saber por qué Chase actúa como lo hace?

– Uh-Huh. –Natalia detecto claramente la sensación de que había más en esto de lo que Regin estaba mostrando. – No lo habrías notado, por supuesto, ya que estás ocupada mirando todo de él, hasta su musculosa parte trasera.

– Retira lo dicho, fairy.

– Ah, mira la mano del Magister. Él simplemente apretó un puño y lo aflojo. Me pregunto por qué.

– Como si me importa. – ¡Finalmente una reacción!

Cristo, puedo sentir su mirada taladrando en mi espalda.

Ser consciente de la Valkyria lo hizo... inquietarse. Tenía dificultad para concentrarse en cualquier cosa que Dixon estaba diciendo.

Sólo para añadir a su frustración, la fey y la Valkyria había comenzado a hablar ese lenguaje, el que no había conseguido traducir. Sin embargo, sabía que estaban hablando de él.

Cuando él y la doctora avanzaron, la Valkyria llamó en Inglés, – Yo, Dekko, ¿a quién tengo que golpear por aquí para tomar una ducha?

Sus hombros se pusieron rígidos, y estuvo a punto de responder, a Fegley, pero de alguna manera él ahogó la réplica y continuó, otra victoria de su voluntad de hierro.

Pero una vez cerca de la celda de la Valkyria, Declan se encontraba aún preocupado. Con una mirada fingida a su reloj, le dijo a la doctora: – Vamos a revisar al resto de los presos más tarde. Tus citas comenzaran pronto.

– Ellos aún necesitan transferir y preparar al paciente. Además, ni siquiera hemos llegado al berserker todavía.

– ¿Berserker? –Había despertado su curiosidad. La Valkyria y su hermana habían hablado de uno la primera noche. La Orden tenía pocos conocimientos sobre los berserkers, porque eran muy raros y la mayoría eran mortales.

– Al parecer, fue capturado en la presencia de otros miscreants. Él es tan fuerte como cualquiera de los machos principales del Lore, y las pruebas determinaron que es inmortal.

– ¿Un inmortal? Entonces es una anomalía. Veámoslo.

A medida que se acercaba otra celda abarrotada, un preso le llamó la atención, un hijo de puta grande que estaba separado de los demás.

Cuando se encontró con la mirada de Declan, aflojó la mandíbula y sus iris verdes parpadearon, como si una linterna brillaba detrás de ellos.

¿Por qué me ve como si me conociera? Era el segundo prisionero en hacerlo.

Y más, este hombre le parecía familiar.

No, no, Declan nunca olvidaría a uno de estos seres. Su corazón empezó a latir con fuerza, lo que no era del todo cierto. ¿Si este hubiese estado allí la noche que Declan había sido torturado? ¿Estaría en la sala de estar de sus padres cuando había estado inconsciente?

Dixon frunció el ceño ante la tensión entre ellos. – Este es el berserker, Brandr.

– No me reconoces, ¿verdad?, –preguntó el hombre. Bien. – Eso significa que todavía estamos a tiempo. –Sus frases eran modernas, pero en su acento había una resonancia extraña.

– ¿De qué estás hablando?

– Si has capturado una Valkyria llamada Regin, debes permanecer lejos de ella. –Sus ojos parpadearon aún más. Eso era obviamente muy importante para él.

¿Así que Brandr y la Valkyria se conocían? Dado que los berserkers eran tan raros, podría ser el mismo del que Regin y Nix había hablado.

El berserker que Regin anhelaba. Declan apretó los puños. – ¿Piensas pedírmelo?

– Presta atención a mi advertencia, Aidan.

Declan se tensó con el nombre. – ¿Como me has llamado?

– Por tu nombre, hermano.

Declan se volvió hacia la doctora con los ojos abiertos. – Ponlo en la lista, Dixon. Es un candidato de nivel cuatro.

Ella lo miró sorprendida. Eso significaba una ronda de los más duros experimentos, incluyendo la vivisección.

Brandr notó la mirada. – ¿Qué diablos estás haciendo, Aidan?

– Prográmalo ahora. – Cuando ella se escabulló, Declan se acercó al cristal. – Me he encontrado con muchos de tu clase, y una cosa sigue siendo igual, no importa de qué especies o facción o raza. Los engaños. Vives y respiras engaño. No seré tú objetivo

– Mi objetivo es escapar de este lugar contigo y esa Valkyria resplandeciente.

– ¿Piensas tomarme como tu rehén?

Con los hombros nuevamente hacia atrás, el hombre dijo: – Creo que me llevare a mi pariente.

– De qué demonios estás hablando

– ¡Pelea! –gritó alguien por el pasillo. Otros reclusos se sumaron a los gritos

– ¡Pelea, pelea!

Capítulo 11

Traducido Por: Shelly

Un minuto antes, Regin había estado bañándose en el lavabo, al siguiente, había estado incitando un intento de fuga.

Ella levantó la vista para ver a dos guardias arrastrando a Uilleam MacRieve más allá de su celda. El hombre lobo se suponía que estaba drogado, pero no parecía sometido por completo. Su cabeza colgaba, pero no con cada paso. Sus oídos se crisparon, y ella sabía que algo se estaba levantado.

Enseguida, ella había llamado a los guardias: – ¿Oh, muchachos? –Se acercó al vidrio solamente en sostén de encaje negro y bragas. – Necesito un poco de ayuda. –Cuando frenaron, emocionados, ella ronroneo, – ¿Puede uno de ustedes ayudarme a encontrar mi orgasmo? –Entonces ella se giro, presentando su culo sin duda alucinante.– Oh, mira, torpe de mí, se me cayó algo. –Se inclinó sobre su cintura.

Con los guardias distraídos, MacRieve los empujo lejos, saltando sus puños para llevar las manos atadas frente a su cuerpo. Mostrando garras y colmillos, él había atacado.

– ¡Pelea! ¡Pelea! –los internos comenzaron a gritar.

Los presos a lo largo de la sala de golpeaban en las paredes de cristal, haciéndose eco de sus gritos por el pasillo.

– ¡Zing!²⁵ ¡Patea sus culos mortales, escocés! –Regin gritó junto con el resto de ellos. – ¡Cógelos para arriba!

²⁵ Una interjección de uso después de hacer una broma ingeniosa a costa de otras personas mientras están presentes.

Atrás de ella, el chico se golpeaba la cabeza rápido, más rápido. Natalia saltó hacia él para mantenerlo quieto.

Con un aullido, MacRieve corto la yugular a un guardia, entonces mordió la garganta de el segundo, la sangre goteo de sus colmillos.

De repente, Chase irrumpió en la refriega, bramando mientras abordaba a MacRieve. Ellos lucharon por el suelo, intercambiando viciosos golpes.

El hombre lobo lo golpearía normalmente, el Lykae estaban entre los más poderosos de todos los criaturas sensibles, pero MacRieve había sido debilitado por su collar.

Sin embargo, Chase no debería ganar tan fácilmente. Él no simplemente sometía al lobo, era más astuto, batía el infierno viviente fuera de él.

Luchando como un berserker. Un oso magro en invierno.

La manera en que él se movía.

Justo ante sus ojos, sus músculos empezaron a ampliarse y reforzarse, su cuerpo cada vez más amplio, estirando sus capas tensas de ropa negra. Sus enormes puños enguantados agrietaban el hueso cada vez que conectaban.

Cuando llegaron más guardias, tuvieron la cáscara de un golpeado MacRieve lejos del asalto del Magister.

Una vez que habían tomado al Lykae a la distancia, Chase se levantó, su gran pecho palpataba. Su rostro normalmente pálido enrojecido, por lo que sus iris grises parecían más vivos. Su cabello fue finalmente retirado lejos de sus ojos para revelar mejor esos rasgos cincelados.

En ese momento, era guapo, poderoso, y tan parecido a Aidan que ella se quedó sin aliento. Al igual que con Aidan, se sentía atraída a él sin control.

Una fuerza invisible. Como dos imanes.

Volteo la cabeza alrededor a ella. En lugar de mirarla sorprendido por su falta de ropa, su mirada la recorrió con vehemencia, capturando cada parte de ella.

Una mirada tanto ardiente y posesiva.

Una mirada que hizo correr su pulso.

Sus iris parpadearon. El color de las nubes tormentosas iluminada por el rayo. Como si fuera inconsciente de lo que estaba haciendo, él dio dos pasos más cerca de ella.

Ella imito su acción, luego levantó las manos al vidrio. Sus garras encrespadas contra la barrera entre ellos, sus respiraciones salían superficiales.

Todo lo demás quedó en el olvido. Declan Chase cayó en el olvido. Todo lo que podía ver era a Aidan.

Quiero estar cerca de él.

Pero cuando se dio cuenta de que él pronto la dejaría atrás, una vieja costumbre subió a la palestra. En el antiguo nórdico, las palabras salieron hacia afuera: – *Llévame contigo, guerrero.*

¿Llevarla con él?

En ese instante, Declan tuvo la tentación de hacer precisamente eso.

Cristo todopoderoso, su cuerpo.

Exhaló un suspiro tembloroso a la vista de ella vestida sólo con lencería negra ajustada. Su sostén y bragas eran simples trozos de encaje, mostrando las piernas tensas, una cintura estrecha y caderas curvilíneas. Altos, senos regordetes se derramaban de las copas.

Su piel brillante estaba húmeda y lisa.

Cuando ella se estremeció y sus pezones se pusieron rígidos, él estaba extasiado.

Entonces recordó lo que era. Una abominación. El enemigo.

Arrojándole una mirada de desprecio, de repente se volvió. Se dirigió a su habitación con los puños cerrados y su mente en estado de agitación.

Porque él estaba duro.

Dios me libre. Por ella.

No es posible. La medicina le impedía conseguir excitarse. ¿No había hecho dos dosis la noche anterior? ¿Y la noche antes de esa?

Sin embargo, no podía negar el efecto que había tenido sobre él.

Dentro de su habitación, se paseaba, luchando contra el impulso de observarla en la pantalla. *Abominación, enemigo*, en su mente se repetía una y otra vez.

Aspiró profundamente, sólo para liberar una respiración ronca como la tela de sus pantalones, se frotó el adolorido eje.

Con una maldición amarga se sentó frente a la consola y enfocó la celda. Ella seguía mirando el vidrio, dándole una vista de ella desde la parte posterior.

Apretado encaje negro sobre su piel húmeda de oro. Su impertinente culo era demasiado generoso para ser cubierto por sus pequeñas bragas.

Oyó un gemido, se sorprendió al darse cuenta de que el sonido venía de él. Su MIEMBRO estaba palpitando.

Había pasado tanto tiempo desde que había estado duro, más tiempo aún desde que había llegado. Disfruta de esto una vez.

Si bien no podía extrañar el sexo, maldecía haber perdido la sensación de sacar la semilla caliente de su cuerpo.

¿Derrame cerebral por darle la espalda a un detrus?

Declan estaba en riesgo del encanto. Lo sabía. Algunos agentes habían caído por los inmortales, él siempre había pensado que eran estúpidos sin medida. Ningún miscreants valía la pena o las consecuencias.

Sácalo fuera.

Nunca.

Él se puso de pie, estableciendo el paso una vez más. *Consigue el control de ti mismo.* Él podría vencer esto. *Ningún hombre posee una voluntad más fuerte que tú, Dekko.*

Había trabajo por hacer. Su deber. Había sido sólo un intento de escape - con bajas - y él debía a interrogar a Lothaire en breve.

Una vez que él hubiera quebrado al vampiro, Declan se iría para una extensa carrera sobre la isla de gran tamaño. Conocía cada parte de ella - los bosques, las cuevas de las montañas, las costas rocosas, conocía donde cada bomba incendiaria estaba ubicada.

Porque las he plantado todas yo mismo. Declan secretamente lo consideraba su propio territorio. Ahora él imaginaba las millas que cubriría, la forma en que forzaría su cuerpo hasta el agotamiento...

Pasaron los minutos. Con el tiempo, exhaló, confiando en que hubiera recuperado el control. La Valkyria le había enviado tambaleándose, pero había encontrado su equilibrio una vez más.

Voy a romper al vampiro.

Pero primero Declan necesita borrar de la cámara de seguridad de su reacción inesperada ante la Valkyria. Nunca sabía quien estaba monitoreando los videos. Él se detuvo, examinando su reacción, tratando de entender qué poder tenía sobre él.

Estaba a punto de eliminar la escena cuando se dio cuenta que algo no podía ser correcto.

Al final, ella no había hablado en ingles con él, ni en ese idioma desconocido que hablaba con la fey.

Esto era algo nuevo. Sin embargo, él le había entendido.



– No te voy a dejar hasta que me digas, –Natalya dijo a Regin en el lenguaje antiguo.

Por las dos últimas horas había exigido saber por qué los ojos de Chase habían cambiado, por qué había cambiado, por qué él había cambiado, en respuesta a Regin.

Desafortunadamente, la fey había sido testigo de todo el intercambio cuando había atendido al chico.

Regin respondió en la misma lengua, – Simplemente no le digas a nadie en la vida lo que viste.

– Sólo si me dices que fue lo que pasó. De otra manera...

Regin la fulminó con la mirada. –Muy bien. Después de que prometas por el Lore no repetir lo que voy a decir.

Una vez que Natalia lo hizo, Regin describió la historia de Aidan y ella, sus reencarnaciones pasadas, sus muertes.

Terminó con – Y ahora ha reencarnado una vez más. Esta vez... como Declan Chase.

Natalia jadeó. – ¿Entonces todo lo que tienes que hacer es que Chase recuerde su pasado? ¿Simplemente estar con él a solas para que pueda darte un beso?

– Sí. Eso es todo, lo que nunca falla. –Por alguna razón, sus besos hacían un retroceso sobre su mente en cada reencarnación, enviándolo de regreso a ese momento en particular en la vida de Aidan, momentos antes de que la hubiera reclamado por primera vez.

– *Nadie me mantiene alejado de ti*, –él había gruñido.

Y a continuación nada.

Él la reclamaría en un berserkrage y moriría poco después por algún extraño accidente o asesinato. Durante estos mil años, ese patrón se había repetido una y otra vez.

Ahora, si ella estaba con él cuando ocurriera, Regin podría utilizar su huella para eliminar su collar y escapar, llevándose a otros regresando aquí para liberar a sus aliados.

Natalya aumentó, la estimulación. – ¿Cuál es tu problema?

– ¡Ya te dije lo que significa para mí! –Y ante ello, todos sus antiguos sentimientos por él habían resurgido.

– Chase te interrogara pronto. Y entonces serás viseccionada. ¡Más importante, entonces muy pronto serás visecciónada!

– ¡Sé lo que es eso! –Regin estaba mortalmente enojada con Chase. ¿Pero conspirar activamente para matar a Aidan?

Recordó la forma en que sus ojos se arrugaban cuando él sonreía, podía oír su risa como si fuera ayer. *¿Recuerdas cuando juré que me amarías...?*

– Estos mortales planean exterminarnos a todos, –dijo Natalya.– Y realmente parecen estar haciendo progresos. Sin embargo, la Fey vivirá. Pero, ¿Cuántas Valkyrias quedan?

No las suficientes.

Regin pensó en Lucía, por ahí a punto de enfrentarse sola a su peor pesadilla. *Tengo que llegar a ella.*

¿Acelerando la muerte en un hombre que he llorado por siglos?

Detrás de ellos, el chico habló por primera vez, murmurando: – Tú... resplandor.

Capítulo 12

Traducido Por: Shelly

Lothaire el enemigo de lo Antiguo se despertó atado a una mesa en una habitación cegadoramente blanca, la intensa luz artificial hacia doler sus sensibles ojos.

Se esforzó en contra de sus amarres, con pensamientos turbulentos. *Llega a mi anillo. Para llegar a ella. Su maestro, El Endgame,* le ordenó. Pero Lothaire no podía liberarse.

Por milenios, ningún enemigo lo había tenido. Ahora un mortal de alguna manera lo capturo, había sido más rápido que cualquier ser humano que hubiera visto en su vida.

Cuando Chase entró en la habitación, los colmillos de Lothaire salieron afilados con agresión. Entonces sus ojos se estrecharon. Algo andaba mal con este hombre. La ira hirviente salía de él en ondas.

– Tengo algunas preguntas para ti vampiro, –dijo en voz baja, ronca. – Responde a ellas y te ahorrarás cualquier dolor innecesario.

– ¿Quién es tu comandante? –Lothaire interrumpió.

– ¿Qué importa eso? –El rostro del hombre era pálido y lleno de cicatrices.

Desdeña las cicatrices. – Yo soy un rey. No negocio con mortales en su grado de paga.

– Un rey, ¿no? Eso no es lo que dice mis informes. En cualquier caso, me encargo de esta instalación. Todo pasa por mí.

– Entonces, ¿me puedes traer mi anillo? Quiero verlo.

– Vamos a llegar a eso. Pero primero, tú me dirás lo que sabes acerca de la Valkyria.

– *Sé que se siente como el éxtasis cuando rompes el cuello de un Valkyria.* – Se retorció contra sus lazos y con placer recordó, suspirando, La Arquera. La Arquera en el Infierno Verde. Él había roto su cuello como una ramita. – *Sé que la Valkyria es abominable. Santurrona, entrometida, orgullosa.*

Chase miró a Lothaire como si hablara sin sentido.

– ¡Mi anillo, mortal!

– ¿Este?– el Magister sacó la banda de un estuche en su bolsillo.

Los ojos de Lothaire se agrandaron. A la vista de su anillo, se perforó el labio inferior con un colmillo para un trago de sangre, aspirando con necesidad.

– ¿Qué es lo que hace, vampiro?

Maldita sea, ¿él lleva guantes? – Quítate un guante y tócalo. – Sé el último en tocarlo. – Entenderás mejor su poder.

Chase le dirigió una mirada astuta. – No, no creo que lo haga.

– Si me mantienes aquí, traeré el mal sobre este lugar derribándolo. –Ella iba a venir por él. Pero él tenía que volver a ella. Aún tenía las migajas de su carne de momia en el bolsillo. Aún tenía escamas de oro de su cuerpo.

– ¿Qué tipo de mal?

– ¡El suyo!– Una vez que las aguas retrocedan, ella y sus guardias asquerosos vendrán.

– Pues ningún mal puede salir de esta instalación, –dijo Chase, – Estoy seguro que a la inversa es cierto también.

Ella podría llegar a Lothaire a través del tiempo si fuera necesario. Una simple cárcel mortal no podría mantenerla fuera.

– Tú juegas con el poder de un dios. Ella quiere el anillo.

– ¿Qué hace? ¿Por qué lo quieres tan gravemente?

Lothaire se quedó mirando al techo, contando cada segundo al momento en que La Dorada llegara.

– Dime lo que hace. ¡Ahora! –Chase lanzó el puño contra la cara de Lothaire, el golpe fue un golpe de yunque.

Lothaire sacudió la cabeza fuertemente, y luego sonrió con los colmillos sangrientos. – ¡Blyad²⁶! Tú no eres un mortal normal.

Otro golpe, esta vez con más furia. *¡No es extraño que este hombre fuera capaz de capturarme!* Aunque Lothaire detecto que Chase no era un inmortal en sí, el se reforzaba de alguna manera.

Probablemente tomando algunos químicos para aumentar su fuerza. Las pupilas del varón se ampliaron, y un dulce aroma emanaba de su piel. Me pregunto qué sabor tendrás.

– Tú asquerosa sanguijuela, respóndeme.

Lothaire suspiró. – *¿Chto ty nesësh'?*

– ¿Por qué te molesto con esto? ¿Es eso lo dijiste?

– ¿Tú hablas mi lengua? –, Preguntó Lothaire.

– Basta ya de eso. ¡Ahora, respóndeme!

– ¿O qué? ¿Qué puedes hacerme que no me hayan hecho ya? –Con una sonrisa, le contó: – Yo he estado colgado de un árbol con una extensión de mis intestinos. He sido acobardado con un látigo hecho de alambre de púas. Naturalmente, que tuve muchos azotes. He visto a un señor Lykae comerse mis ojos después de sacarlos fuera de mi cráneo con una cuchara oxidada. Por supuesto, sólo pude ver el primero para el segundo, escuché que masticaba húmedo, hasta que hubo un estallido que pareció gozar especialmente.

¿Y cuando la Dorada se apoderara de él? ¡Ahora, eso sería tortuoso!

– Ves, esas son las cosas con los detrus, –Chase empezó en un tono contemplativo. – Sus cuerpos son abominaciones. Si te cortó los brazos

Lothaire bostezó ruidosamente.

– Tú simplemente te regenerarías de la lesión. Tú puedes experimentar dolor, pero no sufrirías el horror de pérdida permanente, no como un ser humano.

Lothaire se aburría cada vez más por esto. – Cuando me libere, creo te voy a mostrar tu columna vertebral. Iré primero por ti con tanta indiferencia, incluso con cortesía, como si esperara para señalar sobre ella.

Haciendo caso omiso de de eso, Chase añadió: – Por supuesto, además los mortales no sufren... el sol. –Él movió un interruptor, encima de su cabeza, las luces cambiaron.

La piel de Lothaire comenzó a arder. Lámparas UV.

²⁶ Blyad: Palabra rusa para puta.

Chase rasgó abriendo la camisa de Lothaire, exponiendo su pecho. Aunque Lothaire era más viejo y no tan sensible al sol como los otros vampiros, este era intenso. – Chase, mi maestro te agradece por esto. – Con una carcajada, él grito,

– Tú me preparas para las pruebas... por venir.

Cuando la carne chamuscada comenzó a caer de su cuerpo, se retorció en agonía. Su cabello se volvió hollín, la punta de su nariz y los extremos de sus dedos se desintegraron.

Y él no podía dejar de reír.

– Estás brillando, – le dijo el chico a Regin. – Se puso de pie en toda su imponente estatura y señaló a Natalia. – Y tus labios son de color negro. – Él dio una sonrisa tensa, viéndose como si estuviera a punto de empezar a golpearse la cabeza de nuevo. – Las serpientes tienen brazos y pueden hablar, y los hombres tienen cuernos, y...

– Toma una respiración profunda, mi pobre muchacho, – dijo Natalya. – Aquí, toma un asiento a mi lado. – Ella lo guió a una de las literas y se sentó junto a él.

– Las dos tienen orejas puntiagudas.

– Soy una fey oscura llamada Natalya. Esa es Regin. Ella es una Valkyria.

Regin, dijo, – Entonces, ¿tienes un nombre?

Él respondió distraídamente, – Thaddeus Brayden, ma`am²⁷. Todo el mundo me llama Thad.

– ¿Ma'am? ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Qué recuerdas?

– Yo, uh, conduje a su casa ese día a recogerla, – dijo con cautela.

– Adelante. – Natalya le dio unas palmaditas en la rodilla.

– Mientras la estaba esperando, su papá me miraba divertido, interrogándome acerca de cosas. Pero luego pareció calmarse, aunque me dio un trago de whisky. Cuando me desperté, yo estaba aquí, viendo cosas. Cosas que no podían ser correctas.

Regin le preguntó: – ¿Qué eres?

– Un estudiante de último año, ma`am.

²⁷ ma`am: En cajún señorita.

Natalya murmuró: – Yo podría sólo comer- te. –Ella se deslizó más cerca de él hasta que sus muslos se tocaron.

Regin la miró y luego preguntó: – Quiero decir, ¿que eres humano?

– ¡Por supuesto, que soy humano! ¿p-p-por qué me pregunta algo así?

– Porque estamos en el Lore de máxima seguridad, –dijo Natalya.– Una prisión para criaturas inmortales.

– No entiendo.

Después de que Natalya le transmitiera los conceptos básicos sobre la Orden y el Lore, él dijo, – Esta gente cometió un error. Puedo jugar pelota, ir a la iglesia el domingo. ¡Soy un Eagle Scout! Nunca oí hablar de nada de esto. – Se pasó los dedos por el pelo alborotado. – Sólo quiero ir a casa.

Regin resopló. – ¿No lo queremos todos? –En realidad, ella sólo quería llegar a Lucía. ¿Podría su hermana todavía estar en América del Sur?

Natalya le dio unas palmaditas en la rodilla de nuevo. – ¿Qué te dijo su papá antes de darte la bebida adulterada?

– Ese juego de pelota es el mejor que jamás haya visto. Pero tengo todo el tiempo, ya sabes, –dijo sin presunción. – He visto todos tus records y todo lo demás. Así que pensé que me iba a acusar de uso de sustancias, pero no toco ese tema.

– Records, ¿eh? –Regin, dijo. – Suena como fuerza sobrehumana y velocidad para mí.

Exhaló. – Supongo. Pero si no soy humano, entonces ¿qué soy?

– No sabemos, –admitió Regin. – No tienes cuernos o las orejas puntiagudas, no tienes glifos o escamas.

Natalya agregó: – Pensé que podrías ser un vampiro, pero tienes línea de bronceado.

En un tono mesurado, le preguntó: – ¿Cómo sabes que tengo línea de bronceado?

– Comprobé para asegurarme de que no fueras un vampiro, –dijo Natalya. – Ve, nosotros somos enemigos de los vampiros de la Horda.

Regin entrecerró los ojos al niño. – Oye, no te has hecho el bronceado utilizando una lata, ¿verdad?

– Por supuesto que no. He estaba afuera en el sol durante el fin de semana, jugando fútbol americano. Yo estaba en el skins team.

Natalya estaba casi ronroneando. – ¿Has oído eso, Regin? Los muchachos jugaban fútbol de toque. Y Thad estaba sin camisa.

Regin rodó los ojos. Por suerte, Thad estaba demasiado preocupado para notar a la Cougar entrando en calor a su lado derecho.

– Entonces ¿significa que soy invencible a las balas o algo así?

– No, todavía eres totalmente vencible, – dijo Regin. – Por lo menos hasta dejes de crecer y alcances tu inmortalidad completa.



Gruñidos amenazantes sonaban por el pasillo mientras que otra pelea explota. Los ojos de Thad comenzaron a irse de nuevo con molestia, por lo que Regin chasqueó los dedos.

– Hey, Thad! Quédate con nosotras, muchacho. Cuéntanos acerca de ti. *¿Cómo son tus padres? ¿Son realmente fuertes? ¿Probablemente no se ven mucho mayores que tú? ¿Cualquier cosa inusual?*

– Mi mamá es viuda. Mi padre murió en su lugar de trabajo cuando yo tenía cuatro años. Ellos me habían adoptado, no mucho tiempo atrás.

Un huérfano. No era de extrañar que Thad no tuviera ni idea de lo que era.

– Yo vivo con mi mamá y mi abuela ahora. Nada inusual. A mamá le gusta cocinar. A mi abuela coser.

– ¿Así que comes lo que tu mamá cocina?

Él frunció el ceño. – Ella es una gran cocinera.

Hablando acerca de plumas erizadas. – ¿Quiero decir, que es lo que comes? – Claramente, nadie más hablaría mal de mamá de Thaddeus Brayden.

– Por supuesto que como.

– ¿Cuándo fue la última vez?, – Regin pregunto.

– Comí una hamburguesa ayer.

Natalia dijo: – No es exactamente así, muchacho. Has estado aquí por más de una semana.

– ¡Una semana! – tiro a sus pies, por encima de ellos. – Ni siquiera estoy hambriento. ¿Cómo es eso posible?

– Algunas especies no tienen que comer mucho. Regin no tiene que comer nada. Hay espectros, fantasmas, Succubas, incubus. Tal vez media docena más. –Para Regin, ella murmuró: – Mi dinero y mis esperanzas, están en que sea un incubus.

– ¡No puedo creer que haya estado aquí tanto tiempo! ¡Oh, hombre, me perdí un partido del viernes! El entrenador me va a matar.

Si la mortales no te matan primero...

– Mám y Abue deben de estar preocupadas. Nunca he roto el toque de queda. –Entonces, su voz bajo. – ¿Mi familia estará a salvo?

– No sabemos, –dijo Regin. – Pero como que te adoptaron, ellas probablemente son mortales, lo que significa que tal vez sean dejadas en paz.

– Si alguien les toca... –Sus ojos parpadearon. Negro.

Ella y Natalia compartieron una mirada. Negro indicaba vampiro, o tal vez demonio.

Entonces la mirada de Natalia revoloteo hacia el pasillo. – ¡Ah!, dioses, Valkyria. Mira.

Los guardias estaban arrastrando a Uilleam MacRieve. Los ojos azules del hombre lobo estaban vidriosos, su cuerpo se estremecía, su piel sin sangre. Dixon le había viseccionado, dejando una línea de grapas por su amplio pecho. Sus oídos estaban sangrando.

– ¿Qu- quién es? –graznó Thad.

– Uno de mis aliados, –dijo Regin. El Lykae estaba unido ahora con la Valkyria, una parte del ejército Vertas. De hecho, Regin estaba emparentada con Uilleam por el matrimonio. Su sobrina Emma Halfling se había casado con su primo, el rey lobo, un rey que miraba a Emma con adoración absoluta y lobuna protección.

¿Y el príncipe Lykae? Él era el hombre lobo enamorado de Lucía. La persona que debía proteger a Luce ahora que Regin no podía.

Antes de que todo esto hubiera ocurrido, Regin se habían preguntado brevemente si tal vez no debiera llamarlos perros o hacer chistes delante de ellos sobre Cesar Millan. Entonces ella se encogió de hombros y dijo: – Nah.

En la actualidad, se sentía ferozmente leal a Uilleam. Saltó al vidrio. – Vamos a salir de aquí pronto. MacRieve, ¡simplemente pasa el mal rato! –Ella lo observo hasta que desapareció de su vista.

– ¿Aliados? ¿Necesitamos aliados? –Thad lanzó una mirada a la pared, como si anhelara empezar a golpearla con la cabeza. – ¿Te han hecho eso a ti? ¿Van a hacerme eso a mí?

Regin miró a Natalya. –No si puedo evitarlo.



No pudo quebrar al vampiro.

Cuando Declan irrumpió por el corredor de tortura, los guardias le dieron un amplio espacio y los investigadores se deslizaron fuera de su camino. Oyó sus susurros. ...

Fue horrible, incluso para los estándares del Blademan.

Casi me sentí mal por una sanguijuela.

Para el momento en que Declan lo dejó, la piel Lothaire había estado quemada lejos del hueso, su cuerpo era más cenizas que carne. Esas luces UV quemaban a los vampiros del modo que la congelación lo haría con un mortal – primero atacando las extremidades y luego se extendería hasta los miembros como la gangrena.

Declan había sido despiadado.

Sin embargo, nada de lo que había hecho hizo hablar a Lothaire. Hacia el final, todo lo que la criatura dijo fue: – Ella viene, viene. Ella va a quererte de espaldas...

¿Era ella siquiera real, o una alucinación?

Más soldados le abrieron camino, cautelosos de su expresión. Declan sabía que le tenían miedo, a menudo les oía hablar de él. Recientemente, había oído murmurar a un nuevo recluta, Chase me da escalofríos cada vez que viene. Cuando él rajaría su garganta solo por la mierda y las risitas.

Pero a Declan le importa un comino cómo se sintieran mientras siguieran sus órdenes.

Mientras caminaba por el pasillo, miró hacia a todos los presos que no apartan la vista. ¿Detectaban algo en él, como el vampiro sugirió? Tú no eres un mortal normal, Lothaire le había dicho.

Declan tenía paranoia se pasó una mano enguantada sobre la parte posterior de su cuello.

Su día de mierda sólo seguía empeorando. Había estado fuera de su juego con Lothaire debido a su encuentro con la Valkyria. Y el intento de escape de MacRieve sólo resaltaba los riesgos de seguridad inherentes en la sobrepoblación.

Sin embargo, Webb continuaba aceptando prisioneros, sin tener en cuenta las reiteradas recomendaciones de Declan de sacrificarlos. *Los dos discutirían esto pronto. O funciona este lugar a mi manera, o Webb debe venir a tomar el control.*

Entonces Declan tuvo un destello en su mente. ¿Qué pasaría si Webb, estaba de acuerdo con él y quería poner fin a la Valkyria?

Que así sea, él mismo se aseguró. Sin embargo, la idea de envió un escalofrío a través de él. ¡Y no sabía por qué! Su trabajo, su propósito en esta tierra, era destruir a su especie, una a la vez.

Si él no podía hacerlo, ¿entonces por qué estaba aquí? Maldita mujer, ¿qué mantenía sobre él?

Mañana tengo prevista su tortura. Aún si me siento atraído por ella, atraído por ella como nunca he estado por ninguna otra.

Y él la odiaba por eso.

Capítulo 13

Traducido por: Shelly

***H**ey, carne fresca!* –Un demonio Ferine gritó desde su celda cuando un guardia corpulento llevó a Regin por el pasillo. – No eres tan grande y poderosa cuando no puedes llegar a nosotros, ¿eh?

Regin estaba esposada, sacudiéndose los efectos del gas venenoso, y en camino a ser interrogada o viseccionada.

¿Ahora los demonios iban a provocarla? Ella medio se lanzó, medio tropezó hacia la celda.

– Tranquila, Valkyria, –dijo el guardia, que encabezaba la fila. Ella creía que algunos reclusos lo habían llamado Vincente.

Los demonios se encogieron detrás del cristal. Al pasar, escuchó a uno decir: – Esa Valkyria me hizo comer una trampa para cangrejos el verano pasado.

Regin sonrió. Ella había pensado que lo reconoció. Su sonrisa se desvaneció cuando vio al ocupante de la celda de al lado.

Carrow encarcelada, una de las mejores amigas de Regin y una amiga de las fiestas saludables. La bruja de pelo negro se situó en el vidrio, forzando una sonrisa. – Es como una mala resaca que no se detiene, ¿eh?

Detrás de ella estaba una hechicera Regin la reconoció, la Reina de las Persuasión. La Hechicera tenía sus encantos, algunos buenos, otros malos. – ¿Estás bien ahí dentro?– Regin le preguntó, como si todavía fuera una impetuosa jefa Valkyria que hubiera fijado los puntos de sutura de su oponente.

Carrow asintió con la cabeza. – La hechicera es Cool. Entonces, ¿estás partiendo para un interrogatorio? O ¿un examen...?

Regin puso el labio superior rígido cuando dijo casualmente: – Ni idea. Chase o Dixon. Uno de ellos tendrá mi pie directamente en el culo. –Ella se encogió de hombros. – Atrapa la otra cara de la moneda, bruja.

Cerca de diez celdas frente a Carrow estaba Brandr, el pariente de Aidan. Que había tomado su promesa a su jefe y amigo muy en serio.

– Regin –Él saltó desde una litera.

– Bien, bien, la banda está completa. –Nix debió de haberte dado mi paradero de Regin. Una vez más.

– Voy a salir de aquí, –dijo, con los ojos encendidos color verde.

Ella soltó un bufido. – Quiero saber cómo solucionarás esto por ti, Job MacBangup. –Ver a Brandr aquí acaba de traer a su situación una revelación clara. – Es curioso aunque – no sueles mostrarte hasta el momento de sepultarlo.

Brandr se estremeció, e inmediatamente Regin se sintió culpable. Ambos tenían un papel que desempeñar en esta maldición. Regin siempre desencadenaba la muerte de Aidan. Brandr siempre aparecía demasiado tarde para salvarlo.

No importa lo mucho que el hombre lo intentara.

Muchos en el Lore habían comenzado a llamarlo Brandr el Leal.

En un tono más suave, dijo, – ¿Sabes quién me trajo aquí?

– Sí, es él, aunque yo apenas lo creía. – Regin, apenas asintió. – Voy a averiguar algo...

Vincente la forzó a lo largo del corredor.

Cuando pasaron la celda del rey centauro, Volós señaló a Regin y se deslizó el dedo índice por la garganta.

Ella respondió: – Hey, ¿no te vi en un show de burros en Tijuana? ¿No? Tienes un gemelo entonces

– Sigue adelante, –Vincente dijo en señal de advertencia.

Ella contempló al guardia. Se parecía a un ex boxeador de peso pesado, con una frente pronunciada, como un ladrillo, y en la barbilla una sombra a las cinco en punto que ella apostaría que ninguna máquina de afeitar podría KO. Era moreno, sus rasgos un atractiva mezcla de nativos americanos cruzado con mafioso.

Era el primer humano aquí que no la veía con rencor.

– Entonces, ¿dónde me llevas, tipo grande? –No hubo respuesta.

Ayer, los guardias habían arrastrado a Lothaire después de que Chase hubiera terminado de *interrogarlo*. La camisa del vampiro había sido rasgada revelando piel quemada hasta las cenizas. Sus ojos rojos entrecerrados brillaron a Regin, y él susurró algo en ruso.

Lothaire era un enemigo, alguien que haría daño a la Valkyria de maneras inimaginables, por lo que había sido imposible reunir solidaridad por él. Ella susurró de nuevo, – No svidaniya²⁸, perra.

Ahora era el turno de Regin de tener una cita con cualquiera, Declan o la científica loca.

En un tono más bajo, le preguntó al hombre: – ¿Así que voy a tener una cremallera en mi pecho?

¿Había dado una sacudida casi imperceptible de su cabeza?

– ¿Estoy a punto de ser interrogada?

Nada. Mierda, es interrogación.

Poco después, él la llevó a una habitación austera con una cámara en el techo, un evidente espejo de dos vías en una de las paredes blancas, y una mesa con dos sillas en el centro.

Vincente señaló que una de las sillas, la atornillada al piso. – Siéntate.

– Si de todos modos, creo que estaré de pie.

Él la empujó hacia abajo, conectando sus puños a una barra en la parte posterior de la silla, inmovilizándola.

Una vez que estuvo todo asegurado, un técnico con bata blanca entró a hundir una intravenosa en el brazo de Regin.

La línea claramente serpenteaba hasta una bolsa, lo más probable llena de algún tipo de jugo farmacéutico de tortura.

Regin obtuvo lo esencial. El interrogador sería capaz de apretar un botón y servir una dosis.

Después de que Vincente y el técnico se fueron, Chace entró, su expresión elaborada, con el pelo negro tintado todavía húmedo de la ducha reciente. Él mostraba nuevamente su cara lisa afeitada, revelando más de esas características cinceladas, así como las cicatrices delgadas que subían a sus mejillas. Ojeras estropeaban sus escalofriantes ojos grises.

²⁸ No svidaniya :en ruso adiós para siempre

Pese a todos sus defectos, Declan Chase tenía una especie de atracción siniestra, desdichada. Ella tomó consuelo de saber que, por alguna razón, el hombre era tan miserable como ella lo era en la actualidad.

Sin decir una palabra, se sentó frente a ella. Llevaba prendas militares como de costumbre, pero hoy su suéter de lana se extendía más estricto sobre su pecho profundo y hombros anchos. Él era más musculoso de lo que había pensado inicialmente.

– Bueno, ¿no te ves todo marimacho hoy? – Cuando le lanzó una mirada asesina, ella pisoteó con un pie. – ¿Qué? ¿Qué dije? Fue un cumplido.

De cerca les gustaba esto, no había duda de su odio desconcertante. A pesar de se había resistido a cualquier plan de escape que involucrara que Chase recordara su pasado, ahora se dio cuenta se podría tener que declarar un fallo cueste lo que cueste.

Ella miró a su alrededor con aire aburrido. – Esto se siente como La Ley y El Orden. Pero no debe estar el abogado antes de arrojarte los datos ¿No? Entonces, ¿qué hay en la bolsa IV?

– Veneno doloroso. Tomado de la Reina Sorceri de la Agonía y replicado para nuestros propósitos.

Una reina era la hechicera más poderosa que cualquier otra Sorceri en la manipulación de cierto elemento.

En pocas palabras: esto va a doler.

– ¿Otro instrumento copiado del Lore? Al igual que con los collares. Y se rumoraba que la instalación estaba oculta místicamente. Utilizas el misticismo cuando te conviene, aunque ese sea nuestro reino.

Como si ella nunca hubiera hablado, dijo: – Me dirás lo que necesito saber, o voy a administrar una dosis. – Levantó un panel de control con un botón rojo en del centro.

– La tortura no funciona en mi clase, sólo nos molesta. Se comienza a recoger en los últimos años.

– Valkyria, voy a obtener respuestas de una manera u otra. Ya sea a través este ejercicio de vanidad dolorosa, como supones, o por medio de una conversación civilizada.

– ¿Llamas a esto civilizado? – Se esforzó en contra de sus puños, inclinándose para susurrar, – Psst, Chase. La tensión sexual entre nosotros es extenuante.

Su rostro se hizo aún más frío, como si hubiera hablado simplemente una blasfemia.

– Así que tú eres el Jefe por aquí, ¿eh? Vi que capturaste a Lothaire. Tienes unas joyas de la familia que cuelgan bastante bajo para meterte con él.

– ¿Tienes información acerca de ese vampiro? Podría afectar tu propio tratamiento.

– ¿Girar la información? ¿Cantar como un canario? ¿Cuanto más hable, mejor trato voy a recibir?

Se limitó a seguir mirándola con un desprecio no disimulado.

– ¡Entonces, prepárate por qué voy a llenar tus oídos! Casi todo el mundo piensa que Lothaire es más caliente que el sol que nunca vera, pero yo no lo entiendo. – Algunas de sus hermanas Valkyrias lo consideraban cautivante como brillante- brillante. Quiero decir, sí, su cuerpo es magnífico. No cuando esta Extra Crujiente, pero es una sanguijuela, un parásito. Sus iris son casi rojos. Las hembras están siempre riéndose acerca de que nunca sabes si va a darte un beso o a matarte. Y eso es algo que me gustaría establecer desde el principio, ¿sabes?

Chase entrecerró los ojos.

– Para que conste, me gustan jóvenes, mudos, y colgados. Y Lothaire inteligente sólo se ajusta a uno de mis criterios. Además él es un vampiro. Desprecio a los vampiros. Probablemente tenemos eso en común.

– ¿Te niegas a revelar la información pertinente acerca de tu enemigo?

– Apuesto que Lothaire no repartió de mí tampoco. De hecho, apuesto a que no sabes mucho acerca de las Valkyrias en absoluto.

– Si eso es cierto, pero estarás pronto remediando mi falta de conocimiento.

– Nunca has capturado una Valkyria, ¿verdad? – ¿Su tono había estado presumiendo?

– Pero tengo una ahora.

Cuando su dedo se cernía sobre el botón rojo, ella lo miró horrorizada. – ¿Realmente vas a...torturarme?

Él le lanzó una mirada perpleja. – ¿Por qué no te torturaría?

Porque que solías amarme, solías acariciarme. – ¿Pensé que tuvimos un momento ayer? ¿No te gusto verme en ropa interior?

En voz monótona, dijo: – ¿Por qué los lanzadores de carga no tienen efectos dañinos para ti?

¿Él es realmente va a hacerlo? Luego que te jodan. DEFCON. – Chase, he peleado con vibradores más fuertes que tus lanzadores de carga.

Ninguna reacción. – Consumes la energía. Y la canalizas a voluntad. ¿Cómo?

Todas las Valkyria consumían, cada una estaba conectada a través de una red de energía mística, pero Regin era la única que podía irradiarla a través de su cuerpo. Ella heredó el talento de su madre biológica. – Entonces, ¿cómo puede uno llegar a ser un magister? ¿Universidad o escuela vocacional?

– No tengo el tiempo ni la paciencia para los juegos. Ahora, dime, ¿por qué... el resplandor?

– Toque un miembro alienígena radiactivo una vez.

Apretó el botón.

Cuando sus ojos siguieron una gota de veneno que bajaba por el tubo, ella murmuró: – No me das muchas opciones aquí, Chase.

Recordó hace tantos siglos, cuando Aidan le había enseñado estrategias de guerra. Si esto fuera un campo de batalla, entonces ella sólo tenía posibilidad de un movimiento, un precio ¿Podría ser su perdición una vez más?

Sentarse y esperar en esta instalación le que significaría una muerte segura. Regin no había estado con vida durante mil años por la inacción

Cuando el veneno llegó a su brazo, apretó la mandíbula cerrándola para no gritar, era como fuego líquido en su vena. El sudor estalló en su cara. Cada músculo en su cuerpo comenzó a anudarse.

Ella rechinó fuera, – Cuando escape...

– Valkyria, nadie ha escapado de esta isla.

– ¿Nada más una lista... de inmortales muertos?

– Precisamente. Ahora, dime qué idioma hablas con tu compañera de celda.

– Immortalian. ¿No? Immoratlivan. ¡Immortinian!

– ¿Quieres que te lastime? – otro grano avanzó lento por la línea.

– ¡Quiero que te vayas a la mierda! – ella ladro hacia fuera antes del golpe.

Su espalda inclinada, sus afiladas garras cortaron en sus palmas mientras luchó contra el impulso de gritar. Las luces estallaron y el trueno sacudió el edificio.

La sangre goteó de su nariz. Ella probó más en su boca.

Si lo hace otra vez, entonces mi decisión está tomada.

– Me han dicho que el efecto es acumulativo, que seguirá empeorando. – Aunque exteriormente tranquilo cuando le explicó, su rostro había palidecido aún más. – Pero si me dice sobre las debilidades de la Valkyria, voy a administrar el antídoto.

– ¿Debilidades? Tantas. Sobre todo, somos... cosquillosas.

Una tercera gota cayó.

– ¡Tendrás que pagar! –El dolor era abrasador, como ácido corroyendo desde el interior. Ella echó la cabeza atrás y gritó mientras su cuerpo era incautado. Sus brazos se torcieron violentamente contra sus ataduras.

Pop. Su hombro dislocado. Las bombillas destrozadas por encima de ellos.

Voy a matarlo. Voy a hacerle lo mismo. Cuando finalmente había soportado, esa onda y se enfrentó a él una vez más, su visión era borrosa por una película de sangre. Puntos de color carmesí había comenzado a filtrarse por sus poros.

Él entornó los ojos. – Tu brillo ha disminuido. ¿Está basado en las emociones?

Escupió, dándole una sonrisa lenta y sangrienta. – Esto va a hacerte daño... más de lo que alguna vez te han lastimado.

Debía hacer que recordara.

– Y otra vez, actúas como si nos conociéramos.

– Yo sabía de ti, –dijo.– Mucho antes de todo esto. ¿No te acuerdas de mí?

Como un tiro, estaba en sus pies y rodeando la mesa, su mano agarro su cuello. Le apretó la tráquea cuando le preguntó:

– ¿Estabas allí esa noche?

Ella jadeó, – ¿D-d? ¿Dónde?

– ¿Estabas- tu- allí?

– ¡Aidan o no...Voy servirte! – Su pierna tiro para golpear en su ingle pero el desvió su tiro con la otra mano.

– ¿Como me has llamado? –apretó con más fuerza.

Ella jadeó en un soplo. – ¡Verga! – ¿De qué noche estaba hablando Chase? ¡Ella no podía pensar!

Apretó más fuerte, más duro. – ¿Por qué me llamas Aidan?

Perdiendo la conciencia. El corazón latiendo aceleradamente.– ¿Quieres saber? Tráeme... a tu oficina mañana. Sólo tú y yo. Te lo diré. ... todo.

Cuando su cabeza se desplomó hacia adelante y su brillo se había atenuado aún más, Declan la dejó en la sala y se dirigió a sus aposentos.

Él acaba de llegar al baño antes de vomitar el contenido de su estómago. Después se agito una y otra vez, con el tiempo se tambaleó sobre sus pies. Las manos aferradas al borde del mostrador en el cuarto de baño, esperó a que el equilibrio regresara. Por su control. *¿Qué me está pasando?*

La administración de ese veneno le había afectado tanto, casi como a ella. A pesar de que había hecho lo mismo a cientos de otros prisioneros.

Ayer cuando había torturado a Lothaire, había lamentado finalizar la sesión, deseando que hubiera más carne dejada al tormento.

Después de Regin, Declan sintió como si hubiera sido torturado.

Y ella lo llamó Aidan. Al igual que el berserker. Si lo que pretendían era volverlo paranoico...

Están trabajando con sangre.

Mirando fijamente en el espejo, murmuró: – Maldita, la odio. –Sin embargo, todavía sintió el tirón hacia ella.

A pesar de que estaba dispuesto a exprimir su vida fuera.

Un cazador mortal y su presa inmortal. Pero entonces, tal vez no soy completamente mortal. Se estremeció.

¿Ella quería reunirse con él en su oficina? ¿Qué estaba planeando? Siempre estaban planeando algo, viviendo y respirando engaño.

Se quitó los guantes, a continuación, se fregó la cara con las dos manos llenas de agua.

Pero hacer lo que le pedía era una locura, aunque necesitaba las respuestas que había prometido a Webb. Y Declan sabía que no sería capaz de volver a torturarla.

¿Por qué no tratar de conocerla? Tener una mujer presa sola en su oficina levantaría algunas cejas, pero a Declan no le importa nada de eso. Nadie se atrevería a decir más aún él en su propia instalación.

Necesito saber por qué me llamó por ese nombre.

Después de enjuagar su boca, se tambaleó en su habitación, hundiéndose en la silla en la consola. Puso la celda de la Valkyria en la pantalla.

Vincente y otro guardia estaban devolviéndola usando guantes gruesos porque el veneno que se filtraba de su piel era letal para los mortales. Vincente la depositó en el suelo con mucho más cuidado que el otro guardia.

El cuerpo de la Valkyria convulsionó con cada ola de dolor, su brillo casi apagado.

Declan debería observarla impasible. En cambio, la bilis subió a su garganta.

En cuando Vincente cerró la celda, el hombre Halfling se arrancó la camisa para limpiarle la sangre. La fey golpeó su mano antes de que tocara la piel de

Regin y se envenenara. Luego golpeó el hombro de la Valkyria directamente debajo de la articulación, forzando la bola detrás en su lugar.

Antes de que Regin se desmayara le susurró algo a Natalya en esa lengua desconocida, el lenguaje irritante que no podía ni siquiera identificar.

Fuera lo que fuera lo que dijo Regin pareció aliviar a la Fey. Declan acababa de poner la cabeza entre sus manos y empezó a apretar cuando recibió un mensaje de Webb en la pantalla:

Déjame saber cómo fue tu sesión con la Valkyria.

Productivo, estoy seguro.

Actualizar: la información sobre sus debilidades tiene prioridad sobre todas las demás preguntas, es decir, su fuente de energía o el anillo del vampiro. ...

Entonces el camino de Declan fue corregido.

Capítulo 14

Traducido Por: Shelly

¿Otra vez, Valkyria? – Carrow la bruja dijo cuando Vincente escoltaba a Regin una vez más.

Cuando el guardia había aparecido con un brazalete para llevársela, y no había sido gaseada en primer lugar, ella lo había sabido.

Chase había mordido el anzuelo.

– ¿Qué puedo decir, Carrow? El magister ama mi compañía.

En un soplo de urgencia, la bruja dijo: – Yo vi cómo te fue en su compañía ayer. ¿Tal vez intenta no enfurecerlo esta noche?

En ello. – Voy con una ofrenda de paz. Compruébalo – Regin miró de reojo hacia abajo a su propio pecho – Estoy sin sujetador.

Carrow negó con la cabeza. – Valkyria culo loco.

Cuando pasaron la celda de Brandr, Regin le dijo en Nórdico Antiguo, – Mi tiempo aquí crece cerca. – A pesar de su actitud confiada, sabía que varios factores funcionarían en su contra.

En primer lugar, ella no era una Valkyria lengua dorada y persuasiva, de hecho, era considerada todo lo contrario, abrasiva y una culona elegante.

En segundo lugar, no hacía subterfugios prefiriendo ser brutalmente honesta en todo momento.

En tercer lugar, se había ganado una reputación de volar a la empuñadura con la más mínima provocación. Justamente ganada. Sus emociones eran notoriamente volátiles.

¿Sin embargo, ahora tendría que fingir estar atraída por un hombre que la había atormentado sin piedad? ¿En lugar de ceder a su necesidad de jugar, a vestirlo con sus propios intestinos?

Un movimiento abierto a ella. Su tiempo crece cerca tan bien.

Brandr estaba en el cristal en un santiamén. Sus ojos verde claro estaban inyectados en sangre, su hermoso rostro pálido. Chase debió haber trabajado también sobre él. Sin embargo Brandr dijo, – ¡Regin, no lo hagas! – Le advirtió.

Aunque ella y Brandr nunca se había llevado bien, no podía criticar su lealtad.

– Quédate fuera de mi camino, o rompe tu promesa. ... –Se interrumpió. ¿Eran grapas las que asomaban por encima del cuello de su camisa?

Queridos dioses, Chase ¿había ordenado la vivisección de Brandr? Si él se lo hacía a su mejor amigo en cualquier momento se lo haría a ella.

Cuando ella y Vincente llegaron al centro de la conexión de dos salas, el guardia la llevo por uno lleno de oficinas y laboratorios, todos vacíos esta tarde. Lo siguió hasta el final, luego entró en una oficina oscura con paneles.

Chase ya estaba allí, sentado detrás de un escritorio grande. Llevaba su uniforme, como de costumbre, impecablemente vestido. Podía incluso oler grasa de zapatos. Tenía el pelo sobre la cara otra vez, y no estaba tan pálido como de costumbre. Labios agradables, se dio cuenta con un sobresalto.

– Déjame adivinar, –dijo Regin. – Tenias planeada toda tu perorata introductoria, pero el pensamiento racional te abandono cuando me viste pasear sin sujetador.

Chase enojado paso la mirada sobre sus pechos. Ellos estaban presionados en contra de su camiseta, apretados aún más de lo habitual ya que sus brazos estaban atados a la espalda.

– Déjenos, Vincente, –ordenó.

Sin ningún tipo de expresión, el hombre lo hizo.

– Por el récord, –continuó, – No es mi culpa que entre aquí viéndome como Chesty LaRue. Me sorprendiste en día de lavandería, así que no tengo ropa interior. Aunque yo capture una pequeña primavera suplementaria para tu ventaja.

Sutilmente ajusto sus piernas detrás de su escritorio. Erección. ¡Zing! Regin uno; Chase cero.

Sin embargo, su resentimiento sólo parecía aumentar.

Ella no sabía cuando Chase la podría convocar otra vez, quizás nunca así que tenía que aprovechar esta oportunidad. Para reavivar sus recuerdos, ella necesitaba ya sea, convencerlo para besarle o para provocar el berserker dentro de él.

El sexo o la violencia prolongada deberían hacerlo.

– Yeah, extrañamente, la celda no tiene servicio de lavandería. Así que me imagino que voy a lavar la ropa interior una vez y la ropa exterior en otra, siempre teniendo cierta cobertura para las cámaras. Yo no soy tímida, pero, francamente, he tenido mi límite de hombres jugándose el MIEMBRO erecto por mis videos. Se trasladado de la idolatría simple a algo más siniestro. –Ella se acercó a su escritorio, saltando encima de él, sentándose en sus papeles.

– Algo como Caged Head, ¿sabes? –Esos ojos enojados estaban absortos en sus senos rebotando.

Entre dientes apretados, le ordenó: – Retírate de mi escritorio, Valkyria.

– Muy bien, malhumorado. –Ella saltó hacia abajo y comenzó a explorar su oficina. No dijo nada, simplemente volvió a apilar sus papeles mientras la observaba.

La decoración era moderna y elegante. Aparte del gran escritorio de caoba y las estanterías de piso a techo había un sofá de de lujo en cuero y sillas. Gabinetes de oficina se habían construido en las paredes. Dos enormes ventanales revelaron un bosque templado sombreado por la noche. Solo tantos sitios en el mundo donde los árboles así crecían.

Sin embargo, no había fotos o decoraciones. Las estanterías estaban vacías.

Ella se volvió hacia él. – Estoy aliviada que no seas uno de esos hombres que van fap-fap-fap (sonido que se hace al masturbarse) con mi vid. O ¿eras tú? –preguntó con un guiño escenificando, pero su actitud se mantuvo helada. – Entonces, ¿qué pasa con los guantes? Los rumores dicen que no te gusta tocar a otros, o ser tocado. ¿Quieres comentarlo? –Ella se acomodó en el sofá, llevando una de sus rodillas hasta el pecho. – Me pregunto cómo tienes relaciones sexuales. ¿O tal no lo haces?

Él había apagado su ira, su interés, todo. Una luz extinta. – No sabes nada acerca de mí.

– La cuchilla del Blademan está cubierta ¿eh? –Ella le dio una sonrisa lenta. – Te juro que yo te conozco mejor de lo que tú te conoces.

– Entonces sigue diciéndome.

Tiempo de supervivencia, Regin. Ella tomó aire para estabilizarse. Aidan querría que yo viviera.

Además, ella no tenía ninguna opción. Lucía necesitaba su ayuda; Regin necesitaba sobrevivir. Sin embargo, todavía tenía problemas con este plan. Siglos de esperanzas secretas y la espera guerreando con la necesidad de salvar a Lucía – y a ella misma.

La Valkyria gano. – Sí. Hace mucho tiempo atrás eras llamado Aidan el fiero. Te conozco desde hace más de mil años.

La tensión en él disminuyó un poco. – Y sin embargo, no estoy aún los cuarenta años.

– Reencarnas. Mucho.

– Reencarno. Y a menudo, ¿cómo? Ahora, esto suena interesante, –dijo con desprecio.

– ¿Cuántas veces lo he hecho?

– Esta es la cuarta vez que yo sepa.

– ¿Me veo igual? –Claramente estaba jugando con ella.

– Tus ojos son los mismos, pero el resto es siempre diferente. Puedo reconocerte, y siempre sientes que te soy familiar. Incluso ahora, en algún nivel lo haces, ¿no lo haces? Nuestra pequeña sesión de tortura probablemente te lastimo tanto como a mí.

– Estás loca, –dijo con facilidad, confiadamente.

– Hago voto a el Lore que yo estoy diciendo el verdad. Sabes que estoy obligada por esa promesa.

– Únicamente cuando se ha hecho a otros del Lore.

Su expresión oscura le advirtió que estaba en la cuerda floja. Por supuesto ¿Cuándo alguna vez te lo impidió? – Sé que no quieres tener nada en común conmigo .Pero tú eres del Lore. –Lo escucho apretar sus guantes de cuero debajo de la mesa, sabía que estaba probablemente previendo estrangularla. – Mira, vamos a hacer un trato. Te diré más información sobre el Lore de lo que ha salido de todos los presos, y me das algunas concesiones.

– ¿Por ejemplo?

– Mientras yo te doy información, no me torturas o a Carrow, o a Brandr y Uilleam MacRieve más de lo que has tienen, –dijo. – O Natalya y Thad. Solamente despídase de mí y esos amigos, y voy a pagar.

Ella podía ver las ruedas girando. Él creía que estaba totalmente loca. Pero también estaba pesando las probabilidades de que ella podría revelar algo que pudiera utilizar.

Una vez más Chase mordió el anzuelo. – De acuerdo. Así que dime, Valkyria.
¿Cómo nos conocimos?

Capítulo 15

Traducido Por: Shelly

Eras un señor de la guerra en las Tierras del Norte, – dijo la Valkyria.

Declan se agitó. Pero, como ella había hecho antes, parecía estar luchando con una decisión. Probablemente decidiendo la mejor manera de engañar al mortal.

O tal vez este no era un juego. Muchos de los inmortales de mayor edad estaban enloquecidos. Ella podría creer lo que decía.

Sin embargo, su mirada era lúcida. – Un berserker, el señor de la guerra.

Se quedó paralizado. De todas las facciones que podía elegir... Brandr le había parecido familiar. Como Regin.

No, esto era una especie de engaño, un plan para debilitarlo. Ahogó su ira, sabiendo que tendría que tolerar estas estupideces con el fin de recabar información de ella.

– Dime lo que consideras que es un berserker. – Pretendiendo incluso que eso era una posibilidad que lo irritaba, pero no veía otra alternativa.

– Un berserker es un mortal que nacen con inusitada fuerza y rapidez, –dijo.– Él adora a los osos y puede canalizar su ferocidad en un berserkrage, haciéndolo tan fuerte como los seres más poderosos de la tierra. Por lo menos temporalmente. Después, está debilitado.– Ella le lanzó una mirada de medición.

Él no mostró ninguna reacción, ni siquiera cuando una sospecha comenzó a surgir. Todo esto podría volver a... Nix.

– Los Berserkers juran lealtad a Wóden y enfrentan batallas en su nombre.

Aunque los mitos rara vez correspondían con la realidad, Declan había investigado a las Valkyrias. – Wóden supuestamente el padre de las Valkyrias.

Ella asintió con la cabeza. – Soy hija de los dioses. Bueno, dos de mis tres padres.

– ¿Cómo que un tercer padre?

– Cuando una guerrera virginal llama la atención por su valentía cuando ella muere, Wóden y Freya la golpean con el rayo, rescatándola al Valhalla. Yo estaba en el rayo.

Ella miró a su expresión. – No me crees, ¿verdad?

– Los Inmortales son conocidos por engrandecer sus propios orígenes. Pero he aprendido a no descartar cualquier cosa por completo.

– Bastante justo.

– Aunque me pregunto, si tus padres son dioses, ¿por qué te dejaron ser capturada por mí?

– Wóden y Freya duermen para conservar su energía. Toman el sustento de la adoración, y los últimos siglos han sido magros en la devoción de los dioses nórdicos.

Si algo de esto es cierto... Información para tomar aquí – ¿Quién es tu tercer padre?

– Pertenece a un pueblo llamado los Seres Radiantes, una antigua raza de mortales que brillaban. ¿Te suavizas hacia mí al saber que una mujer mortal me dio a luz?

Eso... lo sorprendió. – ¿Dónde está ella? ¿Dónde están localizados los Seres Radiantes?

– Ella murió hace mucho tiempo. Todos lo están. Soy la última de mi especie.

– ¿Cómo murieron?

– Como te he dicho, la suya era una raza antigua, y ellos eran mortales. El tiempo da y el tiempo quita, –dijo encogiéndose de hombros, pero sus ojos parpadearon, desmintiendo el aire casual.

– Berserkers, Valhalla, y Dioses Nórdicos. Supongo que conociste a Aidan junto a un cuerno lleno de hidromiel.

Se puso de pie, paseándose junto a una de las ventanas con arrogancia con un balanceo de cadera, él clavó la mirada, elevándose su pulso. Sabiendo que podía escuchar los latidos de su corazón, trató de controlarlo.

– En realidad, yo acababa de dejar Valhalla cuando nos conocimos. Y no bebía hidromiel. Sólo tenía doce años.

– ¿Dónde está el Valhalla?

Por encima del hombro, ella respondió: – Es una dimensión diferente. Un plano divino.

– Entonces, ¿por qué te fuiste? ¿No sería como dejar el cielo?

– Sí, pero mi hermana Lucía estaba en problemas. Así que pase a este mundo extraño y duro pensando que la salvaría. Fui atacada directamente por los vampiros. Apenas escape de ellos.

– ¿Es por eso que los odias tanto?

– En parte. La Horda ha sido muy dura para las Valkyrias. Todo el ejército Pravus lo ha sido. ¿Sabes quiénes son?

– Estoy al tanto de sus delimitaciones subjetivas. Sus ligas. Fey, Valkyria, Wiccae y Lykae pertenecen a una alianza llamada Vertas. La Horda de los vampiros, algunos demonios, y la mayoría de los seres más bestiales están alineados con el Pravus.

– Sólo recuerda que a los Vertas son los que quieres sacar en la adhesión. – Ella ladeó la cabeza. – Sabes lo que es la adhesión, ¿no?

– Por supuesto. Es una guerra entre todas las facciones en el Lore, se producen cada 500 años. Nosotros simplemente no sabemos exactamente cuándo o dónde se jugará.

Cuando ella se rió entre dientes, él pregunto, – ¿Qué?

– No es una sola batalla. Es una fuerza que enfrenta a las facciones contra otras. La adhesión nos arrastra a un conflicto, manteniendo nuestros números bajo control.

Sin embargo, más información. Una de las cosas que más había odiado de el detrus era que se propagan incontrolablemente, sin control por las enfermedades, lesiones o la edad avanzada. ¿Ahora ella le decía que existía un mecanismo inherente para hacerlos matarse unos a otros? – Entonces, ¿por qué no resistirse a esa fuerza?

– Porque también siembra alianzas y trae compañeros juntos. Además, la lucha es muy divertida.

– Y ahora, la humanidad será arrastrada en su diversión.

En eso, ella se echó a reír. – ¿Los mortales en las adhesión? Pienso que estas de broma deberías montar en ese pino.

Cristo, ella consiguió irritarlo. – Tanto el Vertas como el Pravus han eliminado determinados objetivos humanos recientemente y agredido incluso a la misma Orden. Al igual que en el pasado, no hemos tenido más remedio que defendernos de la amenaza que representan los dos lados.

Se dirigió de nuevo al sofá. – Odio tener que corregirte, pero no sé de ti. Yo nunca había oído hablar de tu pequeño punto org hasta que me lo contaste. Nadie que yo conozca lo ha hecho.

– Una guerra entre los inmortales y seres humanos está en el horizonte.

– Los seres humanos no van a la guerra contra nosotros – ellos no tienen idea de que existimos. La idea es ridícula.

– ¿Una cosa que todos tienen en común? Arrogancia. Lo que es risible por parte de su clase por creer que no son conscientes de ustedes. Parte de nuestra misión es la de ocultar su existencia, una tarea imposible cuando hacen alarde de su ser ¡Tú misma sales descaradamente en público con tu piel brillante!

Ella se dio una bofetada con las palmas de las manos en sus mejillas y exclamó: – ¿Mi piel brilla?– Entonces ella sonrió. – ¿Debo ser desterrada del público simplemente porque toque un MIEMBRO alienígena radiactivo una vez? Ahora sólo estas haciéndote el tonto, Chase.

¡Maldita la odio! Es una asesina mal hablada sin conciencia insensible en el mejor de los casos y cruel en el peor de los casos. Y ahora ella lo estaba evaluando con esos ojos misteriosos, sus oídos contraídos.

Sus ojos se estrecharon por la comprensión. Ella estaba diciendo estas cosas para provocar un incremento de él, para medir sus reacciones. Antes, había pensado que era frívola y despreocupada. Ahora reconoció que había estado actuando sistemáticamente descubriendo grietas en su armadura.

– Mira, yo no he venido aquí para luchar. Te estaba diciendo todo acerca de ser un berserker. Aunque no creas una palabra de eso.

– Mis padres eran mortales normales.

– Debes haber heredado un gen recesivo de algo, –dijo. – No es algo inaudito.

– No, pero es conveniente.

– Me pareció ver el reconocimiento en tu cara cuando te hable en nórdico antiguo.

– Entonces, te equivocaste, –mintió. Volviéndome loco. Había buscado la lengua en las bases de datos de la Orden, pero no había comprendido nada de eso.

A pesar de él le había entendido perfectamente.

– Dime, Chase, ¿cómo te sentiste después de capturarme en Nueva Orleans? ¿Todo se desvaneció fuera después de tu explosión de fuerza?

– ¿Hay alguien que no sienta fatiga después del esfuerzo, Valkyria?

– Apuesto a que tus sentidos son muy agudos. Tú puedes ver y oír mejor que cualquier persona que conozcas, ¿no?

Él simplemente se encogió de hombros.

– Me imaginé que niegas tus habilidades.

– No las niego. Niego que sea un berserker.

– ¿Cómo se puede admitir una pero no lo otra?

– Sospecho que tu oráculo Nix configuro esto. Ella se aseguró de que fueras capturada por mí, y ella había sido informada de cualquier habilidad inusual que poseo. Un berserker mortal coincidiría conmigo más de cerca. Todo esto es una estafa.

– Es curioso. No eras estúpido en tus otras reencarnaciones.

No puedo estrangularla de nuevo...

– Vi que tienes otro berserker aquí. ¿No lo sientes familiar?

– El está en esto también. Ustedes dos, obviamente, se conocen entre sí y elaboraron este plan. Lo comprobé en su captura, se todo, él se preparo para ser tomado. Como si hubiera sabido que sería capturado también.

La Valkyria asintió con la cabeza. – Quería estar aquí para poder estar cerca de mí. Él es mi... protector.

Protector. Así que eran amantes. ¿Por qué la idea lo hizo querer golpear al berserker en el suelo?

Las manos de Brandr sobre su piel que brilla intensamente. Declan no podía recordar la última vez que había querido matar tan desesperadamente. Sus pensamientos se oscurecieron, primitivos.

¡Mía por derecho! Sólo para mí.

– Chase, tus ojos están en llamas ahora mismo. Simplemente ve mira en el espejo.

Abruptamente en pie, cruzo a la otra ventana. – ¿Y dar crédito a tus mentiras?

Ella se movió detrás de él. En una voz suave, murmuró, – Estas a gusto.

Inmediatamente, sintió sus párpados crecer pesados, sus músculos se relajaron. ¿Qué poder mantiene ella sobre mí?

– ¿Qué te gusta como esto?

Su respuesta sólo le enfureció más. – Tus cuentos son estupideces.

– Todo esto es cierto.

Se volvió hacia ella. – Entonces, ¿cómo explicas lo que Nix me dijo? Yo estuve en el Val Hall antes la noche en que te capture. Cuando pasaron cerca, ella me miró directamente a la cara y murmuró, Llegas tarde.

– ¡La voy a matar!– El rayo destelló a las afueras de la ventana.– Tienes razón en una cosa – Nix configuro esto. Pero juro que soy en gran parte de un peón como tú.

– ¿Con qué fin?

– Ella sabía lo mucho que echaba de menos Aidan. Esto la golpearía como una solución perfecta, intimidada forzada y todo eso. Ella probablemente esta cacareando con su pequeño murciélago espeluznante en estos momentos.

– ¿Echas de menos a Aidan? Valkyria, que tu historia siga recta. Tu acabas de decir que estas con Brandr. –Ella se echó a reír. – ¿Con Brandr? Por favor. –Otra risita. – No, dije que era mi protector. Como en, él trata de velar por mí.

La revelación disgusto a Declan por lo que su ira se intensifico de nuevo. Se alejó de ella, de vuelta a su escritorio.

– ¿Por qué se sacrificaría él?

– Él era tu mejor amigo, –dijo. – Tú lo hiciste jurar que ganaría el ohalla y velaría por mí.

– ¿Ohalla?

– Si ganas doscientas batallas, mientras llevas la marca de Wóden, te concederá vida inmortal y fortaleza.

Cierto o no, esto era fascinante. – ¿Cuál es su marca?

– Dos cuervos.

Declan apenas sofoco el impulso de tocar el medallón de su cuello. El impreso con dos pájaros al vuelo.

Dirigió su mente de nuevo al día en que lo había conseguido. Había tenido seis, y las pesadillas habían comenzado. Su Pa había estado preocupado por él, y aunque su familia podía apenas permitirselo, él había llevado a Declan y a Colm a la feria. Una adivina le había dado a Declan el encanto, diciéndole que lo guardara cerca de su corazón para la suerte....

– ¿Chase?

Rápidamente, dijo, – ¿Es por eso que Brandr es inmortal?

– Sí, contra todos los pronósticos, ganó el ohalla. Ahora es tan fuerte como la mayoría de los vampiros y demonios. También rápido. Cuando lo golpee la furia, él podría vencer hasta un Lykae.

– ¿Cumplió su promesa todo este tiempo? – Así que Aidan había disfrutado de Regin como su mujer y de un amigo leal además.

– Durante los primeros 200 años, él nos siguió a Lucia y a mí por todas partes, dispuesto a intervenir en el rescate. Lo abandonamos en cada oportunidad. Por último Nix se compadeció de él y le dijo que le dejaría saber si yo estaba en peligro, o si regresabas.

– ¿Por qué Aidan no gana el ohalla?

– Tú trabajabas en ello, teniendo la intención de casarte conmigo una vez que te convirtieras en inmortal. – Se sentó en el suelo con las rodillas contra el pecho, la cabeza apoyada contra la ventana. – Tú me pediste que me quedara contigo mientras luchabas tus batallas. Para mí deberías haber sido simplemente un mortal interesante, pero algo sobre ti me atrajo. Decidí darte una oportunidad. – Ella sonrió, murmurando. – Además de mi virginidad.

Él se tensó, consternado por atraparse a sí mismo preguntándose lo que hubiera sido ser su primer amante.

Él sabía lo que ella hacía, sabía que ella plantaba la semilla entonces él se lo imaginaba. Y él lo hizo, previendo por su avance con ella hacia abajo y avanzando poco a poco a su sexo inexperto. Cogiendo sus grito de asombro con sus labios...

Él se endureció de nuevo. Más temprano, una mirada a sus pechos sin sujetador en esa camiseta le había puesto fuerte como un tronco. Antes de encontrarse con ella, él había pasado diez años sin ni siquiera un tirón. Y ahora esto. ¿Dónde estaba su control?

– Incluso después de un milenio, sólo tengo que pensar en nosotros juntos y mis garras se rizan. Ella giro sus manos para que pudiera verlas.

Ella se habían rizado. Con voz más áspera pregunto – ¿Qué tiene que ver con tus garras?

Se echó a reír. – Te darás cuenta muy pronto. – Antes de que pudiera exigir una respuesta, continuó, – La vida en tu campamento era satisfactoria. La vida contigo era – ella suspiró melancólicamente – excitante.

– ¿Contra quién Aidan estaba en guerra?

– Sanguijuelas. Siempre contra la Horda vampiro. Tú había colocado a tu ejército en un paso estratégico, y cada día ellos luchaban de nuevo, para proteger a los pueblos mortales en el valle. Tú, un berserker del Lore, salvaste miles de vidas humanas.

Se agitó con impaciencia.

- Tú mantenías a tu ejército afilado y bien entrenado, y tus hombres te amaban, te hubieran seguido en el infierno.

Los hombres de Declan le temían y lo despreciaban. Y le importa una mierda, siempre y cuando sigan las órdenes.

En un tono distante, ella comenzó a describir la vida del campamento, la ropa, las armas, el salón de hidromiel con los gruñidos, las cabezas de los osos sobre las paredes, hasta que él casi pudo oler el humo de los pozos de fuego y la carne que se asaba, casi podía oír el sonido metálico incesante de las espadas en el patio de entrenamiento.

Este era el mundo del hombre que ella describió, uno que apeló a Declan.

Él lo encontró relajante, quedó atrapado en su historia. Y en todo momento ella busco en su cara vislumbres de reconocimiento. - ¿Algo de esto te toca la campana?

- No hasta el momento. Continua.

- Tú mismo me entrenaste. Llevo dos espadas hasta hoy gracias a ti. Siempre quise manejar una gran espada, pero era más larga que mi altura. - Entonces ella frunció el ceño. - Por lo menos, solía llevar esas espadas.

- Las tengo almacenadas aquí. - A unos cuantos metros de ella estaba la entrada oculta del compartimiento de almacenamiento. Sus armas estaban dentro.

- ¿Lo haces? - dijo con indiferencia, pero sus ojos habían parpadeado oscilando plateados. Esas espadas eran muy importantes para ella. - Todavía recuerdo el día que me las distes. - Su cara se suavizó cuando dijo, - Fue en uno de nuestros primeros días de instrucciones originales. - Una sonrisa secreta jugó en sus labios.

Aquella risa y su tono sensual consiguieron su atención. - ¿Uno de los primeros días?

Sólo podía imaginar qué clase de primeras veces. Los celos hacia ese Aidan le quemaban por dentro, de hecho Declan quería lastimarla por amarlo. - Sin embargo, tu Aidan murió.

Su sonrisa se desvaneció. - Sí. Un vampiro se trazo en nuestro hogar y lo mató.

- Te preocupas mucho por esas espadas. Un regalo de tu primer amante. Después de mil años de adquirir bienes, ¿esas son tus más preciadas?

Más parpadeo.

- Ellas lo son, -dijo. - Creo que voy a destruirlas si no proporcionas información acerca de tu especie.

– Hazlo. Me importa un bledo.

– Los Inmortales no pueden mentir, Regin. Tus ojos siempre cambian cada vez que cedés. Y a partir de tu reacción, yo apostaría qué harías cualquier cosa para conservarlas. Responde a mis preguntas, o voy a fundirlas yo mismo.

– ¿Esperas que ponga en peligro a mis hermanas?

– ¿Pueden todas las Valkyrias canalizar la energía? Empieza a hablar, o le daré tus preciosas armas al guardia Fegley, lo dejare coger sobre ellas. ¿Tal vez las envié a la Horda con tus felicitaciones? Los vampiros deben poseer las espadas que han derribado a tantos de tu especie.

En lugar de discutir, se levantó y se acercó a él, balanceando las caderas. Un hombre débil podría crecer cautivado con el movimiento.

– ¿Chase? – murmuró.

Se puso de pie también. – ¿Qué? –El aire alrededor de ella era electrizante, pinchando la piel, pero se sentía bien, se sentía familiar. A medida que se acercaba, se intensificó hasta que estaba casi temblando. Él miró a sus ojos de plata. Fascinado.

El trueno retumbó en las paredes. – Agárrate fuerte, Magister.

Capítulo 16

Traducido Por: Mónica

¿El legendario temperamento de Regin? – Subráyalo en rojo.

Chase miró abajo hacia ella con confusión. – ¿Agárrate fuerte? ¿Qué quiere eso decir?

– ¡Eso quiere decir que tú no tocas mis cosas! –Su pierna se disparó hacia arriba entre las suyas, su bota conectando con sus pelotas.

– ¡Ah! ¡Tú, jodida bruja! –Gritó, luchando por permanecer derecho. – ¡Vas a pagar por esto! –Avanzó torpemente hacia adelante. – No tienes idea de lo que estás provocando.

– ¡Seguro que la tengo, Berserkerk! –Cuando ella corrió de nuevo, dio un solo tirón en su brazo, dislocando el mismo hombro de ayer. Antes que él pudiera alcanzarla, había saltado sobre sus muñecas atadas como sobre una comba. – ¡Porque eso es lo que eres!

Él lanzó un puñetazo salvaje.

Ella saltó hacia atrás, esquivando su puño por milímetros. Mientras él se balanceaba, ella estaba lista para otro ataque, embistiendo con su hombro desde el lado de la biblioteca. La articulación de su hombro se sacudió con un audible pop.

Otra vez, él cargo. Ella fintó y giro alrededor de él, balanceando sus puños hacia sus riñones. Pero el collar la hacía más lenta, más débil. Él estaba preparado para agarrarla por el brazo y girarla a su alrededor con una mano, mientras la otra retrocedía en un puño.

Ella alzó su barbilla, y Chase titubeó.

Ella tomó ventaja, ajustando su cabeza hacia adelante y golpeándole en la nuez de Adán. Entonces se agachó, balanceando sus piernas contra los tobillos de él, haciéndole caer sobre su culo.

Él saltó sobre sus pies, encarándose con ella. – No más clemencia para ti Valkyria. – Sin retener nada, lanzó un poderoso puñetazo a su cabeza.

Ella se agachó y se echó a reír. – ¡Ese acento que has trabajado tan duro para ocultar está saliendo! ¿Eres un puñetero Oirish²⁹ esta vez? ¿Eh galés? – Saltó encima del escritorio de él pateándole un lado de la cabeza. – ¡Esas espadas son mías! ¡Tócalas y las utilizare para rebanarte las pelotas! ¡Para un monedero!

Cuando se echó hacia atrás para otra patada, él la cogió de un tobillo, dando un tirón. Ella se estrelló contra el suelo.

Con un grito, Chase se lanzó sobre ella, fijando sus muñecas atadas sobre su cabeza, sus caderas obligando a sus muslos a separarse.

Ella sintió que él se endurecía rápidamente, incluso después que le había golpeado sus pelotas. – ¡Oh, chico! ¡El pequeño Declan está emocionado de verme! Solamente que el pequeño Declan no es para nada pequeño. Las cosas cambian...

Cuando ella se retorció debajo de él, su mandíbula se aflojó, sus párpados cada vez más pesados. Ella simplemente lo había querido decir para burlarse de él, pero este acalorado contacto comenzaba a afectarle también a ella.

Las atractivas crestas de su cuerpo, su limpio aroma, la deliciosa presión de su grueso eje contra ella...

Alzó la mirada hacia sus ojos gris acero y los encontró tan familiares.

Entonces el sacudió su cabeza. – ¡Suficiente! ¿Dónde crees que puedes ir si puedes superarme?

– No estoy escapando todavía.

Él se alzó haciendo palanca con sus codos. – Si no es un intento de fuga, entonces ¿que fue esto?

– Una advertencia para que no dañes mi botín. O un rompehielos, considerando que tú estás encima de mí y ambos estamos calientes y confundidos. Ahora vamos a besarnos y reconciliarnos.

La Valkyria estaba jadeando, sus senos presionando contra su pecho. Sus labios estaban separados, llenos y haciéndole señales.

– ¿Besarte? – Mientras esperaba que la repulsión se apoderara de él, se encontró preguntándose a sí mismo como reaccionaría ella. ¿Gemiría en su boca?

²⁹ Oirish : Referencia despectiva "Irlandés"

– Te ayudará a recordarme. Bésame. Vamos, sabes que lo estás deseando. Tú me quieres de mala manera.

– Nunca. –*Bájate de ella, aléjate de ella.* Pero él necesitaba estar por encima de ella en esto, para dominarla, para abrumarla.

– ¿Nunca? Esa erección tuya te está llamando mentiroso.

– Tú, pequeña bruja. –Él se encalló entre sus piernas queriendo hacerle daño.

Un rayo cayó justo fuera. Sus plateados ojos se abrieron. – Otra vez.

Tentadora, gritaba su mente. Ella le estaba seduciendo.

Ella retorció sus caderas debajo de él, frotando su sexo a lo largo de su longitud.

Él silbó con su aliento, balanceándose contra ella en respuesta. Cristo, se sentía tan bien. – Me permitirías que te follara justo aquí, ¿no es así? Tomándote en el suelo como una vulgar puta.

– Otro par de empujones como ese, Chase, y lo voy a exigir. –Arqueó su espalda.

Su camiseta se había subido, revelando el principio de sus hinchados pechos. Sus pezones estaban todavía cubiertos, pero se arrugaban contra el material. Quería verlos.

Un involuntario empujón de sus caderas hizo que sus pechos rebotaran, descubriendo más piel brillante. Casi hasta sus pezones.

Su polla estaba vibrando. Cuando se balanceó entre sus muslos, la presión le hizo apretar los dientes con placer y dolor. Con otro par de empujones, él se habría venido encima de ella; hasta ese momento él quería.

Habían pasado años desde que había mirado una mujer como ésta. Él lanzó su mente hacia atrás, tratando de recordar un tiempo pasado...

La noche de su tortura.

Entonces, la furia ahogó su deseo. Se separó de ella. – No me toques otra vez, detrus. Nunca me toques –Él pasó su mano por su cara, entonces volvió a su escritorio para llamar a Vincente. – Ven a llevártela.

Aparentemente sin afectación, ella se levantó. – Siii, probablemente estás en lo cierto. Debería irme –Ella fingió un bostezo. – Tú tienes que regresar al trabajo y yo tengo que regresar a la cárcel. Gran noche para mí. Estoy planeando apuñalar a alguien por una barra de jabón. Creo que podría haber suficiente tiempo para un polvo rápido, sin embargo

Él le lanzó una mirada fulminante.

– Nada nos puede parar de dormir juntos. Somos como imanes tirando el uno del otro

Esa era la cosa con los imanes. No podían elegir que era lo que les atraía. – Valkyria, nunca volverás a tener sexo otra vez. No antes de ser ejecutada.

– Ahí que manera de matar el humor, Paddy. –Ella se acercó tímidamente, alzando su mirada fija en él. – Ahora, Chase, espero que no dejes que esta rencilla coloree tu juicio sobre mí. Usualmente soy más buena. De hecho, si tú mantienes los términos de nuestro acuerdo, es posible que te cuente los sucios detalles de cómo reclamaste mi virginidad en una Ira de rabioso Berserkrage. Como rasgaste mi vestido y me lanzaste en una cama de pieles para hacerme cosas que nunca podría haber imaginado

– ¿Tú me cuentas una historia y yo te perdono la vida? ¿Piensas que no sé lo que estás haciendo? He leído Noches de Arabia

– ¡Llámame Scheherezade, nene! Actualmente ella es una traviesa bruja. Quien, de camino, todavía me debe veinte piezas de oro y una libra de sésamo. –La Valkyria había avanzado lentamente incluso más cerca hasta que él podía percibir el calor de su cuerpo, esa adictiva electricidad. – Sabes que te estoy dando buena información. Podemos continuar más tarde, y te prometo portarme bien por ti. O ser tu puta común. La elección es del caballero.

Declan recordó una misiva de Webb. Si no puedo torturarla, entonces no tengo más remedio que volver a verla. – Pensé que estaba prohibido entre los de tu clase hablar con extraños.

– Tú eres uno de los nuestros.

– ¿Seguramente puedes entender cuanto me insultas?

– La verdad corta como un cuchillo, galés.

Vincente llegó, sin mostrar reacción ante el hecho de que los puños de la valkyria estaban ahora frente a ella – o que ella estaba soplando un beso de despedida a Declan.

– Llévatela de aquí.

Sin una palabra el hombre la escoltó fuera. Pero entonces, no era el lugar para que Vincente reaccionara, no podía hacer nada más que seguir las órdenes. Y el hombre se lo debía.

Meses atrás, Declan lo había cogido haciendo repetidos contactos con un succubus en particular. Dado que la orden no proporcionó alimento para su especie, ella había estado extinguiendo su hambre sexual, usando cualquier cosa en su poder para atraerle para liberarla. Así ella podía violar al hombre para alimentarse.

En lugar de borrar la memoria de Vincente, Declan había mantenido el fallo por encima de la cabeza del hombre, garantizándose su lealtad. En el momento, se había maravillado de que Vincente arriesgara su carrera por una mujer, mucho menos una detrus.

Ahora estoy rayado por una valkyria, desesperado por ver sus pechos.

Cuando la puerta se cerró detrás de Vincente y su prisionera, Declan se dirigió al interior de su cuarto de baño para mirarse en el espejo. Cristo ¿sus ojos estaban más encendidos?

No, ella me está llevando a imaginarme cosas. Ella es un detrus, cualquier cosa acerca de ella es repugnante, equivocada.

Sin embargo, todavía estaba duro por ella. Esperó que la tensión lo golpeará con toda su fuerza, disfrutaría de la miseria como de un castigo bien merecido.

Esperando...

Solo de pensar en tomarla sería suficiente para elevar hasta las nubes su vieja ansiedad. Tanto que se imaginaba rasgando sus pantalones hasta sus rodillas y empujando su poya dentro de su pequeña y estrecha vagina.

Esperando...

¿Nada? Estaba tenso porque necesitaba follar, pero no había más ansiedad de la habitual.

De hecho... había disminuido.

Él reprimió una risa loca. Por alguna razón, ya sea encantamiento o no, la tensión había desaparecido.

¿Momento correcto, lugar correcto, correcta... chica? ¡Excepto por el hecho de que ella no era humana! No, ella era una asesina y una sangrienta enemiga que correría gritando al minuto de ver su cuerpo desnudo.

Sin mencionar que tenía el deber de encarcelarla y finalmente ejecutarla.

Su eje no parecía preocuparse por todo eso. Él frunció el ceño a eso ahí abajo. Si se acariciaba ahora, entonces ella habría ganado. Se negaba. Ella era uno de ellos. Una abominación.

Ellos atraían a los hombres mortales para sus propósitos. Para mi propósito. Para ayudarse a recordar, se arrancó el jersey, dejando al descubierto su pecho en ruinas.

Esas criaturas no habían desprendido las tiras de su carne al azar, sino en deliberados círculos y líneas. Las heridas resultantes eran demasiado estrechas para los injertos. En su lugar, el cirujano había cosido la piel directamente entre sí. Con el tiempo, el tejido de las cicatrices había crecido alto.

Sin embargo, incluso este espectáculo repugnante no podía reprimir su erección. Él solo conocía una cosa que podría.

Se apresuró a su cama, a su maleta, para preparar una jeringuilla.

Cuando comenzó a inyectarse esta medicina hace una década, había hecho un esfuerzo por dignificarla, tratándola como una dosis de insulina. Metería con cuidado la aguja, presionando el émbolo lentamente.

De alguna manera lo diferenciaba de lo que había hecho en los callejones de Belfast.

Ahora él se chutaba como un yonqui desesperado por una dosis.

Sus párpados se cerraron pesadamente con placer.

Su mente se había perdido lo suficiente como para ignorar el dolor continuo en sus pelotas, y pronto se quedó dormido, cayendo rápidamente en los sueños...

Capítulo 17

Traducido Por: Nandy

– *A*idan se apresura por batallar solamente para regresar con su mujer.

Las palabras de sus hombres sonaron detrás de él, pero Aidan no les prestó atención. Ellos se apresurarían a regresar si también tuvieran lo mismo de lo que él disfrutaba.

Una diosa de oro nacida del calor de un relámpago.

Algunos de sus hombres le tomaron el pelo diciendo que él había puesto a Reginleit por encima y no sobre un pedestal. ¿Como si ella pudiera pertenecer a otro lugar?

De vuelta en el campamento, él se sumergió en la fuente de aguas termales, fregando la sangre de vampiros y las heridas de su piel. Luego de manera descuidada él anudo una manta hurtada alrededor de su cintura mientras irrumpía en su casa comunal.

En el interior encontró a Reginleit sentada junto al pozo de fuego, perdida en sus pensamientos y mirando fijamente las llamas. ¿Contemplando su nueva vida conmigo?

Pero tan pronto ella lo vio, estuvo de pie, su cara resplandeciendo más brillante. – ¡Aidan, has regresado!

Cuando él caminó hacia ella, fue golpeado de nuevo por la hermosura que ella había cultivado, su cuerpo era un cielo de curvas y suavidad dentro del cual él tuvo muchas ganas de perderse. Fue como si hubiera sido creada para él, una guerrera con un corazón fuerte, una mente aguda, y una pasión ardiente para que coincidiera con la suya.

Pero él sonrió abiertamente ante su cabello sedoso. Las trenzas enloquecidas que ella había llevado cuando niña las conservaba, aunque ahora ellas eran extrañamente provocativas, la miraba como si él acabara de sucumbir ante ella.

Ella se apoyó hasta presionar su boca sobre la de él, separando sus labios lozanos para él.

Con solo probar el sabor de ella, él gimió, – Sus labios, su mujer...tan dulce, como una droga...

Antes de que se perdiera en el placer de sus besos nublando su mente, él se forzó a separarse. – Tengo un regalo para ti, Brightling. –Él la recogió en sus brazos, llevándola a su cama.

Con voz entre cortada, ella dijo, – eso es lo que he estado esperando todo el día.

Dioses, su sola voz puso su sangre en llamas. Y cuando ella con audacia presionó su cuerpo contra él...

Él tuvo que forzar a sus manos a permanecer quietas, halagado por su mohín de decepción. – Más bien, es un verdadero regalo. –Se puso de pie para recuperar su ofrenda desde un paquete de cuero.

– ¡Me gustan las sorpresas!

– Te gustan los regalos. Y la mera posesión de las cosas. –Él le entrego un bulto envuelto en paño. – Estoy bien consciente de que tengo una Valkyria codiciosa por compañera.

Sí, la Valkyria era codiciosa, y él quería echarla a perder, porque tenía un motivo ulterior. Él temía por ella. Hasta que ella no se volviera totalmente inmortal, era casi tan vulnerable como una mujer humana. Los vampiros invadían la tierra y procurarían hacerle daño en represalia por sus largas décadas de guerras con ellos.

Ella desenvolvió el paño, revelando un par de espadas cortas envainadas en el cuero. Él percibió su entusiasmo cuando ella retiró una de ellas, sosteniéndola a la luz del fuego. – ¡Son tan hermosas, Aidan!

Él había encargado que el par fuera forjado de los metales más fuertes conocidos en el Lore. Las láminas fueron perfectamente equilibradas, grabadas con glifos de relámpagos, y pulidas de manera tal que reflejaran su resplandor.

Ella estaba revoloteando, su Valkyria blandía las espadas con tanta gracia, sus muñecas eran sutiles, sus movimientos tan naturales que ella parecía haber nacido con ellas en las manos. Su corazón se hincho al verla así. Ella se convertiría en una legendaria espadachín.

– Aidan, nunca me han dado algo así de magnífico. –Su iris brillaron con la emoción. Tal como ellos lo hacían siempre que él la conducía a su liberación.

Después de sólo dos semanas con ella, ante la vista de los ojos de plata como ella los tenía, su eje aumentaba para ella.

– Yo te hare hábil con ellas. –Ella lo miró fijamente como si él fuera un héroe de todos los tiempos.

Luciendo como quien podría ir a la cabeza de sus hombres. Él se encontró de pie más duro cuando su mujer estaba cerca. – Procuraré eso. Tal como procuraré que vengas a mí para amarme. –Pero él sabía que esto requeriría tiempo. Ella todavía estaba vacilante sobre permanecer con él durante más tiempo que sus acordados tres meses.

Ah, pero Reginleit había comenzado a iluminarse *-literalmente-* cada vez que él aparecía ante su vista. Y con cada batalla, él se acercaba más al momento en que podría reclamarla completamente. Él no podía luchar lo bastante rápido, de vez en cuando se preguntaba cuanto más tiempo él podría resistirse a la atracción fatal hacia a ella.

Cuando ella miro hacia su abultada erección bajo la manta, murmuró, – ¿tal vez nuestro entrenamiento puede comenzar en la mañana? –Ella ya temblaba, sus garras se rizaban por su hombre. Ella claramente había estado esperando su regreso.

Él tomó de ella las espadas y las envainó de prisa. – En la mañana, entonces. Por ahora, voy a besarte como he ansiado todo el día. –Él la barrió en sus brazos, la llevo hasta las pieles y la dejo sobre ellas. Después del librarse de la manta, él la siguió hacia abajo.

Él hizo el trabajo breve bajando su túnica, dejando al descubierto su cuerpo a su codiciosa mirada. ¿Dónde besarla primero? Sus pezones tensos por atención. Él se ocuparía de ellos.

Cuando sus labios se cerraron sobre uno de ellos, ella reclino su espalda y el relámpago golpeo fuera.

A medida que él se amamantaba, ella lo aferro más cerca, amasando los músculos en su espalda con fervor creciente. Él liberó la punta húmeda una vez que era agradable y tiesa, soplando sobre ella.

– ¡Aidan!

Cuando ella se arqueó para más, él se volvió hacia el otro, girando su lengua a su alrededor. Ella era tan condenadamente sensible a él. Sus pechos eran exquisitamente sensibles, sus orejas también. Y su sexo... Él saboreó aquella parte secreta de ella, podría lamerla durante horas. Con aquel objetivo en mente, él

abandonó sus pechos y se apresuró hacia abajo, colocando sus muslos sobre sus hombros.

Con la primera lamedura de su carne, el placer lo abrumó. No era de extrañar que se tornara voraz al probar su sabor, se ponía irritable en la batalla cuando le eran negadas sus horas de besar su dulce sexo. Sí, él realmente mató más rápido solamente para regresar a esta miel más pronto.

Su lengua serpenteo sobre aquel brote sensible, pero ella estaba ya por alcanzar su punto máximo. Él sonrió abiertamente contra su carne. Su pequeña diosa era lujuriosa.

– Tus dedos, Aidan, –ella gimió. Le gustaba ser penetrada, incluso cuando él la lamió. Ella se vendría con fuerza alrededor de sus dedos cuando él los hundió profundamente dentro de ella.

Su Reginleit estaba completamente lista para venirse. Simplemente aguardaba por él. – Te vendrás demasiado rápido, amor.

Ella hizo un sonido de frustración, pero él quiso conservarla sobre el borde. Entonces él retrocedió, acostándose y levantándola para sentarla a horcajadas sobre su cabeza. De esta manera, él podría mirarla retorcerse encima de él, su piel brillando con vehemencia.

Apretó los brazos sobre la parte superior de los muslos, fijándola con fuerza a su boca. Mientras él lamia su núcleo una y otra vez, su eje estaba rígido como un poste.

Ella gimió bajo. – Por favor, Aidan, ahora... ahora.

Incapaz de negarse, él hundió su lengua rígido, una vez, dos veces, empujando sus caderas al mismo tiempo.

Ella echó su cabeza mientras se vino encima de él. – ¡Ah, dioses, sí! –Ella ondulaba sobre su boca, meciéndose sobre su lengua. El relámpago se trazo fuera, y los truenos retumbaron a través de la tierra mientras él lamió su orgasmo, gimiendo de dicha. ...

Una vez que él había arrancado de ella hasta el último gemido, ambos se derrumbaron sobre las pieles, para recobrar el aliento.

Sin embargo, a continuación, ella comenzó a besarlo en el cuello, siguiendo un camino sensual a su pecho y más abajo.

Dioses, si ella podía ser tan hambrienta de él como él lo estaba por ella. Él no había insistido en este placer de ella. Ella era todavía joven, y él quiso aliviarla en ello. Él sabía que sus acciones al principio podrían ayudar a determinar si le gustó el acto o lo odiaría, por toda la eternidad.

- ¿Reginleit, qué estás haciendo?

- Quiero besarte. Como tú me has besado.

Él tosió en su puño, en busca de un tono informal. - Ah, entonces, ¿y qué sabe sobre succionar a un hombre?

Ella lo miró fijamente, crispando sus orejas. - Sé por el timbre de tu voz que es muy importante para ti.

- Perspicaz, mi Valkyria, -dijo él con orgullo. - Y cada día te amo más que el anterior.

- Enséñame como.

Con un trago audible, él dirigió su cabeza hacia abajo, amando la sensación de su cabello deslizándose sobre su pecho, sus pezones. - Presiona tus labios aquí, Reginleit -él indicó la corona hinchada- y dale una lamida.

Ella lanzó su lengua a lo largo de la hendidura, y él de modo incontrolable dejó una cuenta de semen. - No tienes q... -Él se calló cuando ella con impaciencia lamió más en él, como si ella buscara aun más.

- Me gusta este sabor. Tu sabor.

¡Ella era un premio para ser atesorado! Él acuno su cara con manos temblorosas. - Tengo mucho más para darle. ¿Lo tomará de mí?

- ¿Es esto lo que tus otras mujeres han hecho? -por su propia voluntad, ella le acaricio los testículos, chasqueando su lengua de forma malvada también.

- ¡Ah! -Él luchó para mantener sus caderas aún. - No recuerdo a otras antes que ti, -dijo él francamente. - Me has Hechizado.

- Lo tomaré de ti.

- Entonces succiona la cabeza con fuerza bombeando tu puño bajo tu boca. Y tú tendrás a un esclavo dispuesto. -Su Reginleit inteligente lo acarició tan perfectamente mientras ella lo amamantó. Y todo el tiempo, sus pesados parpados y su mirada fija permanecieron en él, sus ojos plateados con el deseo.

Él palmeo la parte superior de su cabeza, sus piernas cayeron abiertas. - Tócate, amor, - raspó él. -Quiero te vengas... con mi eje profundamente en tu boca.

Ella gimió alrededor de su carne, luego comenzó a masturbar su sexo, frotándolo con dedos ágiles. Fuera, un relámpago encendió la noche una vez más.

- Valkyria, me enloqueces. -La presión construida con su boca y su mano sin esfuerzo trabajando su longitud, la base que aumentaba con su semen elevándose

hacia ella. Desesperado por liberarlo, él solamente se detuvo para avisarle. –
¡Reginleit, mi semilla! Estoy a punto de derramarla sobre su lengua si no te alejas.

Ella le arrebató las palabras cuando chupó aún más fuerte, exigiendo el ofrecimiento de su virilidad.

Él no pudo hacer nada para evitarlo. ...

* * *

Una salvaje tormenta oceánica golpeo la isla, reflejando los pensamientos turbulentos de Declan mientras él corría precipitadamente en el vendaval.

Anteriormente esa misma noche, había tenido el sueño más realista que él alguna vez había experimentado, sobre una Valkyria y su berserker. Uno que había hecho a Declan despertar en un apuro, sobre el borde mismo de venirse, con sus caderas meciéndose y su glande humedeciendo la sabana.

Hubiera jurado que él todavía podía sentir su lengua contra él, todavía podía oír sus gemidos.

Declan deslizo una mano sobre su cara. Dios me ayude, seguía lamiendo mis labios para obtener más de su sabor.

Mezclado con aquella necesidad de hacerla sufrir había... una ternura persistente para con ella. Y tal vez un hilo de culpa por amenazar a sus espadas.

Lo cual lo había repugnado. ¿Había sido el sueño un encantamiento, o algo nuevo?

Él se desvió hacia los inciertos caminos del bosque, se quitó la camisa, dejando sólo sus pantalones de faena y las botas.

Hizo caso omiso de las ramas de los árboles que rasgaban su pecho desnudo, ignoró sus pulmones ardiendo mientras cubría kilómetro tras kilómetro. Un rayo cayó a su alrededor y los vientos aullaban, pero saboreaba el desenfreno de la noche, la picadura de la lluvia contra su piel con cicatrices.

Cualquier cosa antes que sucumbir aquel sueño de la Valkyria.

De algún modo ella lo había hecho experimentar aquella escena. Un día de los primeros, ella le había contado. La primera vez que succiono a un hombre. Y él se lo había imaginado, como si en el momento justo, su mente suministrara los detalles para agregar a su historia. Tal vez ese era su propósito.

Declan había soñado con el placer de ella— sus restos— en su boca. Lo cual solo lo hizo aún más sospechoso. Debido a que sus propias predilecciones no se correspondían con su sueño.

A diferencia de Aidan, Declan nunca se había deslizado debajo de una mujer, nunca había tenido ese tipo de tiempo libre durante las relaciones sexuales. No antes de que él se pusiera enfermo.

De verdad, él nunca se había ocupado del placer en una mujer en absoluto. Y aunque él estaba seguro que había recibido sexo oral en los días nebulosos antes de que su cuerpo hubiera sido mutilado, él no lograba recordarlo.

Esto no soy yo. No la quiero para estas cosas...

Quizás la Valkyria tenía algún poder del que él no era consciente. Tal vez una capacidad de colarse en los sueños, como los demonios de sueño. Lo que significaba un elemento para controlar su mente.

Él era un hombre que necesita el control constante de cada aspecto de su vida, un hombre que adora la fuerza y la voluntad. La última vez que las habían tomado de mí...

La Valkyria pagaría por jugar con él.

Él siguió hasta que sus respiración fue jadeante y sus músculos temblorosos. El lodo salpicaba todas partes de su estremecido cuerpo, y de todos modos él corrió.

Corrió como si algo lo persiguiera.

Capítulo 18

Traducido por: Osimin

*Ch*ase estaba teniendo los sueños.

Tan pronto como Vincente la acompañó a la oficina del magister la noche siguiente, Regin lo supo.

Chase había comenzado a revivir el tiempo de Aidan con ella, recordándolos. Sexualmente.

Sus ojos estaban sobre ella como los de un halcón, con una mirada posesiva y familiar.

Ella estaba mirando como un hombre que la había visto desnuda, y al que le gustaba lo que veía.

Los sueños marcaron el principio del fin para cada una de las reencarnaciones de Aidan.

Normalmente esta etapa la enviaba a un ataque de histeria.

Pero ahora significaba progreso. ¿Cierto? Presiónalo, Regin.

– Déjanos, –dijo Chase al guardia, sin apartar la mirada de ella.

Vincente se volvió sin decir una palabra, su cara sin expresión, como de costumbre.

Cuando estuvieron solos, Regin, dijo, – ¿Vincente no cree que es raro que venga tanto aquí?

– No es su trabajo pensar. El sólo debe seguir mis órdenes. La voz de Chase era, naturalmente, áspera, pero esta noche estaba aún más ronca, haciendo que sus oídos en reacción se contrajesen.

– Bien, yo estaba a punto de presentar una denuncia formal sobre Feg7 ley, – dijo. – Pero esto no parece ser un establecimiento orientado al servicio al cliente. Una vez más, ella saltó sobre el escritorio, entre sus papeles perfectamente apilados. Sus cejas se juntaron, pero no se molestó en pedir que se levantara.

– En cualquier momento, espero que me cuentes esa pequeña historia –Frotó la loción en su piel. *Él va a conocer un mal final.*

– ¿Eres psíquica ahora? ¿O fabricante de planes inútiles?

– Estoy vieja.–Ella suspiró–. Ves chicos como él una y otra vez, y tienes que ser un crack en la predicción de la misma. Y hablando de los trabajadores ridículamente ineficaces... Dixon sigue mirándome con los buggy cono... ¿Dónde está Wally? Las gafas. Es casi como si fantasease con jugar con mis entrañas. Oh, espera. Es ella. –Regin inclinó la cabeza. – Apuesto a que fantasea contigo aún más.

– ¿Celosa?

Ella lo miró. – Por supuesto que estoy celosa.

– Me sorprende que lo admitas.

– Fuiste mío primero. Mi deuda tiene diez siglos de antigüedad.

– Lo que Dixon y yo hagamos no es asunto tuyo.

– Bueno, si ella es tu tipo, entonces, sea. Sólo pensé que un hombre como tú anhelaba una mujer de verdad. Alguien que es lo suficientemente fuerte como para manejar y satisfacer tu poder sexual.

Regin se trasladó al centro del escritorio, se sentó encima de otro montón de papeles. Esta vez no parecía darse cuenta en absoluto.

– Al menos ella es una mujer. Y no una Valkyria.

– Cariño, soy toda una mujer.

Ella abrió las piernas sugestivamente, por lo que estaba sentado entre ellas.

– No me ignores y déjame mostrarte lo que te has estado perdiendo toda tu vida.

Declan pensó en hacerlo. Podía ponerla de espalda a ese escritorio, quitarle la ropa y entrar en ella en un momento.

La mujer más hermosa que había visto en su vida.

Y por un momento, todo en él estaba en perfecto acuerdo con la idea.

Durante todo el día sus pensamientos habían regresado a ese sueño de ella y el berserker. Se había puesto duro a intervalos, preguntándose cuánto tiempo más podría durar sin aliviar la presión que seguía elevándose.

Su concentración había sido destruida, con su creciente carga de trabajo. El manejo de una instalación de este tamaño era un trabajo para cinco hombres, y él delegaba poco, pero nunca le había importado, prefiriendo permanecer hasta arriba de trabajo.

Ahora se sentía como si las riendas se le escaparan de sus manos. Profesionalmente, personalmente. ¿Sexualmente?

– Vamos, Chase, –murmuró, – Puedo sentir la tensión, estás como un barril de pólvora a punto de estallar.

Ellos se separaron de su propósito...– Yo nunca me he acostado con una de tu especie.

Ella se encogió de hombros, pero creyó ver un destello de dolor en sus ojos.

– No seré yo. Pero no es Dixon, tampoco.

– ¿Tienes esa certeza?

– Te conozco, ¿recuerdas?

– Demuéstralo, entonces.

– Sé que estás en constante ebullición. Tus vidas pasadas compiten con tu presente.

Ella bajó su voz. – Me dijiste una vez que te sentías como si una bestia estuviese dentro de ti, frenética por salir. Por la mirada de tu cara, todavía te sientes de esa manera.

¿Cómo diablos podía saber eso?

Hace años, cuando Declan le había confesado finalmente a Webb la constante sensación de urgencia arañando en él, Webb había asentido a sabiendas.

– Es una llamada, hijo.

Eso es lo que siento, siempre lo he sentido. – Declan estaba en el camino de su vocación– la destrucción de los inmortales.

Así que ¿por qué la tensión se desvanecía cada vez que estaba con Regin?

– Soñaste conmigo anoche, ¿verdad? –Le preguntó.

– Siempre lo hiciste en el pasado, me dijiste que lo hacías hasta el punto en el que lo recordabas todo.

Inmediatamente en el borde, le preguntó: – ¿Cómo me haces experimentar ese sueño?

- ¿Eres una dreamcasting?
- Yo no tengo esa habilidad.
- ¡Toro de mierda!

Deslizó su acento una vez más.

– Chase, aunque pudiera dirigir tus sueños, ¿cómo lo haría... cuando estoy usando un collar?

Tragó saliva. No, no, todo es posible en el Lore. Otro podría haberle infectado, o Regin incluso podría haberle hecho eso antes de que él la hubiese capturado.

– Acéptalo. Eres un berserker, y estás en una reencarnación.

– Si yo soy uno de ellos, la Orden me matará. Sus ojos se precipitaron. No, intenta asustarme. Esto no es real. Cuando sacudió su cabeza, ella dijo:

– Entonces, ¿cómo explicas tu fuerza y velocidad? ¿A menos que tomes un speed militar de alto secreto o híper esteroides como una mole de grande?

– Yo no hago nada para hacerme más fuerte. Todo lo contrario.

– Entonces, ¿qué?

– Sangre que no es la mía. Tal vez fui herido en una batalla con uno de tu clase y fui expuesto a la sangre inmortal contaminada. Tal vez he cogido las características de las criaturas que cazaba.

– No es así como funciona. No sólo no puedes recoger los rasgos. Al menos, no de forma permanente. No, a menos que mueras con la propia sangre en las venas y te transformes en un ser inmortal.

– ¿Tal vez no te conviertas en un Neoptera?

Ella le sonrió cuando le preguntó: – No has muerto todavía, ¿verdad?

Yo... no lo sé. Esos seres podrían haber hecho cualquier tipo de cosas con él en esos días y noches.

Su corazón se aceleró cuando trató de penetrar en la neblina. Malditos sean todos al infierno, un hombre debe saber si está muerto o no.

Como si hubiera leído su mente, ella dijo: – Que nos odies está mal, porque tú o algún ser querido se vio afectado por los inmortales. Teniendo en cuenta tus cicatrices... –Se refería a las de la cara, las que eran relativamente invisibles en comparación con el resto que cubrían su cuerpo.

- Así que tú lo has resuelto todo.

- No lo niegas, entonces. ¿Supongo que tus padres fueron asesinados?

Asesinados era una palabra demasiado suave para lo que el Neoptera les había hecho.

Esas criaturas tenían bocas voraces que abrían verticalmente, sus labios afilados para cortar la carne. Sus lenguas eran extensibles, y se alargaban varias pulgadas de largo.

Declan había sentido la sonda debajo de su piel. Ahora apenas sofocó un estremecimiento.

- ¿Chase?

- No me imagino con una mujer e hijos, -dijo distraídamente.- Aunque la mayoría lo haría, teniendo en cuenta mi edad.

- No, nunca has estado casado.

- ¿Y cómo lo sabes?

- En todas tus vidas, no creo que hayas tenido una relación con nadie. Apuesto a que nunca has dormido con la misma mujer dos veces.

Lo dejé muerto. - ¿Por qué dices eso?

- Odias estar con otras. Te sientes enfermo después. -En un tono más suave, dijo, - Porque echas de menos lo que tuvimos y quieres permanecer fiel.

Apretó la mandíbula, recordando todas las veces que apenas había podido mantener el vómito, recordando la humillación de los tiempos en que no había podido. ...

- Aidan

Su mano enguantada se disparó. Un instante después, su cabello estaba alrededor de su puño, tirando de la cabeza hacia abajo.

- No vuelvas a llamarme así de nuevo, Valkyria. Esta será tu última advertencia.

- Está bien, está bien, -dijo suavemente, pero sus ojos relampaguearon.

Unos ojos de plata que lo estaban mirando, su cabello en espiral alrededor de su puño como guiándolo a bajar hacia ella...

La soltó con disgusto.

Ella no se intimidó. - Vamos a hablar en tu habitación. -Llévame allí.

- ¿Por qué iba a hacer eso?

– Porque ahí es donde está tu cama, y ahí es donde pertenezco.

La imaginó en su cama, como había estado en su sueño, se extendía como una ofrenda, su encendida piel desnuda. Sus muslos se separaban con una necesidad evidente, los rizos de oro pulido para él. ...

La obligación, el propósito, se repitió con urgencia.

– Vamos, Chase.

– Dime, si te llevo a mi habitación y te meto en mi cama, ¿qué crees que pasará?

– Te puedo dibujar un diagrama. Sugerencia: Soy la ranura B, y tú eres la ficha A.

– Me refiero al resultado final. ¿Crees que te liberare si me gustas lo suficiente? No eres la primera detrus que trata de hacer de puta a cambio de su libertad

– ¿Hacer de puta por mi libertad? –Ella se echó a reír otra vez. – ¿Qué pasa si sólo quiero ser una puta por el bien de la prostitución? Tal vez echo de menos el sexo contigo. Tal vez lo anhelo.

– No sería sorprendente. La mayoría de las mujeres inmortales se comportan como si estuvieran en celo.

Sus cejas se levantaron. – Tú eres el único que me enseñó lo que es el placer.

Los recuerdos de ese sueño continuaban surgiendo espontáneamente. – Posa aquí tus labios, Reginleit.

– ¿Y ahora, en otra vida, me ridiculizas por no lograrlo? Vamos, Chase. Llévame a dónde vives. Me temo que voy a encontrar un asqueroso pijama sobre mi radiante carne.

Quiero un baño casi tanto como tú necesitas observarme de una sola vez. Me siento mucho más locuaz cuando estoy limpia. Los seres del Lore son muy exigentes, ya lo sabes.

– Lo sé. El aspecto es lo único positivo de su especie. –Él se recostó en su silla. – Este tema termina ahora.

Ella suspiró.

– Persistente. Al igual que un hombre que conocía cuyo nombre empieza con A.

– Yo no soy ese Aidan al que veneras. No tengo nada que ver con él.

– Son tan similares que no puede ser. Ambos son guerreros, los más fuertes y mejores que se pueden hacer. Ha sido así en cada una de las reencarnaciones.

La curiosidad lo picó, y le preguntó: – ¿Qué fueron los otros?

– Has sido un caballero, un corsario, y un oficial de caballería. Todos guerreros. Sin embargo, cada encarnación destaca aspectos específicos de la personalidad de Aidan. El primero fue Treves, un caballero medieval francés, famoso en toda Europa. Representó la crueldad y el poder de Aidan.

– ¿Cómo lo conociste?

– El destino. Los dos estábamos en Francia un invierno para un asedio del castillo.

– ¿No debería de haber estado en Valhalla?

La tristeza brilló en su expresión.

– Yo nunca voy volver al Valhalla. Una vez que sales, está prohibido regresar.

– Antes de que pudiera preguntarle sobre eso, continuó, – Lucía, ella es mi hermana favorita – y yo estábamos defendiendo el viejo conde de castillo de Lanbert.

– ¿Por qué?

– Los antepasados Lanbert son aclamados en el norte, y su línea sigue adorando a las Valkyrias. Lucía y yo decidimos premiar sus oraciones y ofrendas, con el uso de la espada y el arco en la defensa de su hogar. Además, estábamos aburridas.

– ¿Fue Treves otro aliado?

– No, en absoluto. Ya ves, defendíamos el castillo en tu contra.

Capítulo 19

Traducido por: Melliza

*¿C*ontra mí? –Chase levantó las cejas.

– Uh-Huh. La toma del castillo fue asunto tuyo. Tu *confiscabas* fortalezas clave para el rey Felipe en toda Europa, y habías puesto tu mirada en el torreón de Lanbert.–Regin atrajo sus pantorrillas de debajo de ella para sentarse con las piernas cruzadas sobre su escritorio, desafiándolo a decir algo. Conseguir estar cómoda estando esposado era condenadamente casi imposible.

Él frunció el ceño pero no dijo nada.

– Cada día tu ejército estaba atrincherado más cerca del castillo, casi en el rango de la catapulta. Pero sabíamos que era sólo una cuestión de tiempo. Tus hombres eran fanáticamente leales, y fuiste un maestro estratega. Lucía se estaba quedando sin flechas. Mis espadachines estaban llenos de incisiones hasta el hueso. Nosotros no habíamos dormido en días...

Cuando ella comenzó a describir la creación –el olor a humo y alquitrán, el persistente polvo de roca de los maltratados muros del castillo, el constante martilleo de la fragua – él se recostó en su silla, la tensión marcada en sus hombros disminuyendo.

Mientras ella contaba las semanas de la batalla, las ofensivas de soldados de infantería e intercambios de flechas, se relajó aún más, apoyando las manos detrás de la cabeza. A Chase le gustaban estas historias.

– Llegó el día del juicio final. Las catapultas fueron cargadas, y tan de cerca que podíamos oír el esfuerzo de las cuerdas. Antes de despedirlos, cabalgaste hasta las rejas, a lomos de un semental con los ojos desorbitados. Las escaramuzas se desaceleraron, callando hasta que sólo una espada pérdida sonó aquí o allá. Tú eras

alto, no tan alto como ahora, pero enorme en la armadura. Yo hubiera sabido que eras Treves incluso si no hubieras estado llevando su estandarte, una bandera roja con dos cuervos en vuelo.

– ¿Cuervos? la tensión se deslizó de nuevo en sus hombros.

– El símbolo de Wóden, ¿recuerdas? En el momento, sólo pensé que era una coincidencia que Treves lo tuviera. –se inclino para darle un vistazo. – ¿Conoces la marca?

Chase negó con la cabeza. – Adelante.

Después de una vacilación, dijo: – Por alguna razón, plantaste tu mirada hacia la muralla que yo defendía, y me diste un segundo vistazo

En un tono irritado, dijo Chase, – Tal vez por tu brillo.

– Yo estaba envuelta de pies a cabeza, –dijo con una sonrisa sacarina. – A Lambert, le gritaste: Entregue su castillo, o lo voy a demoler a tierra. –Tu ultimátum no me cayó bien, así que naturalmente, yo expresé mi opinión.

– ¿Qué fue?

– Que deberías ir a copular con un cerdo. Sonaba mejor en francés medieval.

Chase alzó las cejas.

– Pero con mis palabras, te sacudiste en tu silla, Tu caballo cada vez más con los ojos desorbitados. Me llamaste, ¿Usted defiende la muralla, mujer? Yo le respondí, A la muerte, polla. De nuevo, sonaba mejor en francés medieval.

– ¿Contradijiste el líder de una fuerza superior?

– ¿Qué se supone que nos ibas a hacer? ¿Catapultarnos aun más fuerte?

– Entonces, ¿cómo te respondió él?, –Preguntó Chase.

– Tú le gritaste: ¡Lambert, baja a la mujer de la capa negra como mi trofeo de guerra, y voy a terminar mi asedio! Cerramos esa tarde con la paz entre nosotros. 'Todo el mundo estaba en shock. ¿Para Treves, salir de un sitio sin una victoria? ganaste decenas de castillos, nunca perdías. Aún más sorprendente fue que quisieras una mujer.

– ¿Por qué eso fue tan impactante?

– Debido a Treves pertenecía a una orden monástica de caballeros. Doncellas no permitidas. Lucía y yo no sabíamos qué hacer con esto. No podías saber que yo era una Valkyria. Pero ¿por qué otra cosa me querías? Por supuesto, Luce había hecho las grietas de los botines de guerra obligatorios, nos llevamos un disgusto.

Lucía había empezado por fin a sacudirse lo peor de la tortura del Cruach. Después de siglos, había vuelto a aprender a reír.

– ¿No tenían miedo?

Regin puso los ojos.– No le tengo miedo a nada. Además, pensamos que era divertido que le estuvieras diciendo a Lambert que me enviara abajo. El viejo conde no podía ordenarme más de lo que podía pedir a Wóden que despertara de su sueño de dioses. Pero en ese momento, estaba llena de curiosidad. Simplemente tenía que enfrentarte. Cuando paseé fuera del castillo, cabalgaste a mi encuentro.

Regin nunca iba a olvidar lo que había visto. De cerca, había conseguido una mejor idea de su tamaño, pero no había podido ver su rostro. Su visor le protegió los ojos y el sol de invierno había estado en su espalda, causando sobrenatural dolor a la vista. – Treves y yo... bromeamos –Todavía podía oír su voz:

– *¿Has venido a sacrificar a mí?*

– *¿No me has visto en la batalla, caballero? No sacrifico nada con este movimiento.*

– *Mujer, te convertiste en mi premio tan pronto como cruzaste desde ese torreón.*

Ella alzó la barbilla. – *O tú te convertiste en mío*

– Me ordenaste que me quitara la capa. A pesar de que no recibo órdenes, me hizo disfrutar de impactar a la gente con mi malvado y genial brillo. Así que me quité la capucha. Tú siseaste en un soplo, pero tenías tu propia sorpresa... Así como tu banderín ondeaba bloqueado la luz solar directa, levantaste tu visor. Cogí mi primera visión de tus ojos grises y casi me desmayo. Habían comenzado a brillar.

Primero Treves había aparecido confundido, murmurando, yo nunca te he visto, pero persigues mis sueños. Entonces su mirada se había estrechado de forma intencional, apuñalaste tu bandera en el suelo.

– Antes de que pudiera parpadear, me lanzaste a la silla delante de ti. Para tus hombres, gritaste, ¡No más guerra!

Ahora Regin estudió la reacción de Chase. Casi no parecía estar escuchando. – Y vivieron felices para siempre, –dijo, que no era ni remotamente cierto.

– ¿Se detiene allí?

– Pareces realmente preocupado. ¿No te gustó mi cuento de caballeros? Ciertamente a ella no le gustó el final del mismo. Treves había muerto en agonía antes de la próxima salida del sol, convulsionando en sus brazos como ella había visto sin poder hacer nada. Después de luchar a través de media Europa, Brandr había llegado justo cuando Treves tomó su último aliento.

– ¿Te estoy aburriendo?– Nunca en mil años Regin había hecho esa pregunta.

Chase se encogió de hombros sin comprometerse, sus oscuras cejas dibujadas.

¿Qué estaba pasando en su complicada mente? Con Aidan, había sabido siempre lo que pensaba. Pero con este irlandés estaba continuamente perdiendo. Se deslizó hasta el borde de la mesa de nuevo. – Probablemente sólo quieres conservar la charla y llegar a los besos, ¿eh? Es comprensible.

A su mirada reprimidora, sacudió la cabeza lentamente. – ¿No? Bueno, entonces te voy a dar algunos consejos. De forma gratuita. Probablemente estás hasta el culo con el trabajo, y lo estás odiando, –dijo. – Chase, no fuiste hecho para manejar este lugar. Eres un cazador, un guerrero, Quien nació para estar en el fragor de la batalla.

– ¿Crees que yo deseo o necesito tu consejo?

– Soy mayor de lo que tú eres.

– Aun sigues siendo más inmadura.

– Fácilmente. ¿Quieres decirme lo que estás pensando?

Por fin, dijo, – Si cada reencarnación personificó aspectos de Aidan, ¿Qué fueron los otros?

– Gabriel, el español fue el humor y el sexo. Edward, mi joven caballero Inglés, era... –Se interrumpió, afectada como siempre por sus recuerdos desgarradores de él. – Edward era amor puro.

– Si usted cree que yo soy una de esas reencarnaciones. ¿Qué imaginas que yo represento?

– Creo que podrías ser todos ellos, –dijo. – Pero en este momento, eres la oscura obsesión de Aidan. Te estás ahogando, Chase, y en el fondo, sabes que soy tu línea de vida.

Él juntó los dedos. – Me parece interesante que tú le digas de un hombre que dio la espalda a todo por lo que había trabajado. Un caballero que puso fin a un asedio por una mujer. Luego, sobre los talones de esto, me aconsejas no manejar esta instalación.

– Solo conté lo que pasó con Treves. Además, él no era el perro faldero del rey había cuestionado las acciones de su gobernante desde el principio y se había levantado contra él antes. Se habló que Treves podría tomar el trono cuando le diera la gana.

Que era la razón por Felipe ya tenía un asesino listo y esperando. Cuando Treves había desobedeció la orden de Felipe a tomar el castillo, el rey había ordenado que fuera envenenado.

Por elegirme sobre una victoria, Treves había pagado con su vida...

La mirada de la Valkyria se volvió distante, con los ojos parpadeantes de color. Cuando se enfrentó a él una vez más, dijo, – Déjame preguntarte, Magister, ¿alguna vez te levantaste contra tu jefe antes?

Anteriormente había sospechado que esta historia era parte de un plan, sirviendo a su orden del día. Ahora ella sólo confirmó sus sospechas.

Mientras que Declan había estado relajado en su guardia con ella, ella había estado trabajando sobre él, cada palabra que había hablado cuidadosamente seleccionada. – ¿Si no actuó como tu caballero, entonces soy un perro faldero? –En tono de disgusto, dijo, – ¿Tal vez debería traicionar todo lo que he conocido por ti?

– Yo podría hacerte más feliz de lo que la Orden te hace. –Muy segura de sí misma.

– Yo no estoy en esto por la felicidad, Valkyria. Y no cuestiono órdenes, porque yo creo en el objetivo proteger la humanidad. Mi clase.

– Creo que quieres dejar todo eso atrás para estar conmigo. Chase, sólo estoy esperando por ti.

– ¿Abandonar mi misión? ¡Nunca, Valkyria! ¿Quién haría este trabajo si no fuera por mí? –empuño de sus manos enguantadas. ¡Nadie jamás lo enfureció como ella lo hizo! Se suponía que debía ser carente de emociones por la naturaleza. Se inyectaba los brebajes adormecedores todas las noches. Así que ¿por qué esta rabia se apoderaba de él de nuevo?

Sin pensarlo, que irrumpió en su gabinete de archivos, extrajo un archivo desgastado de fotos, fotos de las víctimas de esta guerra. Si alguna vez dudó de su propósito o resintió el dolor en su batalla, usado cuerpo, sacó esta carpeta. Nada podía solidificar su resolución más eficazmente.

Quería mostrarle contra lo que luchaba, y observar su reacción. Para ver por mí mismo que ella ni siquiera va a parpadear.

– Si no fuera por mí, entonces la manada de cambiadores víbora que golpeó este orfanato –arrojó un conjunto de cuatro fotografías sobre el escritorio – seguirían golpeando blancos presa fácil. –Las imágenes gráficas mostraban los cuerpos de los niños y monjas, se inflaman y se quedaban así – Habían sido sacados de sus camas en medio de la noche, después, envenenados hasta quedar paralizados. Ni siquiera pudieron gritar.

Ella miró a abajo hacia ellos, sus labios adelgazados.

– ¿O qué tal esto? – Arrojó otra imagen frente a ella. Éste mostró víctimas mutiladas de Wendigos con sus extremidades destrozadas, sus huesos con fracturas expuestas. Los Wendigos habían chupado la médula, mientras que su

presa aún estaba viva. He destruido todos y cada uno en esa manada. Incluso los seres humanos que había sido transformado a su especie.

Como si ella sintiera que haría bien en no decir nada, la Valkyria guardó silencio.

El siguiente conjunto de imágenes lo hizo desestabilizarse en sus pies, su madre y su padre atados en el suelo, su carne consumida hasta los huesos. Sus expresiones congeladas en el terror para siempre. – ¿Qué pasa con la Neoptera?–Preguntó con voz entrecortada. – He erradicado decenas de ellos durante mis veinte años con la Orden.

Por alguna razón, él empujó la imagen de sus padres frente a ella.

Y, maldita ella, sus ojos parpadearon con simpatía. Cerró el puño sobre el escritorio, gritando, – ¡Joder, no te atrevas a sentir simpatía por ellos! ¡Ellos fueron los simples mortales, indignos de su atención!

– ¡Por supuesto que siento simpatía! –Ella saltó a sus pies, erizada. – ¡Es por eso que he matado a tantas de esas criaturas como me he encontrado! Estas encerrando a los inmortales que serían tus aliados

– ¿Aliado contigo? Eres indolente. Su propia hermana, dijo que todo lo que haces es pelear innecesariamente y drogarse. –Estaban nariz con nariz.

– Oh, eres uno para hablar de drogarse, ¡Mayor Tom! Estas volando fuera de esta atmosfera casi todos los días.

Hizo caso omiso de eso. – No sirves a un propósito, no tienes razón para existir.

Otra vez ese destello herido brilló en sus ojos. – ¡Tengo un propósito, imbécil! ¿Has oído hablar de Cruach, el dios de los sacrificios humanos y el canibalismo? Cada 500 años, se levanta, empeñado en convertir a toda la humanidad en enloquecidos asesinos caníbales. Junto a mi hermana, lucho contra él. Yo. Lo he enfrentado dos veces antes. Sólo que esta vez, va ser viral. Estamos hablando de apocalipsis.

Declan había oído hablar del Cruach antes, pero tenían limitada información sobre el ser. Aún, otra amenaza inmortal. Aún, más información para tomar...

– ¡Se supone que debo estar frente a él en este momento, pero me han encerrado aquí! –Llamó sus labios fuera de sus pequeños colmillos, recordándole lo que era. – Gracias a ti, Chase, el mundo está al borde del apocalipsis, inmortales y mortales en peligro.

Tenía que hablar con Webb acerca de esto, determinar un plan de acción – ¡Así que podría no tener documentado mi trabajo con prácticas fotos trofeo, pero

eso no cambia el hecho de que he puesto un dios en el hielo dos veces antes, y estoy dispuesta a hacerlo una tercera!

Una película de color rojo cubrió sus ojos, y gritó, - ¿Trofeo? -Llamó a Vincente a que viniera por ella, antes de estrangularla. - Fuera de mi vista.

Capítulo 20

Traducido por: Lilith

Más tarde esa noche, una vez que Declan finalmente se durmió, su cuerpo estaba inquieto, retorciéndose en las hojas, su mente, navegando por los sueños. ...

– ¿Qué clase de criatura eres?, –Preguntó Treves a la mujer delante de él.

Él había esperado que fueran enemigos, y hasta ahora estaba sigilosamente más cerca de él.

– ¿Tú no te acuerdas de mí? –En su tienda, su cara resultó aún más radiante, los ojos y el pelo brillando ámbar como un golpe del sol.

– Yo no te conozco, nunca te había visto antes de esta mañana. –Salvo en sueños. Sin embargo, tan pronto como él había oído su voz, había sentido una agitación en el pecho. – *¿Eres una bruja? ¿Está jugando conmigo?*

– No. No soy una bruja. –Ella se quitó su espada y capa, dejando al descubierto su ropa extraña, un chaleco antibalas de cuero endurecido sobre una blusa de lino fino y una falda tan corta que sus muslos eran visibles por encima de sus botas altas. Tragó saliva. Tenía los muslos tensos lisos, hecho a medida para las caderas de un hombre. No es que él lo supiera por experiencia...

– Soy una Valkyria, una inmortal. Una de las hijas queridas de Wóden. –Ella dijo estas palabras como si deberían tener algún significado para él. – ¿Has oído hablar de nosotras?

– Sólo mitos de las tierras del Norte. –Recordó que las Valkyrias eran un tipo de diosas guerreras.

Esta mujer espera que crea que es una de ellas. ¿Y por qué no habría de hacerlo? ¿Qué otra cosa podría explicar su piel brillante y dientes pequeños, o las uñas color rosa en los extremos de sus dedos delicados?

Se quitó un guante para recorrer sus pómulos con los dedos, sus párpados se volvían pesados. Su piel era increíblemente suave. Con cada toque se maravillaba que esta mujer estuviera en su custodia. Mi premio, me la gane.

Su pérdida de aquel castillo iba a enfurecer a su rey, que había ido perdiendo la paciencia con él. Podría haber un precio por mi cabeza ya. No importa. Cuando Treves la miró, él sabía que valdría la pena cualquier consecuencia.

Y obedecer a otros era algo que nunca había terminado de gustarle. Él y su rey llegarían a un acuerdo sobre esto. O voy a arrancar la corona de su cabeza.

– Tú sabes que yo soy Treves. ¿Cuál es tu nombre?

– Me llaman la Regin la Radiante.

– Un nombre apropiado, beldad. – Cuando se metió una trenza salvaje detrás de la oreja, sus ojos se abrieron. Vio algo puntiagudo. – ¿Ese es su oído Valkyria? – Él estaba cautivado por esta criatura, ahora tomo su mano y paso el dorso de sus garras por su cara. – ¿Por qué parece tan familiar? – ¿Y porque se sentía medio enamorado de ella? ¿Cómo si se lo fuera a atravesara con su espada si se separaban?

– Nos conocimos hace años. – Parecía alternativamente triste y emocionada, sus cejas se juntaron, una sonrisa sin vida floreció. – Pero si te digo, pensaras que estoy loca.

– No más que yo, que sueño con una mujer que nunca había visto. – Desde que había llegado a este castillo, había sido acosado por los sueños de ella.

– En una vida pasada, fuiste un berserker, un guerrero guardián de Wóden. Tú serviste a mi padre. – Hizo una pausa y luego añadió: – Y habías planeado casarse conmigo.

¿Casarse con ella? Se acerco más. – No sé quién crees que soy, pero con mucho gusto seré ese hombre.

Sus ojos buscaron su reacción cuando ella dijo, – Eras llamado Aidan el Fiero.

Era evidente que sus afectos ya habían sido reclamados por este Aidan. – ¿Por qué tendría que creerlo? – Treves había sido confundido con otra persona. No puedo renunciar.

No lo haré.

– Tus ojos brillaban como los de un berserker. Y tengo la sensación de que eres tú. El hecho de que has soñado conmigo me convence más allá de toda duda.

-Cuando le dio una mirada dudosa, dijo, - Tú has re-encarnado, tu alma encuentra la forma.

¿Podría esto ser cierto? ¿Podría su alma haber vivido en otro tiempo?

Desde sus primeros recuerdos, las pesadillas de los ángeles y demonios y morder la nieve le habían afectado hasta que él había pensado que perdería su mente. Siempre el pecho le había dolido. Sus padres temían que su corazón dolorido fuese débil, que moriría joven. Como hombre, que había combatido para escapar de la agitación en su interior, aplacar sus pensamientos internos.

Ahora el dolor había desaparecido. Tal vez su corazón siempre había sido fuerte, - ¿Cómo he vuelto?

- Cuando te moriste en mis brazos hace siglos, prometiste que vendrías por mí. No sé cómo has hecho esto. A veces no estamos destinados a conocer todas las cosas que son posibles en el Lore.

- ¿El Lore?

- Es nuestro mundo. El mundo de los inmortales, donde los mitos y leyendas cobran vida.

Ella es un ser inmortal, y yo no lo soy. - Tú no vas a volver a esa tierra, Valkyria, -ordenó, con voz áspera por la idea de perderla. - Tú lugar está junto a mí.

Su rostro se iluminó aún más. - Entonces recuérdame por qué te elegí por encima de todos los demás hombres.

- No sé cómo recordar... -Él se quedó callado cuando ella empezó a desentrañar los vínculos con sus armas, sus deseos estaban claros. Él no pudo arrancarse su cota de malla y la túnica con la suficiente rapidez.

Sin embargo, incluso en su humanidad se hinchó en sus pantalones escoceses, tuvo que admitir, - Cher³⁰, nunca me he acostado con una mujer.

- Tú lo has hecho. -Sonrió, comenzando a desprenderse a sí misma de su propia ropa. - Simplemente no te acuerdas todavía.

Su mirada estaba clavada en sus dedos hábiles quitándole el cordón del chaleco de cuero. Ella se encogió de hombros a él, a continuación, salió de su vestido, quedándose vestida con sólo una blusa. Fue tan corto que casi podía vislumbrar la unión de sus muslos, y tan transparente que podía ver claramente sus pechos.

³⁰ Cher: *Querida en Francés.*

Él quedó asombrado con la vista encantadora delante de él, y luego trago audiblemente. – Nunca he querido nada más en toda mi vida. – Tú eres mi vida. De alguna manera lo sé...

Se puso de puntillas para presionar besos tiernos en su cuello, el pecho. Cuando ella murmuró: Quítate las botas, era tan bueno.

– Y tus calzones.

Él las arrancó de su cuerpo.

Ella retrocedió hacia su cama, le hacía señas con el dedo para que la siga.

Después de sacarse la blusa, ella se echó hacia atrás como una oferta radiante. Así impresionante y hermosa, ella le quitó el aliento.

La primera mujer de su cama. Y la última.

Una vez que se sentó a su lado, ella tomó su eje ferozmente, ahuecando sus dedos a su alrededor, y un gemido se arrancó de sus labios.

Ella comenzó a acariciarlo con movimientos lánguidos que le hizo marearse. La presión dentro de su virilidad montada mientras frotaba su pulgar sobre la corona, parecía deleitarse con la humedad allí. – ¡Ah, querida, me vengo!

Sin renunciar a abrazarla, ella lo guió a tumbarse de nuevo. Cuando ella se puso a horcajadas sobre sus caderas, fue paralizado, apenas comprendía que iba a conocerla por completo.

Ella coloca su longitud por encima de él, luego comenzó a bajar su cuerpo sobre él. Con cada uno de sus inhalaciones jadeantes, sus pechos subían y bajaban tan tentadoramente. Sus manos cubrían la carne suave, amasando con deleite.

Su apretada vaina casi le robó su semilla. Apretando los dientes, él luchó por no avergonzarse a sí mismo.

Ella se sentó en la medida que pudo, su rizada Valkyria le clavo las garras en el pecho.

– Como debería.

¿Estaba volviéndose loco? La idea se desvaneció cuando ella se levantó y avanzó hacia abajo, su núcleo húmedo y tembloroso. Se levanto. Deslizándose hacia abajo.

– Ella necesita a su amo, para dominar su fuerza.

¿Cómo podría Treves saber estas cosas? Él la agarró de la cintura, tumbándola de espaldas. Cuando él le separo las piernas y se hundió en ella, gimió con placer, sus senos rebotando cuando comenzó a empujar.

Él bajó a darle un beso. Con la boca inclinada sobre la de ella, sus labios entreabiertos, su lengua buscando. Con su primera probada, un mareo lo invadió.

– Tan dulce, –gimió contra sus labios. Al igual que drogarse con las amapolas.

De inmediato, los recuerdos le abrumaron. Crimson salpicaduras de color carmesí en la nieve. Se mantenía con ella aún con la masacre que los separaba. Su salvaje necesidad de reclamarla.

Movió su cabeza hacia atrás, con una mirada estrecha. – Nadie me impide volver por ti, Reginleit. –Cuando se dio cuenta de que su acento había cambiado, aflojó la mandíbula por el shock.

Yo soy el hombre del que ella habló.

Lo que significaba que ella le pertenecía. – Es mía. Mujer, tú eres mía.

– ¿A- Aidan?

La sangre surgió de él en un frenesí. – He venido por ti. –Su amor por ella lo golpeó en el pecho, coincidiendo la fiebre de su necesidad.

Sus ojos se abrieron, sus iris de plata pura. – ¡Me has recordado!

– Desde el momento en que tome sus labios.

– ¿C- cómo? –Ella se arqueó debajo de él. – ¿Cómo pudiste volver?

Él no lo sabía, cuando estaba dentro de ella, nada importaba. – Nada me impide llegar a ti. ¡Nada! –Él tomó su rostro, tirando de ella hacia él. – Dime que me perteneces.

– Yo te pertenezco. –Sus garras se hundieron en su espalda cuando ella abrió la boca y se retorció. – ¡Ah, dioses, te he echado tanto de menos!

Sintió su sexo apretarse alrededor de su eje, sabía que ella estaba a punto de venirse. Voy a llevarla al límite, la hará gritar de placer.

– ¡Sígueme! – Exclamó.

– Donde quiera que vayas. –Sumergiéndose en su locura, lo hizo. ...

Declan se despertó con la espalda inclinada, con la mano sobre su polla, bombeando ferozmente.

– ¡Regin! –Rugió cuando su semilla salió. El jodió su puño imaginando que era el pequeño hueco de su vagina cuando el latigazo de semen ardiente golpeó su torso después de arremeter. Gritó hasta que su voz se volvió ronca, hasta que la presión finalmente decayó. ...

Se quedó sin aliento, tumbado en su cama, sin dolor, sin ansiedad, sin tensión. Sólo después de los estremecimientos de la eyaculación más potente que había experimentado nunca.

Se había masturbado en un sueño acerca de una Detrus y había llegado con tanta fuerza, que casi había alcanzado su barbilla.

No sabía que podría venirme con tanta con fuerza.

¿Cómo había podido vivir sin esto durante tanto tiempo?

Gimió, revolcándose en una especie de satisfacción de los enfermos. La culpa se plantearía muy pronto, pero por ahora, se quedó pasmado, sus miembros sin huesos.

Enfermo.

¿Qué le estaba pasando? Al igual que ella dijo de Treves, Declan sentía que se estaba volviendo loco. Y, como en el sueño, él había comenzado a tener esos pensamientos perdidos, como si alguien estuviera dentro de él.

Al final, Treves había sido tomado por Aidan, los recuerdos del berserker reemplazaron los del caballero, sublimándolos.

Mierda que me estará pasando. *No, se trataba de un trance.* Regin era una asesina nata, una mujer antinatural, inmortal. Maldita sea, él no se sentía de esta manera sobre ella.

Ir a correr, ir en tren. Ir a matar algo. Pero la relajación hizo sus músculos aletargados, no con somnolencia, sólo... facilidad.

Sin embargo, pronto la suficiente humillación comenzó a arder en su interior. Aquí estaba, casi en estado de coma por el placer después de acariciarse por una de ellos.

¿Dónde está tu fortaleza de hierro ahora, Dekko? Con una maldición amarga, se obligó a levantarse y a limpiar su pecho. Mantente alejado de ella. Ignórala. Luchar contra ella.

Su línea privada sonó. Webb.

Justo a tiempo para que la humillación y la culpa fueran completas. Declan se acercó a su consola, respondiendo a la llamada.

– Suenas como el infierno, hijo. ¿Está perdiendo la voz?

Había algo en el tono de Webb que inmediatamente lo puso en el borde. La paranoia se apoderó de él una vez más. – No, señor. – *Sólo mi mente.*

Webb no perdió el tiempo. He recibido algunos informes preocupantes acerca de ti y la Valkyria.

– Sin duda de Fegley. – Aunque Vincente estaba al tanto de las relaciones de Declan, no sospecho del hombre ni por un momento.

– Tal vez. El hecho es que he oído cosas desconcertantes.

– Ella me da información, – dijo Declan. – La información que usted me mandó a conseguir.

– Entonces, ¿por qué no han sido cargadas las transcripciones?

Debido a Declan necesitaba editarlas primero, para que sus súplicas de que la besara pasaran a la historia. – Ellas lo estarán – soltó hacia a él, en el tono más duro que había utilizado con el hombre desde la primera noche en el hospital.

Una larga pausa siguió. – Mira, hijo, vigilar a los monstruosos es relativamente fácil. Es mucho más difícil afrontar a los de inocentes caras, y bellos rostros. Los que suenan como nosotros, se visten como nosotros, imitan a nuestra especie en todos los sentidos. Llamam a nuestra simpatía. Estás aquí porque no tienes simpatía. Estás desprovisto de emociones por el estilo.

La mente de Declan brilló de nuevo a su entrenamiento – el sueño intermitente y la privación de alimentos, la simulación de combate con balas de verdad y sin ningún ponche (strike) en su tiro. Se acordó de la culata de un rifle golpeando su temple cuando su comandante gritó: – *Usted es más un monstruo que las criaturas de ahí. ...*

A los diecisiete años, le habían sido mostradas fotos de lo que los detrus hacían a los mortales. Hora tras hora, de imágenes espeluznantes por días. Sin dormir. Al final, sus ojos inyectados en sangre habían rodado de nuevo en su cabeza y se había desplomado.

A día de hoy, me castigo con fotos...

– Ellos te llenan de dudas, – Webb continuó, – te hacen cuestionar tu misión. ¿Es que ya está sucediendo?

Haciendo su voz sonara como el acero, dijo, – Por supuesto que no, señor. – Se negó a dar detalles, se negó a tratar de convencer a Webb para que viera que él seguía siendo sólido.

Se mantuvo firme, su odio alimentado tan caliente como siempre.

– Bien. – Webb exhaló un suspiro de alivio. – *En cualquier caso, estoy llegando la próxima semana.*

¿La siguiente sangrienta semana? ¡No! No, es muy pronto. Pero sabiendo que era inevitable, Declan dijo: – Muy bien, señor. – Tengo que vencer esta obsesión con la Valkyria. Webb podría ver a través de apariencia indiferente de Declan en un santiamén.

– Estoy ansioso de ver la nueva incorporación a su colección. ¿Está todo en la fecha prevista para la captura de Malkom Slaine?

Mi siguiente adquisición. Slaine era un demonio vampiro, una criatura inmortal creada a través de un ritual desconocido, un demonio podría ser envenenado con la sangre de un vampiro, obsequiándolo con las fortalezas de ambas especies. Coloquialmente conocidos como vemons, se rumoreaba que era el más poderoso de los seres en el Lore, incluso más fuerte que un Lykae en su mejor momento.

Sólo había cuatro vemons vivos conocidos. Declan quería destruir y enterrar para siempre el conocimiento de su creación.

Hemos puesto el plan en movimiento. –Declan había enviado a Carrow la bruja a su hogar, el plano infernal de Slaine llamado Oblivion, con el fin de atraerlo a una trampa. A cambio, le había prometido liberarla a ella y su joven prima.

Una mentira fácil. Después de su trance infernal, Declan desarrolló un odio singular para las brujas. Y la joven había matado a veinte soldados con sus poderes sobrenaturales.

Carrow debía estar de regreso en menos de una semana. Él le daba una oportunidad de éxito de seis de cada diez. Todo está a tiempo, señor.

– Excelente. Y mientras estoy allí, tú y yo nos vamos a tomarnos un tiempo libre. Vamos a tener una visita adecuada fuera del trabajo y toda esa locura.

¿Para hablar de deportes y mujeres? Declan no tenía una vida fuera del trabajo. Ninguna. Sin embargo, dijo, – Lo espero con impaciencia.

Una vez que colgó, Declan miró alrededor de su habitación. Esta sala representaba toda su vida fuera de su trabajo. La instalación en sí era la obra de su vida. Ahora estaba en peligro de perderlo todo.

En verdad, ¿cuánto hay que perder, Dekko? Sin familia, sin amigos. Ninguna mujer que fuera suya.

No había paz. Durante el tiempo que Declan podía recordar, había anhelado algún tipo de facilidad en su interior. A pesar de que nunca la había experimentado, de alguna manera podía *imaginar* lo que se sentiría no conocer la miseria constante.

Declan había visto a hombres con un gesto que dice todo está bien en el mundo, había envidiado su satisfacción. Su propio Pá había tenido aquel porte seguro, satisfecho. Por lo menos, antes de que Declan hubiera empezado a tener pesadillas cuando era niño. Una vez había comenzado a correr con esa banda a los catorce años, su Pá nunca la tuvo otra vez.

Escuchando los cuentos de la Valkyria, o simplemente estando cerca de ella, era lo más cercano que Declan había jamás llegado a ello. Y esta noche, el sueño de...

Su mente le susurró: *¿Por qué no disfrutar de ella?*

¡No! Ella estaba socavando su resolución. Y con esa caída se iría cualquier orgullo que él hubiera logrado salvar durante los pasados veinte años. Cualquiera que sea el poder que ella ejerciera, él resistiría.

¿Otra de esas criaturas lo controlaría de nuevo? Nunca.

Ella no lo quebraría. Su voluntad era más fuerte que la suya. Que la de nadie.

La voy a romper.

Y esa era la razón – la única– que todavía ardería al verla.

Capítulo 21

Traducido por Nicol

*¿*Qué, ha utilizado todos sus desafíos, señora, murmuró Thad?

– Y usted ha utilizado todas sus verdades, Tiger, –respondió a Natalia con voz ronca. – Así que me debe una verdad.

Es demasiado temprano en la mañana para esto, Regin pensaba, lamentando su segunda semana en este agujero del infierno. Se acostó en la litera de arriba, tratando de ignorar el último episodio de *buen chico con un pasado malo*, como estrella invitada Natalia, cuya voz se había vuelto de película porno

Thad realmente era un buen muchacho. Durante estos días sin fin, que había demostrado ser afable y amable. Al menos no cuando se enfrentaba con alucinantes vistas de él como centauro o con alas y ser algún demonio con cuernos.

También había sido curioso. Una conversación típica entre él y Regin:

¿Hay una edad mínima para beber en el Lore?

– Nope. Su escuela secundaria le permitiría estar ebrio todas las noches.

– ¿Existe el matrimonio?

– Bueno, a veces. Depende de la especie, supongo.

– ¿Iglesia?

– Define iglesia.

Pero él estaba empezando a decaer, con las sombras bajo sus ojos, y que había perdido peso. No comió ninguna de las comidas que la Orden le sirvió a él y a Natalya. Sus pantalones colgados en su cuerpo desgarrado, su construcción de jugador de fútbol de corredor de maratón.

En última instancia, Regin llegó a la conclusión de que era parte de una sanguijuela, un medio vampiro, porque mientras que Natalia había estado ocupada con el control del sueño de Thad, – Dos palabras, *Valkyria: emisión nocturna*. ¡Es broma, pero tengo que mirar! – Regin había notado otra parte de él haciendo el saludo.

Sus colmillos se habían alargado y se retractó de vez en cuando. ¿El chico dulce que apenas había sido roto de llamarlos Sra. Natalya y la Sra. Regin era una sanguijuela o parte de una?

Emma, la sobrina querida Regin era mitad vampiro, mitad Valkyria, pero Emma no podía salir en el sol como Thad podía obviamente. Entonces, ¿cuál era la otra mitad de este chico?

¿Y por qué todavía le gustaba?

En primer lugar Emma. Ahora Thad. Regin estaba enferma y cansada que las malvadas criaturas vampíricas jugaran con el valor de su milenio de la animosidad mordaz de su especie. ...

– ¿Con la verdad, entonces?, – Preguntó Thad – Entonces, ¿cómo cuantos chicos, eh, ya sabes

– ¿Me he acostado? Tengo siglos de antigüedad, que recordar, así que si fui constante con un tipo cada seis meses, bueno... te haces una idea. Yo no diría que vale la pena de un ejército, pero sin duda varios batallones. ¿Te pondré en la lista? – Thad tartamudeo de vergüenza, ella dijo: – Y ¿cuántas niñas han disfrutado de ti, Tiger?

Regin oía su rubor.

– He tenido toneladas de novias, – dijo. – Soy un mariscal de campo, ya sabes. Persigo a la cola todo el tiempo.

No ha respondido a la pregunta.

En voz baja, admitió, – Entre el fútbol y águilas Scouts, no he tenido tiempo de encontrar, ya sabes, a la chica adecuada.

Natalya suspiró. – ¡Cuan irresistible eres!. Ahora que la has encontrado, me atrevo a perder los pantalones vaqueros.

El dijo ahogado, – ¿señora?

Thaddeus Brayden, adorado como un dios del fútbol en su pequeño pueblo de Texas de Harley, obviamente no había encontrado nunca a una mujer como Natalia. – Por supuesto que debemos compartir una cama, – la hada había ronroneado esta mañana. – Yo no soy más que un hada madrina. Si compartimos una cama, puedo hacer que todos tus deseos se hagan realidad.

Regin hizo de la vista ciega, porque todo el mundo en esta celda puede ser ejecutado en cualquier momento. Y porque se había olvidado que ella no era una persona moral y que no le importa una mierda si el virginal Thad llegaba con Natalya.

Sólo tienen que esperar hasta que me duerma. Mientras tanto, ella se quedó mirando el techo, reflexionando sobre su propia situación con Chase.

Después de la pelea la semana pasada, Chase la había ignorado, dejándola languidecer en su celda. No tenía idea de en qué punto se encontraba con él o lo cerca que estaba de recordarla, de besarla.

Estaba reflexionando. Regin no era introspectiva, ella actuaba. A veces lo hacía bien, muchas veces no lo hizo, y ella nunca había encontrado la manera de diferenciar entre los dos.

¿Por qué no hacía una maldita introspección?

Ahora parece que se iba a lidiar con una especie de lucha interna. Una especie de crisis de tipo en el lugar de una sola mano. Al igual que los de sus hermanas.

La Regin se burló.

Ella simplemente no lo hacía. Ella hizo lo que quería hacer, y durmió bien en la noche.

Regin murmuró, – las pelotas. –Entonces, finalmente se entregó a él:

Por un lado, su gran berserker había vuelto a ella, y sus recuerdos de sus tiempos juntos eran muy calientes. *Cada día te quiero más que la anterior...*

Por otro lado, ¿cómo podría dejar que esta miseria continúe? Sus amigos, viejos y nuevos, los que sufren. *Al igual que Carrow.*

La prisión ha sido un hervidero de rumores acerca de ella, los rumores de que Regin rogó eran falsos. Algunas palabras sostuvieron que Chase había obligado a la bruja a viajar al plano del Oblivion, el infierno, para usar sus encantos y atrapar a un demonio vampiro brutal. O bien Chase mataría a otro preso.

Carrow tenía una prima de siete años de edad, una niña llamada Ruby.

La Orden había capturado a Ruby, después de asesinar a la madre de la niña. Con esa noticia, Regin casi vomitó energía.

Ella se ponía tensa cuando escuchaba los talones de Dixon traqueteando por el pasillo. *Empleados malvados de la Orden va a sus asuntos malvados cotidianos.*

Regin había pensado que nada podría ser peor que las visitas del beligerante Fegley, pero Dixon le superó al él como una patada en el culo.

Observar a la mujer de Chase hacia a Regin enfermar. Como si los dos alguna vez pudieran tener una oportunidad.

Aún peor fue cuando Dixon miró a Regin. Como la mujer mostraba hambre para examinarla.

Hizo que los pelos de Regin se pusieran de punta. No era una gatita por cualquier medio, pero la amenaza de la vivisección estaba empezando a llegar a ella. Los prisioneros fueron a los laboratorios de una manera, y salieron de otra. Alterados. ...

Acababa de escuchar tragar audiblemente a Thad antes de susurrar: – *¿Mis jeans completamente a fuera?* – Cuando dos guardias llegaron a la celda.

Regin saltó de la litera. *¿Chase había enviado por ella? ¿O estoy a punto de una vivisección?*

Un guardia dijo: – Aquí para Brayden. Lo moveremos.

Thad se puso de pie, con los ojos de pánico. Sutilmente buscó la mano de Natalia.

– No, muchacho. Todo irá bien .

Regin no podía decir que estaba sorprendida por esta transferencia. No muchos de las otras células fueron mixtos, por lo que había visto.

El segundo guardia, dijo, – *¿Está buscando que esto sea una extracción de gas, o todos vamos a jugar bien?*

Ella y Natalia se miraron. Los dos sabían que la resistencia a los guardias sería inútil. Además, es probablemente freak Thad tendría aún menos posibilidades.

Regin negó con la cabeza. – Sólo refrésquese, chico. Recuerde, no dejare este lugar sin ti.

Natalia agregó: – Lo mismo digo. Te doy mi palabra. –Entonces ella de mala gana se desprendió de su mano.

Cuando los guardias se lo llevaron hacia la entrada del corredor, Thad estiró su cabeza sobre su hombro, manteniéndolos en su punto de mira durante tanto tiempo como sea posible.

Regin trago. Sus ojos habían brillando en el extremo.

Se volvió a Natalya, que parecía carente de emoción. – Vamos, Nat, los dos sabíamos que sería enviado de vuelta a los menores. He estado esperando que lo separen de nosotros desde que se despertó de su letargo.

– No significa que me gusta. ...

Horas más tarde, oyeron gritos de asombro de los presos del corredor a partir de ellas. Ella y Natalia corrieron al mismo tiempo para ver a los mismos dos guardias arrastrando el cuerpo casi inerte de Thad, en su camino hacia el extremo opuesto de la sala.

Estaba empapado y temblando, sus pupilas del tamaño de dos platillos. Me dijeron que soy un vampiro, murmuró para Regin y Natalya. – Ahora me quieren matar. ... –Su cabeza le colgó cuando perdió el conocimiento.

Gritando obscenidades a los guardias, Natalya golpeó las manos en el cristal, escupitajos y patadas, sus iris pasando a negro con furia. Regin gritó junto a la vidente, sus manos apretadas en puños con tanta fuerza que la sangre goteaba en el suelo. Ella sintió una furia asesina al ver que Thad había sido herido y que Chase había faltado a su palabra con ella.

Vincente se dirigió entonces. En voz baja, el hombre dijo: Es sólo ir a una nueva celda ahora. Preocúpense por ustedes mismos.

Regin se apoyó en el cristal. *Dios, dame una oportunidad más para tomar Chase. Uno vez más ...*

Como Declan se dirigió a través de la instalación, ultimando los preparativos para la llegada de Webb esta semana, decidió que era hora de la Ronda de la Valkyria, una vez más.

Su trampa había germinado para Malkom Slaine, ahora lo único que podía hacer era esperar. Había recopilado y editado la información que Regin le había dado sobre las Valkyria, bersekers, y cualquier apocalipsis inminente.

Y ahora, había pasado suficiente tiempo como para que él probablemente no la estrangulara al verla.

En su última reunión se había enfurecido, y sus posteriores sueños húmedos, ya que había estado, sólo habían agravado su resentimiento. Levantó la barbilla...

Una vez más, la Valkyria le había enviado tambaleándose. Y de nuevo, había encontrado el equilibrio. Si la intención era convencerlo de que era un berserker, pues tendría que hacerlo mejor con sus cuentos, con sus sueños inducidos.

Se requeriría una prueba irrefutable. Hasta entonces, había que luchar en cada paso del camino. *Así fuera balanceándose...*

– Magister Chase, –llamo Vincente detrás de él.

Declan desaceleró sus pasos.

– Usted, eh ... usted recibió un mensaje, señor.

– Voy a ver cuando regrese a mi oficina.

- El mensaje no llegó a través de los canales habituales. -Él entregó una carpeta a Declan con la transcripción sellada.

- Entonces, ¿de dónde viene?

- Fue grabado. Desde el dispositivo de escucha que usted plantó en Louisiana. Coincide con un Aston Martin, rojo, año en curso, etiqueta de la parroquia de Orleans.

- ¿Y? Alguien debe de haber conducido el coche, y recogió una conversación. Los errores son activados por voz.

- El coche no estaba iniciado. Y sólo una persona estaba dentro de ella. Basta con leer la transcripción, señor. Sugiero que en privado.

- Tengo otra tarea en cuestión. Dime que es y decido si voy.

Vincente bajó la voz. - Es de parte de una Valkyria llamada Nix. Ella dejó el mensaje específicamente para usted, utilizando su propio error.

¿Cómo diablos había Nix encontrado el dispositivo oculto? Sólo podía imaginar lo que habría que decirle.

Sin decir una palabra, Declan se volvió hacia su oficina, desgarrando la carpeta tan pronto como la puerta se cerró detrás de él.

Él comenzó a leer. ...

----- COMIENZO DEL TEXTO-----

Probando. Hola, hellooo, ¿alguien ahí fuera? Cheque, cheque, uno, dos. Suave orinar. Puh, puh. Resonancia! suaaaaave orinar. Alpha Bravo disco de tango pato.

Esta es Nix! Soy la que todo sabe, una diosa incandescente, incomparable e irresistible. Pero se suficiente sobre lo que se piensa de mí. Es un hermoso día en Nueva Orleans. El viento es del este a una velocidad constante de cinco nudos y las nubes parecen conejos... ¡Pero sé lo que piensa de mí!

Ahora, manos a la obra.

¡Ardilla!

¿Dónde estaba yo? [Larga pausa] ¿Por qué estoy en el coche de Regin? ¡Bertil, arrástrese de vuelta de esa pipa en este mismo instante!

Ah, ya recuerdo! Yo soy la que establece por este medio esta pista de Magister Declan Chase. Si usted es un mortal de la clase de peón grabador, saben que Dekko va a perder los estribos y a convertirse en berserker (risa risa) si no recibe esta transmisión. ...

Chase, resuelve esto por mí: ¿El es hermoso, sino monstruoso, mayor del diente, pero fuerte de los dientes y suave de la mente, y no puede nunca decir una mentira?

Eso es correcto. El enemigo de lo antiguo puede ser muy útil para usted. Así que utilícelo ya.

PD : Su segundo nombre está a punto de ser deletreado a- rre- pen- ti- mien- to.

Y con eso, tengo que decir adiós. No te preocupes, vamos a vernos muy pronto. ...

[Sorda] ¿Quién es echolocator wittle³¹ de mamá? Así es, ¡usted es!*

----- FIN DE LA TRANSCRIPCIÓN-----

Declan se hundió en su silla, murmurando, - Jesús. - ¿Por qué diablos iba a comunicarse con él?

Y se había referido a él como un berserker. Luchar contra ello todo el camino... ¿Por qué iba a decir que ella lo debe ver muy pronto? ¿Tal vez había planeado algún tipo de incursión para liberar a Regin?

Arrepentirse ¿por qué?

Llamó a Vincente a su oficina. - ¿Alguien más vio esto?

- Sólo el que transcribe el mensaje.

- Enterrarlo. -Declan Frunció el ceño a la transcripción. - Y me traes a Lothaire.

³¹ Wittle: Se refiere al murciélago, con el nombre científico.

Capítulo 22

Traducido por: Marie Eline

Dioses, Magister, –dijo Lothaire tan pronto como un grupo de guardias lo dejaron en la oficina de Chase, – Intenta contener eso

Desde detrás de su escritorio, el magister preguntó: – ¿Contener qué?

Lothaire empuñó sus manos esposadas tras la espalda. – Esa energía frenética rodando en oleadas fuera ti. – Eso lo distrajo de su necesidad en plena ebullición de destripar al hombre.

Chase tenía una mirada en sus ojos, una luz casi demencial. El hombre estaba perdiendo. – No sé lo que estás hablando vampiro. – Su rostro estaba pálido, sus cicatrices parecían más prominentes.

Odio las cicatrices. Soy físicamente perfecto, ¿por qué no todo el mundo puede serlo? Por todas partes a donde Lothaire iba, la gente se detenía a mirarlo. Por supuesto, a continuación, por lo general corrían. – ¿No lo sabes? Ah, sí sólo yo pudiera mentir tan fácilmente.

El magister no se refirió a que, y se limitó a señalar, – Usted parece más sano... hoy en día.

– Por desgracia, usted lo está notablemente menos. –Demente y no mortal completamente. ¿Qué era? Lothaire había contemplado esto por días. – Parece que se reunirán en el centro. No tengo tiempo para estar enloquecido, por tu culpa.

– Pero tú no te curas como yo habría esperado, –observó Chase.

La tortura había dejado a Lothaire perdido. – Eso se debe a que la hospitalidad del Magister Chase deja mucho de desear. La Orden no proveyó

ninguna sangre para los vampiros – Lothaire no se había alimentado en las últimas semanas. Él apenas se regeneraba.

Debajo de la camisa, la ceniza permaneció donde su carne debería estar. Había huecos en la piel que debería cubrir sus costillas.

Tanta hambre, se me pueden contar las costillas. Casi se echó a reír. No estaba tan impecable en la actualidad. Pero Chase llevaría su marca a la tumba. Yo sanaré una vez que me alimente.

Si únicamente Lothaire pudiera derribar a Chase y beber de él. Sus colmillos palpitaban ante tal pensamiento, con la mirada absorta en el cuello del hombre.

Chase se dio cuenta. – Eres un enfermo hijo de perra. ¿Crees que puedes tomar mi sangre?

– Cuando yo realmente lo desee, tú lo sabrás. Debido a que mis colmillos estarán metidos profundamente en tu cuello.– Lothaire se encogió de hombros, dándose vuelta estudio la oficina de Chase.

El único indicio apreciable de su personalidad era que no había ningún indicio de su personalidad. Lothaire se acercó de una de las ventanas, mirando por sobre el paisaje lluvioso. Ella estaba allí fuera en el mundo. Tanto su condena como su salvación. Se preguntó qué tan fuerte estaba este cristal. *Beber de Chase, romper la ventana. ...*

Pero él no podía salir de este lugar sin su anillo. – ¿Qué quieres, Magister?

– Tú eres el inmortal más antiguo aquí, y se dice sabes más secretos sobre el Lore que casi todo el mundo.

– Verdadero y verdadero. –Por eones , Lothaire se había deslizado a través de la noche bebiendo de sus enemigos caídos. Y con cada gota de sangre tomada de la carne, el había cosechado el conocimiento.

Sus víctimas eran legiones.

– Lo más importante, es que eres un vampiro por naturaleza, por lo que no puedes mentir. Y necesito información.

– ¿Por qué debería ayudarte?

– Porque de lo contrario voy a torturarte, –dijo Chase con tanta facilidad, pensándose todavía el amo de su dominio y de todo dentro de él. Pero no por mucho tiempo.

– Tal vez te haré pasar por la propuesta con resolución, –dijo Lothaire. – A mi me gustó más tu frustración cuando no pudiste hacerme hablar la última vez. –Incluso cuando las luces habían derretido la carne de sus huesos. ...

– Entonces que así sea.

¡Tonto! Se amonestó llega el final de partida. Si no sobrevive a la Dorada, su mujer estará en peligro. Y para sobrevivir, Lothaire necesitaba suministros de este magister. – ¿Me pregunto por qué no ha tratado de negociar conmigo? Inmortales disfrutaban de un buen negocio. Yo quiero algo también.

La Némesis de Lothaire Nix podría ser la Omnisciente, pero para él estaba el Siempre-Hacer siempre cobro las deudas. A través de los milenios, el había acumulado el valor de un ejército de los deudores.

Y cada movimiento que hago, sirve para el Final de la partida, el premio final.

– ¿Qué quieres?, preguntó de Chase.

– Mi anillo.

– Fuera de la cuestión.

– Manteniéndolo aquí invita a la ira de un poder inimaginable. –La Dorada, una hechicera del maldad pura. Las aguas retrocedían cada día más...

Justo antes de su captura, Lothaire había pasado semanas viajando en la parte más profunda del Amazonas, Detrás de la Valkyria Lucía la Arquera y su amante hombre lobo mientras buscaban la tumba oculta Dorada. En el último instante, Lothaire se había abalanzado para robar el anillo justo a la salida del cuerpo momificado de La Dorada, y a sabiendas disparo a las compuertas de la tumba despertándola de su sueño.

Él sonrió burlonamente ahora. Había dejado a la Valkyria y al lobo en la estacada para hacer frente a las consecuencias catastróficas.

– ¿Un poder inimaginable? – Chase exhalado con impaciencia. – Supongo que sólo tendré que correr el riesgo. A menos que estés dispuesto a decirme lo que el anillo hace.

– No. No lo estoy. – La sonrisa burlona desapareció de Lothaire. *Ahora yo he quedado en la estacada, encarcelado aquí para que La Dorada me encuentre, atrapado y sin el anillo.*

Ella traería a sus guardias viciosos aquí con ella. – Voy a responder a una de sus preguntas, sin relación conmigo o con mi anillo, si usted tiene veinte libras de cloruro de sodio puesto en mi celda.

Lo que le valió una doble mirada desequilibrada del magister. – ¿Quieres... sal de mesa? ¿Por qué?

– ¿Por qué? Creo que es una pregunta relacionada a mí.

–Chase frunció el ceño. – No puedo autorizar su petición.

– Tú puedes autorizar cualquier cosa que desees. Recuerda, todo pasa a través de ti. Este es tu reino. Llama a tu siervo corpulento, y ordénale a él guardar la sal en mi celda. Es así de simple.

– Te doy mi palabra que lo voy a hacer.

– Pero tú no mantienes tu palabra, Magister Chase. Tú prometiste a la bruja que ella y su pupila serían puestas en libertad si te traía al demonio Malkom Slaine. Pero ambos sabemos que no serán liberados, incluso si tiene éxito. Tú serías un estúpido si lo hicieras.

Chase no tenía ni siquiera la gracia de enrojecer. Por fin, se comunicó por radio con Vincente. – Quiero veinte libras de sal colocadas en la celda de Lothaire. Ya me has oído. Hazlo.

Lothaire inclinó la cabeza. – Haz tu pregunta.

– ¿Hay reencarnaciones? Necesito saber si existe la reencarnación.– Chase quería mucho una respuesta a su pregunta. Y él tenía muchas ganas de que esa fuera no.

Curioso. – Por supuesto que hay reencarnaciones.

Chase se hundió en su silla, su rostro palideció aún más.

– Incluso conozco algunos. Me deben deudas de honor.–Pero entonces, la mayoría de los jugadores clave en la Lore lo hacía. *Cuando sus cuentas se vengan, el mundo temblará...*

Lothaire estudió la expresión de Chase: consternado y alarmado, con un toque de beligerancia. De los murmullos en la sala, Lothaire se había enterado de que Chase se interesó particularmente en Regin. ¿Ahora una pregunta sobre reencarnación?

– Y con tu pregunta, Magister Chase, todo queda claro para mí. La pieza final del rompecabezas. Usted es el berserker legendario que regresa por Regin la radiante. – Él sonrió, mostrando los colmillos. – ¡Qué irónico decir esto, pero *ne za chto*³² Bienvenido a la Lore...

³² NDT: “*ne za chto*” Ruso “*You're welcome*”. Ingles; al español sería “*Tú eres bienvenido*”.

Capítulo 23

Traducido Por: Hechizo

*Y*o podría ser una parte de su mundo. Un Chico del Lore, un término del que Declan se había burlado siempre.

Mientras caminaba a zancadas hacia la celda de Regin, con nada más que un par de puños y un objetivo quemando, la paranoia lo montó con fuerza. Sentía como si los ojos de todos los prisioneros estuvieran sobre él, pero entonces probablemente ellos podrían percibir su agitación. Tal como Lothaire lo había hecho.

Es hora de enfrentar los hechos, Dekko. Regin podría estar diciendo la verdad.

Lothaire había confirmado que la reencarnación existía. Infiernos, Lothaire había dicho específicamente que Declan era Aidan el berserker.

Si Declan pudiera aceptar que era una reencarnación, ¿qué le impedía aceptar que era un berserker? ¿Y viceversa?

Lo que significaría que algún señor de la guerra muerto hace mucho tiempo estaba luchando por hacerse cargo de su mente ya dañada.

Y le estoy cediendo territorio.

Esta sería la primera vez que Declan había sentido tal pérdida de energía, una pérdida importante de ella, desde la noche en esas cosas lo ataron y se alimentaron de su carne...

¿Soy más una parte de su mundo de lo que he temido? Él entrecerró los ojos cuando pasó a los prisioneros. ¿Están todos los malditos mirando hacia a mí?

Volviéndose loco. Como desde hace mucho tiempo.

Cuando él dio la vuelta para apartar la vista de una criatura, Declan cogió un reflejo de sus ojos en el espejo. ¿Querido Dios, estaban brillando?

Él sabía cómo engañar las evaluaciones psicológicas, pero ¿cómo podría ocultar una reacción física así?

Y mentirle a Webb resultaría mucho más difícil. Casi podía ver la decepción y el disgusto en el rostro envejecido del hombre.

No, Declan no podía aceptar esto, simplemente no podía renunciar a su existencia entera. *Lucharía contra todo hasta el final.*

Razón por la cual sus pasos lo llevaban a Regin. Ella era la clave. ¿No había dicho ella que iba a recordar todo con su primer beso?

Estaba dispuesto a probarlo. *A la mierda.* Para probar cual de los dos, él o ella era un mentiroso al fin.

Chase, estaba afuera de la celda de Regin, con los ojos ardientes, mirando... en shock.

Por alguna razón, su desalmada y fría fachada parecía agrietarse ante sus propios ojos.

Abrió la celda sin el habitual b.s. de protocolos de seguridad, y luego irrumpió en el interior. Su mano salió disparada para apoderarse de su brazo, tirando de ella a sus pies.

Aunque Regin no se resistió cuando la esposo, Natalya estalló, – ¿Qué demonios estás haciendo, Magister?

Ella le dijo a Natalya en la vieja lengua, – Esta podría ser mi última oportunidad. Déjalo pasar.

La fey se apartó y respondió en el mismo idioma, – Buena suerte, Valkyria.

La puerta de la celda se cerró tras ellos. Mientras Chase la arrastraba por el pasillo, su apretón en el brazo de Regin era como un torno.

– ¡Chase, termínala!

– *Silencio*– . Con otro tirón, él la forzó a lo largo de la sala hacia su habitación.

Pasaron la celda de Carrow. Ella estaba ausente de verdad, pero había tres nuevas internas, además de la hechicera de antes: dos potentes, Sorceris, Portia, la Reina de Piedra, y Emberine, la reina de las Llamas. Ambas malvados núcleos del mal.

Y luego estaba Ruby, la pequeña bruja huérfana de madre, encarcelada en esta casa del horror. ¿Había sido el mismo Chase quien la había dejado huérfana?

La niña levantó la vista hacia Regin. Sus ojos verdes estaban hinchados de tanto llorar, pero ella levantó la puntiaguda barbilla y desafiante se limpió la nariz con la manga. *Una Niña igual a Carrow.*

Y si Chase se salía con la suya, Ruby probablemente nunca saldría de este lugar. Con este pensamiento, el temperamento de Regin se elevó.

Cuando pasaron a Brandr, él golpeó el cristal. –¿Qué estás haciendo con ella, Aidan? ¡Cálmate!

Chase no respondió, sólo reforzó el apretón a su brazo y se apresuró a pasarlo.

El rugido de frustración de Brandr hizo eco por la sala.

Una vez que estuvieron dentro de la oficina de Chase, la cogió por la cintura y la levantó en la parte posterior de su sofá. De pie ante ella, miró hacia abajo a su cara.

–¿Tú querías que nos besáramos, Valkyria?

¿Ahora? Él no era el único que podía sentir rabia. Se necesitaría todo de ella para no darle la espalda con disgusto. ¿Podría controlar su temperamento, por una vez?

–Respóndeme.

Mantenlo fresco, Regin. Sonríe y se coqueta. No digas nada insultante. ¡Pero no podía llegar a hacer cualquier otra cosa!

–Tu relámpago está afuera como loco.– Sus cejas se juntaron. –Y tus ojos... de plata pura. ¿Por qué estás temblando?

Ella masculló, –Esperando. Por– tu– beso.

El suspiró con fastidio, dejando caer su mano.

–¿No lo vamos a hacer?

–Tan pronto como este seguro que no me vas a morder, mujer.

La Valkyria dobló sus labios, como si contuviera sus palabras.

Declan nunca había visto este lado furioso y conciso de ella. Se encontró con que no le gustaba su silencio, se había acostumbrado a que ella le informara lo que estaba pensando en todo momento.

La idea de que ella no sería receptiva a sus atenciones nunca se le había ocurrido. Y no estaba muy seguro de cómo hacer esto. Ni siquiera era de su misma especie, *Dios me guarde*, y no había besado a nadie en veinte años.– ¿Qué diablos te pasa?

Por fin habló, las palabras salían en tropel apuradas. – ¿Qué hay de malo en mí, Chase? ¿En serio? ¿Qué podría estar *bien* para mí? Teníamos un trato. Siempre y cuando te contara mis cuentos, mis amigos no iban a ser torturados. Amigos como Carrow.

¿Así que esto era lo que estaba ocurriendo?

– Sabías que iba a averiguarlo. ¡Sabías que los internos hablarían!

No se molestó en negarlo. – Tengo una transcripción diaria de todo lo pronunciado en la instalación.

– Así que lo sabías, pero solamente no te importó. ¿No tienes que mantener tu palabra a una criatura humilde como yo?

– Ella no fue torturada, Valkyria. No por mí.

– La obligaste a ir a una dimensión infernal – ¿No consideras eso tortura?

– No en el sentido más estricto de la palabra.

– ¿Mataste a la madre de la pequeña bruja?

Él frunció el ceño. – Otro llegó al trabajo antes que yo. Estaba en la base cuando sucedió.

– Mis dioses, suenas decepcionado.

– Como señalaste, el trabajo aquí se mantiene por mi cacería.

– ¡No significa cacería de brujas! – Exclamó.

– Son seres traicioneros y maliciosos.

– Con sus enemigos, tal vez.– Era evidente que estaba luchando para controlar su ira, pero sus rayos continuaban cayendo. – ¿Y qué hay de Thad? ¿Sólo otra promesa incumplida?

– Él apenas fue tocado.

– Es sólo un *niño*.– Sus labios se apartaron de sus pequeños colmillos. – ¿Y cuánto tiempo pasará antes de que me envenenes de nuevo? ¿Cuánto tiempo antes de que Dixon me corte abriéndome como ha estado muriéndose por hacer?

Aunque él hubiera estado postergando el examen del tronco de Regin, no podía posponerlo por tiempo indefinido.

El resentimiento de la Valkyria no presagiaba nada bueno para sus objetivos, – pero ella había parecido relajarse cuando había hablado del pasado. – Le he impedido examinarte hasta el momento a causa de tus cuentos. Creo que me merezco uno.

Cuando ella simplemente bostezo, Declan decidió negociar con ella. El comerciar concesiones con el vampiro había sido bastante sencillo. – Dijiste que querías dos cosas de mí. Esta noche estoy preparado para ofrecerte una, y posiblemente las dos. Por un cuento, voy a dejar que te bañes.

Creyó ver una tenue luz de interés en sus ojos. Pero entonces ella rió y eso desapareció tan completamente que él pensó que lo había imaginado. – Realmente *quiero* un baño. Y tú *quieres* verme mientras lo tomo.

La mujer más hermosa que jamás había visto quería bañarse delante de él. Y era solamente lo bastante cobarde para pasar al panel oculto de su habitación y decir:

– Entonces sígueme.

Capítulo 24

Traducido por Iliana Belikov.

Así que esta es la guarida de Declan Chase,- murmuró Regin mirando a su alrededor. *¡Conseguí entrar!* De alguna manera ella había conquistado lo peor de su temperamento, y ahora había sido recompensada.

Su habitación era similar a su oficina, carente de personalidad, sombría, y obsesivamente ordenada. El interior tenía tres niveles, uno con una cama tamaño King y una gigante consola de computadora, un segundo nivel con una cocina y lo que parecía un arsenal de armas, y un tercer nivel con un área de entrenamiento. No había ventanas.

Oscura y escalofriante. Con una sonrisa forzada, ella dijo, - Va contigo.

El se sentó en la consola, todavía zumbando por la tensión. Algo había sucedido hoy que había sacudido el infierno fuera de él. Pero a ella no le importaba un comino lo que le pasara. Estaba aquí sólo para entregar una orden de caída. El hombre frente a ella había demostrado ser irredimible.

Estaba merodeando para unirse a él, y encontró algunos de los más avanzados sistemas de vigilancia tecnológica y computacional que se pudiera imaginar.

¿Presupuesto? Ilimitado. Al igual que el Congreso, los gastos son ilimitados.

- Guau, mira esta instalación. La NASA llama. Ellos quieren a Houston de regreso.

Una confrontación en realidad. Los Mortales ahora tenían poder, ellos están organizados, bien financiados, decididos- y van a usar esto para destruir a las especies del Lore.

Chase no le dejaba ninguna opción más que lanzar un ataque contra él.

Ella se deslizó otra vez, a punto de saltar sobre el escritorio. Sin dejar de mirarla a la cara, él movió una impecable pila de papeles, ausente despejando el espacio para ella.

Ella lo tomó. – ¿Me observas mucho en los canales de alta definición?–

– De vez en cuando.

– Uh-Huh. Así que ahora puedes verme en persona. En vivo chicas desnudas en tu baño. Sé un buen Magister y suéltame las manos, ¿quieres? – Le lanzó una mirada acalorada y añadió: – ¿A menos que pienses que no puedes conmigo?

Cuando él vaciló, dijo, – Puedes quitármelas ó desnudarme y bañarme tu mismo. La elección es del Caballero.

Su manzana Adán se balanceaba como si estuviera imaginando la última opción. Pero entonces el chasqueo dos dedos hacia ella. – Da la vuelta y vista al frente.

¿Vista al frente? Ella no le dio oportunidad de cambiar de opinión, rápidamente se giro para darle la espalda.

Le oyó sacarse un guante, tan tentada por mirar. ¿Que no quería el que viera?

La mano cicatrizada de Declan se miraba monstruosa al lado de la perfecta y brillante piel de ella. Un recordatorio oportuno.

Nunca dejare que vea estas cicatrices.

Una vez que había liberado sus manos y puesto a toda prisa el guante de nuevo, ella saltó de la mesa y comenzó a explorar sus aposentos, tal como lo hizo en su oficina. Él se limitó a observar como investigaba la nevera, abría los cajones y armarios.

Trató de abrir el armario de armas y no pudo. – ¿Qué hay aquí? ¿Tu arsenal personal?

Precisamente. Pero el no dijo nada.

Ella se aburrió bastante pronto, y continuó su exploración, andando hacia el cuarto de baño.

Desde adentro, lo llamo, – ¡Tomo tu oferta del baño! El cuento continua. Solo voy a tomar algo de shampoo y jabón.– Entonces ella hizo correr el agua.

El se dirigió dentro a tiempo para verla caminar desnuda hacia el baño, moviendo ese trasero exquisito, los extremos de su pelo rubio balanceándose justo encima de la parte baja de su espalda.

Dio un paso vacilante, endureciéndose a la vez. Corrió una mano sobre su boca, se volvió y comenzó a caminar fuera de la puerta. *Ve a verla bañarse. Esta desnuda pero con el collar. Bajo mi custodia.* Él experimentó una fuerte emoción masculina de tener una mujer como ella bajo su poder.

– ¿No creo que reconsideres bañarme?– Ella dijo. – ¿Tal vez atrás? ¿O adelante?

Aunque ella era una inmortal prohibida, el casi deseaba poder hacer ambas cosas. El llevo su ceño fruncido a sus manos enguantadas.



Vapor comenzó a flotar en el cuarto de baño. Cuando el sudor rebordeo su labio superior, odió de nuevo las capas de ropa que estaba obligado a usar. Con una maldición sorda, el entró a la nebulosa habitación para encontrarla reclinada en la bañera, cubierta por un montón de burbujas. Ella levanto una brillante pierna al aire y aliso sus manos hacia abajo.

El se imagino siguiendo sus manos con su boca...

La mayoría de los inmortales no son tímidos acerca de la desnudez, pero ella se comportaba como si ellos hubieran hecho esto cientos de veces. *Un hombre mirando a su mujer en el baño.* Por supuesto, en su mente, ellos *habían* hecho esto ciento de veces.

Con tanta indiferencia como pudo manejar, considerando que el estaba duro como la madera, se sentó en un banco junto a la pared. Suficiente distancia entre ellos.

Ella le sonrió. – Ven y únete a mí.

– No es probable– ¿Para tener su resbaladiza piel frotándose con él? Parte de él se estremecía con deseo, y la otra parte con repugnancia. El solo podía imaginar su reacción al ver sus cicatrices.

Aunque Declan no lo merecía, el era un hombre orgulloso; él nunca podría arriesgarse a esa humillación.

– Tu pierdes– Cuando comenzó tranquilamente lavarse el cabello, las puntas de las orejas se asomaron. Puntagudas orejas. Otro ejemplo de cuan extraña ella era.

Sin embargo ahora él había ido tan lejos que podía admitir que la encontraba intensamente atractiva.

Cuando ella se agachó brevemente bajo el agua para enjuagar el cabello, las burbujas comenzaron a disiparse, casi mostrando sus pechos. ¿Podrían ellos coincidir con lo que había visto de ella en sus sueños?

El desconfiaba de esta hembra, tenía ganas de estrangularla a veces, hasta podría odiarla. *Y todavía tengo que ver sus pechos*

- Ahem. ¿Deberíamos continuar con la historia?- Ella lo sorprendió mirando fijamente a sus pechos.

- Continua entonces

- Esta noche, te voy a contar la historia de cuando tú eras Gabriel, un lujurioso pirata. Tú me encontraste hace quinientos años durante la última Ascensión.

¿No era esa la reencarnación representante del humor y el sexo? Declan pudo reconocer que Regin era graciosa, las cosas escandalosas que decía, pero a él le faltaba el gen del humor. Tampoco era un buen amante. Y no veía esos rasgos cambiando pronto.

Si Declan había estado celoso de Aidan e incluso de Treves, este pirata le debería enviar a través del techo.

Regin relajo la espalda en la bañera, o al menos, *parecía* relajada. Ella estaba en una misión.

Podría no ser una Valkyria lengua de oro, pero estaba resuelta a acabar con Chase, pretendía ir con todas las armas y subir el calor.

Todo lo que necesito es un beso.

Podía detallar la implacable seducción de Gabriel, sus batallas de deseos pagados todas las noches en su sensual camarote. Ella había luchado negándose al español para salvarlo de la maldición; él había usado todo lo que sabía para seducirla...

- Gabriel fue un corsario que respondía sólo a su reina- Regin dijo. - Su bandera, un estandarte carmesí con dos cuervos en vuelo, infundía temor en cualquier persona que tenía la desgracia de verla.

¿Se acababa Chase de sobresaltar por eso?

- El se apoderó del barco donde yo estaba, llevándome cautiva.

- ¿Como lo reconociste?

- Sus ojos brillaron. Tal como lo hicieron los tuyos después que me destriparas en la calle- *¡Filtro, Regin!*

Cuando la mandíbula de Chase se tensó, Regin rápidamente continuo, - El sabía que teníamos algún tipo de conexión. Pero él no lo cuestiono, solo lo acepto. Él le dio la espalda a su reina y su país, queriendo solo comenzar una vida conmigo.

Regin cayó en silencio, recordando como nada pudo disuadir a Gabriel. Sin importar lo que ella dijera, sin importar como ella intentara advertirle: - *¡Tú debes creerme! Si no me liberas, morirás de una forma terrible. Estoy maldita. Tú entiendes sobre maldiciones, eres español, ¡por el amor de Dios!*

- *Una maldición sería vivir sin ti a mi lado,* - El le dijo suavemente.

- *Al menos llévame a tierra firme-* Así podría consultar con una bruja como salvar a Gabriel antes de que muera, encontrar una forma de vencer esto.

- *¿Tierra firme? No llegaremos a las Indias en meses.*

- *¿Las Indias?— Ella grito.*

- *Si. Para ese tiempo, tú ya te habrás rendido a mí.*

Al final, Regin no habría tenido mucha opción...

De pronto Chase dijo, - No quiero oír del español.

Ella parpadeo. *Y allí va el plan.* - Pensé que era por lo que estaba aquí.

- Quiero saber lo que dirías de la siguiente reencarnación de Aidan, - Él tenía un mirada astuta en sus ojos.

- Que dirías.....acerca de mí.

Capítulo 25

Traducido por Shelly

*¿S*obre ti? –La Valkyria levantó sus cejas rubias.

– Eso es correcto.

– Yo diría... –Ella cavó un colmillo en su labio inferior. Me gustaría decir cómo Declan Chase liberó a todos mis amigos y aliados, entonces me dejó abofetear al rufián de Fegley hasta que se enoja.

Declan sólo frunció el ceño.

– Entonces diría que no sabía realmente mucho acerca de Chase, no hasta que el Magister y yo escapamos juntos. Esa misma noche, él me llevó a su ciudad natal... –Se interrumpió, como si esperara su respuesta.

¿Por qué no jugar? Ella había determinado ya su acento. De hecho, él había dejado de tomarse la molestia de disimular a su alrededor. – Su ciudad natal de Belfast.

Claramente sorprendida por que había respondido, con la cabeza inclinada hacia él, y su pelo mojado extendido sobre su hombro que brillaba intensamente.

– Exactamente. Belfast. Me mostró todo de la ciudad mientras me contaba todo sobre sí mismo. Por ejemplo, describió sus gustos y aversiones...

¿Gustos y aversiones? Declan no tienen respuesta. Sabía lo que él odiaba – a sus enemigos, y sabía lo que amaba, destruirlos.

Como si sintiera que estaba atascado, ella dijo: – A él le gustaban, eh... las armas. –Ella le lanzó una mirada evaluadora. – Y hacer ejercicio.

Tan cerca como cualquier otro. Él inclinó la cabeza.

– Le tenía aversión a las burbujas que ocultaban los pechos de cierta Valkyria brillante.

No iba a negarlo.

– Después de nuestro recorrido por la ciudad, nos alojamos en este resort de lujo, Irlandés

– Cabaña, –la interrumpió. – Tendría que llevarte a una cabaña en las montañas o cerca del mar. –Cruzó los brazos sobre su pecho. – Chase no se quedaría en un resort.

La sombra de una sonrisa emergió, a continuación, parecía sorprendida por su reacción. – Bueno, esta cabaña estaba en las montañas de Mourne, al sur de su ciudad natal.

– ¿Conoces la zona? –Su Pá lo había llevado de excursión allí cuando era un muchacho.

– He estado allí un par de veces o cientos de veces durante el último milenio. Así que fuimos a la cabaña, y exploramos los páramos. Chase no se había dado cuenta que buenos momentos eran. Nos reímos y nos preparamos para el caos de las diversas bromas prácticas, hasta que cualquier persona en un radio de diez millas de nosotros había tenido que ser evacuada. Pero no te preocupes, le aseguró, ningún mortal fue dañado en la realización de la evacuación en masa.

– Es bueno saberlo. –Esas malditas burbujas se disipaban muy lentamente. Él todavía no podía ver sus pechos.

– Y mientras tanto, nosotros dos sabíamos cómo terminaría la noche. Pero estábamos prolongando a propósito la expectativa. Cerca del fuego, yo lo alimentaba con Guinness³³ y...

– Y ostras de la bahía de Galway.

Una vez más ella pareció contener una sonrisa. Le gustaba el juego. O más, a ella le gustaba que lo *estuviera* jugando. Pero entonces, ¿no era la Valkyria amante de la diversión, la bromista?

– Una vez que su hambre fue saciada, no podía aguantar más, yo estaba muriéndome por mostrarle lo mucho que apreciaba mi libertad. Y estaba dolorida por demostrarle lo mucho que lo echaba de menos. Nosotros decidimos compartir un baño frente al fuego

El abrió la boca para decirle que no estaría sucediendo, pero rápidamente ella dijo: – No se sentía cómodo al principio, porque... – Se interrumpió de nuevo.

³³ Guinness: Tipo de cerveza negra y fuerte producida en Irlanda

Él sonrió burlescamente. *Estás en tu marca muchacha. Y poniendo el agua profunda.*

– Buen intento.

Con un levantamiento desafiante de su barbilla, ella dijo, – No se sentía cómodo, debido a múltiples razones en las que pronto trabajaríamos de principio a fin. Por completo.

– Le recordé que era simplemente yo. Simplemente su Regin. Y que lo había visto en tantas apariencias y lo había conocido en muchas vidas.

Sus ojos tenían una mirada lejana cuando dijo: – Llevábamos mucho tiempo juntos para contenernos de nuevo el uno del otro.– Ella lo miró de nuevo – Declan se dio cuenta de que nunca lo juzgaría y que siempre podría confiar en mí. Una vez que se relajó, comenzamos a besarnos y acariciarnos mutuamente, explorándonos el uno al otro con toques lentos y rotatorios.– Su voz se tornó gutural.

Declan estaba literalmente en el borde de su asiento. Aunque su cuerpo estaba colgado apretado como un arco, la agitación de su mente continuaba bajando. Él pensó vagamente, *Esto es lo que es sentirse normal.* De alguna manera esta Valkyria le hacía sentir... bien.

– Pronto ninguno de nosotros podía soportarlo más. Vio cómo mis garras se rizaban para él.

– No comprendo lo que eso significa, – dijo Declan, cortándola. Entonces sus ojos se estrecharon. – Déjame ver.

Ella levantó las manos desde el agua para mostrar sus pequeñas garras rosadas desenvainadas.

– *Se encrespan por su hombre.*– El tragó. Estás empezando a despertar en este momento.

– No lo niego.

– Entonces, por todos los medios, mujer, *sigue hablando.* –

Otra sonrisa renuente. – El me levantó de la bañera y me puso sobre la alfombra.– Señaló una que estaba al lado de la bañera. La cual, casualmente, se parecía mucho a ésta.

– ¿Y qué hicieron en ella, entonces?

– Los dos estábamos goteando agua y respirábamos con dificultad mientras se arrodillaba entre mis piernas. Sus manos se arrastraban por mi cuerpo, acariciándome con el dorso de sus dedos. Descendiendo centímetro a centímetro. En el camino hacia abajo, él hizo unos círculos en mi ombligo con la yema de su dedo índice, dando vueltas y vueltas.

– ¿Y después?

Ella sonrió ante su tono impaciente. – Y luego sus dedos descendieron a mi sexo. ¿Quieres oír hablar de eso?

– Aye, voy a oír hablar de eso.

– Con su primer toque, él dio un gemido. En su voz ronca, me dijo que le gustaba cómo había conseguido estar tan resbaladiza en la superficie para él.

¿La encontraría de ese modo en este momento? Dios lo ayude, sabía que lo haría.

– El comenzó a acariciarme tranquilamente, haciendo rodar mis caderas hasta sus toques en broma.

Un pensamiento repentino ocurrido. *Podría embromarla.* Desde que no sufría ninguna tensión con ella, no tendría que acelerarse a través del acto, apretar los dientes mientras trataba de llegar. *Podía jugar con ella.* Tragó saliva. *Jugar con ella toda la noche.*

Salvo que llevaba guantes. ¿Cómo reaccionaría si viera sus manos llenas de cicatrices? ¿Su cuerpo?

– En el momento en que finalmente profundizó sus dedos dentro de mí, yo estaba gimiendo de deseo.

– *Ella los necesitaba profundamente.*– Sacudida interna.– Pero Chase era despiadado, empujando lentamente, preparándome.– Ella había empezado a jadear, la parte superior de sus pechos prácticamente visibles.

– Preparándote, – repitió. *¿Por qué habría pensado en hacer eso?*

– Él sabía que habían pasado 200 años desde que había tenido la última relación sexual.

– *Doscientos.* –Y Declan había pensado que él había sido célibe por una era.

– Me mantengo fiel a él, siempre. Pero Chase me prepararía de todos modos, ya que él es bastante grande. – Su mirada se posó en su erección, elevada contra su pantalón.

Cuando sus ojos se volvieron plateados, él se encontró separando sus rodillas abiertas para que ella tuviera una mejor vista.

– Somos como imanes– ella suspiró.

– Levántate, arrodíllate.– Si él se iba al infierno... – Déjame verte.

Sin dudarlo, ella lo hizo. Dándole una visión clara de sus pechos.

El pasó una mano temblorosa sobre su boca, murmurando, – *Jaysus.*– Eran impecables, más llenos en la parte inferior, con pezones rojizo con orgullo vueltos hacia arriba.

El déjá vú lo sacudió. Perdiendo su mente. . .

Puso las manos en el extremo de la tina, inclinándose hacia él enderezándose con los brazos. Su cuerpo temblaba tanto que sus pechos temblaban, chorreando espuma de ellos. Sus pezones estaban tan apretados que tenían que doler.

No tanto como mi adolorida polla por este espectáculo. La necesidad de pasar la palma de su mano por su eje aumentó casi irresistible. – Sigue.–

– C– cubrió mi cuerpo con el suyo, eliminando sus dedos para reemplazarlos con su eje. Centímetro a centímetro, él se hundió en mí mientras yo me retorció de placer.

– Espera.– entornando los ojos, él se inclinó también hasta que pudo sentir la electricidad que producía chispas fuera de ella. *Adictivo.* Cuando sus rostros estaban a pocos centímetros de distancia, él dijo con voz áspera: – ¿No beso tus pequeñas orejas un poco o paso la lengua por tus rígidos pezones? – *Yo lo habría hecho. No habría sido capaz de detenerme.*

Ella sonaba como si hubiera reprimió un gemido. – Por primera vez, él trato de evitar que me viniera antes de que pudiera reclamarme. Él sabe que me encanta el clímax cuando me está llenando, pero a veces llego al orgasmo demasiado rápido. –

Todopoderoso. Tuvo que toser en su puño antes de que pudiera rechinar, – ¿Lo haces entonces?

Ella asintió con la cabeza. – Y él sabía que tenía tiempo de sobra para eso. Planeaba tener sexo conmigo por lo menos... – Se interrumpió una vez más.

Con la mirada fija sobre la de ella, Declan le dijo: – El te follaría hasta que perdieras la cuenta.



El trueno retumbó fuera por los rayos de Regin. Ella estaba ardiendo por...
¿Declan Chase?

La frialdad habitual en sus ojos había sido sustituida con un brillo travieso. Su cara estaba roja, destacando su hermoso rostro – su mandíbula cincelada y los pómulos amplios. Sus firmes labios besables...

De alguna manera él había transformado todo a su alrededor, con sus tentadores atisbos de lo que Aidan solía ser cuando estaba excitado, carnal, un toque juguetón, pero definitivamente a cargo.

Y aún Chase era tan diferente de Aidan. Era complicado, ella nunca podía tener alguna idea de lo él estaba pensando. Su marcado acento hizo bailar escalofríos sobre su piel.

Y la forma en que la miraba...

Esas miradas calientes teñidas con ese *anhelo* inconfundible estaban haciendo cosas raras con ella. Este Irlandés malvado, *sexy* la hacía sentirse aturdida.

Dioses, su boca estaba tan cerca. La deseaba para sí misma.

– Continúa, Regin.

– Nuestras lenguas estaban entrelazadas, nuestros labios unidos tan apretados que respirábamos uno por el otro. Mis pequeñas garras se hundieron profundamente en los músculos rígidos de su trasero para arrastrarlo más cerca, pero en ese momento estaba pasando el rato de su vida, porque él estaba golpeando entre mis muslos con todas sus fuerzas.

Chase gimió, frotando la palma a lo largo de su longitud, lo que lo hizo gemir. Pero cuando él se dio cuenta lo que había hecho, con las mejillas inundadas de color, el puso sus manos enguantadas en puños al lado de sus caderas. – ¿Y entonces...?

Basándose en los recuerdos, ella le dijo: – En el momento que pensé que me desmayaría de placer, me estrechó contra su cuerpo grande con sus brazos como bandas a mi alrededor, mientras él se estremecía y se sumergió. Intenté durar, pero no pude evitar el verme. Gimió en mi oído que podía sentir como lo exprimía, que me daría lo que necesitaba. Que él se iba a venir con tanta fuerza, que sentiría el impulso dentro de mí. Él tuvo que tirar hacia atrás la cabeza y gritar.

– ¿Podías sentir lo que paso?– Chase exigió, su aliento acelerado.

Ahora ella gimió, tanto por los recuerdos como por su pregunta – Me inundó, tan caliente que tuve un orgasmo de nuevo.

Debió de haber llegado al límite de Chase, sin una palabra, se lanzó hacia adelante, levantándola de la bañera.

Declan la puso sobre el mostrador de baño, acuñando sus caderas entre sus muslos.

– ¿Chase?– Lo que ella vio en su expresión la hizo callar, simplemente dejándole el banquete de sus ojos sobre ella.

Estaba fascinado viendo como arroyos de agua descendió de su esbelto cuello más allá de la delicada línea de la clavícula. A partir de ahí, las gotas se deslizaban entre las elevaciones de sus pechos a su vientre plano y más bajo, trazando con los ojos la pequeña parcela de rizos rubios entre sus piernas. Al igual que en sus sueños.

Ahora él estuvo a punto de caer de rodillas por la vista. – Eres tan hermosa, Valkyria. – *Y no tengo idea de lo me voy a hacer contigo.* El había pretendido únicamente darle un beso, pero ahora quería... *más.* – Necesito tocarte.– El se estremeció con la necesidad. *Explorar cada centímetro dorado de ti.*

¿Cuándo fue la última vez que él había sentido la expectativa – o experimentado algo de lo que no se cansaba?

– Soy tuya, Chase. Puedes hacerme lo que desees. Sólo quítate los guantes.

La frustración lo azotó. – ¿Crees que no quiero?– sabía de los murmullos en la sala, sabía que todo el mundo creía que no le gustaba tocar o ser tocado.

En este momento, él quería sentir más que nada. ¿Pero revelar el dorso de sus manos a ella...?

Una idea surgió. – No hagas nada, ningún movimiento fuera de este espacio, Regin. ¿Me entiendes?

Ella le dio un saludo sarcástico que le hizo sacudir los senos. El reprimió un gemido cuando se volvió hacia su habitación.

El registro sus pertenencias meticulosamente guardadas hasta que encontró lo que buscaba, y luego regresó con ella, sosteniéndola como un premio.

Ella alzó las cejas. – Piensas que estoy mal vestida.

Con ese destello pecaminoso en sus ojos, Chase había regresado con una corbata civil. No le preguntó, acaba de envolverla con fuerza alrededor de su cabeza, vendándole los ojos.

Entonces ella le oyó arrancar sus guantes, con excitación palpable.

Antes le había dicho, – Ojos hacia adelante, – cuando le habían quitado las esposas. Y ahora esto. Así que ¿por qué no quiere que vea sus manos?

Por largos momentos, esperó que hiciera un movimiento, edificando su anticipación. Podía sentir su mirada sobre su cuerpo desnudo y sospechaba que estaba decidiendo dónde tocar primero.

Finalmente rozó las yemas de sus dedos sobre su pómulos. Ella se estremeció cuando dijo con voz áspera, – Suave como la seda.

Dioses, había pasado tanto tiempo desde que un hombre la había acariciado. Otra larga vacilación. Luego él pasó un dedo por el extremo puntiagudo de su oreja.

Ella comenzó a retorcerse.

– ¿Te gusta eso?

– Uh-Huh.– Preguntándose dónde la tocaría la siguiente vez ella aumentó enloquecedoramente.

Cuando le trazó la punta de la otra oreja, y sus pezones se apretaron hasta el punto del dolor, él susurró un suspiro.

Tócalos, ella rogó internamente.

En su lugar, él rozó sus grandes nudillos a lo largo de su mandíbula. – Te ves tan delicada, Regin. Engañosamente así.

A pesar de no podía ver, la escena estaba lo suficientemente viva para ella. Con cada vacilación, sabía que él estaba deliberando sobre qué parte quería sentir después. Como si fuera un muestreo.

Y quería sentirlo de nuevo. Cuando ella levantó las manos, dijo, – Ah- ah, Valkyria. Sólo yo te toco. – Dibujo con un dedo de la parte interna del tobillo hasta la rodilla.

Ella reprimió un grito, bajando sus manos. *Travieso, hombre complicado*

Recorrió el pulgar por encima de su labio inferior, y ella gimió suavemente, apenas deteniéndose de lanzar la lengua a su dedo.

Ella había comenzado el vaivén de la arremetida sensual. – Chase, te... ¿te gusta cómo me siento?

Los momentos pasaban en silencio. Luego con el dedo círculo su pezón.

Cuando ella gritó, arqueando la espalda por más, él gimió, – *me gusta*.

Capítulo 26

Traducido por: kdvrzdl

Declan nunca había visto nada como la visión que tenía delante. La Valkyria estaba temblando, jadeando, con los pezones duros como rocas. Su respuesta lo tenían en un estado casi sudoroso, los pequeños sonidos que hacía, su boca expresiva, su piel suave y sensible.

Podría acariciarla aquí mismo, pero hacerla esperar lo emocionó como nada jamás lo hiciera. En esto, su voluntad era su voluntad. Si, decidió que la llevaría al borde, entonces la mantendría allí. La idea era erótica como el infierno.

¿Cómo se había perdido de esto durante tanto tiempo? ¿De estar sin acariciar la carne suave de una mujer?

Pero aun cuando la idea surgió, sabía que su reacción se debía a ella. La Valkyria era especial para él, de alguna manera, su placer era importante para él.

Durante veinte sombríos años, se había convencido de que era frío e insensible, que no estaba agobiado por las necesidades de un hombre.

Ya no. *La necesito.* – ¿Dónde quieres que te toque, Regin?

Ella abultó, haciendo sobresalir, esos senos impresionantes.

– ¿Allí? – Sólo para mantener su expectativa, *no* la tocaría allí. No aún

– Uh- Huh.

En cambio, él se inclinó, rozando sus labios sobre la punta de la oreja. *Sexys orejas pequeñas.*

Ella se estremeció violentamente. – Chase

Emocionante. Después de una pausa, llegó a su alrededor y arrastró sus uñas por su trasero.

Sus gemidos lastimeros consiguieron ser más y más rápidos.

Podría hacerla tener su orgasmo. Sólo con este juego. Nunca sintió una prisa así, como si un misterio con el que hace mucho tiempo especulaba fuera revelado.

Ella apretó su mano contra su vientre plano y comenzó a deslizarla hacia abajo.

¿Ella se tocaría? ¿Frente a él? gimió, queriendo verla frotar su sexo, pero era para otra noche. – No, Regin.

– Entonces déjame tocarte.– Alcanzando su pecho.

– Pon tus malditas manos abajo, – chasqueó, sabiendo que estaría horrorizada al sentir el tacto de su piel. – Siéntate sobre ellas.

– Chase

– Hazlo

Después de una vacilación, ella lo hizo. La recompensó recorriendo su oído con sus labios otra vez. Y directamente junto a él, murmuró: – ¿Estas mojada?

Ella sólo podía gemir en respuesta.

– Muéstrame, entonces.– Pasó casi rozando su dedo a lo largo de la parte interna del muslo tenso, y obedientemente abrió las piernas, dejando al descubierto su sexo brillante. Al verla, su polla latió tan duro, pensó que podría eyacular de una sola vez.

Su control se hizo trizas. *Tenía que sentirla allí, explorar su carne.* Con el dorso de sus dedos la rozo en el vientre hasta su ombligo, tal como ella se había esmerado antes. Y cuando lo rodeó, sus labios entreabiertos se tornaron en un susurrante: – ¡Oh!

– Tú sabes lo que viene después. Tú me lo describiste.– Sus dedos se arrastraron desde su ombligo para abajo, bajo... más bajo...

– ¡Chase!– Su piel resplandeció aún más brillante. – ¿Qué me estás haciendo? Estoy tan *cerca*

La haría llegar al límite. Con su otra mano, por ultimo finalmente frotó el pulgar hacia atrás y hacia adelante sobre un pezón.

– Ah, mis dioses, – susurró ella, lamiéndose los labios. Su mirada estaba absorta como dardos en su arrojada lengua.

Declan se había imaginado su beso, había soñado con ello. Ya no podía negarse a sí mismo el sabor de sus dulces labios. *¿Para atrapar sus gritos cuando llegara al límite?* Con sus dedos todavía acariciando su centro, él se inclinó, sumergiendo su cabeza y solamente sus labios cerniéndose encima de los suyos.

- ¿Chase?- Fue como si el hechizo se hubiese roto. Un momento antes ella tenía su cuerpo arqueándose por su tacto, rogando por más. Ahora, ella se apartó de él. - Espera, yo... solo detente un minuto, permíteme pensar.

- Mujer, me has estado empujando sólo para esto.

Ella bajó la cabeza, susurrando: - No puedo hacerlo.

- Si puedes.- Le pellizcó la barbilla, sosteniendo su cara hacia arriba. - Hazlo.

- Shh-. Retorció las orejas. - Alguien está aquí.

- Tú solamente dice que- Entonces lo oyó también. Pasos en su despacho, en dirección al baño. Estaba a punto de matar a quienquiera que fuera lo bastante estúpido como para interrumpir esto.

¿Después de haber esperado tanto maldito largo tiempo?

Ella alcanzó para la corbata, y él dio un tirón sobre sus guantes

- Hijo, aléjate de ella.

- Webb.- Aquí. Tres días antes.

Cuando Declan lanzó una toalla sobre ella, vio que sus plateados ojos se estaban ampliando. Él se movió delante de ella, silbando entre dientes, - Yo te protegeré-. Entonces se dio la vuelta para enfrentar a su comandante, luchando contra el impulso de desnudar sus malditos dientes al hombre que la había visto sin ropa.

- ¿Declan, qué diablos haces con este preso?

Arriesgándolo todo...



Regin no podía decidir si estaba furiosa o agradecida por la interrupción de este Webb.

¿Cómo se habían consumido las cosas con Chase para quedar totalmente fuera de control? Se suponía que lo debía poner bajo un hechizo. En su lugar, todo lo contrario había sucedido. ...

Webb deslizó la mirada sobre ella con una mirada de asco. Tenía los ojos entrecerrados. *De regreso para ti.*

Era grande, no tan alto como Chase, pero si más corpulento. Vestía uniforme militar y llevaba un corte ralo y algo canoso.

Por la reacción de Chase, Webb era un oficial superior. Sin embargo, Chase lo encaró con los hombros hacia atrás y dijo: – La quiero.

– ¿Tu *qué*?– las cejas grises de Webb se alzaron, arrugando su frente.

El tipo está casi tan sorprendido como yo. Se anudó la toalla alrededor del pecho, luego saltó al ver el cambio.

Chase, extendió el brazo delante de ella para protegerla. – Voy a seguir haciendo todo lo que me pida, pero ella me pertenece a mí.–

– ¡Escucha lo que estás diciendo!

– Va a dejar que me la lleve de aquí, a uno de los antiguos centros. Un lugar donde sólo yo la veré.

¿Chase le *decía* a un superior que estaba *qué*? Dioses, su arrogancia era magnífica, y tan familiar. Aidan había esperado que Wóden le concediera el ohalla; ahora Chase *exigía* a Regin como su pago.

– No, tu no la quieres, hijo. Ella sólo te hace pensar que tú la quieres. Pregúntale a la Valkyria por qué esta tan interesada en ayudarte a recordar a ese Aidan.

– ¿De qué habla usted?

– Cuéntale a él, hembra, – dijo Webb. – Dile como has estado tratando de matarlo.

Ah, mierda.

Chase se volvió hacia ella. – ¿Qué es esto?

Detrás de él, Webb dijo, – Ella cree que eres su amante reencarnado.

– Aye. Me dijo lo mismo.

– ¿Te ha dicho también que todo hombre con el cual se ha acostado a muerto a las pocas horas? Cree que estas condenado a morir en cada vida tan pronto como la reclames.

¡Mierda, mierda!

– Niégalo–, le ordeno Chase.

Ella miró fijamente encima hacia él, sabiendo que debería mentir... – No lo puedo negar.

– Y sus labios tienen el efecto de una droga, como un narcótico, – continuó Webb. – Por eso ella te engatusaba para qué la besaras. Planeó seducirte, y entonces morirías como los otros, lo que le permitiría escapar.

Entre dientes apretados, Chase dijo, – ¿Cómo sabe eso?–

– Los expedientes de las transcripciones de su celda. Tenemos sus conversaciones traducidas por una nueva fuente. Le dijo a su compañera de celda que este era su plan para escapar, Tu muerte.

¿Qué nueva fuente? ¿Cuando averiguo...?

Chase, lanzó un puñetazo a la pared al lado de su cabeza. – ¡Tu jodida perra, niega esto!

Ella contuvo el aliento con la mirada perdida en sus ojos, el dolor palpable. – ¿Qué esperabas que hiciera, Chase? ¿Esperar con calma mi tortura?

Sus puños se apretaron aún más, sus músculos crecían a medida que la ira brotaba de su interior.

Ella lo miró fijamente. – Golpéame, Magister. Haz esto más fácil para mí. –

Una vez más Declan no podía. ¡Maldita sea! Rugió, – ¡Apártela de mí!

Webb la agarró del brazo, empujándola hacia fuera de la habitación. – Declan, ven a mi oficina en una hora. Vamos a hablar una vez que hayas tenido tiempo para procesar todo esto.

Y luego se fueron. Dejándolo solo en su despacho, donde probablemente se volvería loco. *Así que se acabó.* La emoción que había sentido. El placer. *Desde la cúspide más alta hasta el fondo más bajo.*

Sintiéndose muerto por dentro, se sentó en su consola, viendo la imagen de su celda por última vez.

Tan jodidamente estúpido, Dekko. Tú sabías que no era de fiar.

Vio a Webb meterla en la celda. Ella todavía llevaba aquella toalla, su ropa colgando en sus brazos. Ella echó la cabeza hacia arriba para hacer frente a la cámara, con los ojos plateados.

Declan pasó la mano enguantada por el monitor sobre su imagen. Luego le dio un puñetazo a la pantalla.

Capítulo 27

Traducido por Mónica

Nunca habría esperado esto de ti, – le dijo Webb. Su porte militar era incluso más pronunciado esta noche, sin embargo él lo utilizaba para relajarse alrededor de Declan. – Nunca de ti, hijo.

La censura de Webb le estaba matando. Declan le respetaba más a él que a cualquier otro hombre. Ya era bastante malo que Declan lo hubiera jodido todo completamente, pero que Webb supiera acerca de su transgresión era demasiado.

– Tu autorización será degradada. Tu huella no funcionará en los collares de los prisioneros.

¿No habría borrado de memoria? ¿No habría expulsión?

– Y Fegley se hará cargo de tus capturas.

– ¿Lo pondrá a él a cargo de Malkom Slaine?

– Fegley es leal a esta causa. Leal hasta los huesos.

– Él se baja del poder aquí.

– ¿En lugar de bajar a los internos aquí?– Webb se frotó la mano por la cara.
– Sabes que te veo como a un hijo. Tu trabajo aquí no está terminado. Voy a tratar de suavizar esto lo mejor que pueda.

Arreglando las cosas por mí una vez más.

– Pero, Declan, tengo que saber si puedes vencer esta obsesión con la Valkyria.

– Considérela vencida.– No había un dolor desgarrador en su cuerpo, no había urgencia ni tensión abrumadora. En su interior se sentía frío como la ceniza.

No importaba si Declan creía que ella tenía el poder de acabar con él. *Lo tenía*, lo que significaba que había estado tratando activamente de asesinarlo. Toda la seducción, todo el encanto para atraerle más aún... solo estupideces.

Había sido un blanco fácil, anhelando lo que ella parecía ofrecer.

Y hasta que había descubierto la verdad, al fin había tenido una breve muestra de... paz.

Ahora sabía exactamente lo que se estaba perdiendo. *¡Jodida, la odio!*

– ¿Cómo puedo confiar en eso?– Exigió Webb. – ¿Cuando rompiste cualquier regulación para verla repetidamente en tus habitaciones? Tú de todas las personas deberías saber de lo que son capaces. ¿Has olvidado a tus padres? ¿Qué crees que pensarían ellos de tu implicación con una mujer *que no es humana*?

Declan se quedó con la mirada fija al frente, reprendiéndose a sí mismo por esta caída mucho peor de lo que Webb podría hacerlo.

– Es nosotros contra ellos. No hay término medio. O estás de nuestro lado o te alineas con los detrus que se *comieron* a tu familia. Se alimentaron *de ti* ¿Qué vas a hacer, Declan?–

– Soy leal a la Orden.

– Bien. Entonces acompañarás a Fegley en la captura de Slaine, el guardián en la sombra, por una vez. Algo así como una precaución.

La idea le ralló. – ¿Por qué?

– Porque tú eres el único que puede parar a ese demonio si consiguiera soltarse en nuestro plano. Después de eso te tomarás algo de tiempo libre.

– *¿Ahora, Señor?*– ¿Quién interrogara a Slaine? ¿Quién se aseguraría de que su sangre fuera destruida para que nadie pudiera nunca ser tentado a crear falsamente otro como él?

Webb juntó los dedos, un gesto que Declan, ahora se dio cuenta, había emulado. Él había emulado mucho de este hombre. – Yo había venido esta noche a verte para darte noticias excitantes, del tipo que tú ansías. Pero ahora no se si te mereces esta misión...

El cuerpo de Declan se disparó con la tensión. – Has encontrado Neopteras–. Sus nidos eran poco frecuentes; habían pasado años desde que Declan había encontrado alguno de su clase.

– Sí, en el sur de Australia.

Solo a unas pocas horas en helicóptero. Esta podía ser una oportunidad para probarse a sí mismo, y la oportunidad de hacer lo que el amaba sobre todas las cosas.

Matar Neopteras. *Un odio tan feroz que quemaba en frío.*

– Necesito esto, señor.

– Sí.– El hombre le miró fijamente con astucia. – Pienso que es exactamente lo que necesitas.

El hedor a carne podrida envolvía a Declan y sus hombres a medida que se acercaban a un almacén abandonado. El olor de víctimas antiguas.

Lo que quería decir que habían encontrado el nido de la Neo al fin.

Él y su equipo se habían sacudido el polvo inmediatamente después de la captura exitosa de Slaine, y durante la mayor parte de la semana habían estado cazando a lo largo de los muelles oscuros del sur de Australia.

Hizo un gesto a la mitad de sus hombres hacia la parte posterior del edificio para bloquear la otra única salida. Llevaban gafas de visión nocturna y habían sacado sus pistolas. No había TEP– Cs esta noche, esta iba a ser una cacería de bichos a corta distancia.

Declan había desenvainado su espada y estaba dispuesto a ensuciarse las manos. Preparado para probarse a sí mismo.

Había conseguido atravesar la captura de Slaine sin limitar a Fegley – una hazaña en sí misma. Actuando como un mero salvavidas en la retaguardia, Declan no había hecho nada viendo desde otro punto *su* misión.

Incluso había contenido su lengua cuando Fegley se había mofado de él. Aparentemente el director los había puesto juntos de dos en dos: el interés de Declan por la Valkyria, seguido por su autorizada degradación...

– Chase el chico dorado, – había dicho. – No tan perfecto después de todo. Atrapado con las manos en la masa

Declan lanzó lejos esos pensamientos, necesitaba estar concentrado. Ya estaba hecho un manojo de nervios. Durante días no había podido o no había estado dispuesto – a dormir. *A soñar.*

Cuando llegaron a la entrada, hizo señas a su equipo para activar sus gafas, y luego fingió hacerlo, aunque nunca las había necesitado.

En el interior del oscuro almacén, el olor era penetrante. Cuatro cuerpos yacían atados, amordazados, mutilados. Un hombre adulto, una mujer y dos niños. *Una familia.*

Los recuerdos amenazaban con inundar a Declan, escenas de una época cuando había sido atado y torturado, sabiendo que se acercaba la muerte.

Suplicando por ella.

Al ver las heridas de las víctimas, se le puso la piel de gallina. Sus protuberantes cicatrices crecieron hipersensibles, como si todavía pudiera sentir las heridas que le habían causado.

Un macho Neo se lanzó sobre él, dándole un golpe que lo lanzó a través del espacio. Otras cuatro criaturas atacaron a la vez.

Declan saboreó la sangre, se quitó las gafas. Su corazón comenzó a tronar en sus oídos, sus músculos expandiéndose.

Escupió un chorro de sangre, y luego se lanzó a la refriega.

La sangre salpicó abundantemente sobre las paredes cuando Declan apuñaló al último Neo, fijando su poderoso cuerpo al suelo.

Éste era el cuarto que había derribado. Su equipo había derribado a los otros.

Cerniéndose sobre la criatura, Declan atravesó su tórax para inmovilizarlo, y luego sin prisa retorció su espada agitándola. Sus ojos compuestos lo miraron con sensibilidad. Cuando arremetió con su lengua prensil, Declan con impaciencia le castigó con otra onerosa vuelta de tuerca de la hoja, incapaz de disimular su satisfacción.

Sus hombres le miraron con inquietud. Eran soldados endurecidos de operaciones encubiertas, mercenarios, asesinos, y, ¿estaban elevando sus cejas? Nunca había experimentado camaradería con ellos. Para ellos la Orden era un trabajo. Para Declan era su vida.

Y nunca podrían apreciar una retribución como esta, porque no se habían ganado el derecho a la misma...

En tiempo, aplastó su bota contra la cabeza del Neo, desgarrando con su espada para asestar el golpe de muerte.

Pero cuando levantó su arma, Declan dudó.

Durante años, había temido los efectos de la sangre de la Neo, se había preguntado sin cesar por qué le habían obligado a beber de sus muertos.

Ahora se dio cuenta de que probablemente lo habían hecho solo para mantenerlo consciente y vivo por más tiempo, alimentándolo como se alimentaban de presas frescas.

No había una explicación más probable para las capacidades de Declan. *Bajando balanceando...*

¿Había aceptado que era un berserker? No. Pero la mera posibilidad hizo a Declan soltar un antiguo temor, le hizo aceptar que esos seres no tenían ningún control sobre su futuro.

Nunca tomarían de él más de lo que ya había dado, días de su vida, pedazos de su carne...

Mi familia.

Con un grito salvaje, se giró, decapitando a la criatura. *Hecho. Ya está hecho.*

Inspirando para calmarse, ordenó al equipo hacer una limpieza, y luego caminó hacia el aire de la húmeda noche para limpiar su espada.

Sin más clientes potenciales en esta ciudad, estarían regresando en los próximos días en la instalación. Probablemente igual de bien; una vez que la subida de adrenalina se desvaneciera, él estaría completamente agotado.

Al mirar hacia abajo, al muelle con poca luz, reconoció que la Valkyria, había tenido razón en una cosa: Nunca había tenido la intención de llevar la Instalación, de torturar un día, tras otro. Él era un cazador nato, debía estar en el centro de la refriega.

Y otra vez sus pensamientos volvieron a Regin.

En lo que a ella se refería, estaba muerto en el interior. A él no le importaba un comino la Valkyria, no la odiaba, no se sentía entumecido cuando pensaba en ella.

Sí, frío como la ceniza.

Así que, ¿Por qué le ordené a Vincente que velara por ella, mientras yo no estaba?

Capítulo 28

Traducido por Nandy

Declan regresó a la base a las seis de la mañana, cojeando, con cara de sueño por el cansancio, su uniforme salpicado de sangre.

Volviendo a casa de la batalla, como en el sueño de Aidan.

Cuando el berserker se había lavado de la sangre y limpiado las heridas, había encontrado a la Valkyria esperando por él, *necesitándolo*. Mirándolo fijamente como si él fuera un héroe.

– Su rostro se ilumina cuando me ve.

Ahora, Dios lo ayude, los pies de Declan querían llevarlo hacia su celda. *Oh, sí, Dekko. Así tal vez ella podría intentar acabar contigo.*

En cambio, él se forzó a ir tambaleante hacia su cuarto solitario, sombrío. Él solamente necesitaba dormir un poco. Entonces podría pensar con más claridad.

Él miró alrededor de su habitación ¿Por qué nunca se había dado cuenta de que esto era su propia celda? Un hueco desalmado. Justo como su vida.

Aquí él no tenía una suave mujer y ningún dulce beso lo esperaba. No tenía familia. Sólo el vacío.

Estos detrus malditos tenían más una vida que él.

Él se sentó delante de la consola, luchando contra el principal impulso de ver a Regin. Ha pasado una semana. Sería un simple vistazo...

Él alimentó sus pensamientos desde su celda. Ella estaba dormida, acurrucada de lado. Ella sólo llevaba la camiseta y las bragas, con su cabello extendido sobre sus hombros.

Dolorosamente hermosa.

¿Esperaban que él odiara a esta hembra tanto como a las criaturas que él acababa de cazar? ¿Comparar su clase con la de ellos? Imposible.

Él exhaló. Drogas de insensibilidad o no, su existencia sin emociones claramente había terminado. Él realmente sentía, y todo demasiado fuerte.

La quiero tanto. Incluso cuando ella me quiere muerto.

¿Por qué no iba a hacerlo? ¿Cuántas veces le había dicho él que la ejecutaría, o que él se complacía al hacerle daño?

Él no podía envidiar sus acciones, ella le había tomado la palabra y había intentado protegerse, haciendo lo que fuera para no estar en la lista de inmortales muertos.

Todo se vale en la guerra. Lo mejor es no tomar las cosas personalmente. Él era un chico grande; si él podía impartir dolor, era mejor estar preparado para tomarlo.

No, si era honesto, él admitiría que había estado furioso por su reacción: su decepción tan profunda le pareció más un golpe físico.

Declan quería lo que él había creído que podría encontrar con ella. Anhelaba ello más que una aguja llena.

Llamaron a su puerta. Tan temprano probablemente Dixon. Hablando de agujas. *Mejor tengo lo que necesito, a la Doctora.*

Él observo la pantalla, zumbando dentro. Ella llevaba una caja. *Muy bien.*

Cuando ella lo vio, sus ojos se ensancharon detrás de sus gafas. – Realmente los cazas ¿No has dormido?

– No– . Él había estado demasiado ocupado en la búsqueda, y demasiado desesperado por no soñar con Regin.

– Ya veo. Estoy seguro de que has tenido muchas cosas en la mente.

Tal vez estaba paranoco, pero Dixon parecía actuar de una manera extraña cerca de él, más reservada. Probablemente sabía lo que había pasado con Declan y la Valkyria. Si Fegley lo sabía, entonces Dixon seguro como el infierno que también lo sabría.

– Voy a recuperar algo de sueño ahora, – dijo Declan, sus ojos clavados en la caja.

– Lo necesitaras. Webb te ha dispuesto para el interrogatorio de Slaine.

– ¿No se ha hecho aún? – Quizás la confianza de su comandante no había desaparecido totalmente.

– Slaine resulto demasiado herido en la captura por las torpezas de Fegley. El sujeto ha estado recuperándose durante días.

Declan había estado en la captura, había visto el poder terrible que el demonio había manejado. Aunque él nunca admitiría esto a otro, Declan no podría haber traído a Slaine ileso tampoco. – ¿A qué hora está programada?

– A las mil ochocientas. Te da doce horas para descansar. – Ella levantó la caja. – Tu nueva fórmula, mejorada debería ayudarte. Como lo ordenaste, es mucho más fuerte, puedes recurrir a ella cada dos días al menos.

En cuanto él tuvo la caja en sus manos, separó sus labios para despedirla, pero ella simplemente dijo, – Descansa un poco – y se fue.

A solas, él se volvió hacia el monitor encendido, mirando fijamente a la Valkyria. ¿Qué no daría él por hundirse en ella, estrecharla, y dormir como los muertos?

Un pensamiento peligroso. Un impulso casi innegable. *Tomaré mi dosis ahora, antes de que haga algo aún más estúpido.*

Él abrió la caja, llenó una jeringuilla. Su pecho dolió por algo intangible; su vena se hinchó con gula. Se rindió al menos ante esa necesidad, hundiendo la jeringuilla.

Ah, mierda, esto es fuerte. Como en los viejos días.

Se desplomó sobre la cama, con la aguja todavía en su brazo. Los productos químicos se precipitaron a través de su cerebro, su pensamiento se nublo. Pero su mente gastada recordó algo que él había estado demasiado enfurecido para recordar antes.

Justo antes de Declan tratara de besar a Regin, ella le había dicho que no podía hacerlo...

La oscuridad se lo tragó.

* * *

Cuando Regin se despertó por la mañana, por los pasillos había noticias. Chase acababa de volver de una misión después de desaparecer durante días.

Y ella no sabía cómo se sentía por su regreso.

Toda la semana ella había sido consumida por la culpa, estando en desacuerdo sobre su lealtad, paseando en aquella maldita celda. Siempre que se reprochaba así misma por no besar a Chase, ella recordaba la emoción de estar con él, la carga sexual pura de su juego. Esa noche, por un breve instante, a Regin le había *gustado* él.

Hasta que Webb había estropeado la fiesta.

El hombre era obviamente cercano a Chase, le había llamado hijo. A su vez, Chase había mirado al hombre con claro respeto.

Pero después de la interrupción de Webb, Chase se había sentido asqueado de Regin y tan avergonzado de lo que él había hecho con ella. No podía dejar de recordar el dolor en su voz, la pena en sus ojos ardientes.

Ahora esperaba su examen, sabía que su tiempo se acercaba. Chase se había ido enfurecido, él nunca se detendría por ella.



Cada hora que pasaba era agotadora. Natalya se deleitaba con los cuentos de viejas batallas para mantenerse distraída, pero el tiempo apremiaba en gran manera a Regin. Ella se perdía continuamente en sus propios pensamientos.

¿Un punto para las buenas noticias dentro de esta penosa experiencia? Carrow de algún modo había sobrevivido en Oblivion y había atraído a su objetivo, Malkom Slaine, a la trampa de la Orden. El día de su llegada, Regin había visto al demonio vampiro posiblemente la bestia más grande, más mala que ella alguna vez había contemplado, ser arrastrado medio muerto por la sala.

Sin embargo, después de todo, la bruja se había arriesgado a cumplir con su parte del trato y salvar a Ruby, Chase había faltado a su palabra, él no las había liberado.

¿Y él había llamado a la bruja traidora? *Bastardo*.

Pero hasta donde Regin sabía, Thad y MacRieve no habían sido seleccionados otra vez. El gas silbó desde arriba, las nubes comenzaron a difundirse desde el techo. Aunque ella había esperado exactamente esto en cualquier momento, Regin miro hacia arriba con incredulidad.

Natalya murmuro, – Lo siento mucho, Valkyria.

Regin gritó con frustración, golpeando el vidrio de su celda. Contuvo el aliento, todo lo que pudo. ¡Lucha!

Su visión se torno borrosa, los parpados tan... pesados. Tanto ella como Natalya se desplomaron sobre el piso.

Cuando Regin despertó, estaba atada con correas a una mesa con uniones que ella no podía romper. Sus garras parecían navajas de afeitar, pero ella no podía manejarlas.

Un IV serpenteaba desde el brazo de Regin; los electrodos cubrían su piel. Ella estiró el cuello mirando alrededor, vio a Dixon y a otros científicos con batas blancas de laboratorio. En la esquina, Fegley sonreía con satisfacción.

¿Chase no estaba aquí? Regin espió la cámara encima. Probablemente miraba desde la comodidad de su habitación. Ella rechazó darle el espectáculo que él esperaba, no gritaría o lloraría.

Él una vez le dijo que ella imploraría compasión, pero ella prefería ser condenada antes de hacerlo. Ella era Reginleit la Radiante, una hija de los dioses eternos.

– ¿Vamos a comenzar? – Preguntó Dixon a los demás, sus ojos brillaban por encima de su máscara, con fascinación. – Tenemos mucho *que cubrir* en muy poco tiempo.

Sierras y escalpelos estaban alineados sobre una mesa. Cuando Regin vio el metal brillante que se hendiría en su pecho, su valentía vaciló. Ella se volvió hacia la cámara. – ¡Chase, tienes que recordarme! ¡Experimentaras el verdadero infierno si dejas que esto suceda!

Uno de los científicos casualmente comentó, – El Comandante Webb ha expresado un particular interés por este caso.

Regin grito, – ¡Me voy a comer el corazón del Comandante Webb!– Su tensión produjo un centelleo de las luces. Todos los técnicos se inclinaron sobre ella, examinándola rápidamente.

– Doctora Dixon, su pulso es dos cincuenta y en ascenso.

Cuando Dixon levantó un escalpelo, Regin miró fijamente a la cámara. – Puedo soportar esto, Chase. ¿Pero tú podrás?

Capítulo 29

Traducido por: osimin

Declan se despertó con unos golpes en la puerta de su recámara interior.

Vincente, sin duda. Se volvió con los ojos nublados al reloj. No pueden ser las cinco y media. ¿Había dormido casi doce horas?

Horas sin un solo sueño, en un vacío negro y profundo.

Se ruborizó con una especie de vergüenza al ver la aguja aun en su brazo. Arrancándola, la tiró a sus pies. Un mareo se apoderó de él cuando fue tambaleándose hacia el cuarto de baño.

Una sola dosis le había nokeado. *Otro día más al menos...*

Más golpes en la puerta.

Declan gritó: – Estaré allí en un maldito minuto.

En el cuarto de baño, se detuvo y miró fijamente al mostrador donde había tocado a la Valkyria. Con los ojos entrecerrados, recordó lo que ella le dijo, – No puedo hacer esto.

¿Acaso no se apartó de él?

Sin embargo, incluso si ella decidió no seguir adelante con su plan, ¿cuánto de esa noche había sido real? Se preguntó si lo había deseado o simplemente reaccionaba al tacto de un hombre. Ella dijo que no había estado con un hombre en dos siglos, pero seguro que había sido una de sus muchas mentiras. ...

Se enfrentó al espejo, apenas se reconocía. Pupilas dilatadas, piel fría y húmeda. Se apartó con asco, y luego entró en la cabina de la ducha.

Bajo el agua hirviendo, restregó su cuerpo, lavando todos los rastros de su caza, de su estupor de doce horas. Puso los hombros hacia atrás, pero no pudo relajar la tensión anudada allí.

Cuando bajó la cabeza hacia el rocío de la ducha, presiono sus manos contra la baldosa, su mirada se posó sobre las muestras de sus marcas. *Con lo mal que había estado en Belfast.* Declan no había pensado en sí mismo como un adicto desde entonces, pero ahora no había forma de negarlo. Podía disparar el resto de su vida, persiguiendo lo que había sentido con la Valkyria.

Había probado la paz con ella. De alguna manera, ella era la clave. ¿Lo negaría ella...?

Cristo, ¿Qué quería de ella? Dado que nunca había estado satisfecho con esta parte de su vida, no tenía idea de lo que necesitaba. Nada a tener en cuenta.

Lo único que sabía era que quería *más* de Regin. Más tiempo con ella, más en contacto con...

Más.

Él había esperado toda su vida para esto, comprendió con perfecta claridad que había esperado por ella. *No puedo volver a una existencia como la de antes. Siniestra. Sin alma. Siempre en tensión. No lo haré.* Rumió la situación.

Lo que significaba que tenía que tomar una decisión. O bien aceptaba a Regin como algo suyo, a pesar de su naturaleza y lo que era.

O acababa con él mismo.

Exhaló un largo suspiro cuando admitió la verdad a sí mismo, que *no la* veía como lo hacía con el resto. Ya no. La caza de la Neo solo había cristalizado por lo que se había preparado luchando.

Cuando Declan la miraba, no podía pensar en ella como algún detrus vil; pensaba en ella como..... Suya.

Él podía aceptarla. Miró hacia abajo a las cicatrices que cubrían su cuerpo. Regin nunca lo *aceptaría*.

Has dado un giro de 180 grados ahora, Dekko. Qué irónico.

Odiaba esas marcas tan amargamente, echó hacia atrás la cabeza y gritó su miseria, golpeando su puño contra la baldosa. *Queriendo jodidamente más.*

El dolor en la mano fue bienvenido. Así lo hizo una y otra vez hasta que el azulejo se rompió en fragmentos amontonandose alrededor de sus pies.

Levantó la cara a la pulverización. *Llévatela, escapa de este lugar.* Él podría hacer que ella lo amara de alguna manera. Había imaginado las mejores posibilidades pero entonces regresaron las peores, también.

¿Darle la espalda a su deber? ¿A Webb, el único amigo que tenía en el mundo?

Despacio... debes pensar sobre esto. Esta noche, después de terminar el interrogatorio, se iría, dándose a sí mismo la posibilidad de contemplarlo todo. Tenía toda la isla, si tenía que hacerlo, pero tomaría una decisión.

Se secó, a continuación, se vistió con su uniforme, botas y suéter. Por último llegaron los guantes, los odiaba. Hoy estaban demasiados apretados, sobre todo en su mano derecha ensangrentada.

Todo parecía limitarle, como si la piel le picara. Se aflojó la correa de su reloj. Diez minutos antes de las seis.

Irrumpió fuera de la habitación, desnivelando a Vincente en su salida. Cuando Declan se dirigió por el pasillo, el hombre lo siguió.

– Magister Chase, he estado llamando y llamando durante horas.

– Ahora no-. Observando que Webb lo esperaba en la puerta de la sala de interrogatorios.

– Esto es urgente

– Justo a tiempo, como de costumbre, hijo- dijo Webb, inmediatamente antes de despedir a Vincente.

– Eso es todo.

El guardia giro hacia la izquierda con una mirada enigmática a Declan.

– Hemos escuchado cosas buenas acerca de tu caza-, añadió Webb. – Un trabajo original, y con un pronto regreso.

Declan se había empapado siempre con las alabanzas del hombre. Ahora la culpa salía a relucir. *¿Estoy pensando en traicionarlo? El hombre que le había dado un hogar, un trabajo, un propósito.* – Gracias, señor.

– Tenemos grandes esperanzas en el interrogatorio de Slaine. No me dejes mal.

– No, señor.

Webb le dio una palmada en la espalda.

Cuando Declan entró en la sala de interrogatorios, fue golpeado de nuevo por el enorme tamaño de la criatura, por sus colmillos de vampiro y cuernos de demonio. No, Regin no se parecía a un monstruo o un asesino, pero este macho de gran tamaño. Si lo hacía.

– ¿Por qué me has capturado?

El demonio exigió en un basto acento Inglés, renovando sus esfuerzos por liberarse.

– Todo a su tiempo, Slaine.– Declan sentía el sudor en su labio superior. Cristo, ese golpe aun lo afectaba turbulentamente, y no había comido durante todo el día. Le temblaban las manos. Slaine ¿Lo notaría?

Dixon entró a continuación, dispuesta a recoger muestras del demonio.

– Su sangre ya ha sido tomada, – le dijo Declan. – El segundo del laboratorio lo ha hecho, tú la destruirás.– Si un mortal bebe su sangre...

– Pero sus órdenes...

– ¡Destruyela!

Ella asintió con la cabeza, pero no lo miró a los ojos. La paranoia apareció de nuevo.

Una vez recogidos los viales y cuando Dixon se fue, Slaine dijo: – ¿Qué quieres de mí?

– Hay mucho interés en ti. En tu *creación*. Hoy, vas a contármelo todo sobre ella. Y mañana, un médico te examinará para ver lo que te hace más rápido, más fuerte.

– ¿Para que puedas hacer más como yo?

– Para, poder asegurarme de que tu clase no será creada otra vez.



– Tal vez sólo debes... ¿llorar?– Natalya dijo mientras se sentaba en el borde de la litera de Regin.

Regin estaba de lado, se acurrucó tanto como se lo permitía la espantosa herida. Bajo la camisa, la piel había crecido pastosa en torno a una línea desagradable de grapas. Tenía la piel oscura por todas partes. – Déjame en paz– , dijo en un tono amortiguado. Con esfuerzo, se volvió hacia el otro lado lejos de la fey.

No hagas caso de los cables de metal que sostienen unidas tus costillas, ignora las grapas en tu piel.

Natalya no se dejó intimidar, en realidad comenzó a acariciarle el pelo. – El llanto puede ser terapéutico. O al menos eso me han dicho. Nunca lo he hecho. Pero sí sé que el dolor se desvanecerá pronto.

Regin no estaba afectada sólo por el dolor físico, a pesar de que había sido el peor que había conocido jamás; la humillación bullía en su interior también. En toda su vida adulta, no había habido una criatura que la pudiese joder. Ahora había sido derrotada, y en las manos de un hombre que debería haberla defendido.

¡Cómo se regodeaban los demonios y los vampiros que había en la sala!

– *¿Te pudieron poner todas las partes de nuevo bajo el capó, Valkyria?*

– *Bonitos piercings.*

– *Tu color se ha vuelto gris enfermizo.*

Los dos bandos aliados y enemigos la habían visto en su peor momento. Incluso los que no la habían visto aún sabían cómo había reaccionado intensamente. Como Natalya le había dicho, – Eres como un reactor nuclear. Tus rayos y truenos sacudieron el edificio.

Regin había deseado ser fuerte, estaba resuelta a serlo. Esa era la razón por la cual sus reacciones la habían aturrido. Después de mil años de conocerse a sí misma, de repente había sido *alterada*.

En esa sala de operaciones, se había comportado de una manera que nunca había previsto. Al igual que un extraño sin poder. No como una baluarte Valkyria haría.

– Chase me prometió que rogaría–, murmuró Regin. – Estaba...en lo cierto...– Una Valkyria, pidiéndoles a los *mortales* misericordia. La vergüenza la escaldaba.

– ¿El Magister estaba allí?

– Él lo ordenó, pero no tuvo los cojones para el show. Fegley estaba sonriendo. Dixon, por supuesto. – Regin nunca olvidaría los ojos de la doctora detrás de las gafas de freak. Cómo estudiosa y tranquilamente la había analizado y aserrado. No había odio, ni sensación patente de injusticia.

Porque Dixon realmente creía que Regin no era más que un animal para ser utilizado en la búsqueda de la ciencia.

Al fondo, sus compañeros cirujanos habían estado en una conversación casual cuando Regin había gritado de dolor...

Cuando ella se estremeció, Natalya le puso la mano sobre el hombro. – Hay una cosa que te hará sentir mejor y hará que el miedo huelgue en los corazones de tus enemigos una vez más.

Esta terrible y humillante experiencia, no era más que un control del ego. Cada vez que un Lorean era percibido como débil, otros pedían temporada abierta. Incluso si Regin escapaba de este lugar, estaría en peligro de extinción tras esta derrota. – ¿Y qué sería?

– Un trofeo. Tomado del cuerpo de Chase y puesto en tu persona. Al igual que un accesorio de moda. Voy a poseer un recuerdo de Volós antes de morir.

A pesar de su dolor, a Regin le picó la curiosidad. – ¿Qué te hizo?

– Él me torturó durante un par de años, principalmente como un entretenimiento de la corte. Entonces se olvidó de mí en su mayor parte en un calabozo vil durante unos seis años. Hasta que su sobrino lo visitó.

– Al cual tú mataste.

– Correcto.– En una voz lejana, Natalya dijo: – Todas las noches en la celda, me sentaba tramando venganza. Con cada rata que cogí y me comí cruda para mi sustento, con cada azote del látigo de púas, crecía mi firmeza, perdida en mis fantasías de matar a Volós– . Venas negras bifurcaron alrededor de su iris. – Y antes de acabar con él, voy a contárselo enviándolo a su sobrino con saludos cordiales de mi parte. Puedo verlo y regodearme con ello tan claramente en mi mente.

– Tenemos que escapar de esto en primer lugar. Y no me siento particularmente optimista sobre nuestras posibilidades en este momento.

– Te sientes oprimida porque no dejas de insistir en lo que Chase te ha hecho. En su lugar, debes pensar en lo que *pronto* le harás a él. Vamos, Regin, dime. ¿Cómo lo matarás?

Regin apretó los dientes y se sentó. – Un golpe de espada desde su garganta hasta los cojones. Sería lo suficientemente profundo para matarlo, pero no directamente. Habría tiempo suficiente para realizarme y que el horror se estableciera. Por supuesto.

– Por supuesto. Y ¿Fegley?

– Cortándolo como un filete con sus herramientas. Luego un corte en su arteria femoral.

– ¿Para Dixon?

A Regin le estaba gustando este juego. – Me gustaría obligarla a tragar hojas de afeitar. Que se corte *su* cuerpo abierto desde el interior.

– ¡Ahora estamos hablando! – Un notorio orgullo de Valkyria salió a la superficie – Lo puedo ver. Piensa en ello, Regin. La retribución está al alcance de

las dos. Vamos a hacer un pacto para ayudarnos mutuamente a conseguir nuestra venganza.

- Estoy dentro- Regin apartó la manga que tenía sobre los ojos. - Natalya ¿Oye?

- ¿Sí?

- Estoy muy contenta de que hayamos tenido esta conversación.

Capítulo 30

Traducido por Melliza

Horas más tarde, Declan aceptó su derrota contra Slaine. Pero sólo temporalmente. Aunque el demonio despreciaba a Carrow la bruja por atraerlo a las garras de la Orden, Slaine aún la quería, incluso creía que era su compañero.

Usare eso. Pon en peligro la vida de la mujer de un macho, y hará cualquier cosa, dirá cualquier cosa.

Lamentable, se dijo, como temía que él haría si alguien pusiera una hoja en la garganta de Regin.

En el pasillo, se dio cuenta de que Dixon no lo miraba a los ojos, incluso se volvió para evitarlo. Más adelante, se encontró con Fegley sonriendo, golpeando su porra contra la palma de la mano.

Vincente no estaba por ningún lado, a pesar de que obviamente tenía que hablar con él. La inquietud se apoderó de Declan mientras caminaba a su habitación.

De vuelta en su consola, se detuvo en la celda de Regin. Estaba acurrucada en la cama de abajo, de espaldas a la cámara. Su compañera fey se paseaba por la celda.

Llamaron a su puerta. Tras una breve pausa, Webb entró. – Mejor suerte con Slaine la próxima vez, hijo.– Su tono era extraño, con una expresión casi... culpable.

¿Ahora Webb está actuando extraño? *Tengo que reducir la cantidad de medicamento.* La paranoia lo tenía agarrado de la garganta.

– Tengo que llevarme el anillo del vampiro fuera de la isla para más estudios, – dijo Webb. – Y transferiré a un prisionero también. Por desgracia, tengo que salir esta noche antes de que llegue la tormenta.

Declan sólo escuchaba a medias, manteniendo el monitor en la esquina de su visión. ¿Estaba la piel de Regin tenue? – El anillo está en mi caja fuerte.

– Lo he recogido ya.

– ¿Cuál es el preso a transferir?

Al mismo tiempo que Webb decía: – El que sin duda estas mirando, – Regin se volvió en la cama – revelando una línea de suturas por debajo del dobladillo de su camisa.

Vivisección.

La habitación daba vueltas. – ¿Qué... la Valkyria fue...?

– ¿Examinada? Sí, mientras descansabas hoy. Esperaba que hubiera sido envida para su traslado antes de que terminaras con el demonio. – Luego exhaló. – Tú y esos monitores. Nunca se puede ocultar nada de ti. Bueno, no mucho, de todos modos.

Declan se puso en pie. – No. Ella no estaba en la agenda, – dijo lentamente. – Alguna otra criatura lo estaba.

– Decidí que la examinaran antes de su traslado.

Parpadeando contra la consola, Declan rebobinó la alimentación de la O / R de esta mañana. Regin acababa de despertar atada a la mesa de operaciones.

Él no podía hacer nada excepto mirar horrorizado, los latidos de su corazón rugían en sus oídos, su mente amenazaba con romperse de una vez por todas.

Esto se había hecho por órdenes de Declan cientos de veces antes, pero nunca lo había comprendido realmente. ...

Cuando ellos comenzaron a cortar su piel abriéndola –sin anestesia– había gritado, su cuerpo retorciéndose en contra de los amarres. Las lágrimas se habían filtrado en sus ojos atónitos. Una y otra vez, el trueno se había disparado, sacudiendo la instalación.

Ella había sentido *todo*.

Cuando quebraron abriendo su caja torácica, Declan agarró el borde de la consola, aplastando la madera en astillas. Nunca se había sentido tan enfermo. Ni siquiera la noche en que toda su familia había sido asesinada.

Una vez antes que Regin quedara inconsciente, justo antes de que hablar se hiciera imposible, había suplicado a Chase que lo detuviera.

Y Fegley le había dicho: – ¿Quién crees que ordenó esto? ¿No pensaste que habría represalias en tu contra?

¡Qué mentiroso hijo de puta! ¡Voy a romperle la cabeza!

Con un rugido de furia, Declan se volvió a Webb. – ¿Por qué diablos hiciste esto? ¿Por qué? – Gritó él, sin reconocer su propia voz. *Ella lloró por mí para que la salvara...*

En un tono vacilante, Webb respondió: – Ahora, sólo cálmate.

El me teme. Debería.

– Este es uno entre miles de exámenes. ¿Por qué te preocupas por uno de los detrus que trató de matarte?

No, me detuvo antes de que pudiera darle un beso.

– Te tiene hechizado. Esta noche me la llevare de la isla, para que puedas terminar con este hechizo. Lo arreglaré, al igual que arreglé el último-. Webb se pasó la mano por la cara, haciéndolo parecer mucho más viejo que sus años. – Luego, podrás volver a la vida como la conocías. A una vida de propósito y de servicio.

Declan sintió una furia asesina, y la confusión que venía pisándole los talones. Porque quería matar al hombre que había visto como un padre.

– Quieres hacerme daño ahora, ¿verdad, hijo? ¿Después de todo lo que he hecho por ti? ¿No ves que esto es un hechizo?

No lo era. A menos que Regin hubiera llegado a mí cuando era solo un niño. La había estado esperando toda su vida... – ¡Respóndeme! ¿Por qué le hiciste esto a ella?

– Tenemos que descubrir sus puntos débiles. La Valkyria podría resultar más peligrosa para la Orden que cualquier otra facción. Ese demonio brillante te quiere muerto, incluso ahora. Reproduce la grabación en la que habla a su amiga la bruja.

A pesar de que podía imaginar lo que había dicho, Declan lo hizo. Cuando los guardias la arrastraron pasando por la celda de la bruja, la piel de Regin estaba ceniza, con las piernas dejadas atrás lánguidamente. Pudo ver las grapas espeluznantes subir por encima del cuello de su camisa y abajo de su vientre plano.

La bilis le subió a la garganta.

– Carrow... ¿eres- tu?- Tosió sangre. – No puedo ver- r.

Carrow saltó al vidrio. – ¡Estoy aquí!

– ¡Mátalo, bruja! Al maldito Chase. Él ordenó esto. Es Aidan El Fiero. D-diles a mis hermanas.

– Declan empujó el puño contra la boca.

Regin tenía razón al engañarlo, había sido inteligente al hacer todo en su poder para escapar. *¿Qué debía hacer? ¿Esperar tranquilamente mi tortura? Sabía lo que estaba reservado para ella.*

Y no la protegí.

– ¿Hijo?– Webb comenzó a retroceder, porque, Declan vagamente se dio cuenta de que lo estaba acechando.– Entiendo lo que debes estar sintiendo. – Webb tropezó hasta el siguiente nivel de la sala de Declan. – Pero esto es manejable. Tal vez es hora de que sepas contra lo que estás luchando, para que puedas comprender por qué sientes esta atracción antinatural por ella.

– ¿De qué estás hablando?

– Hijo, eres... eres un berserker.

– Maldito lo *sabías*. ¿Desde hace cuanto?

– Sabíamos que eras diferentes desde el principio. Mataste a dos Neoptera con un bat de beisbol cuando tenías apenas diecisiete años. Dixon sólo recientemente pudo poner todo junto, después de que estudiar al berserker inmortal. A pesar de que todavía eres mortal, compartes indicadores claves con él.

Podría estar balanceándome, pero todavía bajaba. Declan era de su mundo. – Pero si sabías que era diferente...– Se calló, entrecerrando los ojos. – Fuiste tú quien envió a Dixon a que me ayudara a camuflar los síntomas.

Cuando Webb no lo negó, Declan dijo: – ¿Le dijiste que me mantuviera drogado, entonces podías controlarme, y seguiría siendo un soldadito bueno?

– No es así, hijo. Sugirió un régimen médico... mejor, y acepté. Te veías más satisfecho.

– ¡A pesar de que viste por lo que pase para llegar a estar limpio la primera vez! ¿Por qué no decirme, y dejarme encontrar la manera de lidiar con ello?

– Te estaba protegiendo. Tuviste más obstáculos que superar que cualquier otro hombre que haya conocido. Pensé que ese conocimiento podría romperte.

Podría haberlo hecho, antes de Regin. Las cejas de Declan se juntaron. Su clase. Se detuvo. *No, mi clase tiene una pareja.*

Durante toda su vida, se había preguntado que anhelaba, obsesionado en cada minuto del día, asqueado con la necesidad de encontrarlo. Tanto que casi había perdido la razón. Declan flexionó la mano que había usado para perforar el azulejo en la ducha antes.

Por fin, podía dejar de preguntarse. Regin era... suya. Para poseer, Para proteger. Se volvió dando un vistazo que intimidó a Webb. El hombre que tenía en frente había dañado a la mujer de Declan. La había sacado de su alcance, posiblemente para siempre. – Sospechabas que la Valkyria era mía. ¿Sin embargo le hiciste esto?

– ¡Ahora, espera un minuto! Me dijiste que habías golpeado tu obsesión. Creo que la llamaste puta detrus. ¿Cómo iba a leer tu mente?

– ¡Mentiras! Entonces ¿Por qué ocultarme esto? ¿Por qué enviarme fuera de la isla? No se supone que no estaría de regreso durante varios días.

– Las Valkyrias son una amenaza real. Ese sujeto es la clave para el desarrollo de un arma para luchar contra ellas – un dispositivo que interrumpe el suministro de energía de las Valkyrias. Hay potencial, pero tenemos que probarlo en ella.

– ¿Ese sujeto?– Declan se lanzó hacia adelante, envolviendo su mano alrededor de la garganta de Webb. – ¡Ese sujeto es mi mujer!– Cuando Regin lloró por mí...

Los ojos de Webb se agrandaron por el miedo. Intentó hablar, pero Declan apretó.

¿Amaba a este hombre como un padre?

De repente surgió el poder, las luces vacilaron. *Mi maldita instalación no tiene sobrecargas de energía.*

En la radio de Webb sonó: – Comandante, nuestras redes de seguridad están recogiendo alguna interferencia extraña. Pensamos que eran más de los rayos de la Valkyria, pero esto es diferente...

Más de sus rayos. Las sobrecargas que Regin había emitido con cada mutilación. *Y yo durmiendo en medio de todo, en lo alto de mi habitación, mientras que Dixon la cortaba.*

Por orden de este hombre. *Castígalo.* Apretó más fuerte.

La radio sonó otra vez: – ¿Comandante Webb? Algo se aproxima.

Declan sintió el fortalecimiento de la presión siniestra, como si el aire se hubiera vuelto de plomo. Pero en su mente estaba decidido a matar a este hombre. – Ella es mía. No toques lo que es mío. No te la llevaras de aquí. La protegeré con mi vida.

Regin no había estado separando a Declan de su propósito. *Ella era su propósito.*

– Comandante, necesitamos su autorización o la del Magister Chase para pasar a código rojo

– RIIIIINNNNNNGGGGG!– Gritó un ser, un sonido como nunca había oído.

Las palabras de Lothaire acerca del anillo de oro brillaron en la mente de Declan: – *Ya viene. Ella va a quererlo de vuelta.* – Había descrito un mal imaginable que descendería sobre ellos...

Esta nueva amenaza desvió algo de la rabia de Declan. *Webb podría salir de esta oficina con vida.*

Con lo último de su control, Declan afloja su agarre. El hombre se tambaleó hacia atrás, jadeando por respirar y frotando su cuello.

Declan llamó al código y luego le dijo a Webb, – ¡Fuera de mi vista! Toma el helicóptero y sal de aquí. *Ahora.* Antes de que termine lo que empecé.

Justo cuando alarma comenzó a sonar, las luces vacilaron de nuevo, entonces fallaron del todo. No había electricidad de respaldo funcionando, ni luces de emergencia. La alarma se desvaneció en el silencio.

Oscuridad. Los únicos sonidos provenían de afuera de la tormenta intensificándose.

Imposible. Alguna fuerza detuvo a todos sus numerosos sistemas.

Todavía frotándose la garganta, Webb se apresuró a la salida de emergencia. – Me voy a ir. Pero recuerda, tienes un blanco en tu espalda. Cada criatura aquí te quiere muerto.

Es por eso que los mantendré en sus malditas jaulas. Declan le devolvió la mirada. Por la expresión del hombre, pensó que sus ojos brillaban. – Si veo tu cara otra vez, voy a matarte.

– ¿Después de que te salvé la vida? He sido un padre para ti durante veinte años.

– Es por eso que todavía estás vivo

Tres barreras estallándose sonaron en sucesión, las mamparas del pasillo habían descendido, sellando las salas. Tanto él como Webb sabían lo que significaba. Había una violación en al menos una de las celdas.

El despliegue de las mamparas provocaba una secuencia de autodestrucción, de una hora de duración, que sólo podía ser anulada por un oficial – *después* de que la instalación hubiese sido asegurada.

Sin la anulación, bombas incendiarias detonarían por toda la isla, limpiando el lugar del mapa.

Webb le preguntó: – ¿Puedes asegurar la instalación?

Tenía que intentarlo. Con cualquier violación de las celdas, la instalación se consideraba peligrosa, una situación de cuarentena. No había evacuación del personal. Si fallaba, todo el mundo iba a morir con las explosiones.

Declan cronometra su reloj mientras corría a su arsenal. Se puso un chaleco táctico blindado, luego se encogió de hombros en la pistolera doble con su par de Glocks. Después ató la correa de la espada a su cinto, cogió dos rifles MK 17 de asalto, empaco municiones anti- blindaje.

Se volvió hacia la puerta, listo para la batalla.

Justo antes de que Declan se fuera, Webb dijo, – Si llamas por radio antes de que la secuencia termine, la anulare de forma remota. Buena suerte, hijo.

Los hombros de Declan se endurecieron, y no miró hacia atrás. – No soy tu hijo.

Capítulo 31

Traducido por Lilith

- ¡R_IIIIINNNNNNGGGGG!

Con una mueca, Regin cojeó hasta el vidrio- *ignora el metal, ignora las grapas* - se asomó al pasillo a oscuras. - ¿Qué demonios está pasando, Nat?

Momentos antes el poder había manado de manera abrupta, ella había oído el sonido de un varón indignado, pensó que era de Chase. *Sí, es verdad, chico, he sobrevivido a tu experimento de ciencia de esta mañana.* Hora tras hora, ella había estado curándose. Al menos físicamente.

Después de eso, Natalya y ella habían sentido una malevolencia descender sobre ellas, una criatura gritando.

Natalya se reunió con ella en el vidrio. - No sé lo que esté pasando, pero tal vez tengamos la oportunidad de salir.

Regin echó un vistazo a su pecho. ¿Hasta dónde podía llegar de esta manera? Por fuera, la herida estaba en la etapa de enrojecimiento, la regeneración picaba. En su interior, ¿quién sabe? Como había empezado a moverse, suponía que podía moverse en totalidad, pero dolía como el infierno.

Estaría condenada antes de que retrasara a Natalya o cualquier otra persona.

A medida que la tormenta afuera crecía aún más violenta, la vid era un hervidero. Sin embargo, los internos sólo repetían una frase: - La Dorada.

Regin puso los ojos en blanco. - ¿Quién o qué era La Dorada? Suena como un bocadillo chip

- ¡R_IIIIINNNNNNGGGGG!

- Un bocadillo realmente cabreado.

La cambia formas en la puerta de al lado les susurró: – Ella es la Reina Sorceri del Oro y del mal. Dicen que ha venido por Lothaire, el Enemigo de lo Antiguo.

– ¡RIIIINNNNNNGGGG!

– ¿Quieres tu anillo?–, Gritó Lothaire desde el pasillo. – ¡Entonces ven por él, perra!

– Lothaire, – Mierda Desafortunada. Me gusta cómo suena.– *Se lo merece.*

A continuación, la cambia formas, dijo algo que realmente llamó la atención de Regin. – Más arriba en la próxima sala, la Dorada elimino los collares de las Sorceri y algunos miembros del Pravus.

Natalya dijo: – Entonces habrá una vía de escape. Tan pronto como uno de ellos sea lo suficientemente fuerte como para romper el cristal.

Regin exhalo profundamente, haciendo una mueca por el movimiento. – Al igual que Portia y Ember.– Dos de las Sorceri en la celda de Carrow, se rumoraba que eran amantes desde hacía siglos.

Portia, la Reina de la Roca, ella podía mover el monte Everest a su patio trasero, si se sentía con ganas. Emberine, la Reina de las Llamas, podría disparar fuego de las manos o convertirse a sí misma en llamas. Un solo disparo podría herir gravemente a un inmortal. Un ser humano, o un joven inmortal, no tendrían ninguna oportunidad.

Carrow y su pequeña prima Ruby estaban atrapadas con las Sorceri. *Los Dioses las ayuden.*

– Volós podría romperlo– , dijo Natalya en la distancia. – Con una patada.– Era una criatura enorme, ocho pies de alto y lleno de músculos. – Yo podría enfrenarlo aquí. Finalmente.

El suelo comenzó a vibrar bajo sus pies. Pequeñas fisuras agrietaron el cemento, se formaron nubes de polvo.

– ¿Es eso lo que yo creo que es?– , Preguntó Natalya.

– Se siente como si Portia estuviera jugando. Aférrate a tu culo–, dijo Regin. – Thad debe estar reprochándose. Si nos liberamos, nos pegamos a él y luego iremos directamente por mi amiga la bruja.

– De acuerdo.

La cambia formas transmitió – Portia está moviendo una montaña de roca.

Cuando el ruido aumento, Natalya dijo: – ¿Si la montaña sigue creciendo, eso no significa que el terreno circundante empezara a derrumbarse?

Regin asintió con la cabeza. – Yep. Y estamos en el terreno circundante. – El humo comenzó a fluir por el pasillo. – Parece que Emberine se escapó. – ¿Podría Carrow escapar con una niña a cuestas?

Una y otra vez, los vidrios fueron rotos y las criaturas liberadas.

– La Dorada viene–, susurró la cambia formas. – Ah, dioses, ya viene.

Segundos pasaron, entonces... La Dorada apareció a la vista. Ella estaba medio momificada, pero empapada. Pegajosa.

Regin dejó escapar un silbido. – *El regreso de la Momia, los Dingos le comieron la cara.*

Tiras de gasa podrida se aferraban al cuerpo de la hechicera. Su cara estaba viscosa de pus y parecía faltarle un par de trozos, así como un ojo.

A su alrededor, como una jauría de perros de guardia había una docena de Wendigos. Eran tan contagiosos como los ghouls, pero mucho más rápidos y más inteligentes. Por supuesto, la mayoría de los pegotes viscosos de mocos eran más inteligentes que un ghoul.

– Mira el oro– sopló Natalya temerosa.

La Dorada llevaba piezas de oro – una corona de oro abultada sobre su cabeza y una coraza elaborada sobre una rejilla sorprendentemente intacta. Con cada uno de los pasos de la hechicera, copos de oro caían hacia abajo.

– Ella es totalmente escalofriante. Pero yo no soy exigente. – Regin golpeó la parte inferior de su puño contra el cristal, haciendo caso omiso del dolor que le llegó al pecho. – Tú, hermosa. Ven explota este collar por mí.

Natalya susurró, – ¿Estás loca?

– ¿Qué es lo que ella va a hacer? ¿Viviseccionarme? ¿Encarcelarme? Tenemos un pacto que cumplir, ¿recuerdas? – A la Dorada, exclamó, – En serio, cariño, agita tu culo momificado por aquí. – Regin dio una patada al cristal. – Libérame de una puta vez.

La Dorada giró la cabeza, mirando a Regin con su único ojo.

– Está bien. Esto es raro. Mira, Gollum, si me liberas, voy a ayudarte a encontrar a tu Precioso.

Regin podría haber jurado que la boca de la hechicera se abría con una sonrisa desdentada. Luego se escabulló en la distancia.

– ¡No, no, no! ,– Exclamó Regin. – ¡Estuve a punto de *hacer el mal!* ¡Ayudar a una perra!

Pero ella se había ido, dejando a Regin y Natalya atrapadas como patos sentados, todavía con sus collares, mientras que los miembros del Pravus habían comenzaron a merodear la sala. Una vez que eliminaran a los seres humanos, iban a venir para sus verdaderos adversarios.

Ellos empezaran a merodear por nosotros.



Cuando Declan salió de su santuario en la sala de investigación cerrada, él barrió una mirada para evaluar una vez más la zona.

Por el pasillo en frente de las mamparras, tres docenas de soldados habían levantado una barricada secundaria de varias toneladas, tal y como él les había instruido en repetidos ejercicios.

Habían improvisado con la iluminación, iluminando la sala con proyectores colocados al azar al aire libre y palos de resplandor químico.

En el lugar más alejado de la mampara, decenas de científicos aterrados y el personal de apoyo estaban acurrucados. Habían sido evacuados aquí como decía el plan de contingencia que había sido practicado una y otra vez. Él noto que se sintió vagamente aliviado de haberlos visto.

Dixon no se encontraba entre los evacuados. Si hubiera estado, la habría arrojado a los lobos de mierda.

Vincente estaba ausente, el fiel guardia que aparentemente, había estado tratando de decirle a Declan acerca de Regin.

Pero Fegley estaba aquí. Y no tengo tiempo para matarlo ahora mismo.

La necesidad de defender su base quemaba dentro de Declan. *Mi tierra. Mi territorio.* Él aparto los pensamientos de Regin, y la revelación de Webb, de su mente. Si no aseguraba la instalación, todo estaría perdido. Incluyéndola a ella.

Declan señaló a Fegley y simplemente dijo – Da lo mismo si estás muerto. – El hombre se encogió.

En la barricada, Declan pidió al oficial de más alto rango. – ¿Dónde son las violaciones de seguridad?

– En el pabellón dos, Magister. Soldados atrapados detrás de la mampara informaron por radio hay por lo menos veinte violaciones en celdas confirmadas. Hay una especie de criatura extraña allí, un ser del exterior. Nada puede detenerla.

Ninguna de nuestras armas. Ella de alguna manera elimina los collares de presos específicos.

Imposible. Pero entonces, ¿Cómo diablos se había metido ella hasta aquí? – ¿Cuáles presos?

– Los más violentos, señor.

Regin estaba en ese pabellón. – ¿Por qué los soldados no han llenado de gas ese lugar?– Cada guardia llevaba contenedores de gas y un aparato de respiración como parte de su equipo estándar.

Cuando la radio crepitó con roncós gritos, Declan lo cogió, y ordeno, – Despliegue sus tropas. ¡Ahora!– No hubo respuesta. – ¡Confirmar la orden y llevarla a cabo!

– Señor, la Sorceri... aumento y... el fuego...– En el fondo, gritos de terror resonaron. Las paredes de vidrio de las celdas continúan rompiéndose.

– ¡Maldita sea, gas para ellos!– Oyó murmullos. A continuación el caos total.

Los guardias que flanqueaban a Declan estaban con los ojos desorbitados. El suelo comenzó a vibrar. Luego vino un sonido que Declan no podía creer.

Las paredes de acero de la sala dos gemían como... arrugándose.

Justo en ese momento una fuerza maltrato la mampara, arrugando el metal de dos metros de espesor.

Los civiles gritaron, Declan apretó los dientes débilmente, ordenó entonces, – Si continúa, fuego a discreción.– Los guardias agarraron sus armas MK-17s, TEP-C, lanzadores de granadas. – Tranquilos...– Se inclinó y apuntó su rifle.

Estos eran soldados endurecidos, elegidos por la Orden, pero sabían lo que les esperaba si caían en manos de los enemigos.

Un destino peor que la muerte.

Otro golpe de un poder inimaginable. Y luego otro. – Tranquilos...

La mampara se abrió en un torrente de chispas, como una puerta de una patada. Una onda de choque de aire y un sonido ensordecedor nubló su visión. Polvo y humo por todas partes.

A través del hueco oscuro desde atrás, demonios alados se dispararon por encima. Cerunnos deslizándose

– ¡Conténgalos de regreso!– Gritó Declan, disparando a los demonios, fueron eliminados en cuestión de segundos. Mando a cuatro de ellos a tierra, luego salto hacia a la abertura para enfrentar la amenaza de frente. Una ráfaga de balas pasó rozando su cabeza mientras sus hombres lo cubrían.

Declan se abrió paso más allá de la embestida, pero tan pronto como dio la primera mirada a la instalación, el aliento lo abandonó. Decenas de presos corrían libres. La mampara dos también había sido violada, y una... una *montaña* se levantaba en su interior.

Dos mujeres Sorceri estaban cerca; Declan reconoció a Portia y Emberine, la Reina de la Piedra y la Reina de las Llamas. Tampoco llevaban collar, lo que significaba que tenían completos sus malditos poderes.

Con un movimiento de su mano, Portia continuó la creación de dicho frontón colosal de roca.

Emberine estaba a su lado, incinerando a los soldados que habían capturado fuera de la sala de investigación. Un disparo en el pecho volvía sus cuerpos cenizas.

Si la roca se elevaba más, toda la instalación sería demolida. Declan no sería capaz de salvar a nadie en esta isla de la auto-destrucción. Él no sería capaz de salvar a Regin.

Regin. Declan finalmente entendió lo que sus víctimas habían sentido cuando había torturado a sus compañeros.

Una locura protectora.

Hay que eliminar a las Sorceri. Gritó una vez más a los guardias, – Mantengan la línea, –entonces se dirigió directamente al infierno.

Cuando arremetió a través de los disturbios, vagamente se dio cuenta que las criaturas sin sus collares eran los de la alianza Pravus.

El ser había llegado desde el exterior para liberar a un solo ejército.

Ahora los del Pravus aprovecharían la debilidad de sus enemigos Vertas.

Regin estaba herida y probablemente todavía llevaría el collar. Si el vidrio de su celda se rompía, ella se quedaría sin protección. Como Vertas, estaría condenada...

Finalmente obtuvo suficiente espacio para levantar su rifle y tener en la mira a Portia. Apretó el gatillo y lo mantuvo, pero antes que la ráfaga de balas pudiera llegar a la hembra, Emberine las disolvió en el aire.

A continuación, la Reina de las Llamas se volvió hacia él, con los ojos llenos de malicia. Una bola de fuego ardía en su mano levantada. Apuntó su objetivo con ella, vació un cartucho, pero ella ya había lanzado la bola hacia él con la velocidad de un cohete.

Un tiro de muerte.

Le cayó directo en el pecho, la explosión atravesó la instalación.

Capítulo 32

Traducido por: Nicol

La Dorada se encuentra en el edificio. Lothaire reflexionó. Aquí, tal como lo había predicho.

Su némesis Nix podría tener su previsión, pero Lothaire tenía visión. Podía calcular lo que los Loreans harían con una precisión excepcional.

La perra había llegado por su anillo, la persona que lo hubiera tocado por última lo podía seguir por la tierra entera. Pero ella también estaba aquí para la venganza. Y no le importa un camino que había estado trabajando a su lado en la guerra entre el bien y el mal hace milenios.

– Yo te dije que escaparías pronto, –Lothaire subrayó al hombre demonio a través del corredor. Desde la llegada de Malkom Slaine, Lothaire había tratado de persuadirlo en una alianza, explicando pacientemente el valor de los aliados en el Lore.

Él mismo había hecho pactos de todo tipo, lo que fuera necesario para alcanzar el fin del juego. En épocas pasadas, había luchado al lado de una Valkyria cuando lo único que había querido hacer era atormentarla. Se había alineado con varios demonarchies que pensaban que era la encarnación del demonio. Incluso había sofocado su abundante orgullo y jurado lealtad a un vampiro rey, que estaba sentado en el trono del propio Lothaire....

Sin embargo, aunque Slaine era parte vampiro, odiaba a todos las *sanguijuelas*. Se quedó sentado allí obsesionado con su bruja, planeando su venganza, se negaba a aliarse con un vampiro de ojos rojos.

Aunque sé todo lo relacionado con este mundo, y Slaine sabe tan poco.

A pesar de que era un esclavo en el olvido, y yo estoy pronto a recuperar mi reino.

El suelo tembló bajo sus pies.

¿Así que Portia estaba levantando una montaña? Entonces los rumores eran ciertos. La Dorada fue la eliminado los collares de los presos.

Por lo menos de los malos. Sabía que no iba a recibir ninguna bendición de ella.

El metal giro y sonó, haciendo eco en el pasillo. Las paredes comenzaron a deformarse. El vidrio de su celda no pudo aguantar mucho más esta presión.

¿Tal vez podría escaparse antes de que llegue la Dorada?

No. Ella esta acerca ahora.

La había traído sobre sí mismo imprudentemente, lo sabía bien. Pero habría hecho cualquier cosa por el anillo, por el final y el nunca imagino que tendría que lidiar con ella en este estado.

De una forma u otra, esto termina esta noche. Pensó Lothaire, estoy listo para la batalla, teniendo en cuenta que todavía llevaba un collar y que se moría de hambre.

Durante semanas, le había sido negada la sangre y la tortura de Chase le había dejado en peligro, su piel aún faltaba en algunos lugares.

Pero al menos ese hijo de puta le había dado la sal. Lothaire se llenó los bolsillos con ella.

Todos en la Lore sabían que la mordedera era contagiosa Wendigo y que podían transformar incluso un inmortal en uno de su clase. Pero no sabía mucho más, porque pocos sobrevivieron un encuentro con ellos intactos.

– Estoy listo para hacerlo, Dorada, –gritó Lothaire. – ¡Mírame a la cara, vieja!

Segundos después, se la vio a las afueras de la celda de Slaine, un cadáver ambulante, rodeado por una manada espumosa de Wendigos

Ella estaba aún más horrible que la última vez que la había visto, apenas unas semanas atrás. Sus ojos se estrecharon. A pesar de que debe ser invencible, había marcas de quemaduras en su piel que se estaban descomponiendo. Los mortales habían disparado y le habían herido.

¿Por qué no se había regenerado a su máxima potencia antes de atacar? Demasiada ansiosa por llegar a mí?

Espera, la Dorada elimino el collar de Slaine? Lothaire no había pensado que Slaine fuera particularmente malvado. Y el generalmente tenía razón acerca de estas cosas.

¿A quién estoy engañando? Siempre tengo razón

Entonces apareció Emberine y rompió la pared de la celda del demonio con su fuego. Slaine el esclavo, liberado de su collar y de su cárcel. La injusticia de todo esto.

La Dorada agitaba paro frente a la celda Lothaire y gritó, RIIIIINNNNNNGGGGG!

– Tú sabes que no tengo el anillo, suka(Puta en Ruso).

La Dorada levantó el brazo marchito. En una onda, los Wendigos corrieron al vidrio de su celda. Y en repetidas ocasiones se abalanzaron como un cañón, la sangre y la saliva contagiosa manchando el cristal fracturado, sus garras arañando hacia abajo...

Con la barrera rota. El hedor de ellos casi lo derribó.

Pero a medida que las criaturas arremetían, Lothaire metió la mano en los bolsillos, arrojando la sal. Los gránulos quemado su piel demacrada, como si fuera un encogimiento de una sanguijuela.

Apuntó a la cara para dejarlos ciegos. El olor a carne podrida cedió por humo, sin embargo, siguió avanzando a través de esa niebla.

Eludió sus garras punzantes, moviendo sus puños para hacerlos volar. Pero se recuperaban a su vez, continuando su ataque.

Por el rabillo del ojo, vio que Slaine escalada de los restos de su celda. Como Lothaire se enfrento con la Wendigos, – Slaine? Una mano aquí .

La Dorada abrió la cabeza al demonio al gritar, – RIIIIINNNNNNGGGGG?

Slaine se alejó, llamando encima de su hombro, – ¿Dónde está tu lealtad ahora, vampiro?

Si no estás conmigo, estás contra mí, Lothaire pensó, mientras rechazaba otro ataque. Haz cometido un error fatal...

Una y otra vez, arrojó a las criaturas a un lado. Pero el temblor bajo sus pies se intensificó, los mantuvo fuera de balance. El techo comenzó a caer encima de él, ya que las instalaciones amenazaban con derrumbarse. Libró una batalla perdida.

De repente, el cemento debajo de la Wendigos se fracturó, ampliando la línea dentada.

En una carrera ensordecedora se abrió en la tierra, la creación de un barranco, cinco Wendigos se hundieron en la oscuridad. Los otros se aferraron a la orilla, escarbando en la barra de acero que sobresalía del concreto roto.

Bajo la enorme presión, las dos caras de la roca se agrietaron de nuevo con un tirón hacia adelante y hacia atrás como si la tierra respirara.

Lothaire pisó con el tacón de la bota encima de los dedos del Wendigos que se aferraban al borde con sus manos alargadas, cayendo uno por uno.

A través de la división, La Dorada gritó con una expresión que prometía dolor.

– ¡Ven a acabar conmigo, entonces!, –Gritó él, pero sus músculos estaban temblando, su cuerpo también se debilitó por su lucha con los Wendigos... ¿Así que es así cómo iba a terminar?

¿La Dorada le impediría obtener lo que deseaba con tanta fuerza? Los siglos de trabajo, el sacrificio.

Con ese pensamiento, la furia pincho en su interior, corriendo por su sangre real antigua. Piensa en ella. Tan joven y hermosa. Piense en esos ojos inocentes mirando hacia mí con miedo delicioso.

Una nube roja cubrió su visión. La tierra se estremeció una vez más. La vieja se tambaleaba al borde del precipicio.

Con lo último de sus fuerzas, corrió hasta el borde y saltó a una repisa de roca justo debajo de ella. Su mano se deslizó para apropiarse de su tobillo. Dio un grito feroz y tiró.

La Dorada gritó cuando se estrelló a espaldas.

La agarro por la punta de los dedos de una mano, tiro de ella con toda su fuerza... arrastrándola...

Ella le dejó caer sobre el borde. Pero cuando ella cayó, ella cogió su pierna derecha con sus garras, colgando por debajo de él.

– ¡Únete a tus perros, perra! –Golpeó con su bota izquierda a la cara horrible, aplastando a un lado. Otra patada para su único ojo. El saque de última.

Ella se dejó caer sobre el borde. Pero a medida de que ella caía, ella cogió su pierna derecha con sus garras, quedando colgando por debajo de él.

Dorada se desplomó, su grito llevo un largo rato. ... Luego, el silencio desde abajo, lo que tenía que ser de cientos de metros más abajo.

Su alivio duró poco. La cara de la roca comenzó a moler hacia delante, acortando la distancia entre las partes. Una boca de piedra con los dientes de acero de refuerzo

El sudor estalló en su cuerpo, le goteaba en los ojos. Llegó a las barras de acero por encima de él ... se extendió... aún mayor ...

Se perdió.

Una vez más, trató de subir. Sus músculos estaban apagados también, hambrientos de sangre. El impulso de soltar su agarre creció innegable.

Un dedo resbaló. Y luego otro. ...

Capítulo 33

Traducido por Marie- Eline

Batallas. Por todas partes. Justo enfrente de Regin y Natalya. Pero fuera de su alcance.

Cuando la montaña siguió creciendo, el edificio se tambaleó. El vidrio de otras celdas sucumbido a la presión, pero el de ellas se mantuvo firme.

Todo lo que ella y la fey podían hacer era ver el caos fuera de su celda. A pesar de que todas las criaturas del Vertas tenían sus collares, ninguno de los Pravus lo tenía.

Regin puso la palma de la mano contra el vidrio. –Póngame en el Juego...

– Estoy lista para jugar con sangre, –terminó Natalya.

Paquetes de cambiadores se disputaban a los desplazadores mamíferos Vertas contra los anfibios Pravus.

Demonios alados se escondían a través de la sala, arrastrando a los seres humanos a los oscuros rincones para tener sexo. Los vampiros de la horda se alimentaban de los mortales, al mismo tiempo. Vólos tronaba por el pasillo, su larga melena atada en una cola, los cascos enmarañados con cartílagos.

A tan sólo unos metros, cinco súcubos muertas de hambre asaltaban a Uilleam MacRieve. Las hembras no tenían collares, lo que significaba que eran probablemente cien veces más fuertes de lo que el Lykae lo era ahora mismo. Atacaron como uno, lanzándolo directamente en la pared de cristal de la celda de Regin.

Ella Gritó, –¡ Rompe el cristal, MacRieve!

Sus puños volaban, pero las hembras estaban sacudiéndose sus golpes. – Estoy un poquito ocupado aquí Valkyria –Él luchaba como si su vida dependiera de ello, rugiendo y agitándose.

Regin murmuró a Natalya, –La mayoría de los chicos no suelen estar demasiado interesados en alejarse. – Los súcubos tenía formas de hacer que los hombres se enloquecieran por la lujuria. – Si cae bajo su hechizo, voy a mirar hacia otro lado. Realmente. Que estoy...

–Apuesto a que la lucha, es porque él ha encontrado a su compañera.

Regin frunció el ceño. Entonces esto lo destruiría, por estar con otra mujer, incluso en estas circunstancias.

Finalmente, las succubaes voraces tiraron a MacRieve – un hombre Lykae en su mejor momento hacia abajo, fijándolo al suelo. La conmoción que debe de estar sintiendo...

Cuando una de ellas le quitó la camisa, él le escupió en la cara. – ¡Ustedes putas sangrientas! ¡Púdranse en el infierno!

Bajo sus manos, Regin sintió la pared de cristal de la celda sobresalir. Más fragmentos de fractura a través de ella. – Natalya, a la cuenta de tres, cárgate hacia el vidrio. Con todas tus fuerzas. Tu más que yo. Debido a mí reciente fileteada.

Natalya asintió con la cabeza, y pasaron a la parte posterior de la celda. – Uno... dos... tres. – Ellas corrieron, golpeando con su hombro contra el cristal. Con el *impacto*. El muro fue destruido, enviándolos en expansión hacia delante. La presión disparo los fragmentos como balas en el pasillo, acribillando a los súcubos, desgarrándolos.

Acostado en el suelo, MacRieve estaba en su mayoría ileso. Él saltó a sus pies y atacó a los cinco, sus garras acuchillaron sus cuellos, terminándolos uno por uno. – Quiero darte las gracias, Regin. – *dijo*. –Y a tu amiga.

– De nada, hombre lobo, – dijo Regin, explorando el área en busca de un arma, una tubería o algo, nada.

Natalya cogió algunos grandes fragmentos de vidrio, como armas blancas las que guardo a través de las mangas de su chaqueta para su uso posterior. Ella recogió aún más, llevándolas entre los nudillos, listos para lanzarlos.

Regin se inclinó de a frente a la ametralladora de un guardia muerto. La enganchó con el pie debajo de ella, tirándola, hasta atraparla.

Natalya dijo: – ¿Alguna vez ha disparado una de esas?

Los chicos del Lore las despreciaban. Las armas eran tan patéticamente humanas. – Mira, yo he visto en *Terminator*. ¿Qué tan difícil puede ser? ¡Ahora, vamos a buscar a Tiger!

MacRieve dijo: – So, ¿A dónde vas, Valkyria? La salida está justo al lado contrario. Voy a ayudarte a llegar allí con seguridad.

–No – Dijo. – Tengo a alguien allá atrás.

Señaló en la dirección opuesta. – Y yo tengo a alguien allí. Dioses apresúrense, hembras – Él cortó.

Ella y Natalya corrieron tan rápido como Regin podía manejarlo. Mientras buscaban a Thad, Regin también tenía los ojos bien abiertos por Fegley, Dixon, y más especialmente por Chase.

– ¿Es Tiger?, – Señaló Regin a medida por el pasillo. – En el borde de aquel hueco grande? –A través del humo, ella no podía estar segura.

Natalya se sacó el pelo de la cara. – Es él. Espera... ¿Qué está haciendo? ¿No es donde Lothaire ha estado encerrado?

–Sí. Exactamente hacia donde La Dorada se dirigía. – Ella trató de llamar su atención, pero había demasiadas escaramuzas. – ¡Nat, vamos por él! Rápido, estoy justo detrás de ti.

–¡Ten esto! – Natalya adelantándose, con Regin a la zaga, renqueando en un terreno desigual. El suelo estaba todavía levantándose y colapsaba como si burbujeara. Las vigas del techo había comenzado a caer a toda velocidad hacia abajo a su alrededor.

Sin embargo, incluso por encima del estruendo, las orejas de Regin se torcieron. – Tenemos compañía, –gritó a Natalya. Mandos Pravus habían recogido su olor y se arrastraban hacia ellas.

En unos momentos, ella y la Fey estaban rodeadas por la escoria del Lore – una variopinta colección de criaturas con ojos de víbora, lenguas bífidas, y escamas. Algunos tenían colmillos y piel de cocodrilo plateada.

Regin ladeó su arma, llevándola hacia su cadera. –Ustedes no quieren meterse con nosotras. Estoy a punto de picar carne y hacer heno con esta cosa.

El más grande se rió. Hasta que un fragmento de vidrio de Natalya conecto con su yugular. Regin apuntó y apretó el gatillo. La ametralladora dio una sacudida cuando roció las balas.

Esto trituraba sus torsos como el queso, reduciendo a la mitad los cuerpos. – ¡Vamos a hacer esto! ¡Rock con sus pollas fuera!

Cuando habían caído todos, el pecho herido de Regin estaba gritando de dolor, con un zumbido en los oídos. Su ametralladora estaba caliente, y pensó que podría estar un poco enamorada de ella.

Natalya dijo: – ¡Vamos!

– Justo detrás de ti.

Vólos se puso delante de ellas, bloqueando su camino, su cuerpo se extendía cerca de la anchura del pasillo.



– *Usted mató a esa mala mujer, señor.*

Lothaire contempló, y espío al joven humano que miraba más allá del borde de la saliente. De ninguna manera Lothaire había destruido a La Dorada. Sólo se había comprado tiempo.

– Vi lo que hizo. ¡vamos a estar bien ahora;

Quería burlarse, – ¿Me veo bien, muchacho? – Sin embargo, su causa era mayor que simplemente él mismo. Y ahora, la victoria era posible. Simplemente necesitaba ayuda con esta situación.

Sus labios se curvaron hacia el ingenuo inmortal por encima de él. *Y luego necesito reponer mis fuerzas.* – Una mano, por favor.

– Por supuesto. – Se tumbó en el borde, extendiendo el brazo hacia abajo. – Soy Thaddeus Brayden. Llámeme Thad.

Lothaire le cogió la mano, con los ojos clavados en el cuello de Thaddeus, en el lugar justo por debajo del collar. Sus colmillos palpitaban por esa piel.

Como siempre, tenía que ser muy cuidadoso de quien se alimenta equilibrado siempre sobre el filo de la navaja, y cuanto más joven era mucho mejor para él.

Con una fuerza sorprendente, Thaddeus lo llevo hasta la seguridad. – ¿Cuál es su nombre?

¿Qué clase de criatura era? Por lo general, Lothaire podía decirlo de inmediato, pero la especie de este niño se le escapaba. – Soy Lothaire. El *Aliado* de lo Antiguo. – No era una mentira. Una mujer lo había llamado así una vez. – Estamos en tierra firme, entonces.

- ¿Aliado de que...? Oh, sí, algo seguro.- Una vez que se había trasladado desde el barranco a un terreno más estable, el joven dijo: - Es un gusto conocerlo, señor Lothaire.

-Parece que tengo una deuda de gratitud, Thad. - Lothaire lo agarró por el cuello, tirando de nuevo al muchacho hacia su propio pecho.

-¿Qu- qué demonios está haciendo?, -Exigió, luchando inútilmente.

Cuando Lothaire bajó la cabeza, murmuró: -Ahora te debo una deuda de sangre también. - El hundió sus colmillos en el cuello adolorido y caliente del macho, con una zambullida profunda...

Capítulo 34

Traducido por: HECHIZO

– **N**o quieres mezclarte con nosotras esta noche, dulzura, – advirtió Regin al Rey centauro. Por supuesto, él *no* tenía un collar y de alguna manera había conseguido no una, sino dos espadas. – Sólo déjanos pasar.

Las acecho más cerca, balanceando aquellas espadas con velocidad sobrenatural. Con los ojos sobre Natalya, dijo, – La venganza es *mía*.

– No tienes nada en contra de la Valkyria– , dijo Natalya. – Deja que se vaya.

– Es una líder en el Vertas. Esta es nuestra oportunidad para aplastarlos a todos ustedes.

Regin con calma apuntó su rifle. – Eres un blanco fácil. Mucha superficie para una herida. La caza mayor es mi nuevo fav...

Él embistió contra ellas; Natalya gritó, – ¡Regin, fuego!

– ¡Voy a untarlo ahora mismo!– Gritó, apretando el gatillo.

Nada.

Ella golpeó el arma contra su rodilla levantada y volvió a intentarlo. *Oh, mierda.*

Volós se precipitó sobre ellas balanceando sus espadas, una tonelada de furioso macho centauro.

Regin se agachó y le tiró su rifle, cortando a través de él. Natalya le lanzó seis fragmentos de vidrio. Se hundieron profundamente en sus flancos, pero él pareció no sentirlos.

Con un grito, la fey saltó al lado de Volós, deslizando sus garras venenosas en su cuerpo. Pero el centauro no se vio afectado.

Regin se dio cuenta de por qué. El collar había neutralizado todos sus poderes, – lo que implicaba su veneno.

Mientras que Natalya se quedaba con la boca abierta, Volós levantó sus patas traseras, sus cascos se precipitaban sobre el pecho de Regin.



Fuego. ¿Sobre mí? Despierta...

Declan forzó sus ojos a abrirse, sacudiéndose la oscuridad.

¡Joder! Su chaleco blindado estaba en llamas. Se puso rápido de pie, encogiéndose de hombros libre de la armadura, sabiendo que era la única razón por la que aún vivía.

Exploró la zona buscando a las Sorceri. Pero ya se habían ido, sin duda con la certeza de que lo habían matado.

Y mientras él estaba noqueado, la Reina de las Rocas había elevado la montaña hasta la estructura de la instalación desplazándola toda.

Se sumergió en la comprensión. No había ninguna contención, nunca volvería a tomar la instalación. Esta estructura estaba a punto de derrumbarse a tierra. Ya estaba hecho. No habría ninguna anulación para la auto-destrucción.

¿Cuánto tiempo hasta que la secuencia terminará? Miró su reloj.

Quedaba menos de media hora.

Escasos minutos para conseguir la seguridad de Regin, y sólo una opción de mierda disponible para él.

Tan pronto como él se había tambaleado sobre sus pies, las criaturas cercanas volvieron la cabeza en su dirección, orejas y narices se crisparon, ojos centrados en él. – *El Blademan*, – susurraron. – *Es el Magister*.

Atacaron en una ola. Volvió a cargar el rifle y abrió fuego, quemando a través de otro cargador.

Demasiados de ellos. No había tiempo para recargar. Se llevó el rifle al hombro y sacó su espada, cortando su camino hacia el pabellón de Regin.

En mitad de camino se detuvo, inclinando la cabeza. *El grito de Regin.*

Por encima del caos, los rugidos y las explosiones, de alguna manera Declan la había escuchado.

Él empujó con fuerza en aquella dirección, evadiendo oponentes en vez de enfrentarlos. Los sonidos parecían desvanecerse hasta que todo lo que podía oír era su corazón palpitando.

Su cuerpo comenzó a cambiar. La sangre bombeaba a sus músculos, lo tomó como si tuviera hambre de ello, el crecimiento, el fortalecimiento.

Finalmente sabía cómo llamar a esto.

Berserkrage. Una bestia se mueve dentro de mí.

Por primera vez en su vida, no opuso resistencia, se entregó a él. Nunca había sentido la transformación de esta manera. *Porque nunca he hecho lo que nací para hacer.*

Protegerla.

Lothaire retrocedió ante el muchacho, escupiendo una bocanada de sangre.

Sangre que era parte vampiro, pero enmascarada por otra cosa que no podía ubicar. Lothaire no se sorprendía con frecuencia, pero esto lo había tomado desprevenido.

¡Blad, no bebemos de nuestra propia sangre! Hizo girar a Thaddeus alrededor, aferrándose a sus brazos. – ¿Qué eres?– Él le dio una sacudida. – ¿Qué- eres- tú?

El muchacho volvió los ojos de búho hacia él. – M- me dijeron que soy un vampiro.

Lothaire escupió una vez más. – Entonces sólo consiguieron la mitad de la historia.– Él lo dejó en libertad con disgusto, el dolor de sus colmillos era tan fuerte que probablemente se pondrían azules.

– ¿Va-va a morderme otra vez?, – Preguntó, lanzando su mirada hacia el combate frenético de adelante.

Lothaire exploró en busca de otra víctima. – Considérame inmune a tus encantos.– Él comenzó a avanzar, los seres saltaban fuera de su camino.

– Uh, está bien. Sólo iré caminando detrás de usted, señor, si no le importa. Le dejaré controlar las interferencias.

Sin disminuir la velocidad, Lothaire, dijo, – Eres tan insignificante para mí, como una mosca.

– Me lo tomaré como un sí. Así que ¿A dónde nos dirigimos?

Lothaire distraídamente, dijo, – A encontrar al Blademan.– *Y conseguir mi anillo. Finalmente.* Tomare por asalto la oficina de Chase.

Cuando los ghouls estúpidamente corrieron hacia él, Lothaire los despachó rápidamente. Cualquier criatura tan estúpida como para atacarlo pagaría con su vida.

El chico había comenzado a mirarlo con adoración.

Como debería.

– Espere, señor Lothaire,– gritó Thaddeus detrás de él. – ¡Aquellas de adelante son mis chicas! O solían serlo. Podrían querer matarme ahora que soy un vampiro y todo. Pero ellas están luchando con aquella gigantesca cosa caballo. ¿Puede ayudarlas y salvarlas?

Lothaire le lanzó una mirada escalofriante sobre su hombro. – ¿Ayudar a una Valkyria y una Fey?

El muchacho tragó. – ¿Por aquello de la deuda de gratitud?

Lothaire miró al centauro. Volós no había prometido ninguna lealtad hacia él.

Si no estás conmigo...

Regin saltó hacia atrás, evitando por poco los cascos de Volós, tropezando con un cuerpo sin cabeza. Natalya todavía esquivaba bajo las espadas de Volós, pero él era demasiado rápido. Sólo era cuestión de tiempo.

Inspeccionando la zona, Regin observó otra arma, la que estaba conectada a la mano de un guardia derribado. Ella gateó a través del piso hasta él, pero el hombre todavía estaba vivo, a duras penas. Cuando ella jalo su rifle, él dio un tirón hacia atrás con una mano, sosteniendo sus entrañas con la otra.

Mientras jugaban al tira y afloja con el arma, vio a Thad a corta distancia. – ¡Tigre! Ah, gracias a los dioses.

Se volvió hacia ella con una sonrisa temblorosa, gritando: – ¿No me quieren matar?

– ¡Eres igual a una ducha!– Gritó en respuesta, lo que le hizo sonreír más ampliamente. Entonces se dio cuenta de con quién estaba.

Thad seguía a *Lothaire* como un cachorro, el chico subió el pulgar al vampiro, y luego le dio una señal de – okay.

– ¡No, Thad, aléjate de él!– Ella arrebató el arma libre, apuntando a Lothaire.

Click. Click. ¿Vacío? ¡Pelotas! *Odio las armas.*

Pero mientras ella veía con incredulidad, Lothaire se escabulló detrás de Volós, rastrillando de paso sus garras en las patas traseras del centauro, cortando

los tendones. Volós comenzó a tambalearse, con las piernas dobladas en extraños ángulos.

Como un tiro, Lothaire estaba delante de él, con calma esquivando las espadas de Volós como si él pudiera predecir exactamente donde el centauro las balancearía. El vampiro extendió un brazo largo y cortó la garganta de Volós en un torrente de sangre.

Cuando Lothaire ahueco un puñado de ello a su boca, Thad gritó: – ¡Amigo! Eso es asqueroso.

– Es leche materna.– El vampiro caminó como si simplemente se hubiera detenido a atar su zapato.

Todavía confundido por la lucha, Volós dejó caer una espada para sujetar su garganta abierta, Natalya aprovechó, cogiendo el arma. Ella la uso para cortar las patas delanteras de Volós, enviándolo de bruces hacia adelante.

– ¡Dale saludos a tu sobrino de mi parte!– Con un grito de victoria, la fey tomó su cabeza.

Venganza. Uno abajo, uno fuera. – Coge tu trofeo, Nat, y resérvalo para el libro.

Mientras Natalya cortaba en rodajas la parte posterior de la cabeza de Volós, Regin agarró del hombro a Thad. – ¿Qué estabas haciendo con Lothaire?

Thad señaló. – ¡Él escapara! Tenemos que seguir con él.

– De ninguna manera, chico. ¡Aquella sanguijuela son malas noticias! Es malvado como el infierno.

– No todos los vampiros son malos, ¡yo no lo soy! Y él las salvó a ustedes, ¿no? es lo suficientemente fuerte como para sacarnos de aquí. Después de que encontremos al Blademan .

– ¿Blademan?– Regin miró a Lothaire que sin temor caminaba a zancadas a través de la conmovición. Era como un quitanieves mientras los seres se encogían. *Lothaire puede llevarme directamente a Chase.* – Yo lo sigo.– Ella arrancó la segunda espada de Volós de sus dedos apretados.

– ¡Oh, bien!– , Dijo Natalya. – Sólo ten cuidado, Thad. Y toma esto.– Ella le dio su espada, prefiriendo cargar fragmentos de vidrio entre los nudillos de nuevo. – Lastíma primero, pregunta después.

Cuando los tres alcanzaron a Lothaire, él miró con el ceño fruncido a su nuevo séquito de inmortales, pero no se dignó a aniquilarlos.

Al pasar junto a la celda de Carrow, Regin se asomó, pero los ocupantes se habían ido hacia tiempo. No parecía haber montones de cenizas tampoco, así que Regin tenía esperanzas. Brandr también había desaparecido.

Ella divisó a Chase al igual que Lothaire quien se puso tenso frente a ella. El Magister estaba abriéndose camino a través de la sala, de alguna manera defendiéndose de las oleadas de criaturas.

Regin y el vampiro dijeron al unísono: – *Es mío* .

Lothaire volteó hacia ella con una sedosa amenaza, su rostro manchado de sangre tan duro como el de una estatua de mármol. – Chase se mantiene vivo por ahora. *O tú no*.

Regin estaba levantando su espada y abriendo la boca para discutir cuando los vampiros se trazaron a su alrededor.

Vampiros de ojos rojos de la Horda. Que parecían sorprendentemente enfurecidos con Lothaire.

– Hemos estado buscándote, Lothaire– , dijo el más grande. – ¿Crees que no nos hemos enterado de que has traicionado al Pravus?

Otro añadió: – El Enemigo de lo Antiguo claramente se ha aliado con el Vertas, ahora trabaja con una Valkyria, una fey y un...– Hizo un gesto hacia Thad.

El líder dijo, – Liberaste al rey de los demonios de la Ira. Él se protege bien junto con su reina. No hay manera de volver a tomarlo.

– ¿Ese fui yo?– Lothaire se encogió de hombros con indiferencia, pero sus ojos estaban enrojeciendo. – Ah, sí. Yo fui.

Regin se había enterado de que él había liberado a Rydstrom, un rey de los demonios Vertas, y había reflexionado sobre los motivos del vampiro. Pero entonces se había enterado que Lothaire había recibido un alto precio por su cooperación: el juramento de Rydstrom para dar al vampiro *cualquier cosa* que quisiera en el futuro.

– ¿Vamos a seguir con esto, entonces?– Suspiró Lothaire. – Tengo asuntos más urgentes que atender.

Los vampiros parecían asombrados por su descaro. La mayoría de ellos comenzaron a converger encima de Lothaire, Natalya, y Thad, pero un trío se acercó a Regin, separándola lejos.

Uno le dijo: – Has sacrificado a muchos de nuestros hermanos, Valkyria, durante toda tu interminable vida. Por fin, tendrás que pagar.

– No vamos a matarte–, dijo otro. – No al principio.

Se comenzaron a trazar a su alrededor, dándole golpes, para luego desaparecer antes de que les pudiera golpear con su espada. El collar la hacía tan lenta...

Uno le dio un revés, batiendo su cabeza alrededor. La sangre voló de sus labios, sus grapas se presionaron.

Otro golpe la envió arrastrándose sobre el suelo con cristales esparcidos, dejando un rastro de color carmesí, como estropajo golpeado. El tercero levantó su cuerpo flojo por el cuello y un muslo y la arrojó contra un muro de piedra oscilante.

Antes de que pudiera gatear fuera de la trayectoria, el muro se derrumbó sobre ella, golpeando su cuerpo contra el suelo. El dolor explotó por todas partes, su conciencia vaciló.

Los vampiros no habían terminado. Uno cogió rápidamente su pelo para sacarla de entre los escombros mientras ella gritaba.

Como en un sueño, oyó el bramido de respuesta de Chase.

De repente, el destello de una espada brilló en la garganta de un vampiro. Su cabeza cayó al suelo.

El par restante se volvió contra su atacante.

Chase. Únicamente de pie allí. Sus ojos estaban ardiendo, su cuerpo más grande, sus músculos se inflamaban con su berserkrage.

Ellos se apresuraron sobre él. Con una velocidad asombrosa, él cortó el cuello de uno, agarrando al otro por la garganta.

Apretando, apretando. Su poder era brutal... Los ojos del vampiro se hincharon justo antes de que Chase, separara la cabeza de su cuerpo.

Luego Chase rasgó las capas de hormigón que la cubrían para liberarla como si fueran plumas. – Espera, Valkyria. – Con una suavidad inesperada, la recogió, apretándola contra su pecho. – Estoy tratando de sacarte de aquí.

– *Te odio.* – Estaba demasiado débil para luchar contra él. Tan *mareada*. ¿Se desmayaría ahora, con enemigos por todas partes? Sus instintos de Valkyria gritaron para que fuera cautelosa.

– Ódiame todo lo que quieras, después de salvarle la vida.

Cuando Chase la levantó, miró de nuevo atrás a la lucha. Lothaire todavía estaba rodeado en una batalla a muerte. ¿Natalya y Thad había escapado? Sí, Natalya de alguna manera se había hecho de un lanzador de cargas y amenazaba con utilizarlo mientras ella y Thad daban la espalda a la lucha. Estaban explorando el área, gritando, – ¡*Regin!*

Regin tomó aliento para llamarlos

– Ah-ah, Valkyria.– Chase colocó la mano enguantada sobre su boca mientras salían en la dirección opuesta.

Sólo cuando ellos estuvieron a cierta distancia él la retiró.

– ¿Por qué... me salvaste?– A medida que se esforzaba, el rostro despiadado se ponía borroso.

Mirando hacia abajo, gruñó, – Porque voy a proteger *lo que es mío*.

La oscuridad la tomó.

Capítulo 35

Traducido por Iliana Belikov

Declan acuno el cuerpo inerte de Regin en un brazo; con el otro, el golpeaba con su espada, abriendo un camino para ellos.

Todavía lleno con un poder increíble, El sin esfuerzo alguno recortaba a través del alboroto. Con cada movimiento de vaivén de su cuchilla, el arrancaba cabezas, agregándolas a la masacre.

Cuerpos mutilados yacían por doquier. Criaturas abominables devoraban soldados caídos, otros los saqueaban. Algunos seres tenían armas, lo que significaba que el área de almacenaje ya había sido saqueada.

El hecho un vistazo hacia abajo, vio el brazo cercenado de una mujer, todavía cubierto por la manga de una bata de laboratorio ensangrentada. Los anteojos de gran tamaño de Dixon estaban desechos a un lado sobre la misma piscina de sangre. Ella no habría podido sobrevivir a eso.

Así que Vincente estaba perdido, Fegley probablemente muerto, y la doctora estaba terminada.

El piso se movía bajo sus pies. Las piedras se alzaban, las llamas ascendían. El área entera estaba inestable, podía derrumbarse en cualquier momento. El tiempo se estaba agotando.

Si pudiera llegar a un camión, el podría manejar a una pista aérea a unos cuantos kilómetros de distancia. Había un viejo aeroplano de doble hélice que *podría* arrancar. Pero el depósito de vehículos estaba muy lejos de allí.

Con suerte, podría haber un vehículo en la zona de carga del almacén. A medida se dirigía allí, el hecho un vistazo a las nuevas lesiones de Regin. Había demasiada sangre para determinar la extensión del daño, pero al menos sabía que las grapas se habían sostenido. Ella sanaría. Ella resplandecería nuevamente.

Me asegurare que así sea.

Cuando la salvo de esos vampiros, El quiso gritar con la certeza de protegerla. El instinto de hacerla su mujer y defenderla hasta las últimas consecuencias era primordial, muy arraigado en el.

Dios lo ayudara—por que el se habría entregado por completo a ello. Declan no tenía nada mas a que aferrarse, no tenía otra razón para luchar que por lo que sentía por ella.

Ahora crecía dentro de el, destellando a la vida como un fuego sin control. Mía.

Moriría por protegerla. La comprensión de eso no lo sorprendió, solo confirmo lo que él había estado tratando de negar por semanas.

Una vez que alcanzo la entrada de la zona de carga, el empujo abriendo las puertas. Adentro, grietas en el techo permitían que la lluvia se filtrara y la tierra cedía. El área estaba oscura, Sin embargo podía ver claramente. Otro misterio explicado—sentidos berserker.

Explorando... explorando... ¡Un camión! Corrió a gran velocidad hacia él, luego disminuyo a medida se acercaba. Una sección de la viga había deshecho el motor. — ¡Mierda!— solo veintiún minutos restantes. Regresó hacia la entrada.

Brandr bloqueo su paso, y alzo su espada.

El hombre lanzo una mirada a Regin, y su cara cambio. Declan pensó que murmuro, — Le he fallado.— Luego cargo hacia él. — ¡Déjala en el suelo, jodido enfermo!

Declan también alzo su espada, apuntándola hacia el berserker. — No quiero pelear contigo,— le dijo honestamente. Cualquier cosa que Declan pensara de él, el hombre había protegido a Regin en el pasado. — Y no tengo tiempo para esto.

Brandr parecía crecer más grande, sus ojos dudaban, pero el collar lo detuvo de alcanzar su berserkrage. — ¡Dámela!

Mantente alejado. — Eso no va a pasar.

— Entonces peharemos — Brandr siguió quieto. — Los Wendigos están cerca. Puedo olerlos.

Ojos rojos aparecieron en una esquina oscura del almacén, bloqueando la única salida. Docenas de criaturas se acercaban, sus colmillos goteaban, las garras de sus pies se deslizaban rápido sobre el concreto.

Declan sujeto a Regin fuertemente. — Jodeme.— Ella se agito, dándole un golpe en el pecho, pero ella no se despertó.

Brandr mascullo, — Aja, jodeme a mi también.

– Pondremos esto a un lado por ahora,– dijo Declan. – Si tu meta es sacar a Regin de aquí a salvo, entonces estamos de acuerdo.

– Quítate tu guante, Blademan, y libérame de este collar. O no tendremos ninguna oportunidad.

– Yo no puedo abrirlo.

– ¿Y debo confiar en eso?

Aunque las palabras se pegaron en su boca, Declan dijo, – Lo juro por... el Lore.–

Ante eso, Brandr silbo una maldición. – Un rasguño, Chase. Eso es todo lo que necesito. Yo te eliminare si eso sucede.–

Declan coloco a Regin contra la pared trasera. – Lo mismo digo, Brandr,– dijo, dirigiéndose hacia la amenaza inminente.

El Wendigo más grande hizo un sonido con su garganta, y la manada cargo contra ellos.

Declan y Brandr lucharon al costado de cada uno, sus espadas azotaban, dibujando arcos tras arcos de la sangre café de las criaturas.

– Cuando esto termine, ella se va conmigo,– dijo Brandr, decapitando a uno salpicando un roció café.

– Sobre mi cadáver.– Declan tomo la cabeza de otro.

– No es un problema. ¿Después de lo que me hiciste a mi y a ella? ¿Tu quieres darle más de eso?

Con cada uno de los golpes de su espada, Declan sentía el mismo déjà vu abrumándolo. De alguna manera, él sabia cuando Brandr se balanceaba, podía detectar cuando eludir la espada del hombre. Había un fluir entre ellos, incluso mientras discutían.

– ¡Yo no le hice eso a Regin–tampoco lo ordene! Yo ni siquiera sabía sobre ello.– *Espadazo.*

– ¡Tonterías!– *Silbido de espada.*

– Es verdad.

– No importa, Blademan! Sucedió bajo tu cuidado. Tú la capturaste. Tú eres responsable. ¡Dios, hombre, su piel esta *pálida!*

El berserker tenía razón. *Todo esto ha sido obra mía.* Tenia que enmendarlo. – Estoy tratando se sacarla de aquí viva. Hay un avión. Pero estamos perdiendo el tiempo. ...–

– Esa es la menor de nuestras preocupaciones por ahora.

Por cada Wendigo que eliminaban, parecía que otro tomaba su lugar, acercándose más. El y Brandr empezaron a luchar espalda con espalda dejando a Regin en medió. *Así es como los berserkers pelean. Espalda con espalda, protegiendo el premio.*

Cuando la manada apretó el círculo más y más, y Declan apenas pudo desviar el golpe fuerte de una garra, Brandr dijo sobre su hombro, – Ellos están muy cerca. Son demasiados. Yo tomare a Regin. Luego tu.

Declan meció su espada alocadamente. – ¡Todavía no hemos llegado a eso, maldita sea!– pero en su corazón, el sabía que lo estaban.

Otra que pasaba cerca. Ya no había espacio para maniobrar.

De repente pedazos de vidrio sobresalían enfrente de las gargantas y piernas de los Wendigos. Las criaturas se tambaleaban, frenéticamente arañando el vidrio.

Declan cortó a través del cuello de uno. – ¡Pregunta más tarde!

El y Brandr tomaron ventaja de las heridas de los Wendigos, que caían uno sobre otro. Finalmente, ya no salieron más a tomar los puestos de los caídos.

Cuando una serie de cuerpos sin cabeza cayeron dispersos frente a ellos, Brandr llamo, – ¿Quién diablos está allí?

Saliendo de las sombras, Natalya la fey se paseaba, con pedazos de vidrio en los nudillos de cada mano y un lanzador de cargas amarrado a su hombro.

Brandr murmuró, – Vaya, holaaaaa, problemas.

Ella asintió. – Con p mayúscula, por favor.

El mestizo la siguió, sin aliento, sus ojos tocaban lo salvaje, su espada cubierta en sangre marrón de Wendigo. El cargaba una mochila de considerable tamaño. Conteniendo ¿qué?

– ¿Escuchamos algo de un avión?– Natalya dijo.

Ignorándola, Declan limpió su espada con la suela de su bota, limpiando la sangre contaminada de su propia espada. El envainó su espada, recogió a Regin y la colocó junto a su pecho.

Todavía inconsciente. ¿Que tan herida estaba? Debía tener heridas internas de la caída del muro. El seguía recordándose así mismo que sobreviviría. ¿Cuántas veces había maldecido la Resistencia de un inmortal?

– ¿Acaso ya llamaron para el abordaje?– la fey preguntó. – Yo soy un miembro medallón, y prefiero una cena vegetariana.

Declan siguió hacia la salida con Regin, diciendo sobre su hombro, – Tonterías. Ya, estamos completos.– El había dejado a Brandr abordar porque se lo debía al hombre –pero no más de esto miscreats.

El tono de voz de la fey creció más amenazante. – ¿Como vamos a resolver esto, Blademan?

El escucho el inconfundible zumbido del lanzador de carga. – Solo tienes una cantidad limitada de disparos con eso.

– Es por eso que no los utilicé en contra de los Wendigos. En todo caso, todo lo que necesito es uno para acabar contigo.

Un disparo podría, de hecho, electrocutarlo.

– Piensa, Chase,– ella continuo, – Si nos encontramos otras criaturas – tal vez alguna de las muchas que te quieren ver muerto – podríamos necesitar tu ayuda en la pelea.–

– Ella podría tener un buen punto,– Brandr dijo. – ¿Cuantos Wendigos mas crees que estén por allí?

– Docenas.

Brandr juro por lo bajo. – Y siendo eso desde el exterior, la Dorada, trajo aun mas. ¿Y qué hay de los ghouls?

– Cientos.

– Entonces la necesitamos,– Brandr dijo. – Y al muchacho.

– Necesitamos el lanzador de carga y nada mas.– Ella no estaba negociando. Ellos seguían perdiendo tiempo. Mordiéndose para no decir una maldición, el dijo, – Tenemos minutos para llegar al avión antes que toda la isla *desaparezca*. Si alguno de ustedes cae en el camino, pasare sobre sus cadáveres.– Dicho eso, Declan corrió rápidamente fuera del almacén, dirigiéndolos a un pasillo de servicio lleno de humo, luego así afuera en la noche tempestuosa.

La lluvia les golpeaba, pero Regin permanecía inconsciente a medida que se acercaban a la pista. La pista más pequeña era una vieja alternativa a la pista actual donde los aviones de carga aterrizaban, descargaban, e inmediatamente despegaban.

Sin embargo algo llamo su atención en el extremo lejano de la base de la instalación. Era Vincente, corriendo mano a mano con la succubus. El estaba sin camiseta; ella ya no estaba más muriendo de hambre.

A pocos metros detrás de ellos, un vampiro acechaba cerca, alzando su espada.

- Vincente!- Declan grito en advertencia, pero no pudo hacerse oír por encima de la tormenta.

El vampiro los ataco; en el último segundo, la succubus empujo a Vincente fuera del camino y recibió el golpe en su brazo. Vincente se dio la vuelta y le disparo en la cara a la sanguijuela con una escopeta de combate luego recogió a su mujer sangrando.

La mente de Declan no podía entender lo que había pasado. *La succubus había recibido el golpe por el mortal.*

- Vincente!- el grito nuevamente.

La cabeza del guardia giro esta vez. Sus vistas se encontraron. Declan le hizo señas, pero Vincente sacudió su cabeza. Cuando Declan apunto a su reloj —*el lugar está a punto de explotar, boyo* (en galés amigo o compañero) —el hombre asintió, luego se apresuro hacia el bosque.

- Buen viaje, Vincente,- Declan dijo, continuando. En la distancia, podía observar a medias un hangar siendo azotado por los fuertes vientos de la tormenta. Le murmuro a Regin, - Casi llegamos.- Hasta el momento, ellos no habían tenido encuentros con otras criaturas —al menos, ninguna que quisiera pelea.

A medida se acercaban, la fey pregunto, - ¿Donde está el aeropuerto?

- Lo estás viendo.

- ¿Eso es un hangar o un granero? Estoy confundida.

Las amplias puertas de la entrada estaban con candados. Cargando a Regin con un brazo, el uso su mano libre para romper las cadenas, sorprendiéndose incluso así mismo con su fuerza. Luego él y Brandr abrieron de un empujón la entrada.

Adentro estaba un Viejo avión de reconocimiento aéreo, un degradado avión de propela de seis asientos.

Brandr alzó sus cejas. - *¿Esto es el avión?*

Declan desbloqueo la puerta de la avioneta Cessna, apurándose por las escaleras. - Nos llevara adonde necesitamos llegar.- El coloco a Regin a lo largo de la banca trasera, luego subió a la cabina.

- ¿No hay otra manera de salir de esta roca?

Había una, un barco en un muelle al lado oeste de la isla. Era una opción mucho más difícil que esta e imposible de llegar a tiempo de todas maneras. - ¿Quieres ir en el avión o no?

Brandr lo siguió, tomando el asiento del copiloto. - A caballo regalado no se le ve el colmillo, ¿huh?

La fey y el mestizo siguieron después de ellos. La mochila del mestizo tomo un asiento.

Natalya se acerco a la puerta, pero dudo un momento. – Vaya, vaya, miren quien ha venido.

Lothaire se encontraba justo en el hangar. El tenia dos MK 17s atadas sobre sus hombros y una espada ensangrentada. Su ropa estaba llena de agujeros de quemaduras. Mordidas y heridas cubrían su piel expuesta.

Natalya pregunto, – ¿Como escapaste a todos los vampiros que buscaban tu cabeza?–

Con una voz monótona, Lothaire declaro, – Soy tan bueno.

Ella le apunto su lanzador cargado. – Tal vez, pero tú no entraras en este avión, vampiro.

Thad se asomo. – Déjalo entrar, Nat!

Brandr y Declan torcieron sus cuerpos desde sus asientos, gritando:

– No hay ni una puta posibilidad.

– De ninguna manera.

Lothaire le dio a su arma una mirada fulminante, entonces inclino su cabeza bruscamente. – A mí no me interesa abordar este avión, como es el caso. Hablaremos cuando ustedes vuelvan a bajar.– Con eso, el se giro y se dirigió afuera.

¿Vuelvan a bajar? – Vampiros locos de la Horda,– Declan murmuro mientras encendía los motores a cada lado de la cabina. Cuando ambos encendieron y las hélices comenzaron a girar, Declan oculto su alivio.

¿Otro milagro? El medidor de combustible señalaba lleno. Pero solo Dios sabía cuanto tiempo esa gasolina llevaba asentada.

– ¿Cuántas millas son para llegar a tierra firme?– pregunto Natalya. Ella estaba sentada en el regazo de Thad en el único asiento disponible.

– Ochocientas.

Brandr lanzo una carcajada. – ¡Esta cosa no lograra llegar tan lejos!

– Hay un sitio en una isla alterna cercana.– Básicamente una pista de tierra y un campamento. – Ya veremos que hacer estando allí.– El hecho una mirada a su reloj. Las bombas incendiarias detonaran en dos minutos.

– ¡Tenemos mas compañía!– dijo Thad, con su cara pegada a la ventana. – Wendigos en la pista.

No había tiempo para un chequeo de sistemas. Declan empujó el acelerador, y el avión avanzó pesadamente fuera del hangar.

El se deslizó por la pista, forzado a cubrir la mayor distancia atreviéndose a evadir la cercana multitud de Wendigos.

Para despegar, El debía alcanzar un mínimo de ochenta millas por hora. Ochenta, con los motores en frío, en una pista corta, y ráfagas de viento. En el otro extremo de la pista, un grupo de árboles de abeto se movían al unisonó, como una pared móvil. *Tenían que evadirlos.*

Frenos enganchados, empujó hacia adentro el acelerador, las revoluciones por minutos se incrementaban, los motores rugieron. Sobre su hombro, el declaró, – Más vale que la mierda que llevas en tu mochila sea realmente importante, chico.

– ¡Lo es totalmente!

Con una maldición, Declan liberó los frenos, y se lanzaron hacia adelante. Ganando velocidad, ganando...

En cualquier momento esperaba sentir el avión estremecerse por la onda expansiva de la explosión.

Natalya dijo, – Esos árboles se están acercando demasiado rápido, Blademan.–

Brandr gritó, – ¡Chase, Pelotas a la pared!

– Estoy acelerando a fondo,– dijo irritado.

Cincuenta millas por hora. Sesenta.

En el último segundo posible, el lanzó hacia atrás el timón. La nariz se elevó, la cola zigzagueaba. – *Vamos, vamos.*– El mantuvo su respiración. ...

Las llantas rasparon la punta de los árboles. Ellos volaron sin problema.

Cuando ellos alcanzaron una altitud mínima segura, Declan cerró los ojos brevemente. – Estamos afuera.–

Los tres consientes pasajeros exhalaban con alivio.

– ¡Lo logramos! Esto tiene que ser lo más increíble,– dijo el mestizo. – ¿Dejamos atrás a esos Wendigos?– Su expresión era animada. – ¡Nunca he estado en un avión!–

Oh, Si, has estado, Declan pensó, justo cuando Natalya dijo, – Muchacho, seguramente que ya has estado.– Ella le hablaba a Thad pero miraba a Declan a medida que le decía, – Fuiste traído aquí por los hombres del Magister cuando te secuestraron – un niño de dieciocho años – lejos de tu mamá, tu abuela y la vida que tenías en Texas.

El mestizo se volvió a la ventana. – Las extraño.– Luego distraídamente le dijo a Natalya, – Yo acabo de cumplir diecisiete.

El rostro de Natalya se crispo. – Oh.

– Hey, Nat, echa un vistazo al lugar.

Declan observo las instalaciones. O lo que quedaba de ellas. – Jeysus.

En el centro había una masa de piedras, una nueva montaña se imponía sobre las llamas. Bloques de cemento se arremolinaban sobre las ruinas. Incluso en la lluvia torrencial, las llamas subían alto, como una imagen del infierno.

El trabajo de mi vida.

La fey murmuro, – Tu cosechas lo que siembras, Blade– man.

Ella tenía razón. Hasta esta noche, todo el trabajo que había realizado – todo el esfuerzo y la disciplina – no le habían dado un hogar, ni trabajo, ni vida. Ni un amigo en el mundo después de la traición de Webb.

Y fue una traición. Declan podía ver claramente eso ahora. *El sabía lo que Regin significaba para mí. Mi mujer.* Y sin embargo Webb la había herido en formas inimaginables.

Declan miro hacia donde Regin, estaba acostada sobre la banca. ¿Que haría el ahora? ¿Adonde iría? Todo lo que sabía es que quería estar con ella – y ella nunca querría estar con él.

– Creí que la isla estaba a punto de desaparecer,– Brandr dijo.

Declan miro su reloj. La autodestrucción estaba atrasada nueve minutos. – Se suponía que iba a pasar.– El inspecciono el paisaje abajo. Ni una sola detonación. Algo debió haberlas hecho fallar.

Para bien o para mal, el sospechaba que no habría explosión esta noche.

– ¿Que es eso?– Brandr señalo al frente.

Declan miro al frente. Entrecerrando los ojos, limpio el parabrisas con su manga. Una nube oscura se interponía en su camino. El disminuyo la velocidad, descendiendo para evitarla, pero la nube bajo también.

La respuesta los golpeo justo cuando Brandr dijo, – Demonios con alas.

Docenas de ellos. Ellos atacaron como un enjambre, sus garras rompían los costados del fuselaje, y las alas.

Declan empujo hacia abajo el timón en una zambullida repentina, tratando de sacudírselos. La alarma por la pérdida del motor uno sonó.

Brandr sujetó el tablero del avión que caía en picada. – ¿Que es lo que quieren?

Natalya dijo, – ¡Podría asegurar que la cabeza del Magister en una bandeja!

El motor uno rugió, arrojando humo, luego murió. El ala de estribor estaba destrozada, la otra apenas se mantenía. El motor dos rugió, haciendo un esfuerzo por mantener el avión con altitud.

El timón vibraba violentamente a medida que Declan luchaba por maniobrar de regreso hacia la pista de aterrizaje. – Estamos cayendo.– Aunque los árboles se acercaban más a un lado de la pista, una escarpada roca tapaba el otro lado.

Debemos disminuir nuestra velocidad. No había nada más por hacer, no se podía direccionar un avión tan averiado.

Brandr lo miro, una pizca de simpatía en su mirada. Porque el mortal probablemente no lo lograría.

Y ningún hombre moriría con tantos remordimientos como Declan. El nunca tendría la oportunidad de hacer las cosas bien con Regin. Nunca la besaría o la reclamaría como suya. Demasiado avergonzado de sus cicatrices como para mostrárselas.

Demasiado cobarde como para arriesgarse a su rechazo.

Deberías haber aprovechado tu oportunidad, Dekko. Casi quería creer que regresaría en otra vida.

Sobre el ruido del motor, Brandr grito, – Lo siento, Blademan. Parece que estas a punto de partir. Otra vez.

Declan grito, – ¡Solo sácala de esta isla!– *Si* es que sobrevive al accidente. El volteo su mirada a ella. Estaba maltratada, parecía tan delicada, no la Valkyria más “grande” que en vida él estaba acostumbrado. ¿Cuanto más podría su cuerpo resistir? – ¡Hazlo dentro de seis días!– Antes que la Orden le dé el golpe final a esta isla.

– ¡Casi creí que ella te importaba un carajo!

– Protégela, berserker, – Declan dijo. – ¡Promételo!

– Ya lo había hecho.– Con eso, Brandr salió de la cabina hacia el asiento trasero junto a Regin, tomando su cuerpo en sus brazos, juntándola cerca. A Natalya, El le dijo, – Vamos, mujer, Yo te puedo proteger también.

La fey se dirigió atrás, luego tomo a Thad, tirando también cerca de él.

– ¿Natalya?– La voz del chico se quebró.

- Vas a estar bien, mi muchacho,- ella le aseguro, pero su rostro se dibujo con miedo. - Si tuviera una moneda por cada accidente de avión en el que he estado...

A medida que se precipitaban mas cerca de la tierra, El corazón de Declan comenzó a bombear sangre, tronando en sus oídos.

Pero todavía pudo escuchar a Brandr murmurar, - Hasta que nos encontremos nuevamente, Aidan.

Capítulo 36

Traducido por: Shelly

Lothaire estaba bajo la lluvia viendo como el avión llegaba estridentemente hacia la pista.

Se pellizó el puente de la nariz. Él había ordenado a los Volar demonios alados traerlo a la tierra con *cuidado*. Este aterrizaje no demostraba nada de eso.

Si Chase moría, todo su conocimiento del anillo expiraría con él. Lothaire había saqueado su oficina, pero no lo pudo encontrar-

La nave aterrizó de panza sobre el último cuarto de la pista con el impacto inicial, se rasgó el fuselaje por la mitad, separando la cola del resto del avión. La mitad de la cabina no se detuvo y se disparó hacia una pared de roca.

Un ala y el motor se separaron, estallando en una bola de fuego que sacudió la noche. La explosión lanzó la cabina y otro extremo del ala sobre la punta hasta que se estrelló al otro lado del acantilado.

Lothaire se apresuró hacia ella. Si Chase vivía, Lothaire podría beber, recolectando todos los recuerdos del Magister.

Con el pensamiento, sus colmillos gotearon en su boca. Tal hambre... Tendría que tener cuidado de no drenar al hombre caído.

Cuando se acercó a la cabina destrozada, el olor del combustible del avión lo invadió, el motor restante chispeo y ardió en la lluvia silbante.

Sólo era cuestión de tiempo antes de que también estallara.

Encontró que Chase vivía. A duras penas. La sangre corría por el rostro de una herida profunda en su sien, despertando el apetito de Lothaire aún más. La estructura del avión se había derrumbado alrededor de la parte baja de su cuerpo, muescas de metales capturaban sus piernas en el interior.

Lothaire vio sin inmutarse cuando Chase, agarro sus piernas detrás de las rodillas y dio un tirón, pero estaban otoradas firmemente .

Los demonios alados descendieron alrededor del sitio del accidente como buitres.

Algunos tipos de demonios, como estos de la demonarquía Voladora, creían que Lothaire era el mismo diablo, nacido para conducir a todos los demonios de vuelta al infierno. Naturalmente, había fomentado ese rumor. Ahora Lothaire les enseñó los colmillos. – *Les dije gentilmente.*

Uno murmuró: – Inesperadamente, hizo la zambullida artesanal.

– Ser – Desaparece– Con miedo en los ojos se quitaron a la vez, grandes alas negras precipitándose, avivando las llamas.

Lothaire se dejó caer de rodillas junto a Chase. – ¿Dónde está mi anillo?

– ¡Vete a la mierda, sanguiuela!– Él blandió su espada de una vaina a su lado.

Antes de que Chase pudiera golpearlo, Lothaire apretó su muñeca, arrebatándole la espada. – Reconozco esta hoja. Me apuñalaste con ella, girándolo dentro de mí. – Lothaire le sacó la vaina libre, entonces se puso su nueva espada. – Por el valor sentimental. Algo para recordarte.

A continuación tomó la mano del Magister. – Y ahora, para librarme de este collar.– Aunque el hombre se resistió, Lothaire le quitó un guante.

¿*Más cicatrices?* Las marcas levantadas abarcaban el dorso de la mano de Chase.

Con un encogimiento, Lothaire aplasto la yema del dedo pulgar del hombre contra el bloqueo de su collar. – Una vez que este libre, vamos a saber exactamente cuánto dolor puedes soportar sin perder el conocimiento. No voy a parar hasta que me digas dónde está mi anillo.– Se inclinó para decirle al oído:– Voy a estar seguro de que sientas tu *pérdida*.

Chase, se burló: – Mi impresión no va a funcionar.

Lothaire presionó el pulgar en el teclado de nuevo. – Mientes.– Arrancó el guante restante de Chase para poner a prueba su impresión. Nada.

– Si quieres retirar el torque, ve a buscar a Fegley. Dile que yo te envié.

– ¿No has oído? El guardia está muerto. Emberine lo quemó vivo. Después de que su mano había sido trasladada para usarla como llave. Pero la *suka*³⁴ no negocia por él, había amenazado con incinerar a Lothaire si se acercaba a ella.

Así que todavía *estoy atrapado*. – Entonces sigues siendo de utilidad para mí, Chase. Sabes de otra forma de salir de esta isla.

– Por supuesto que sí.

– Vas a compartirlo. Pero ¿tendré que desmembrarte primero?– Una vez que Lothaire bebiera de Chase, el tomaría cualquier idea y conocimiento de todo tipo de escape potencial que tuviera. Pero los recuerdos robados eran de difícil acceso a voluntad, no importando lo duro que había entrenado para hacer exactamente eso.

La mayor parte del tiempo las memorias venían en forma de sueños. *¿Cuánto dormiré hasta que me escape? ¿Hasta que lo agarre?*

El cuerpo del Magister se retorció cuando las llamas empezaron a lamer más cerca de sus piernas. Como si pudiera ver a su mujer, Chase extendió un brazo, llegando en su dirección. Sus ojos brillaban con temor – pero claramente no para sí mismo.

Estaría especialmente interesado en la negociación. – Espero que a tu mujer le este yendo mejor que a ti. Si ella sobrevivió al accidente, puede que esté a la merced de los demonios alados. Demonios lujuriosos. No la van a matar; la van a mantener como una concubina. Durante siglos. Ellos se reproducirán con ella también, por supuesto.

Chase, gritó, golpeando contra el metal.

– Quieres llegar a ella más que nada, – murmuró Lothaire. – Lo quieres tan gravemente, que estás asombrado que no puedes obtener liberarte.

Otro violento movimiento de piernas.

– Ahora entiendes lo que es tratar de preservar a tu mujer cuando ella está en peligro. Tener algún enemigo regodeándose, mientras estás atrapado e impotente, incapaz de defenderla. ¿Pero si te liberara y fueras capaz de ir por ella?

– ¡Hazlo! ¡Libérame!

– Tendrías que ceder cosas a cambio. Robaste mis bienes, me encarcelaste por semanas, muerto de hambre y me torturaste. Por lo tanto tienes muchas deudas que pagar. La balanza entre nosotros se inclina fuertemente hacia ti, probablemente sólo debería matarte.

– ¿Quieres hacer un trato? Entonces lo tienes.

³⁴ en ruso perra

- Mi anillo. Debo tenerlo
- Fue retirado de la isla esta noche. No se adonde
- ¡Blyad! Entonces, ¿qué más tienes? ¿Qué va a borrar la pizarra entre nosotros?

- La Orden atacara esta instalación dentro de seis días,- Chase rallo. - Pero hay un barco a unos cuantos días de aquí. Me comprometo a llevarte a él, si me liberas ahora .

¿Algunos días? El trabajo de ellos así termina.

Lothaire requeriría sangre en el íter. Normalmente se alimentaba sólo cada semana o algo así, pero todavía estaba regenerándose. Y él necesitaba todo el poder que pudiera robar para compensar ese collar.

- Permitiré que esto anule mis bienes robados y que pague por encarcelarme por semanas. Serás mi guía - y mi prisionero - .Examinó sus garras negras. - ¿Después?-

- ¿Qué?

- Pagaras por matarme de hambre y haberme torturado. ¿Qué podría ser una recompensa para eso? - Los ojos de Chase se precipitaron. - ¡No sé.... Maldita sea, dímelo rápido para que pueda pensar!

- No puedo soportar ver que toda esta buena sangre se desperdicie, chamuscada en la nada.

La cara del Magister palideció aún más. - ¡Mierda estarás bebiendo mí!-

- Cuando me torturabas, te dije que te haría pagar en formas que no podías ni imaginar.

Como siempre, tenía razón. Lothaire casi suspiró. *El mundo es tan tediosamente previsible.* Hablando sobre rieles furiosos Chase, Lothaire, dijo, - Hasta que no escape, quiero que me cedas tu sangre.

Sometimiento a mi mordedura. Nada podría humillar mas a un hombre como Chase, nada podría llevarlo tan bajo. A pesar de lo que Lothaire había calculado - la elección de que le sirviera al Final de la partida, en lugar de sus emociones - , él era un hijo de puta vengativo.

- *Nunca.*- El olor de las llamas y el combustible volátil de la aviación rezumaban sobre Declan. - Solo libérame- El fuego se acercaba, la frustración. Iba

a quemarse hasta la muerte sin alcanzar a Regin. ¿Y si él moría, quién conseguiría sacarla de esta isla antes de que la Orden tomara represalias?

El vampiro dijo: – Alguien va a pagar por el daño que me hiciste. ¿Tal vez tu mujer? Sí, debería ir a perforar su brillante piel. Si ella vive todavía.

– No te *atrevas, maldito*.

– Pobre Regin. Ella podría estarse desangrando, o apunto de arder como tú. Ah, también, se veía tan débil. Ella en realidad podría morir.– Él chasqueó la lengua. – Un legendario ser como ese, su fuerza vital extinguida para siempre. Debido a que no cediste unas simples gotas de sangre. Y, posiblemente, un recuerdo o dos.

– ¡*No, no!*

Lothaire se levantó. – Su sangre será sublime.

– ¡No la toques!– *Toca lo que es mío, y te castigare.*

Lothaire se arrodilló una vez más. – Quiero toda la sangre que pueda beber de ti, Magister. Cuando y *como* elija beber hasta que salgamos esta isla. –

¿*Cómo?* Declan no entendía, no podía pensar. La estructura metálica del avión se estaba calentando a su alrededor, su piel ardía. Él daría su vida para salvar la suya, ¿pero entregar su sangre a un detrus...?

¿Tener a otra de esas criaturas alimentándose de su cuerpo?

– No importa. Voy a volver por tu cabeza, por lo que los dos se pueden freír juntos. – Lothaire se dio la vuelta una vez más.

– Lo juro.– Declan contuvo atrás, un grito cuando el dolor lo atormentó. – ¡Ahora libérame!

– Muy bien.– Después de varios intentos, el vampiro lo arrastró flojamente en una acometida. Mientras Declan trabajaba para ponerse en pie sobre sus rodillas estropeadas, Lothaire arrancó dos cinturones de seguridad, usándolos para atar las manos de Declan detrás de su espalda.

– ¿Qué demonios es esto, vampiro?

Lothaire empujó una mano en el costado de su cara y sujeto el otro encima de su hombro.

– ¡No! ¿Qué carajo estás haciendo?

– Exigiendo, no, *aceptando* tu pago. Te prometí que sabrías cuando quisiera beber. Cuando empujaría profundamente mis colmillos en tu cuello. – El vampiro se sumergió, murmurando: – Ellos están a punto de serlo. Y con tu invitación.

Declan se sacudió, gritando con furia. *¡Otro detrus alimentándose de mí! ¡Otro que toca mi piel!*

– Puede ser bastante agradable si te relajas.

Pero no importo lo duro que Declan luchó, no pudo liberarse. Sintió el aliento del vampiro contra su cuello justo antes de que el hijo de puta le traspasara. No era el dolor que había esperado, sólo una plenitud repugnante.

La rabia, la humillación indescriptible. . .

Lothaire estiro profundamente, su lengua trabajo mientras lamía y chupaba. Cuando el vampiro gimió, Declan se estremeció con repugnancia, mareos llegaban sobre él con cada tirón codicioso a su cuello.

Finalmente el vampiro lo dejó en libertad con otro gemido, sentándose en cuclillas. – Tu sangre está *llena* de poder.– Pasándose la lengua sobre un colmillo, dijo, – Entre otras cosas. Creo que puede estar elevada. Pero *me gusta*.

– *¿Querías mis recuerdos, sanguijuela? Son todos tuyos.*– Toda la tortura, la miseria, el odio. Declan dejó escapar una risa loca. – *¡Maldito vas a atragantarte con ellos!*

Capítulo 37

Traducido por: kdvrzdl

La sangre del Magister era deliciosa y estaba drogada. ¡Aún qué con un regusto amargo!

No importa. Lothaire no podía recordar la última vez que había probado una sangre tan poderosa. Su piel comenzó a regenerar deprisa, la fuerza fue llenándole.

De sus innumerables víctimas sólo un pequeño puñado lo había alimentado como Chase.

Berserkers. Esas raras criaturas. ¿Quién podría saberlo?

Si pudiera tener su sangre y perder el collar...

– ¡Tú sucio parásito, te matare por esto!– Los músculos del Chase empezaron a hincharse, sus ojos a brillar, pero probablemente él había quemado su oportunidad al sobrevivir a este accidente de avión a través de su berserkrage.

– Admítelo, Magister, te gustó un poco.– Lothaire lo arrastró a sus pies.

– Un día voy a cortar tu maldita cabeza.

– Palabras duras, Chase.

El hombre abrió la boca para decir algo más pero luego la cerro apretando los dientes. – Esto no ha terminado.

A través de la torrencial lluvia, él se movió pesadamente en dirección a la Valkyria, siguiendo los despojos del aterrizaje del avión.

Lothaire lo siguió, manteniendo un ojo penetrante sobre su nueva inversión y suministro de sangre. Cuando llegaron a la otra mitad de los restos del avión, el berserker, la fey, y Thaddeus se habían arrastrados solos desde los escombros.

La mejilla de la fey tenía un agujero abierto. Thaddeus parecía ileso, armando un jolgorio que sonando a algún primitivo grito al estilo texano y, entonces, grito al cielo, – maldición estamos *vivos*

Brandr tenía a una inconsciente Regin acunada en sus brazos. Uno de sus ojos estaba cerrado por la hinchazón y la sangre brotaba de su nariz. Pero Regin no parecía peor que antes del accidente.

Cuando Chase se inclinó por el alivio, Lothaire le dio un tirón para colocarlo derecho.

Las manos llenas de cicatrices del hombre se abrían y cerraba detrás de él claramente anhelando poder tenerla en su poder.

Lothaire arrastrando las palabras a su oído, – ¿la quieres tanto? Tal vez no debieras haber tenido a tus lacayos mutilándola. Sólo es una sugerencia.

Natalya alcanzó su lanzador de carga. – ¿Qué hace la sanguijuela aquí? ¿De nuevo?– Pero su arma se había dañado.

– Chase es mi prisionero, y la Valkyria se va con nosotros.

Brandr asintió con la cabeza lentamente. – Estás *tan* loco como dicen.

Para mantener su pacto con Chase, Lothaire tendría que derrotar a estos tres y tomar a la Valkyria.

O los puedo utilizar. Lothaire los evaluó uno por uno. Un ejército improvisado.

La fey tenía habilidades, el berserker sería una espada extra. La fuerza oculta de Thaddeus podría ser útil. Actualmente, el muchacho sacaba una mochila atiborrada de la cola del avión. Parecía que era lo suficientemente inteligente como para abastecerse a sí mismo.

– Chase me llevara fuera de la isla, – dijo Lothaire. – Saben de otra forma de escape. Podríamos incluirlos. Por un precio.

Natalya puso los ojos en blanco. – ¿Y ahora qué quieres?

– Su lealtad hacia mí, hasta que salgamos de este lugar. No harán ningún juramento de maldad en mí contra.

Brandr negó con la cabeza. – Esa cosa, La Dorada, vendrán por ti. ¿A menos que la hayas matado?

– Ella estará fuera de servicio durante un tiempo.– La hechicera había sido imprudente, viniendo por él antes de que se hubiera regenerado lo suficiente. Un hecho que él había capitalizado.

Natalya presionó con sus dedos la herida en su mejilla. – ¿Tenemos alguna otra opción que ponernos del lado de él?

– No a no ser que quieran quedarse aquí. Y Chase me informó que la Orden va a tomar represalias pronto. Únanse a nosotros o mueran.

– ¡Entonces digamos lealtad o lo que sea!, Dijo Thaddeus. – ¡Quiero salir de este lugar! Tienes mi promesa.

Natalya rechinó hacia fuera, – la mía también.

Brandr frunció el ceño. – Yo lo juro.

Lothaire se tensó cuando un nuevo aroma floto en el aire. Un olor nauseabundo. A través de la lluvia, vio los ojos brillantes en el bosque. – Wendigos. En tres lados.

Cuando Declan avisto a las criaturas merodeando más cerca, sus instintos gritaron para que tomara a Regin y la llevara lejos. Había tres veces más que antes.

– Sólo hay un lugar para donde correr– . Natalya volvió su mirada hacia el oscuro bosque más allá de ellos.

– No, nosotros no podremos dejarlos atrás con estos collares.– Abatido Brandr golpeo en su nariz sangrante. – Y estaríamos directamente en su terreno más ventajoso. Es necesario ponerse de pie y luchar.

Natalya se burló. – Apenas derrotaremos una fracción de su número.

– ¡Si corremos, sabes qué pasará! Ellos nos infectarán. ¡Yo preferiría morir – en una batalla!

– Ustedes podrían correr, y yo podría quedarme para detenerlos, – se ofrecido el vampiro. – Por alguna razón, me siento increíblemente renovado.– Se volvió con una mirada divertida hacia Declan que hizo que este rechinara los dientes. – Y parece que estaré bastante convincente contra ellos.– Él tocó algo en el bolsillo.

Natalya arrojó lejos su dañando TEP– C. – Así que, Lothaire, ¿vas a luchar contra ellos desde la negrura de tu corazón?

Lothaire le dijo a Declan, – los mortales siempre tienen un madriguera de conejo. Hay un refugio seguro en algún lugar de esta isla, ¿no es así? ¿En algún sitio donde estarán todos a salvo esta noche?

Comenzaba a reconocer la mirada calculadora de Lothaire, Declan hizo un gesto apretado, sin molestarse por ocultar el odio mordaz que hervía en su interior. – Y ¿qué más haría falta para luches en contra de los Wendigos?– ¿Qué más quieres?

– Siempre que pida algo en el futuro, me lo darás. Cualquier cosa. Sin dudar. Sin vacilación. Promete eso.

¿Otro trato con el Diablo?

– No se negocia con los vampiros,– murmuró la fey. – Siempre se pierde al final.

Demasiado tarde.

Brandr negó con la cabeza. – No puedes aceptar un acuerdo tan abierto, así, sobre todo no con una sanguijuela como él.

– ¿Tengo alguna sangrienta elección?

– Chase, ellos son maldad pura. He luchado contra ellos todo mi vida,– dijo Brandr. – ¡Joder, probablemente luché contra él!

Lothaire con calma, dijo, – Lo dudo, ya que sigues vivo.

Brandr se abalanzó sobre el vampiro, la otra mano apretada en un puño, pero Natalya se interpuso entre ellos.

– Los Wendigos se están acercando,– dijo Lothaire. – Necesito tu respuesta.

– Chase,– dijo Brandr en advertencia.

– Esta es la única manera de salvarla, y lo sabes,– dijo Lothaire. – ¿No quieres protegerla?

En ese momento, Brandr maldijo entre dientes.

¿Porque él sabe que voy a hacer este acuerdo y cualquier otro para protegerla? – Tienes mi juramento– . Ponlo en mi cuenta, joder.

– Muy bien– . Los rojos ojos de Lothaire brillaron obviamente fascinados por la próxima lucha. – Vayan. Los detendré.

El halfling empezó a deshacerse de su pesado paquete. – Permaneceré con Sr. Lothaire y combatiré.– Y a Brandr, le dijo, – ubica a Natalya y a Regin en un lugar seguro.

Con una amenaza inquietante, Lothaire poco a poco se volvió hacia Thad. – No. Tu no vas a nada, joven Thaddeus.

– Puedo ayudarle

El puño de Lothaire salió disparado, hundiéndose en la boca del chico, enviándolo a volar sobre su paquete. – Corran. Largo de aquí.

Fulminándolo con la mirada sobre el hombro, Natalya ayudó a Thad a levantarse. El chico corrió su antebrazo sobre su labio sangrante, lanzando una mirada aturdida a Lothaire. Cuando se puso en pie, sus ojos brillaban negros.

Brandr dijo, – Vamos. Nos estamos quedando sin tiempo.

Thaddeus ajusto su mochila y Natalya se enganchó sus únicas armas, un par

de espadas. Brandr todavía llevaba Regin – lo único que Declan quería.

Se pusieron en camino. Sin embargo, en el borde del bosque, Declan se volvió de nuevo a Lothaire. – ¿Cómo vas a saber exactamente a dónde vamos?

El se rió. – No vas a deshacerte de mí tan fácilmente, Magister.– Con los colmillos brillando, murmuró, – voy a fingir que eres mi presa y te cazare.

Capítulo 38

Traducido por: Mónica

El grupo se zambulló en la selva, con Declan a la cabeza, dirigiéndose hacia el viejo complejo abandonado. Había estado allí una década antes cuando se había apoderado de la isla.

De fondo, podían oír la pelea en curso, con temblores de tierra, explosiones y esporádicos tiroteos.

Tal vez Lothaire pudiera ser decapitado en la batalla que se avecinaba. *¿Y privarme de la alegría de hacerlo yo mismo?*

Otras criaturas se movían entre los árboles de vez en cuando, aunque no los mortíferos Wendigos. *No todavía.*

La tormenta les sacudía, obstaculizando su visión. Ellos se inclinaban contra el viento, esforzándose en un terreno siempre ascendente alrededor de una de las muchas montañas del interior de la isla.

Normalmente el habría recorrido velozmente este sendero fácilmente, pero había sido debilitado por el berserkrage que probablemente le había salvado en el accidente.

Y debilitado por la pérdida de sangre.

Pero aún, Lothaire parecía haber succionado todo el medicamento que quedaba en él.

Aún así Declan quería a Regin en *sus* brazos. – Desátame.

– ¿Para que puedas llevarla?– Brandr pasó debajo de una rama. – Ahora que la tengo no la voy a soltar.

– Entonces libérame por si encontramos algún enemigo.

Natalya dijo – Tú *eres* un enemigo. Podrás tener alguna misteriosa historia de reencarnación con Regin y Brandr, pero nuestra historia es de solo cuatro semanas de duración, y no te has ganado exactamente mi cariño.– Ella saltó sobre un riachuelo. – Vamos a ver. Me lanzaste un cargador a la cara durante mi captura, me metiste en prisión, has mantenido la amenaza de tortura sobre mi cabeza, la abstinencia forzada.

Brandr asintió dos veces a eso. – Podemos tener una historia con Chase, pero eso no nos impidió ser atados a una mesa y ser viviseccionados sin anestesia.– Dijo, su ira aumentaba con cada palabra. – Nuestra caja torácica fue resquebrajada, después vuelta a unir bajo sus órdenes.

Declan rechinó, – Regin no.

– Oh sí, eso es cierto. No sabías lo de ella. ¿A pesar de que tú ejecutas todo allí? *O ejecutabas todo.*

Desde detrás de ellos el halfling dijo, – ¿Hay realmente otro modo de salir de la isla?– Estaba sin aliento, sin duda de cargar con ese paquete – con lo que debía ser comida para una semana.

– *Aye.*

Brandr resopló, – Bien, dinos que es.

Declan le lanzó una mirada. – Todavía eres un inmortal para mí. La fey tiene razón. Nosotros *somos* enemigos. Me parece que solo ese conocimiento podría mantenerme con vida.

– No *tenemos* que ser enemigos– dijo Brandr. – Tú eres el único que lo jodió todo, Aidan.

– ¡No me llames así!

– Aidan, gilipollas, lo que sea.– Él empujó lejos a Declan. – Cállate y mantente en movimiento.

Recibir órdenes del hombre le enfureció, pero Declan no tenía fuerza berserker suficiente para romper sus ligaduras, no tenía otra opción más que llevarlos hacia adelante.

Continuaron en silencio por al menos media hora antes de que llegaran a la vieja instalación de investigación, un bunker excavado dentro de un lado de la montaña. Fue la primera instalación moderna en la isla, alrededor del año 1950.

Declan les condujo a través de una serie de rocas cortadas, como un laberinto, más sinuoso en el interior de la montaña. Cuando el camino parecía terminar sin salida en una pared de roca pura, la rebasó por la derecha y siguió su camino.

- Una ilusión óptica- , murmuró el halfling. - Co- ell.

Finalmente llegaron a la entrada del bunker, una gruesa puerta de metal cubierta con líquenes y musgo.

- De acuerdo, - dijo Brandr. - Entonces ¿Cómo entramos?

- Desátame, así podré introducir el código.

- Sólo dime como hacerlo.

Ante la implacable expresión del hombre, Declan dijo, - Arranca el musgo. Hay una plataforma de código manual. Si logro recordar el código.

Cuando Brandr la descubrió, Declan recitó una serie de números para que Brandr los introdujera.

Los engranajes sonaron haciendo click. Con un silbido, la puerta agrietada se abrió. Declan entró y los otros le siguieron. El aire estaba viciado, la neblina en el interior era total. El resplandor de Regin era tan tenue que apenas hizo mella en la aplastante oscuridad.

Brandr cerró con llave la puerta detrás de ellos con un sonoro estruendo, y Declan los condujo por un estrecho tramo de escalera a una gran habitación. La sala de examinación. Filas de mesas de metal - con correas - estaban en el centro. Jaulas alineadas a ambos lados, mientras que los escritorios y armarios ocupaban las paredes anterior y posterior. Por encima, en el techo, la ventilación de gran tamaño estaba cubierta por rejillas. La sangre drenada salpicaba el suelo de baldosas. Herramientas de aspecto arcaico colgaban de ganchos en la pared.

Thad susurró, - Este lugar me da escalofríos.

Brandr se frotó el pecho, sin duda reviviendo su propia tortura, - ¿Los de las jaulas tenían que mirar?

Natalya añadió, - Vas a perder a Regin cuando vea todo esto.

Declan miró a su alrededor, tratando de verlo desde su punto de vista. Aunque el trabajo de investigación de la Orden no había cambiado mucho en sesenta años, la manera de hacerlo sí. La atmósfera de las nuevas instalaciones era estéril, distanciada.

Esta era sin refinar, burda, sin dejar nada a la imaginación

Perdería a Regin. Debería. La miró en los brazos de Brandr. Estaba temblando de frío y mojada. *Y todavía no se había despertado.*

Brandr gentilmente la depositó en uno de los escritorios, entonces comenzó a explorar. - ¿Hay más habitaciones?

– Salas de examinación más pequeñas y algunos laboratorios. El agua todavía debería funcionar.

– ¿Habrá aquí una llave para retirar los collares?

– No, ninguna.– Queriendo estar ceca de Regin, Declan se sentó en el extremo de la mesa a su lado, haciendo caso omiso del ceño de Brandr.

– Creo que pasaremos aquí la noche, en las literas– dijo Brandr a los demás,
– Nos dará a todos la oportunidad de recuperarnos.

– Y comer.– El halfling comenzó a desempacar su bolsa encima de otra mesa, sacando barras energéticas y botellas de coca– cola. Él, Brandr y la fey comenzaron a dividirlo en partes.

– ¿De dónde sacaste todo esto?– Preguntó Brandr

Natalya dijo, – Thad limpió la tienda PX. Para él es natural el saqueo. Yo estoy muy orgullosa.

Thad sonrió abiertamente. – Bueno, el lema de los Scouts es Estar Preparados.–

Declan se dio cuenta de que no había comido en dieciocho horas y no había más medicina en su organismo para calmar su apetito. La abstinencia estaba ya amenazando. Estaba alternativamente hambriento, luego con nauseas, hambriento de comida mientras echaba de menos su dosis de todas las noches con una intensidad febril.

Pero él se condenaría antes que pedirles algo de comer.

Estaban terminando de comer cuando sonó un golpe en la puerta. Todos se tensaron.

Natalya dijo, – Debe ser Lothaire. ¿Estamos seguros de que queremos dejar entrar a ese vampiro?

Thad sintió que sus labios se separaban, – Limpió mi reloj.

– Todos le juramos lealtad ¿Recuerdas?– Brandr comenzó por las escaleras. – Además, nos ayudará a mantener con vida a Chase por el momento. Se queda por ahora.

Momentos después, Brandr regresó con el vampiro.

Esto en cuanto a mi esperanza de que Lothaire hubiera muerto.

El vampiro se paseó dentro, echando una mirada a su entorno aburrido. – Suspiren de alivio. He vuelto.– Mientras había estado fuera Lothaire había conseguido una chaqueta de camuflaje con capucha y un sombrero de cazador.

Mas marcas de garras plagaban su camisa y sus pantalones, y la sangre brotaba por una herida en el pecho.

Mi sangre. Sucia sanguijuela. Las manos de Declan se hicieron puños, cuando el mismo se recordó como Lothaire les había salvado a todos esta noche.

¿Pero a qué precio? *No negocies con los vampiros.*

Lothaire saltó sobre una jaula alta, sentándose encima con la espalda contra la pared. Empezó a quitarse su multitud de armas - una de las cuales era la espada de Declan. Un vampiro blandiendo su arma. *Tal como él había amenazado hacerlo con las de Regin.*

- Sí, has regresado, - Natalya volvió los ojos, - Pero tienes rasguños de Wendigo. Te transformarás en uno de ellos.

- Afortunadamente tengo sal.- Tomó un puñado de su bolsillo, frotándola dentro de la laceración en su torso.

Natalya alzó sus cejas, - ¿La sal interrumpe la transformación?

- ¿Sabes a cuanta gente he tenido que drenar para obtener ese conocimiento? De nada, fey.

- Es bueno saberlo. Ahora ¿Qué está ocurriendo fuera de aquí?

- Más luchas. El complejo es una caja de matar gigante.

- ¿Qué hacemos ahora?

- Recibimos información de Chase.- Lothaire hizo una mueca mientras atendía un corte particularmente profundo. - ¿Cuánto tiempo queda antes de que lleguen más tropas de, mortales?

- No lo harán. Dije que la Orden atacaría. No como. Bombardearán después de 150 horas.

Lothaire dijo - ¿Por qué tanto tiempo?

- Es el protocolo Ave María. La isla está sembrada de bombas incendiarias para una total auto- destrucción, pero por alguna razón ellos no las detonaron.-

Natalya dijo, - Los Technopaths (tecnópatas) podrían haberlas detectado y desactivado.

Declan había supuesto lo mismo. - Lo más pronto que la Orden podría desplegar una ataque aéreo era en seis días y medio. No podrán atacar antes del viernes a mediodía.- No se le escapó a su atención que había empezado diciendo ellos en lugar de nosotros.

Su vida con la Orden había terminado. Pero Webb estaba equivocado. Eso no quería decir que Declan estuviera con estas criaturas sobrenaturales más de lo que la necesidad demandara.

Por desgracia, parecía que estarían juntos para el recorrido - todo el camino hasta el barco de escape y más allá. - Mientras tanto, hay otros adversarios con los que lidiar.

Lothaire dijo, - Algunos de los vampiros y demonios simplemente se trazarán desde aquí ahora que sus collares se han ido.

- ¿Algunos?- Brandr dio un trago de su coca- cola.

- Otros permanecerán para cargarse a los Vertas mientras sean más débiles. Es lo que yo haría. Actualmente, trazaría más de mis hermanos de regreso a este lugar y los exterminaría a todos.

Brandr silbó por lo bajo, - Pesca en un barril.

En un tono meditabundo, Lothaire dijo, - Vamos a tener la suerte que ellos no.-

- ¿Entonces qué?- dijo Thad. - ¿Cómo salimos de este lugar? ¿Cómo podemos llegar a casa?

Declan de mala gana dijo, - Hay un barco en la costa del extremo occidental de la isla. Se necesitaran alrededor de tres días por el bosque a pie.-

Brandr dijo, - La cual es el hábitat natural de los Wendigos. El bosque nos arrastrará con ellos.

- La única otra opción es mantenerse por encima de la línea de los árboles al cruzar las montañas, lo que añadiría dos días.

Thad eructó en su puño y luego dijo - ¡Nunca he estado en una montaña antes!

- Así que es la montaña,- dijo Natalya. - No suena tan mal. Solo tenemos que seguir con vida un tiempo, luego de crucero a casa.

Declan miró a Regin. Y entonces ella le dejaría y nunca miraría atrás. O tal vez recordaría que la había rescatado de esos vampiros y sentiría gratitud. *Aye, gratitud.*

Brandr añadió, - Cuando regresemos, podemos conseguir que una bruja nos quite los collares. Regin es buena amiga de varias de ellas.- Entonces frunció el ceño hacia Declan. - Espera un segundo. Dijiste que el continente estaba a 800 millas de distancia. ¿Qué tipo de barco vamos a coger?

- Uno sangrientamente grande.

- ¿Qué debo hacer entonces? , - preguntó Thad. - ¿Puedo volver a mi casa?-

Todos miraron a Declan. Por fin el dijo, - No. Tu familia es mortal, así que están a salvo, pero si regresas, el Magister simplemente te volverá a capturar. Llevándote a otra instalación.

- ¿Hay más de estos lugares?- Gritó Natalya.

Declan se encogió de hombros. *Otros cuatro.*

Thad dijo, - Gracias por dejarme saber que Mamá y la Abuela están bien. Lo aprecio.

La gratitud del chico, después de todo lo que él le había hecho.

- Hey, ¿habrá un programa de re-ubicación de testigos para nosotros?

Natalya dijo, - Ya se nos ocurrirá algo para ti y tu familia. Lo prometo.- Entonces se volvió hacia Lothaire, - Así que, vampiro, ¿Quién es la Dorada?-

- ¿Qué iba gritando sobre un anillo?

Declan rechinó - Y ¿Cómo diablos hizo para entrar en mis instalaciones?

Con su tono empapado en condescendencia, Lothaire canturreó, - Ah niños, todavía no es la hora de los cuentos.- Cerró sus ojos y les volvió la espalda, diciendo sobre su hombro - Para cualquier persona que contemple acercarse a mí incluso mientras duermo: le agarrotaré con sus propias vísceras.

Declan estaba a punto de exigir una respuesta cuando oyó un gemido apagado. ¿Regin estaba despertándose por fin?

Sí, sus ojos se movían detrás de sus párpados, las cejas dibujadas. Se acercó más, apretando las manos a la espalda de nuevo. El solucionaría este problema con ella. Ella nunca había conocido a un hombre con una voluntad como la suya. *Voy a hacer que me quiera de vuelta.*

Ella abrió sus ojos. Estrechándolos en él.

Entonces siseó.

Regin tiró hacia arriba, bloqueando su mirada con la de Chase. ¿Se había cernido sobre ella mientras estaba indefensa?

Ella no lo estaba ahora.

Lanzándose a su garganta, ella gritó, - ¡Te voy a matar!- Le clavó las garras alrededor de la nuez, pero él no quiso pelear.

Brandr se lanzó hacia delante, haciendo palanca en la garganta de Chase. – ¡No puedes, Valkyria!– Enrolló un brazo en su cintura, llevándosela lejos.

– ¡Mírame!– Ella arremetió contra Brandr, golpeando la parte de atrás de su cabeza contra la cara de él.

Chase simplemente se quedó allí, tenso como una tabla, su cuello sangrando.

Brandr murmuró, – No puedo dejarte hacer eso, Regin.

– *¿Por qué no?*

– Él conoce un modo de salir de la isla, un barco solamente a unos pocos días de aquí. Nos va a conducir hasta allí.– En su oído, le dijo, – Sabes que no puedo dejarte matarlo de todos modos.

– *¿No ves lo que él me ha hecho?*– lloró. – ¡Ellos me cortaron y abrieron bajo sus órdenes!

Brandr la liberó, permaneciendo entre ella y Chase.

– *¿Y supongo que crees eso? ¿Cómo podrías no haberlo sabido?*– Natalya le había dicho que había lanzado electricidad como un reactor. – *¿Dónde estabas?*

Incluso después de todo, parte de ella deseaba que él se hubiera ido, deseaba que él no hubiera tenido absolutamente nada que ver en ello.

– Te juro que no lo sabía, – respondió él en un tono evasivo.– Y que lo habría parado si lo hubiera sabido.

Mintiendo sobre todo. Estaba demasiado agotada para pensar, demasiado herida. Ella miró a su alrededor con creciente incredulidad. Sierras, escalpelos, mesas de examen y jaulas la rodeaban. – *¿Ah, dioses, dónde estamos?*– Se frotó el pecho, tambaleándose sobre sus pies. Era como un almacén de viejos instrumentos de tortura.

Entonces vio a *Lothaire* en lo alto de una de las jaulas, relajadamente, con las manos cruzadas detrás de la cabeza como si hubiera estado durmiendo la siesta. – *¿Él?*– Ella alcanzó su espalda – por las espadas que no estaban allí. – *¿Saben lo que les ha hecho a las Valkyrias? ¿Qué diablos pasa con ustedes?*– Su respiración se hizo poco profunda, sibilante. – No puedo estar cerca de ellos... No puedo.– Tosió, un sonido confuso. – Y yo... yo no puedo permanecer en este lugar.

Las piernas de Regin dejaron de funcionar. Sus rodillas encontraron el duro suelo mientras la sangre brotaba de sus labios.

Capítulo 39

Traducido por: Nandy

Declan se lanzó para ayudarla, haciendo caso omiso de la mano sangrentada ella la levantó hacia él para mantenerlo lejos.

Brandr lo empujó hacia atrás. – ¡Ella no quiere que la toques!– Él se arrodilló al lado de Regin. – Escúchame, Valkyria. El cable que mantiene tu caja torácica unida no sale solo. Ni las grapas. Voy tener que cortarlas de ti. – Los ojos plateados de Regin se abrieron con dolor.

Oh, diablos, no. – Ella va a sanar por sí misma. Va a regenerarse. – *Ellos siempre lo hacen.*

Brandr le lanzo una mirada ceñuda. – Me hiciste lo mismo a mí, ¿recuerdas? Y tuve que rasgar esas grapas de mi pecho a lo largo de un día entero. Tuve que escarbar para llegar al cable, desanudarlo, y tirar para liberarlo en medio de las veces en que me desvanecía. Al menos ella tendrá alguien para ayudarla. –

Regin continuaba tosiendo, la sangre goteaba de sus labios, forzada por las grapas.

El estómago de Declan se removió y se hundió. Él sabía que esto tenía que hacerse.

– ¿Hay alguna clase de removedor por aquí?– Brandr preguntó. – Para las grapas. ¿Tal vez algún tipo de anestesia? –

– Antes ellos utilizaban puntos de sutura. Y cualquier producto químico fue retirado del bunker. –

– Necesitaré una cuchilla. – Brandr la levantó en sus brazos.

– Haz tu elección. – Lothaire sonrió con satisfacción. – estamos rodeados por ellas. –

Natalya encontró un escalpelo, solemnemente se lo dio a Brandr.

Brandr hizo un gesto con la barbilla hacia un par de tijeras. – ¿Fey, puedes coger aquellos alicates también? –

Ellos no los usaban para cortar tornillos. Declan dio un paso adelante. – Me ocuparé de ella. –

Regin gritó, – ¡Él... a mí... no me toca!–

Desde su ventajosa posición en la jaula, Lothaire exhaló en voz alta. – Independientemente de quien lo haga, que sea rápido. Si la tormenta disminuye, sus rayos serán como un faro para el Pravus. Y por mi parte, necesito descansar antes de enfrentar a otro ejército de inmortales. –

– Yo hare esto, Chase, – Brandr dijo simplemente.

A cierto nivel él debía confiar en el berserker, Declan se dio cuenta, porque le permitió a Brandr que la llevara otra vez a la sala de exploración.

Mientras Declan observaba desde la puerta, el berserker la puso sobre una mesa metálica, luego se quitó la camisa, la doblo y la puso bajo su cabeza. – Regin, cuando sientas que pierdes el conocimiento, simplemente relájate. Esto se va a poner difícil. –

– Sabes que no puedo... con enemigos aquí. El vampiro. Chase. –

Yo no soy tu enemigo. Ya no

– Sólo desactiva tus instintos de Valkyria por una vez. No voy a dejar que nadie te haga daño. He esperado mil años para protegerte.– Él acarició el pelo de Regin. – Déjame hacerlo ahora. – Entonces se marchó hacia a la puerta.

Antes de que Brandr le estrellara la puerta en la cara, Declan se encontró con los ojos de ella. Él separó sus labios para decir algo – *yo tomaría este dolor por ti. Nadie volverá hacerte daño otra vez.*– pero no logro articular ninguna palabra.

Fuera de la sala, Declan empezó a caminar. No la había protegido. Él había salido de las instalaciones, pero esto había pasado cuando ella había estado directamente bajo su supervisión.

Él no había hecho nada, excepto el daño en su primer encuentro. Cuando él la había destripado en una calle sucia. Cuando él la había envenenado.

Y cuando ella más me necesitó, yo estaba drogado en mi habitación, le falle.

Cada vez que Brandr quitaba una grapa, Declan oía un grito mordaz. La tensión lo mutilaba. Pero ahora lo acompañaba el inicio del síndrome de abstinencia. Amenazado por temblores que hacían crujir sus dientes.

En su primer grito real, un rugido en forma de respuesta fue arrancado de su pecho. ¿Dónde estaba ahora la voluntad de la que se jactaba? ¿Su falta de emoción?

¿Cuántas veces le había dicho Webb, – Estás desprovisto de emociones como esas– ?

No lo estoy. Aquella ansiedad constante lo abrumó hasta que él casi se doblaba por ello.

Entonces vino otro grito, truenos inquietantes inmediatamente después. Todos se miraron recelosos, fijamente el uno al otro.

La tormenta se intensificó, parecía mecer la montaña incluso hasta Lothaire levantó las cejas.

Regin gritó, – No, no, Brandr, ahora *sólo espera*– –

Cuando ella grito, Declan estrelló su cabeza contra la pared de azulejos, apretando los dientes. *Esto es culpa mía.*

Tengo que llegar a ella. Él luchó contra sus ataduras, su corazón comenzó a tronar bombeando la sangre a sus músculos. Continua, continua... con otro grito, él rompió las correas, luego cargo contra la puerta.

Natalya se plantó delante de él.

– Fuera de mi camino. – – *nadie me mantiene lejos de ella.*–

Justo cuando él levantó sus manos para empujarla a un lado, Brandr salió. Él tenía manchas de sangre sobre su pecho desnudo. Apenas dio un vistazo a las manos liberadas de Declan. A la Fey, le dijo, – Ella no va a perder el conocimiento, y la siguiente parte va a ser mala. –

Declan replicó, – ¿esto no lo fue?–

¿– Qué puedo decir? Tu perra Dra. Dixon hizo un gran trabajo de cortes sobre ella. –

Porque ella tenía prisa, debía terminar antes de que despertara de mi letargo.

– El cable esta destrozado en la caja torácica de Regin, y algunos huesos ya han crecido sobre él. – Brandr miró Natalya. – Necesito que alguien la sujete de los hombros. Tú o el muchacho. –

Natalya asintió. – Desde luego que lo haré. –

– Usa las correas, – chirrió Declan.

Ella murmuro, – Con qué facilidad dice eso. –

- *Traté de usarlas,* - dijo Brandr. - Regin tiene que estar completamente inmóvil o el cable va a atravesar su corazón. No puedo atar una correa por debajo de su pecho debido al tamaño de la abertura. -

Declan se pasó la mano por la cara. - Ninguno de ellos será lo suficientemente fuerte para sujetarla. -

- ¿Y tú lo serás, Chase? - Brandr exigió. - Es claro que has comenzado a pensar en ella como tuya - -

Lothaire se rió a carcajadas.

¿- - entonces puedes verme cortar en rebanadas a tu mujer? -

Natalya saco a Brandr a un lado. - ¿no estás considerando esto? El demonio parece que está a punto de tener un brote psicótico. -

Declan no negó nada, simplemente dijo, - no estoy preguntando. -

Brandr estudió su expresión. - Tal vez él *debería* verla. -

Cuando Natalya se alejó de mala gana, Brandr volvió a la sala.

¿Estoy listo para ver esto? Declan inhalado profundamente. *Cosechas lo que siembras.* Entró, parándose en seco ante la escena.

Brandr estaba sujetando su mano ensangrentada en la suya, y Regin lo miraba fijamente, gritando, sacudiendo su cabeza miserablemente. - P- puedes hacer... el resto mañana. -

Ella estaba desnuda de la cintura para arriba. Una línea de piel sin hueso florecía lentamente encima de su torso, y la sangre caía a su lado. Entre sus pechos, Brandr había cortado una línea abriéndola de par en par hasta su caja torácica. Aquel cable horrible sobresalía en el centro.

Declan apretó un puño contra su boca y se tragó el vómito.

- Esto va a terminar pronto, - Brandr prometió. - Y nunca más tendrás que pasar por esto otra vez. Cierra los ojos, Regin. Si confías en mí, los cerrarás. -

Al final, ella lo hizo.

Sólo entonces hizo que Declan cruzara a la mesa. Él podría ver por qué Brandr la necesitaba perfectamente inmóvil. El hombre tenía que realizar los cortes directamente al lado de su corazón latiendo.

¿Cuántas veces Declan había maldecido la resistencia de un inmortal?

Ahora él rezaba por ella.

Regin estaba en un crepúsculo, su mente se negaba a hundirse en el letargo, aún cuando Brandr comenzó los recortes en su pecho.

El sonido horripilante de las tijeras – *cortando, cortando*– se hizo eco en la sala. Ella pensó que aún podía pedirle que él esperara hasta más tarde para hacer el resto. Dándole una posibilidad para reponerse de las grapas.

Razonar con él como un cobarde.

Su tono era un lloriqueo, como el de una niña. Ella estaba horrorizada de sí misma.

¿Oh, dioses, había dejado entrar a Chase? Ella abrió sus ojos, pero una película oscura ensombrecía su visión. ¿Sujetaba aquel bruto sus hombros? Ella se agitaba en su contra, pero él era inamovible. ¡– Déjeme ir, dejarme ir! –

– Regin, quédate *quieta*. – La voz de Chase sonaba grave. – *Por favor*– .

Ella siguió luchando. El metal raspó el hueso.

– ¡Maldita sea, Chase!– Brandr sacó las tijeras. – ¡tienes que mantenerla quieta!–

– Si, – jadeó. Sus grandes manos cubrieron su boca y nariz.

El terror llameó. ¿La asfixiaba? ¡*No lograba respirar!* Ella movía sus piernas, clavándole sus garras en las manos.

En vez de ayudarla a escapar, Brandr murmuró, – Tú eres el más frío hijo de puta que he conocido. –

La oscuridad se la llevo, y fue casi una bendición...

Cuando Declan quitó sus manos de la cara de Regin, Brandr lo miró fijamente como si él fuera un monstruo.

– ¡Ocúpate de ella antes de que despierte!– *No podre hacer esto una segunda vez.* Sus pequeñas garras todavía estaban clavadas en el dorso de sus manos llenas de cicatrices. – ¿Qué estás esperando? –

Brandr sacudió su cabeza con fuerza, luego regreso al nudo. – Casi lo he conseguido. Esta enredado, sin embargo – Recortar, desenredar, recortar. – Un tramo retirado – –

Un rocío de sangre estalló de su pecho.

– ¿Qué diablos pasó?– Cuando los parpados de Regin se abrieron, Declan replicó, – Maldita sea, se despierta. ... – Pero su cabeza colgaba hacia un lado, sus ojos ciegos, *apagados*. No, no se *despierta*. – ¡Regin! – él rugió. Su corazón se había detenido, había sido perforado; sin aliento llenó sus pulmones. Él giro su cabeza hacia Brand. – *¿Qué carajo hiciste?* –

¡- No soy un cirujano - solamente trato de anular lo que *tu* gente le hizo! - a toda prisa, él dio un tirón fuera al último trozo del cable.

Declan apretó entre sus dos manos la mano de ella, dispuesto a lograr la regeneración, rogando por la curación sobrenatural que a los de su clase los había mantenido al borde del abismo una y otra vez. *Vive, Regin.*

Brandr acababa de terminar cuando ella respiró hondo, sus párpados seguían cerrados. La vida volvió, aunque ella permanecía inconsciente.

- Se necesitara más que esto para matarla, - dijo Brandr. ¿Entonces por qué estaba tan visiblemente aliviado, pasándose el brazo por la frente, sudando? - Ella sanara rápidamente si podemos encontrar algo para mantener su piel unida durante unas horas. Pero no hay ninguna cinta, nada con que suturar. - Mientras buscaba una alternativa, su mirada se fijó sobre las manos descubiertas de Declan pero él no se dirigió a ellas. - Tal vez si anudamos alguna tela alrededor de su torso - -

- La voy a sujetar. Para mantener los bordes de las heridas unidas. -

Brandr estrechó sus ojos. - ¿Soy malo por confiar en ti? -

- Otra vez, no estoy preguntando maldita sea. -

El hombre asintió con la cabeza, pero se apresuró para añadir, - Sólo hasta que esto se cierre o ella comenzara a agitarse. Si despierta frente a ti, ella simplemente luchará y volverán a abrirse las heridas. -

Declan con cautela la levantó de la mesa, luego se sentó en el suelo contra la pared. La espalda de ella contra su pecho, él envolvió un brazo sobre sus pechos, y otro alrededor de su cintura, apretándola contra su cuerpo. Su cabeza se deslizó sobre su hombro. Ella era tan pequeña y frágil. Su piel estaba fría. *Apagada.*

- Volveré para comprobar cómo sigue. -

Una vez que la puerta se cerró, Declan se estremeció y exhaló, su vista se puso borrosa. Él apoyó su frente contra su hombro. - *Dios mío, Regin,* - jadeó. ¿Cuánto más podría ella tomar? - Quédate conmigo, chica valiente. Resiste. -

¿Tu cuerpo podrá curarse, pero tu mente? Él se lo había dicho a los torturados encerrados durante años. ...

- Pido a Cristo que me permita tomar este dolor de ti. - Incapaz de contenerse, él desesperadamente frotó su mejilla contra la suya una y otra vez, murmurando su nombre repetidamente. - Nunca dejaré que te hagan daño otra vez. Nunca. Por el resto de mi vida. - Entonces él se quedó inmóvil. ¿Sus rostros estaban húmedos?

- ¿Estás llorando, muchacha? -

Él echó su cabeza hacia atrás, sus cejas levantadas por la confusión.
No era ella.

Capítulo 40

Traducido por: osimin

Necesito dormir, pensó Lothaire. Para obtener información sobre el anillo. El tiempo se agota.

Pero abrió los ojos de repente cuando el berserker finalmente surgió de la sala de examinación. El hombre miraba en shock. Sus ojos estaban sombríos pero brillantes, mientras buscaban a la fey. Cuando su mirada se posó sobre ella, su cuerpo se tensó.

Con el aspecto inconfundible que tenía, fue hacia ella, su respiración era superficial. – C- ¿cómo está Regin?

– Ella va a estar bien,– dijo, sus pasos firmes en dirección a ella.

Ah, pero Lothaire no era el único que veía este transpirar. Los ojos del joven Thaddeus parpadeaban.

Sin detenerse, Brandr agarró su mano, murmurando bajo, – Te necesito. Y tú me necesitas.

Ella miró a Thaddeus, que se preparó para actuar, pero no lo hizo – después siguió al berserker, como si estuviese en un sueño.

Cuando desapareció en la noche, Thaddeus pateó la pata de la mesa.

Lothaire exhaló.

– No la quieres de todos modos. Su sangre es venenosa para nuestra especie. Si te acuestas con ella, sentirías la necesidad de beber de ella. Y a tu edad, no tendrías control para parar. Tu vida es una mierda ¿vale?

– ¿Por qué me cuenta todo eso? Me reventó el labio antes.

– Así que lo hice.

Thaddeus lo fulminó con la mirada.

– Cuando me golpeo, fue como si quisiera. ... ¿apartarme del peligro? ¿O algo así?

– Me hacía falta que estuvieras fuera del camino.

– No ha respondido a mi pregunta,– Thaddeus sangraba sin cesar, se hundió hacia abajo en el suelo, tomando de una botella de Coca-Cola.

– Eso no es lo que tienes que beber– *paréntesis*. Vi cómo reaccionaste ante el olor de la sangre de la Valkyria. Los colmillos de Thaddeus se habían disparado, y se había puesto duro, retorciéndose en su asiento. Su expresión era lujuriosa y horrorizada alternadamente.

Si Lothaire no se hubiese saciado recientemente con la sangre de alto octanaje del Magister, incluso podría haberlo afectado.

– Te doy una semana, tal vez dos, antes de que estés impulsado a morder a alguien.

– ¡No sé cómo... morder ni beber! Pero usted me podrías enseñar.

– Y ¿qué harías tú a cambio?– Lothaire agitó una mano negligente. – ¿Jugar al fútbol para mí? ¿Sentarte dispuesto en mis rodillas?

– Por lo menos dígame qué otra cosa soy.

Lothaire en *realidad* no lo sabía. Así que en su lugar, dijo,

– Nuestra lista es relativamente clara.– Pero no del todo. – Harías bien en mantenerla así.

Él no tenía tiempo para dar clases a un vampiro en ciernes. Los acontecimientos más importantes estaban en marcha.

Lothaire necesitaba a Chase y a la Valkyria juntos.

Mi Final de partida lo exige.

Si Nix había estado dirigiendo a los Vertas, él dirigiría con facilidad a los Pravus – podía ver tan claramente el tablero de ajedrez, cientos de movimientos por delante. La adivina podía prever las acciones de las personas; Lothaire podía predecir sus reacciones.

Ahora una deuda de sangre de una Valkyria se ponía a su alcance. Pero primero tenía que establecer dos peones juntos en el camino. Entonces, ¿cómo conseguir que Chase se metiese en la cama de Regin para reavivar su historia legendaria?

Usando todo mi talento, si es necesario.

No muevas un músculo, Declan se demandó. Cuanto más tiempo durmiese Regin, menos tardaría en curarse, más tiempo podría abrazarla.

Y justo ahora, *necesitaba* sostenerla. La apartó para cogerla mejor.

Normalmente, los medicamentos se filtraban poco a poco fuera de su sistema. Ahora ya estaba limpio, gracias a haber sido succionado por un maldito vampiro.

El sudor perlaba su piel, y tuvo que rechinar los dientes para evitar el castaño. Sus piernas se agitaban y los temblores lo atormentaban, pero luchó para mantenerse quieto, siempre con cuidado de no despertarla. Porque su contacto aliviaba lo peor de sus síntomas.

La había herido, ella lo odiaba. Y aún así, tenerla en sus brazos lo tranquilizó en formas antes desconocidas para él. Se sintió morir en cuando se había dado cuenta de que estaba buscando esto cada vez que había plantado una aguja en su brazo.

Nunca más.

Pasó una hora, luego dos.

Ella acababa de despertar por primera vez cuando Brandr volvió. Estaba empapado, pareciendo de mejor ánimo. Tomó a Regin.

– Ella se curará, la piel ya se está cerrando.

Su herida estaba enrojecida, pero de hecho se había cerrado por completo. Declan la soltó de mala gana, con calambres en los brazos cuando Brandr la recogió.

– ¿A dónde la llevas?

Una vez más, la mirada del hombre cayó a las manos descubiertas de Declan, pero no comentó nada sobre las cicatrices.

– A fuera con nosotros.

– ¡Entonces ponle una maldita camisa!

Brandr enarcó las cejas.

– Aidan está definitivamente ahí. En algún lugar.

Él puso la camisa de Regin sobre ella, con suavidad introdujo sus brazos en las mangas antes de irse con ella.

Solo, Declan encontró la puerta de los lavabos, buscó hasta que encontró un sumidero que aún bombeaba agua. Él restregó su rostro, y se miró en el espejo, siseando.

Su iris estaba... brillando.

Porque soy un berserker. Con el espíritu de un oso que se agita en mi interior. Mis ojos cambian con las emociones.

No era de extrañar que lo hicieran ahora. La vergüenza y el arrepentimiento enturbiaban su interior. *Ella está perdida para mí...*

Declan había reconocido que sólo tenía una opción: o poseía a Regin, o sería su final. Había vivido demasiado con esta tensión.

Como había predicho hace tantos años, estaba a punto de romperse. *Desconcertado...* ¿Qué había hecho fácil su decisión? Cuando regresó a la sala de examinación principal, Brandr estaba intimando con la fey mientras Thad lo fulminaba con la mirada.

Lothaire, todavía encima de la jaula, parecía que en realidad estaba durmiendo. *Sin duda, dispuesto a llegar a mis recuerdos. Todos tuyos, sanguijuela.*

Declan no vio a Regin.

– ¿Se despertó? La alarma se disparó en él – ¿Dónde está ella?

Thad dijo: – Está fuera, lavándose.

Declan salió tras ella.

– Yo no la seguiría si fuera tú– , dijo Brandr. – Está a punto de estallar, y llevaba una espada. Aún herida, te puede matar.

Natalya agregó:

– Dale un poco de tiempo para lamer sus heridas en privado.

– No puedo dejar que se quede ahí. No – sola.

Brandr negó con la cabeza.

– Armada, una Valkyria de miles de años llena de una rabia impía ¿Quién sería tan loco como para hacerle frente ahora?

Yo.

Declan estaba ya corriendo por las escaleras del búnker. Empujó contra el viento y corrió descuidadamente por el peligroso terreno.

No muy lejos del bunker, la encontró en un pequeño claro. Arrodillada en el barro, con el pecho descubierto, y una explosión de rayos cayendo directamente sobre ella. La melena empapada cubría su espalda desnuda, sus orejas puntiagudas asomando.

La camisa y la espada estaban a su lado. Por el ángulo en que estaba sólo podía ver su cara cuando ella miró hacia su pecho. Con un toque de luz, inspeccionaba sus heridas.

La culpa casi lo derribó. Si aceptaba que algunos miembros del Lore no eran malos – como Regin y Brandr– entonces sus comandantes no habían estado en lo cierto.

Yo soy más monstruo que las criaturas que hay por ahí.

En primer lugar la tensión constante, y ahora este sentimiento de culpa por las cosas que había hecho. *Demasiada carga para los hombros de un hombre.*

Regin levantó la cara a la fuerte lluvia, murmurando al cielo, con una expresión de furia pura.

Cuando él la vio, supo que nunca podría perdonarlo. Nunca.

Así que se acabó.

Poco a poco se puso la camisa, y luego cogió la espada. En un instante se puso en pie, levantando el arma. Un rayo cayó a sus pies apenas detrás de ella, no se inmutó.

– Es hora de que mueras, Chase.

Es demasiado tarde...

Los ojos de Chase brillaban en la noche, llenos de *vergüenza*...– Haz lo que necesites.

– ¿Crees que no lo haré?– Era un loco que había perjudicado a sus amigos y encarcelado a niños. Que la había capturado y que había hecho unos mortales cortes en ella.

Él gritó: – ¡Entonces hazlo!

Se quedó sin aliento ante el dolor insoportable en su expresión, la desesperanza. En nombres de los dioses ¿que le había sucedido en esta vida?

No, no importa.

Se dirigió hacia ella a través del claro, cada vez más irritado con cada paso, como si estuviera enojado porque no lo había atacado. ¡Balancea la maldita espada!

Regin agarró la empuñadura. – ¿Deseas morir?

– Mira, está hecho.– Acercándose. – ¿Por qué dudar?

¡Ella no lo sabía!

¿Me lo permitirías? Sí, debes anhelarlo.

– ¡Hazlo ahora!

Cuando estaba a pocos metros de ella, se lanzó hacia adelante, puso la punta de la espada en su pecho. A la derecha en su corazón.

Pero ella no podía conducirla a casa.

Él empujó su pecho contra la punta hasta que se hundió en su piel. – Maldita sea, ¡hazlo! ¿No quieres venganza, Valkyria? ¡Todo el dolor que sufriste fue culpa mía! ¡Mía! Directamente desde el principio.

Un rayo cayó por su frustración, el trueno surgió al instante. El viento aullaba a su alrededor.

– ¿Sabes lo que pensaba antes de que te capturara en Nueva Orleans? que serías simplemente otro trabajo para completar antes de regresar a casa. Otro detrus añadido a mi *colección* personal. Esa noche, te apuñalé con mi espada. ¿Recuerdas cómo la torcí dentro de ti?

Lo recordaba muy bien, el dolor, la traición. *Una de las muchas por venir. ...*

– Y no te olvides de cuando te torture. El veneno era tan fuerte que te dislocó el hombro en una crisis. Ah, ¿y la vivisección? Debo haberla ordenado para cientos de tu tipo. Tal vez miles. Y nunca dudé ni una vez de que tenía todo el derecho. –

– ¿Debido a que creías que los inmortales somos antinaturales? Ella un poco. – ¿Que somos animales?

– *Menos que animales.*– Como si él estuviese citando a alguien, entonó – Abominaciones caminando entre nosotros, llenos de una maldad incalculable hacia la humanidad. Una perversión del orden natural, la difusión de sus números de inmortales sin control. Una plaga sobre el hombre que debe ser erradicada.

– Entonces, ¿por qué me salvaste de los vampiros esta noche? ¿Por qué permitiste la vivisección, para a continuación, dar la vuelta para rescatarme? ¡Podrías haber dejado que Dixon me follara! –

– ¿Quieres saber por qué no los detuve? Porque yo estaba arriba en mi habitación, Regin. Con una aguja atascada en mi vena. Mientras estabas siendo descuartizada, yo estaba noqueado, ajeno al mundo.

Sus labios se separaron sin decir palabra.

– Piensa en todo lo que les he hecho a tus amigos y aliados. Eso es lo que hago, con los de tu clase. Los aparto de sus hogares, de sus familias– . Sus ojos estaban embrujados, sus pestañas cargadas de humedad. La voz ronca, el tono áspero: – *Sácame de mi maldita miseria, mujer. Hazlo.*

Dioses, tan dañado, estaba... en ruinas. Mientras ella lo miraba a los ojos, una impresión tenue surgió en su mente ¿Su rostro bañado en lágrimas calientes? ¿Por qué no podía recordar?

De repente, él la agarró por los hombros y tiró hacia él.

Capítulo 41

Traducido por: melliza

- *iN*o!- La Valkyria levantó la pierna en el último minuto, dándole una patada hacia atrás, luego lanzó la espada a través del claro.

No había atravesado el acero a través de Declan, aunque él casi la obligó a ello.

- ¿Por qué no puedes hacerlo?- Gritó él.

- ¡No lo sé!- Ella parecía aturdida. - ¿Realmente quieres que lo haga? ¿Eres tan miserable?-

Cuando él había contemplado la espada, había aceptado la muerte. Pero ahora se daba cuenta de que si moría, ella tendría un protector menos. Tenía que sacarla de esta isla en primer lugar.

- No mereces mi compasión- , dijo, con voz entrecortada. Las lágrimas brotaban de sus ojos. La vista de ellas le causó más dolor que el que la espada jamás podría haberle hecho.

- No. No la merezco. - Sin embargo, tenía el loco impulso de explicar sus acciones, de explicar por qué se había vuelto tan insensible con los inmortales, ¿por qué había creído que su clase tenía que ser controlada? ¿Porque eso se había quedado con él?

El entrenamiento me hizo un monstruo.

Sin embargo, él sabía que nunca podría hacerle entender.

– He sido torturada antes, Chase. Pero nunca como esto. Hablaron de golf y películas mientras que... – –se tragó un sollozo – – mientras jugaban con mis entrañas– .

Impulsos de advertencia rabiaron en su interior. Declan quiso gritar con ira, consolarla, aniquilar a cualquiera que se atrevió a tocarla.

– Tú me prometiste que rogaría. Oh, cómo lo hice. Y siempre me odiaré por eso. ¡Te rogué para que lo detuvieras! ¡No puedes comprender lo que es! *La violación...* –

– ¡Tal vez comprendo más de lo que piensas!– Ver la garganta de Colm rebanada, viendo a sus padres de ser devorados vivos. *La sensación de la carne pelada de mi maldito cuerpo.*

Sus palabras parecieron enfurecerla. – Si lo has atestiguado miles de veces, ¿entonces eres un experto en ello? ¿Es eso? – Sus labios fueron retrocedido de sus dientes. – *Me repugnas.* No sabes nada. *¡Nada!*

¿Por ella, para descontar lo que había pasado? – ¡Lo sé todo!– Rugió cuando se quitó la playera.

Ella abrió la boca, parpadeó rápidamente como si no pudiera creer lo que veía.

– ¡No me digas lo que puedo o no puedo comprender!– Él se volvió para mostrarle su espalda. Cuando él la enfrentó de nuevo, su expresión le horrorizó. – ¡Yo sé lo que es dolor, Regin! Yo sé lo que se siente al estar impotente.

Un rayo cayó otra vez. Ella se tambaleó hacia atrás un paso, luego otro.

Escapando de mí siempre. Alargó la mano hacia ella, pero ella negó con la cabeza lentamente.

– Aléjate de mí, Chase. Lo que sea que quieras de mí, lo que sea que piensas que podría haber entre nosotros, olvidarte de eso. ¡Esta... *muerto* entre nosotros! – Se volvió hacia el bunker, tapándose la boca como si estuviera a punto de vomitar.

Mientras la veía corriendo lejos de él, tuvo una memoria flash de hace mucho tiempo. Del día en que los médicos de la Orden le habían quitado los vendajes.

Su primer pensamiento al ver lo que quedaba de su pecho lo había confundido, no había tenido ningún sentido en el contexto de su vida.

Cuando vio con horror hacia su piel, había pensado...

Ella nunca me querrá así.

Regin corrió ciegamente de vuelta al refugio, con la pérdida de energía, el vómito se libero de su cuerpo.

Cicatrices cubrían el pecho de Chase, espalda y brazos. Las heridas eran curvadas y ritualistas. Había *sido* torturado. Y era evidente que aún vivía con los efectos secundarios.

Marcas bordeaban el interior de sus brazos.

La vista de sus cicatrices no le había enfermado, era la *idea* de lo que ellos le hicieron. Le habían sacudido porque podía imaginar el dolor detrás de ello.

¿Que habían hecho con él? Se acordó de hablar con él acerca de su odio a los inmortales, recordó adivinar que algunos le habían herido a él y a su familia. Nunca lo había negado.

Podría armar un escenario probable. Varios de ellos habían matado a sus seres queridos. Había sobrevivido a la prueba, luego se unió a la Orden por venganza.

Ella fue más despacio, alguna memoria cosquilleó en su conciencia, pero no podía llamarla. ...

No es de extrañar que nos odie.

Abrió la puerta en el almacén de tortura, haciendo una mueca de dolor en el pecho. Tan pronto como pudiera agarrar un arma decente, ella se iría de este lugar. Se iría sola antes de permanecer cerca de Chase.

Chase. Con los ojos derrotados, su expresión perdida, y el anhelo palpable.

¡Maldita sea, no tengo luchas internas! Si ella odiaba a alguien, ella lo odiaba. Punto. Había prometido impartir castigo en contra de él.

Así que ¿por qué estaba sintiendo el viejo tirón hacia él? ¿Por qué quería ir y borrar esa mirada embrujada en sus ojos? *Shh, guerrero, estas a gusto.*

Aidan había sido tan bello y orgulloso, un rey en su mundo. Nunca había conocido una sola derrota hasta el final de su vida.

Chase era...él era *desgraciado*. Estaba claro que había tratado con la tragedia tempranamente. Si cada reencarnación acentuaba una faceta de Aidan, entonces, Declan Chase era lo peor de él.

Dolor y odio personificado.

Su cuerpo había sido mutilado. Sin embargo, su rostro... Cuando se alejó de él, su rayo había caído, iluminando su rostro.

Su rostro embellecido por el rayo. La había mirado como una especie de ángel atormentado, y oscuro.

Y la trágica belleza y la cruda nostalgia llamarón como en ninguna otra encarnación...

Cuando entró en la sala de examinación, Lothaire la miraba desde su posición, sus espeluznantes ojos enrojecidos seguían sus movimientos.

– ¿Qué estás mirando?– Pronto ella le enfrentaría sobre sus crímenes pasados contra las Valkyrias, pero no hasta que estuviera mejor. *No hasta que tenga la oportunidad de llevar a casa sus colmillos a mis hermanas.* Entonces ella lo mataría.

– Algunos de nosotros estamos tratando de dormir, *suka*.

– Tengo tu número, hijo de puta.

Casualmente entre dientes, mascullando en ese acento ruso: – Voy a recibir el tuyo, gota a gota.

Lo que sea que significase.

En el fondo de la sala, Thad estaba dormido sentado contra la pared. Natalya estaba dormitando con la cabeza en el regazo de Brandr.

Regin frunció el ceño ante esto, continuó su búsqueda de un arma. Había dejado afuera la espada.

Brandr puso la cabeza de Natalya en el suelo y cruzó al lado de Regin. – ¿Esta Chase aún con vida?

– Lamentablemente.

– Aidan, está definitivamente allí. Apenas pude creerlo antes. Pero ahora estoy seguro de ello. – Sus cejas se juntaron. – ¿Qué estás buscando?–

– Necesito un arma, pero no quiero tomar la última espada.

– ¿Te vas? ¿Qué pasa con nuestro escape?

– Si me quedo, lo mataré, – dijo. – Prometí por el Lore vengarme en contra de él.

– Regin, si lo hubieras visto antes, la forma en que reaccionó ante ti estando herida... Tu voto ha sido cumplido con creces.

Ella no estaba convencida.

– En pocos días, la Orden va a bombardear la isla. Sólo hay una manera de salir – en un barco en la orilla opuesta a estas montañas. Si no estás en el barco, estás muerta. –

– Lo encontraré y nos encontraremos allí. Si no me presento a tiempo, Váyanse sin mí. –

– No puedes ir sola.

Puede que no tenga que hacerlo. Cuando Regin había estado afuera en el claro, justo antes de que Chase se presentara, ella había sentido... la presencia de una Valkyria.

¿Estaría una de sus medias hermanas en la isla incluso ahora?

– El viaje va a ser peligroso,– dijo Brandr. – Y odio decir esto, pero en este momento, Chase es el más fuerte de nosotros.

– ¡Un perro rabioso es fuerte, pero no confiarías en él con tu vida!

– Le pondré una correa, ataré sus manos. ¿Te quedarías entonces? – Cuando ella vaciló, él dijo:– No vas a salir de esta isla con vida sin él. Y puesto que he jurado protegerte, entonces yo tampoco.

En un tono más bajo, dijo, – ¿Y qué hay de Lothaire?

– El vampiro luchó contra los Wendigos esta noche, permitiéndonos a todos escapar hacia aquí. Chase hizo algún tipo de trato con él.

– Así que hizo un trato con una malvada sanguijuela

– Para *salvarte*. Mira, no estoy pidiendo que perdones a Chase. Pero tal vez que trataras de comprenderlo.

– ¿Sabes cuántos de nuestros amigos y aliados hay en esta isla? ¿Cuántos murieron esta noche? ¿Cuántas vidas han sido arruinadas? ¡Él está detrás de todo eso! Él cree que todos somos animales –incluyéndote

– ¡Sé eso! Sólo quiero que seas consciente de los sacrificios que él hizo esta noche. Que por lo menos trates de hacer las paces.

– ¿Qué quieres que haga? Ponte cómodo con él– y ¿que él pueda morir de todos modos?

– Regin, esta es la primera vez que realmente he estado alrededor de Aidan desde que murió. Tú lo has conocido en el pasado, aunque sea brevemente. – Se pasó la mano por la parte posterior de su cuello. – Pero siempre ha sido demasiado tarde. Vi al caballero expirar. Yo estaba contigo cuando enterramos el ataúd vacío del español. Yo estaba corriendo hacia el soldado de caballería, gritando un segundo antes de que le dispararan. Yo solo... yo quiero ver lo que es esto. De volver a tenerlo. –

Brandr lo extraña, también.

– Pero no es lo mismo– , dijo en un tono más suave. – Sólo vas a estar decepcionado.–

– Entonces lo puedes dejar atrás después de que escapes. ¿Qué daño puede hacer esperar unos días...?

Incluso a través de la tormenta, Declan escuchó a alguien acercarse, pero estaba demasiado sangrientamente cansado para molestarse con cubrir sus cicatrices.

A la mierda. Que todos vieran como lucía realmente. ...

Brandr se acercó, sus ojos entrecerrados a la vista. Sin embargo, no dijo nada, sólo acecho por el claro, pateando una piedra aquí, lanzando un palo allá.

Colm lo hacía cada vez que tenía algo urgente de lo que había querido hablar – Di lo que tengas en mente, berserker.

– ¿Qué diablos estás haciendo aquí?

Sentado bajo la lluvia como un tonto, con ganas de aullar por perderla. ¡A pesar de que nunca la he tenido para empezar! Tal como el suponía, una mirada a su arruinada piel la había hecho correr. ¿Por qué había esperado que ella reaccionara de manera diferente?

Cuando Declan no respondió, Brandr dijo: – ¿un inmortal hizo eso en tu pecho?–

– Oh, sí, muchos de ellos– , espetó.

– Dime que los mataste.– Los ojos de Brandr brillaban en la noche. Sonaba casi... enojado por Declan.

Él hizo un gesto brusco.

– Esto sin duda explica por qué nos odias.

– ¡Te odie porque era mi maldito trabajo! Y porque nunca sangrientamente supe que había una alternativa.

– ¿Y qué acerca de esos, Chase? , – Brandr señaló a las marcas de sus brazos. – ¿En que estabas?–

La vergüenza lo llenó, Declan se quedó mirando lo profundo del charco en torno a sus botas.

– Estás temblando. ¿Qué tan grave será la retirada?

– He pasado a través de lo peor de todo.– *Regin me vio a través de ella, y ni siquiera lo notó...* Pero él no estaba libre de los síntomas todavía.

– ¿Vas a estar limpio?

– Ese es el plan.

Dando la impresión de tomar una decisión sobre él, Brandr dijo, – Regin se quiere ir.

Declan se puso en pie. – No tendrá oportunidad de...

– A menos que estés atado, como un prisionero. Tengo algunas de las correas atrás en el búnker.

Que sangrientamente adecuado. – Tú y yo sabemos que puedo golpear en rabia y romper cualquier enlace.

– Y ella sabe que hay suficiente tiempo en ese espacio para tomar tu cabeza.

– Si hago esto, entonces ¿ella se queda?

Brandr asintió con la cabeza.

Declan alcanzó su playera, luego le entregó la espada descartada de Regin a Brandr. Queriendo su penitencia, regresó al búnker, permitiendo ser atado.

En el interior, Thad y Regin estaban sentados juntos contra una pared, su cabeza sobre el hombro del muchacho. *No lo aplastes. Es joven.*

Cuando Natalya hizo un gesto para que Brandr se uniese a ella, El berserker se dejó caer en el suelo a su lado.

Lothaire estaba todavía durmiendo.

Declan se sentó al lado opuesto de todo el mundo, sintiéndose—como siempre—como un paria. Usó toda su fuerza de voluntad para no mirar a Regin. Y falló.

Los círculos oscuros bajo sus ojos y la palidez de su piel eran como golpes físicos en él, redoblando su culpabilidad.

Cuando sus miradas se cruzaron, él no se molestó en ocultar lo que estaba sintiendo. *Te quiero muchísimo. Daría cualquier cosa por rehacer el mes pasado. Por deshacerme de estas cicatrices por ti.*

Con una expresión llena de hostilidad, ella le dio la espalda. Cuando Thad puso su brazo alrededor de sus hombros, ella se acurrucó a su lado.

Los puños de Declan se apretaron a tras de él. Cuando él resistió la tentación de romper sus ligaduras y arrebatarla lejos del halfling.

Cuando sus piernas comenzaron a agitarse y su temblor se intensificó una vez más, apoyó la cabeza contra la pared para mirar al techo. Esto era casi un castigo, como lo había sido antes, pero sin ella en sus brazos, era peor para él.

Necesitándola. Rechinando los dientes, luchando por mantener todavía sus piernas –

De repente, Lothaire se disparó en posición vertical, sin aliento y se dio palmadas por el pecho desde el cuello hasta la cintura. Su cara estaba tensa y húmeda de sudor.

Declan entrecerró los ojos. El vampiro no sólo sueña con mi tortura, la ha experimentado.

Cuando la mirada roja de Lothaire cayó sobre él, Declan murmuró, – Jodete ahógate con ellos ...

Capítulo 42

Traducido por: Lilith

Regin se despertó de golpe. Ella había estado dormitando junto a Thad una vez más, él todavía roncaba a su lado.

A lo largo de la noche y la mañana ellos dos habían estado dormitando, recuperándose mientras esperaban que algunas de las batallas terminaran.

Frotándose los ojos arenosos, miró a su alrededor. Vio un montón de instrumentos de tortura, pero ningún verdugo. Chase y todos los demás estaban fuera de la sala.

Cuando Thad empezó a acariciarle el cuello, presionando sus labios y abriéndolos, lo golpeó en la parte posterior de la cabeza. – ¡No te pongas vampiro conmigo!

– ¡Whaa!– El tiro en posición vertical, sus colmillos afilados. – ¿Dónde estoy?

Echó un vistazo a sus colmillos, luego hacia abajo. Oh por Dios ¿hace cuanto que *no* hace deporte el pino? Hay cuartos de baño en la parte de atrás, así que eructe el gusano o lo que sea.

Ruborizándose intensamente, murmuró con furia: – Soy realmente patético. – Tiro su camiseta más abajo. – No sé lo que está pasando.

– ¡Tú estabas a punto de morderme o darme un beso, o ambos! ¡No tienes ninguna posibilidad, chico! Tienes mejores probabilidades con Natalya – y aquellos que miran hacia la nada– Cuando vio su mirada mortificada Regin exhala. – Mira, tuve una mala noche, y lo estoy descargando contigo.

– Lo entiendo. Está bien. – Se frotó la mano por la cara. – ¿Así que, eh, Natalya está *totalmente* fuera?

– Sí, Brandr te impidió conseguir algo de acción. Lo siento. Pero un día, encontrarás a alguien que no sea venenosa...– Se interrumpió cuando Natalya bajó los escalones de la puerta exterior.

Thad se puso de pie, peinando su cabello con los dedos.

– Wakey Wakey, huevos y tocino– , canturreo la fey mientras caminaba en la habitación, viéndose descansada y relajada. – ¡Vamos, que es mediodía, y tenemos un barco que tomar!

Y claro a ti ya te tomaron, pensó Regin aumentando sus celos. Cuando volviera a Nueva Orleans, tendría un amante. No le volvería a ser fiel a Aidan.

Ella tendría dos. Infiernos, tendría a ese par de cambiadores leopardo que había estado husmeando a su alrededor. *Voy a levantar la cola para todos y cada uno de ellos.*

Regin se levanto, todos los músculos de su cuerpo protestaron. – Me estoy tomando un billete de cinco dólares.– Ella se dirigió al lavado desgastado que había encontrado.

Natalya revolvió el pelo de Thad con los nudillos, desconcertándola aun mas, luego la siguió al interior.

Cuando Regin frotó agua en la cara, Natalya saltó en el lavabo de al lado. – Entonces, ¿qué hay de las revelaciones de la noche anterior? Supongo que están obstaculizando tus planes de venganza. Debido a Chase– no–ordeno–el–desarrollo– de– tu– tortura.

– Sólo significa que él consiguió un medio para vivir.

– Bueno, lo importante es que conseguí *mi* venganza.

Regin tiró de la camisa para secarse la cara, y luego miró detenidamente su lesión.

– Tu piel está completamente curada,– dijo Natalia, en un tono impresionado.

– Hubo una gran cantidad de relámpagos la noche anterior, lo que ayuda. Voy a estar como nueva en unas pocas horas.

– Pero tú no brillas.

Regin se encogió de hombros. – Es posible que no regrese.– Su madre siempre había tenido un brillo tenue. Después de que Woden y Freya la habían rescatado de los vampiros que mataron a todo su pueblo, su piel nunca brillo como había hecho antes. Y estaba cubierta de cicatrices de mordidas de vampiro.

Aprendí a contarlas, sin saber lo mucho que la lastimaba.

– Oh, aquí– – Natalya se levantó, metió la mano en su chaqueta, – es la primera vez que tengo lencería en el bolsillo que no es mía.– Le dio a Regin su sujetador. – A pesar de que probablemente no será la última.

Regin se quitó la camisa para ponérselo, prometiéndose quemar las ropas cuando regresaran.

Natalya se pellizó las mejillas, entonces hizo para el espejo algunas poses. – Entonces, ¿qué vas a hacer con Chase ahora? ¿No te vas a suavizar con él?

Ayer por la noche, Regin casi lo había hecho cuando le había revelado su piel con cicatrices – y cuando él había estado sufriendo por la abstinencia.

Había estado a un lado por sí mismo, en silencio moviéndose en la oscuridad.
Pasando por eso solo...

Luego Regin había recordado todo lo que le habían hecho. – ¿Después de su larga lista de crímenes? Históricamente, siempre que alguien la secuestraba, la envenenaban, o apuñalaran, no daba una segunda oportunidad. Históricamente. Voy a subir a ese barco, luego, me pondré lo más lejos posible de él. – Ella iba a encontrar a Lucía, y continuar su vida, hasta donde la había dejado.

– ¿No hay atracción?

– No hay nada en absoluto,– dijo ella, haciendo caso omiso del resoplido de incredulidad de Natalya. – Hablando de atracción. ¿Así que, tú y Brandr? Thad está desilusionado.

– El chico tiene diecisiete años. Los acaba de cumplir. En cualquier caso, Brandr solo me rasca una picazón. No es gran cosa.

– Uh– huh.

– Pero no todo fue tan maravilloso, para ser honesta. Tenía miedo de intoxicarlo y él estaba preocupado por hacerme daño. Básicamente, en lugar de uno de nosotros zig mientras que el otro zag, ambos zag³⁵. ¿Pero deseas escuchar algo loco?– Ella se acercó a decir: – Me parece que no puedo dejar de mirar a Lothaire. Lo encontré lavándose antes– sin camisa y me quede boquiabierta ante la visión de su cuerpo. Su físico y cara son impecables, como una escultura o algo así.

Con los ojos entornados... Sin decir una palabra, Regin se volvió hacia la puerta.

³⁵ (es un patrón compuesto de pequeños rincones en ángulo variable, aunque constante en el zigzag, trazando un camino entre dos líneas paralelas, que puede ser descrito como irregulares y regulares.)

– ¿Qué?– Natalya llamo, detrás de ella. – ¡Nombra una cosa de él que no sea perfecta!

Por encima del hombro, Regin, dijo, – ¿Tal vez sus afilados colmillos afilados como navajas? ¿Tal vez el hecho de que su – físico– se abastece de una dieta líquida? ¿Y esos ojos encapuchados que estaban a punto de entusiasmarte más? Son el color de la *sangre*...

Natalya se quejó, – Detalles, detalles.

Se reunieron con Thad fuera de los baños, los tres salieron del bunker a la lluvia torrencial y fuertes vientos. Nubes bajas prometían más de ambos. Perfecto.

Como Valkyria, Regin podría soportar temperaturas extremas, pero eso no quería decir que disfrutara estar empapada y helada.

Ellos pasaron los cortes de las rocas, luego llegaron a una cercana compensación. El paisaje era rocoso, con picos a la distancia, cada uno más triste que el anterior, ellos podrían ser llamados el Monte del partido Perdedor o el lugar de la Necesidad– de Borrar– la– Mente.

El resto de los chicos estaban atrapados ahí en ellos. Las muñecas de Chase ahora estaban amarradas frente a él. Brandr, ese culo siempre leal, lo ato de nuevo.

El Magister no se acercó, no trató de hablar con ella, pero él le lanzó una oscura mirada posesiva.

No, no hay nada en absoluto. En absoluto. Menos que nada.

Declan tuvo una sacudida de alarma al notar que la piel de Regin seguía tan pálida como lo había estado la noche anterior. Sin duda, la herida estaba curada en su mayor parte por ahora– se movía sin la rigidez, pero su piel permanecía lívida.

¿Y si nunca vuelve a la normalidad? Así sea la última cosa que haga, voy a encontrar la manera de solucionar este problema.

Después de una primera ojeada, Regin no lo miró de nuevo. No era de extrañar, teniendo en cuenta todo lo que le había hecho. Y que había sido antes de que él hubiera *revelado* sus cicatrices.

Toda la noche se había preguntado qué demonios lo había poseído para hacer eso.

Ella miró a su alrededor el paisaje llano con disgusto. Las cumbres estarían desnudas si no fuera por las nevadas – pero debido a que los picos eran demasiado escarpados para que crecieran árboles.

Siempre había disfrutado el paisaje desolado de las altas montañas, pero ella vivía en una cálida ciudad bayou, residía en el borde de un pantano. Si, ella odiaría

este lugar ahora, sólo conseguiría empeorar lo mejor que ellos tenían. La lluvia podría crecer casi constante, el viento racheado.

Ella empujó una trenza mojado de su cara. – Otro día en el paraíso.

¿Podría cualquier mujer odiar a un hombre más de lo que ella lo hace?

La atención de Regin volvió a Lothaire, que todavía se veía afectado por las pesadillas. Si los vampiros experimentan los recuerdos de los demás como si los vivieran, entonces ¿cómo podría Lothaire no ser torturado por lo que había soñado?

Declan había pensado que no le desearía su tormento a nadie, incluso a su peor enemigo. Recordando la mordedura de Lothaire, decidió, *no, está bien para él.*

– ¿Cómo vas a seguir nuestro ritmo durante el día?– Regin exigió al vampiro.

– El cielo nublado, una nutrición mejorada, y el equipo robado del ejército para cubrirme– Él se quitó el sombrero de ala ancha de palma hacia ella. – ¿Y tú?–

– ¿No está tu novia La Dorada viviendo hacia ti?

Se calmó, como si estuviera *escuchándola.* – No por el momento. Pronto, sin embargo.

– Te quedas fuera de mi camino, sanguijuela, o llamare al– señor– de– las moscas– con tu– culo.– Una vez más, ella instintivamente remontó por sus espadas. Espadas que nunca podrían ser remplazadas. Que seguramente habían sido enterradas en el colapso de la Instalación.

Lothaire suspiró. – Regin la Elocuente.

– Cómeme.– Ella los paso a todos sin mirar. – Sólo dime a dónde nos dirigimos.

Declan dijo: – Si quieres saber el punto, vamos al oeste.

Giro infaliblemente hacia el oeste y empezó a subir. Natalya y Thad se unieron a ella, y los tres comenzaron a conversar, sobre todo respondían al flujo constante de preguntas de Thad.

Brandr se quedó atrás con Declan, mientras que Lothaire cerraba la marcha.

En voz baja, Brandr dijo: – Mis dioses, hombre, nunca te he visto tan derrotado.

– Me has visto sólo un puñado... ah, te refieres como Aidan.

– Infierno, incluso cuando te estabas muriendo, parecías más entusiasmado que ahora.– Cuando Declan no dijo nada, Brandr lanzó una maldición. – Oye, eso no ha terminado. Ella tiene sentimientos por ti.

– Oh, sí. Muy fuertes. El odio, por ejemplo.

– Si ese es el caso, entonces ¿por qué no te ha matado?

– Ella me dijo que no merecía su misericordia– Declan se tensó cuando Lothaire le tocó la espalda.

– ¿Estás hablando de la Valkyria, Magister?

– ¡No me llames así! No lo soy “más”. ¿Qué soy ahora?

Soy... nada.

– Estás sobre el tiempo, – dijo Lothaire. – Una vez que escape de esta isla, te dejara sin pensarlo dos veces.

Y voy a seguirla. Esa será la forma de hacer las cosas ahora.

Brandr dijo: – Después de mil años de guerra con las sanguijuelas, yo nunca pensé que diría esta frase, pero... el vampiro tiene razón. Tienes que reconquistarla antes de llegar al barco.

– ¿Reconquistarla?– Declan rompió en voz baja. – ¡Yo nunca la he tenido para empezar!– *Muerto entre nosotros.*

Habría sido sólo una noche en que había sentido que había una conexión – cuando había estado en su casa, en su baño. Ella le había contado cuentos tan atractivos. Que por una fracción de segundos había pensado en liberar a los miscreants alineados con ella y volar hacia la sangrienta Belfast.

En ese momento, le había parecido una locura, pero ahora se veía como una oportunidad perdida.

Sin embargo, se recordó, no había habido ninguna conexión. Todo había sido un acto– único diseñado para matarlo. Puede ser que ella se haya retirado en el último minuto, pero la intención había estado allí. – Simplemente guarde la respiración.

– *Puedes lograrlo*– insistió Brandr.

Declan realmente estaba empezando a confiar en el berserker. Sí, Brandr lo había demostrado en varias ocasiones, pero Declan no quería admitir que había algo más. Como si se hubieran conocido el uno al otro...

Ahora, un hilo de esperanza surgió en las palabras del hombre. Tal vez él sabía lo suficiente sobre Regin para ayudarlo. *Aye y tal vez estoy persiguiendo al viento.* – ¿Cómo podría?– ¿Había dicho eso en voz alta? Mierda.

Thad volvió a unirse a ellos, aún agobiado por su mochila. – Así que, ¿de qué estaban hablando?– Se puso al lado de Lothaire.

El vampiro, dijo, – Acerca de que puede hacer Chase para recuperar a la Valkyria.

Chase le lanzó una mirada de muerte sobre el hombro.

– Bueno, hombre, – comenzó Thad en un tono solemne, – esto suena como un momento de cerveza para mí.

Declan frunció el ceño cuando escucho la apertura de una pequeña explosión. – ¿Trajiste cerveza contigo? ¿Eso es lo que llena tu mochila?

– Regin dijo que no hay una edad mínima para beber en el Lore. Y yo pensaba que me iba a morir y todo. No se trata sólo de cerveza, de todos modos. Tengo condones, colonia, pasta dental. Lo esencial.

Por lo tanto, no tiene comida.

Brandr dijo: – Suena como si estuvieras pensando en echar un polvo antes de morir.

– Lo estaba, hasta que, ¿cómo lo dijo Regin?– Hasta que me impediste algo de acción.

Esa es mi chica deslenguada.

– ¿Qué puedo decir?– Brandr se encogió de hombros. – Pero por supuesto, pásame una cerveza de todos modos.–

Thad le entregó una al berserker, entonces ofreció otra a Lothaire, que sólo levantó las cejas. – ¿Quieres una, DC?, – preguntó el niño.

Declan se puso rígido. – Tú no acabas de llamarme así.

Con una sonrisa alegre, Thad le entregó una lata caliente.

Esta situación era surrealista. Ahí estaba él, de excursión en un sendero de montaña en la parte inferior del mundo con un odiado enemigo vampiro, un joven vampiro y un berserker.

Y esto era el más cercano que Declan había llegado a la vinculación masculina ya que había corrido con una pandilla antes en Belfast.

Perdiendo la mente. A la mierda. Teniendo en cuenta que ya se había perdido. Levantó las manos atadas y aceptó la cerveza.

– Siento que esté caliente.

– Cómo me gusta,– dijo Declan, a pesar de que apenas podía recordar la última vez que había bebido algún tipo de alcohol.

Thad bebía de su lata. – Entonces, ¿chicos hasta qué punto han llegado?

Brandr dijo: – Si quieres mi consejo, Chase, necesitas convencerla de que el viejo Aidan está ahí. Tal vez hacer un esfuerzo para ser más como él.

En un tono de incredulidad, Declan dijo: – Ser más como Aidan.– *Apenas puedo imaginarlo...* No tenía idea de qué o de quién era, pero ahora se suponía ¿que debía emular a otra persona?

– Comienza a ser sincero con ella. Aidan siempre le hizo saber lo que estaba pensando. Y bastante más la trataba como a una reina.

Lothaire se burló: – ¡Es el peor consejo sangriento que he escuchado!

De acuerdo.

Brandr inclinó el pecho. – ¿Y eso por qué, sanguijuela? Ella se preocupó por Aidan una vez– ella puede hacerlo otra vez...

– Precisamente. Sabía de él, – dijo Lothaire. – Yo sabía de *Aidan* el Fiero– al que ningún mortal podía matarlo, él que mató a muchos de la Horda. Y yo sé que él era un vikingo grande, rubio, que era como un dios entre los hombres. Las mujeres le querían y los hombres querían ser él– . Suspiró.– Me recuerda a mí mismo.– Entonces él hizo un gesto con la barbilla a Declan. – Chase aquí tiene el pelo color carbón, está lleno de cicatrices secretas, un emocionalmente deficiente irlandés. Que, dicho sea de paso, es odiado universalmente por inmortales y mortales.

Sólo ponlo ahí, sanguijuela. Pero Lothaire estaba en lo cierto. ¿Quién era Declan para competir con Aidan – el hombre al que Regin había amado con tanta claridad?

No era la primera vez, que Declan sentía un odio abrasador por el hombre. Los celos lo devoraban. *Incluso si soy Aidan. Estoy hundido.*

Lothaire dijo: – Tengo un plan mucho mejor.

– ¿Por qué le ayuda?– , Preguntó Thad. – ¿Cuando no ayuda a nadie más?

Lothaire exhaló con tristeza. – Romántico incurable.

Romántico incurable, mi culo. ¿Cuál era el juego de Lothaire? ¿Qué ganaría con eso?

Brandr dijo: – ¿Una fuente milenaria de puros malos consejos? Pasamos.

– Si él toma mi consejo y no funciona, entonces voy a ponerlo en libertad de uno de sus juramentos hacia mí.

Los pensamientos de Declan habían estado tan absortos en Regin, que había olvidado de cómo estaba atado a Lothaire –un juramento por el cual el vampiro podía beber toda su sangre en *cualquier* momento.

Lo que significaba... *¡Qué mataría a Lothaire tan pronto como dejara de ser útil!*

Brandr negó con la cabeza. – Si el consejo no funciona, Chase podría terminar aún peor.

– ¿Es eso posible?, – Respondió Lothaire. Ahora la primera cosa Brandr no dice nada, nada de engrasar las ruedas. Imitando la voz de Brandr, Lothaire, dijo, – Oh, Regin, él ha sido torturado. Su vida es miserable. Él sólo te quiere tanto, y psst, el pobre es *un adicto a las drogas*

– ¿Usas drogas, DC?– Thad estaba consternado.

– Lo hacía. “Tiempo pasado.”

Brandr parecía que quería matar a Lothaire. – Si trato de engrasar la rueda, es porque Chase, necesita un poco de ayuda en este instante. Toda la ayuda que pueda conseguir.

Lothaire miro brevemente al cielo. – Chase es claramente un partícipe poco dispuesto. Que debería incitar a la curiosidad acerca de lo que está pasando en su cabeza. Ella es una asquerosa Valkyria autosuficiente, lleno de la necesidad de arreglar las cosas, y corregir los errores. Si hay algo que necesita arreglo... – Él hizo un gesto con la mano para indicar Declan de pies a cabeza. – Tan mal como él puede estar

Declan permaneció en silencio, a pesar de este razonamiento parecía el correcto. *Jaysus, Dekko, ¿pedir la opinión de una sanguijuela que te está chantajeando por sangre?*

Apretó la mandíbula con tanta fuerza, que *casi* le impidió decir – ¿La segunda cosa?

Lothaire dijo: – No haga caso de ella. Regin está acostumbrada a ser el centro de atención donde quiera que va. En su círculo, es la sensación, fuerte y descarada en comparación con su hermana silenciosa que está siempre a su lado. Si la ignoras, Regin estará más curiosa por ti.

¿Ignorar a Regin? ¿Cuándo incluso ahora su mirada estaba fija en ella, en el movimiento de sus caderas y su culo? La necesidad martilleaba en él. Sin esos disparos, la lujuria lo montaba con fuerza.

Brandr chasqueó los dedos delante de la cara de Declan. – Oh, sí, esto va a funcionar a las mil maravillas.

– ¡No, eso va funcionar!– Thad terminó su cerveza, y les ofreció otra a ellos. Cuando ambos Declan y Brandr se negaron, Thad abrió otra para sí mismo. – No hice caso de Sally Ann Carruthers por un semestre entero. Mi mamá llegó a casa temprano por la tarde y la encontró esperándome. Sally Ann estaba esperándome *desnuda* en mi *cama*. Mamá la saco de las orejas.

Levantando una ceja Brandr pidió a Lothaire, – ¿Y la siguiente parte de tu plan?

– Esta noche todos nos aseguraremos de que tenga la oportunidad de marcharse sola. Entonces Chase usara la violencia para romper el hielo con ella. –

Declan repitió, – violencia.

– Vive por la espada, el amor por la espada, – dijo Lothaire.

Thad eructó. – No creo nada en la violencia. Me enseñaron a respetar a las mujeres.

– Puede respetarla por la mañana. O no. – Entonces Lothaire comenzó a perfilar un plan para esta noche.

Con cada palabra, Declan se dio cuenta de que la estrategia de hecho tenía un determinado sentido enfermo. Tendría que salir de su zona de confort, pero... si este plan pudiera funcionar

Thad dijo, – Esto va definitivamente va más allá de mi ámbito de experiencia. Pero tengo una sugerencia, DC. Mi abue me dijo que hay una cosa que los hombres siempre se olvidan de hacer cada vez que echan a perder algo, simplemente decir que lo lamentan. No te olvides de hacer eso. – Sacó otra cerveza de la mochila. – Iré a ver si mis chicas tienen sed. – Él caminó trabajosamente para unirse con Regin y la Fey.

Brandr parecía resignado con el plan de Lothaire, pero añadió: – Si esto funciona, Chase, todavía no puedes besarla.

– ¿Debido a que sus labios son como drogas para los hombres? ¿Es eso cierto?

– Aidan una vez me confesó que sus labios eran como una droga, pero no creo que quiso decirlo literalmente. Diablos ustedes dos están encerrados con la boca la mayor parte del tiempo. Sin embargo, yo creo que te hace recordar tu vida pasada más rápido.

La idea de perderse a sí mismo con los recuerdos de Aidan no sonaba tan mal. Especialmente si Declan olvidaba los recuerdos de la tortura, de la adicción. En cambio, él recordaría lo que era ser respetado por sus hombres en lugar de ser temido, la adoración de Regin y no su odio. – ¿Tú realmente crees en esa maldición? – Cosas más extrañas habían sucedido en el Lore, pero Declan había sido maldecido antes y sabía cómo se sentía. ¿No habría *sentido* su muerte inminente ahora?

– Lo he visto pasar muchas veces, – dijo Brandr. – Así que no la beses, y no uses el berserkrage con ella. Y de ninguna manera puedes reclamarla.

¿No reclamarla? Si la Valkyria separaba los muslos y ¿si en realidad quería a Declan entre ellos...? – Chico, entiéndeme– – con la mirada clavada en Brandr dijo – si consigo una oportunidad con ella, estoy jodido la tomare.

Capítulo 43

Traducido por: Nicol

¿Hay alguien ahí en la oscuridad? Regin agudizó los oídos e hizo una mueca. *¿Observándome?*

Se detuvo en la corriente de agua que había encontrado no muy lejos de su campamento.

Con los ojos entrecerrados – escaneo su entorno, una meseta pantanosa acunada en lo alto de las montañas. Aquí el arroyo se ensanchaba en una piscina a la altura del pecho antes de que se extienda en una cascada.

Su espada y su ropa recién lavada, fueron dejadas en una roca cercana, a poca distancia.

Un segundo pasado. Y luego otro. Podría ser sólo la lluvia que continuaba cayendo.

Ella continuó con su baño, fregando arena sobre sus brazos con un golpeteo agitado, temerosa de que pudiera estar al borde de la introspección nuevamente.

La alegre banda de seis había viajado toda la tarde y parte de la noche, pero habían decidido romper la formación hasta el amanecer. Aunque Regin estaba bien para viajar – su pecho había sanado por completo– Brandr, Chase, y Natalya necesitaban comer, habían ido a cazar en este momento.

Y Thad había comenzado a decaer. Tres cervezas no le habían ayudado. El se había puesto sentimental, por la falta de su familia, amigos y la escuela. Regin le había dicho a Natalya, – El chico tiene que beber sangre, no espuma.

La fey había contestado: – ¿Te estás ofreciendo, Valkyria?

Sin importa cuánto le gustaba Thad, no estaba preparada para dar un toque de su vena para cualquier vampiro. No odiar a un vampiro era una cosa, llenar una lata de cerveza vacía con sangre para alimentar a uno era otra...

Durante toda la tarde, Chase la había ignorado, al igual que cuando había estado en aquella celda. Incapaz de soportarlo, se había llevado a Brandr a un lado, exigiendo saber lo que los cuatro hombres habían hablado. Encogiéndose de hombros dijo: – Pregúntale a Declan. – Ella golpeó a Brandr en la parte posterior de la cabeza y se fue.

Pero no podía dejar de pensar en Chase, en las cicatrices que le había revelado. Se veían viejas, lo que significa que debió haber sido muy joven cuando las consiguió. La memoria que había cosquilleado en su conciencia la noche anterior finalmente apareció, y recordó la imagen que le había mostrado de la pareja que había sido devorada viva por los Neoptera.

Aquellas rizadas, heridas deliberadas en el hombre y la mujer, igualaban la forma distintiva de las cicatrices de Chase. Recordó el tono desigual de su voz, el anudado de sus hombros. La forma en que había golpeado con el puño sobre el escritorio.

Un grito ahogado salió de su boca. *Eran sus padres.*

La madre y el padre de Declan Chase.

¿Había visto al Neos devorando a su familia y cuando fue despojado de su propia carne?

La pareja había sido de mediana edad. Lo cual significaba que Chase había sido joven, las criaturas se habían... se *habían* alimentado de él. Empujó la parte posterior de la muñeca contra su boca.

A duras penas debió haber sobrevivido. Lo aterrado que debió estar. Miró hacia el cielo nocturno nublado. Sin embargo, sólo porque ella podía entender sus motivaciones no quería decir que podía perdonar sus crímenes. Pudo no haber tenido nada que ver con su vivisección, pero aún así la había torturado, todavía la había llevado a ella y a sus amigos a esta isla del infierno – en la tierra – como sus prisioneros.

¿MacRieve y Carrow habrían salido de la Instalación con vida? ¿Estaría el Vemon Malkom Slaine afuera a acecho de la bruja? Regin se había enfrentado a un Vemon en el pasado y tuvo suerte de escapar con vida. Eran extraordinariamente fuertes y rápidos. Si Slaine quería venganza, entonces, ¿quién podría proteger a Carrow?

Y debido a Chase, Regin se había mantenido lejos de Lucía. No tenía idea de cómo o dónde en el mundo estaba su hermana. ¿Sería tan tonta Lucía – o tan desesperada – para hacer frente a Cruach sola?

Regin agachó la cabeza bajo el agua. ¿Qué quería Regin con él de todos modos? No había final feliz para siempre con él. Los inmortales lo despreciaban. Desde ayer, era un drogadicto desempleado, sin vivienda, con un objetivo en su espalda del tamaño del Lore entero.

Y eso *si* lograba vivir. *Si* ellos no se besaban, o tenían sexo. De lo contrario daría de patadas antes de que alguien en todo el Lore pudiera salvarlo

Se calmó cuando sintió cerca a Chase. *No me podías pasar por alto durante mucho tiempo, ¿eh, Paddy?* Echo un vistazo por encima del hombro, lo encontró de pie al borde del agua.

Sin sus esposas. *Maldita sea, Brandr.*

Luego frunció el ceño. El Porte de Chase era decidido, sus cejas oscuras reunidas sobre sus ojos grises ardientes.

¿Decidido a hacer qué?

Su jersey y pantalones parecían más ajustados sobre él. Como si hubiera crecido a lo largo del día, y eso no tenía ningún sentido

Se agarró la parte inferior del jersey para quitárselo. *¿Piensa que va a entrar conmigo?*

– La piscina está ocupada. Vete, Chase– . No lo hizo, así que ella abrió la boca para ofrecer una cáustica palabrota. Las palabras murieron en sus labios cuando arrastro el jersey por encima de su cabeza, dejando al descubierto su torso flexionado.

Sus cicatrices parecían estirarse, hacerse más planas que cuando las había visto la noche anterior, como si su pecho hubiera crecido. Mientras recorría su torso, se encontró mirando tanto a sus esculpidos músculos como a sus cicatrices que los cubrían.

Duras como rebordes descendían hasta la cintura de su pantalón de camuflaje. Su mirada bajó a su ombligo plano, después a su pista de sorpresas. Y más abajo... Tragó. El había empezado a ponerse rígido en aquellos pantalones.

Ella dio un tirón a su mirada hacia arriba, decidida a mirar otra cosa. Alrededor del cuello llevaba placas de identificación y un grande y varonil, reloj de vigilancia militar estaba atado con una correa a su antebrazo musculoso. Con las botas de combate, los pantalones de cintura baja, y accesorios de táctica, tenía buen aspecto. Incluso con cicatrices, se veía mejor que bien.

¿Era tan magnífico, como el original Aidan lo había sido? No, pero era fascinante.

Y en este momento, Chase parecía un hombre que sabía lo que quería y que estaba en la cúspide de haberlo tomado.

El Magister Chase, el hombre, era...*sexy*.

Cuando se sentó en una roca cercana, tirando de una rodilla para desatarse una bota, desatando su paquete de ocho cuerdas. Ella miraba con una fascinación reticente mientras se quitaba las botas.

Después se levantó, con las manos en la bragueta de sus pantalones, tirando hacia abajo con los dedos la cremallera. Iba a decirle que se detuviera. En cualquier momento.

Con los hombros hacia atrás, dejó caer los pantalones, y salió de ellos.

Regin respiró. Su eje estaba semiduro y creciendo, levantándose de un parche de pelo negro de gran nitidez. Pulsando con tirones agresivos, dilatándose ante sus ojos. Detrás de esa carne tensa, sus bolas colgaban, pesadas, pero visiblemente apretadas.

Él inteligente y relativamente joven Declan Chase, reunía dos de sus tres criterios.

Él siempre había sido generosamente dotado, pero esto... Sus garras se encresparon por ello.

Deja de mirar su polla, perra.

Sin embargo, el resto de su cuerpo le afectó casi de la misma forma. Sus piernas eran fuertemente masculinas, espolvoreadas con pelo negro que llegaba hasta la ingle. Sus caderas eran delgadas, los músculos a los lados flexibles.

Ella estaba paralizada. Pero cuando se acercó un paso más, ella se alejó de él. –Gracias por la vista de tu depósito de chatarra.– Se volteó lejos, sin dejar de lavar sus brazos. – Pero harías bien en mantenerte alejado de mí, Magister.

– No– Magister no, más, – no soy uno de la Orden.

Ella se encogió de hombros. – ¿Oh, porque has perdido tu instalación?

– No soy más un Magister, porque tú no serías la mujer un Magister.– Él entro en el agua.

Capítulo 44

Traducido por: Marie- Eline

Declan se acercó.

En cierto modo, esto era como una operación militar. Sin embargo, un objetivo nunca había significado tanto para él. Y antes bajo ningún plan de ataque había sentido alguna vez tanto conflicto dentro de sí mismo.

Desvestirse, delante de ella era una de las cosas más difíciles que jamás había hecho. ¿Asalto a un nido Cerunno? Una rutina. ¿Atacar una fortaleza demonio? Un juego de niños.

Ponerse bajo su control al riesgo cierto de ser rechazado, era agotador.

Él de algún modo todavía se mantenía tranquilo, cuando ella había inspeccionado cada pulgada de él. Por alguna razón, no creía que fuera a rechazarlo por la vista de él. Dios del cielo, tal vez incluso lo contrario. Cuando sus ojos habían parpadeado, él había crecido bajo su fija mirada.

Nada que perder, Dekko. Si esto no funciona, al menos estaría libre de uno de sus votos al vampiro.

Sus delgados hombros tensos se relajaron por detrás de ella. Haciendo caso omiso, el extendió la mano y retiró el pelo de la nuca. A punto de besar la piel suave por encima de sus hombros, el se inclinó...

Ella lanzó un codazo hacia atrás, pegándole en la boca. –¡No te atrevas!

Como él esperaba, que un golpe no fuera suficiente, fue sólo el disparo que provocó una avalancha. Se dio la vuelta, con el puño preparado de nuevo hacia su mejilla.

Él se la quitó de encima, oscilando alrededor para besarle el cuello.

- No hagas eso! -Ella lanzó un puñetazo a su boca. Él apretó los labios recién sangrado hacia el otro lado de su cuello.

- ¿Qué te pasa? -Dejó otro golpe en su cara que le hizo remecer la mandíbula. Pero él se limitó a frotar la barbilla sobre la punta de la oreja puntiaguda. Cada vez que ella lo golpeó, él respondió con un beso o una caricia. - ¿Es que se supone que me hiere, Valkyrie? Usted golpea como una niña pequeña.

-¡Una niña pequeña! -Gritó, golpeando su riñón una y otra vez empujándolo hacia la orilla.

Nunca había estado tan feliz de recibir una paliza. Por supuesto, ella no estaba en plena fuerza de Valkyrie, y él era resistente en la cúspide misma del berserkrage.

Cuando tropezó hacia atrás sobre la tierra, ella saltó encima de él, sentándose a horcadas sobre su cintura, mientras ella taladro su cara como un saco de boxeo.

En lugar de desviar sus golpes, tomó sus pechos perfectos, gimiendo por el peso de ellos en sus manos. Carne suave y húmeda contra la palma de su mano. Sus pezones eran puntos apretados... Con un gemido, él balanceaba sus caderas por debajo de ella.

Ella golpeó sus manos lejos; él la dejó.

- Usted mantiene las cosquillas 'me gusta eso, Valkyrie, y yo creo que me quiere para hacerle cosquillas en la espalda. -¿Ella siquiera sabía que estaban desnudos y que ella lo estaba montando a horcajadas? Podía sentir el calor de su vagina contra él, el calor resbaladizo en el aire fresco. - Yo puedo hacer esto toda la noche, muchacha

- Usted polla, -gritó ella entre respiraciones, golpeando su esternón. - Tal vez yo no pueda aterrizar un golpe doloroso a causa de las drogas en su sistema!

Su mirada se clavo en ella. - Nunca las voy a tocar otra vez, -le dijo, y lo decía en serio.

- ¡O tal vez usted no siente mis golpes por que todo ese horrible tejido cicatrizado los amortigua! -Ella arrastró sus garras sobre las marcas.

La vergüenza lo llenó. La cólera se encendió. Ella nunca verá más allá de ellas. Tal como él sabía.

Entonces sus ojos se estrecharon con la comprensión. - Puede ser que sea feo, Regin, pero algo tiene tus garras *Curvadas*'. - Ella lo había visto completamente desnudo, y ella aun se había encendido. Queriendo rugir con el triunfo, él se puso más agresivo, inclinándose hasta presionar sus labios sobre un pezón duro.

Después de dudar un instante, ella lo empujó a distancia.

-¿No te puedes defender sobre esto un, no, muchacha?- Él fijó sus brazos a sus costados para poder acariciar su otro pezón... Aunque ella se resistió, lo tomó

entre sus labios, probando aquel brote, lamiendo... con un gemido ronco, él comenzó a mamar, sus ojos se fueron hacia atrás en la cabeza

¿Ella Había gemido? Su polla estaba pulsando con dolor.

Con la voz de una sirena, ella dijo, – Chase, sultame. Así te puedo tocar.

¡Sí! Sin dejar de chupar su pezón, el deslizó sus manos hacia abajo para descansar en las caderas.

– ¿Quieres que te toque, Blademan? –Ella llegó a su espalda, y rastrillo las uñas hasta los muslos, dejando surcos sangrientos. – ¡Eso es todo lo que obtendrá de mí, dolor!

El chupó más fuerte, hasta que su pezón latía en la punta de la lengua. ¿Dolor?, El no sentía nada.

Dioses, la boca de Chase estaba tan caliente sobre su pecho, sus labios bien cerrados alrededor de la cumbre.

Fue el zumbido, de los músculos de su torso flexionando sensualmente por debajo de ella. Ella nunca había comprendido realmente cómo el cuerpo tan grande de Chase que estaba al lado de ella. Era tan parecido Aidan.

Sin embargo, tan diferentes. Un celta con una lengua malvada y una voz áspera.

Su beso le tentó, pero por el momento, se sentía mejor con él golpeándolo. Ella lo empujó hacia atrás, dándole una cachetada en la cara.

– Eso es todo, Regin, usted puede hacer lo que necesite.

– Oh, lo haré. –Las últimas tres semanas había sido como una olla a presión, y ahora ella estaba a punto de explotar. Cada golpe hizo que un nudo dentro de ella se desatara. Él no era el único que podía sentir rabia y la vista de la sangre que le había sacado por todo el cuerpo la hicieron retroceder.

Uno de sus ojos estaba hinchado. Su labio estaba roto. La piel sobre su amplia mejilla estaba hendida. Sus piernas sangraban.

Y él aún estaba duro como una roca.

La tomó de la cadera y la estableció baja su torso, presionándola contra su erección. – Te quiero mucho. Es como una fiebre en mí.

Golpeó sus manos a distancia. –¿Por qué siempre me quieres de vuelta? ¿Crees que me voy a olvidar todo lo que has hecho conmigo?

– No, no te olvides. Pero puede salvar lo que hay entre nosotros. Estoy dispuesto a hacer lo que hay que hacer.

– Salvar, ¿eh? Mira, he estado recordando más sobre la noche pasada. Usted me *asfixió*.– Ella encajo en su oído. –¿Fue difícil de hacer?

Su cara se puso fría, evidenciando la crueldad que ella esperaba no volver a ver. – Simplemente presioné hacia abajo hasta quedó inerte. ¿Qué de difícil es eso?

– ¡Uf! – de nuevo ambiguo.

– *Por supuesto que fue sangriento y duro*, – bramó, mostrando los tendones de su cuello por el esfuerzo. – Una de las cosas más difíciles que he hecho. Brandr estaba a punto de perforar tu maldito corazón. De todos modos.

– ¡Tus manos estaban lo suficientemente estable cuando estabas cortando mi aire! – Dio otra sonora bofetada.

– ¡Carajo, debido a que era necesario! ¡Maldita sea, mujer, había muerto! Y allí estaba yo... sin poder hacer nada. –Su voz era gruesa.

¿Estaba sintiendo por Chase, una emoción que no era odio? Vagos recuerdos surgieron. ¿Su rostro húmedo de lágrimas? ¿Chase, murmurando en su oído aferrarse a él?

Ella entrecerró los ojos. – ¿El Blademan grande y malo perdió el control de sus emociones anoche?– Splat³⁶ –¿Verme así rompió completamente tu corazón? –Puñetazo. –¿Has llorando lágrimas de hombre?

Él la volteo sobre su espalda, por encima de ella. – Lloré sobre ti como un niño en la madrugada. –Él le sujetó las manos sobre su cabeza. – ¡Puedo sentir, Regin. Y me mató a verte así! –Sus ojos comenzaron a brillar. – Lo que realmente me molestó, Valkyrie. Porque la última esperanza de que podía vivir sin ti desapareció.

Declan encajo sus caderas entre sus piernas, la necesidad de hacerla suya quemaba en su interior. – Siempre va a ser así, Regin. – Con la mano libre doblo hacia abajo de su muslo a la posición de su eje.

– ¡No, Chase! – Se revolvió, Apartándose de él, luchando contra el control en las muñecas. – ¡Nunca! – Había empezado a jadear, los pechos subiendo y bajando, los pezones hinchados. – No puede hacer esto. ¡Nada de sexo!

– ¿Significa esto que algo sientes por mí, Valkyrie? ¿Tal vez tu quieres que yo viva ahora? –Él se inclinó para besarla, pero ella tiró la cabeza hacia un lado.

– No me beses, –susurró ella, con los ojos brillantes.

– ¿No hay besos de ningún tipo, entonces? –Mientras forcejeaba contra ella, El traslado su cuerpo a una cama cerca de la hierba.

³⁶ NdeT: Splat La Autora Hace referencia al sonido de una cachetada, palmazo, golpe, palmada resonante.

– ¿Qué estás haciendo? –Le espetó ella.

Él capturó sus muñecas delante de ella, se arrodilló entre sus piernas. – Sólo quiero un poco de ti, Regin. He soñado con hacer esto.

– ¡Olvídalo! –Ella apretó las rodillas.

Manióbró sus amplios hombros entre sus muslos, entonces bajó la cabeza a sus rizos rubios. – Un beso y te dejo.

– Que... Chase, maldita sea.

Apretó la boca en su vagina y le dio una lamida, haciéndola callar y sobresaltándolo. – ¡Ah, me jodas! – Ella era deliciosa su sexo tembloroso y mojado. Él había planeado preguntarle si quería que se detuviera. Imposible. Él fijó de nuevo, su lengua para profundizar más.

Ella gimió y cayó un rayo encima. Su permiso.

Le soltó las muñecas y las manos volaron hacia su cabeza, no para empujarlo lejos, pero enredó sus dedos por el pelo, era la primera vez que ella le había tocado sin ira.

Más. Él respiro...

– Eso es todo, Regin. Déjame hacer esto para ti. – Cuando ella ondulada en su cabeza, su polla pulsaba aún más duro, con gotas de humedad en la cabeza.

Con cada alzamiento de sus caderas, él sacudió la suya, extendiendo aun más ampliamente sus rodillas. El empujo contra el aire, imaginando que su eje se enterraba profundamente donde su lengua se desplomó.

El cielo fue su placer también con cada rayo que caía sobre sus cabezas para hacerle saber que lo estaba haciendo bien. Con cada beso, su piel brillaba más y más brillante, y algo así como... como la alegría lo invadió. Yo puedo satisfacerla. Con el tiempo, podría solucionar este problema entre ellos.

– Tú eres deliciosa. – Entre lamidos, gimió, – Caliente... húmeda... el cielo.

Con sus palabras, ella dio un grito ahogado, y sus piernas se abrieron en la entrega total. En la invitación. Trazó su núcleo brillante con la yema de un dedo.

– Dentro, – se quejó ella. Cuando ansiosamente se deslizaba dentro de su vagina apretada, ella presiono su cabeza. – No lo deje... simplemente no se detenga...

– Necesitas que te llene, ¿verdad, muchacha? – Con un movimiento de hambre de su lengua, encajo otro dedo dentro de ella. –Voy a hacerlo agradable y profundo.

– ¡Chase, estoy cerca!

– ¡Regin, ven por mí! –Él tenía en ella la boca, metiendo sus dedos al mismo tiempo. – Eso es, nena.

Con su espalda encorvada. Uno de sus rayos cayó tan cerca que sentía el calor del mismo. – Chase – gritó mientras comenzaba el orgasmo.

Cuando ella sujeta la cabeza para acercarlo más, estuvo a punto de caer al suelo. A medida que lamió en la dicha, la columna vertebral se estremeció, sus testículos pesados de apriete. Él mismo se ordenó no venirse, mientras exprimió cada estremecimiento de ella, hasta el último grito.

Él se separó cuando ella empujó contra su frente. Cuando él raspo sus mejillas sin afeitar contra sus muslos, ella se estremeció de nuevo.

Por un largo rato, se quedó mirando al cielo. Entonces ella se incorporó sobre sus codos, para reunirse con su mirada, su expresión era totalmente inescrutable.

– ¿Regin? Diga algo. Yo no... no me gusta cuando está tan tranquila.

Chase había jugado una mala pasada con ella. ¡Zing!³⁷ Esto ha sido todo un plan cuidadosamente elaborado y ejecutado. *Obtener que la volátil Valkyrie este tan enojada, que ella perderá el control.*

Y de acuerdo al plan, ahora estaba desnuda, sobre un lecho de hierbas, con Declan Chase, entre sus muslos.

El juego ya se jugó. Ella había estado... predecible. Todo se había quemado fuera de su control.

Y amenazaba con volver. Cuando su mirada cayó en su cara de nuevo entre sus piernas y apretando sus brazos alrededor de sus muslos, ella dijo: – Ni siquiera piense en ello.

Con una expresión oscura, se levantó sobre sus rodillas, mirándola como si le acabara de quitar su juguete favorito. Su cuerpo estaba tenso como una cuerda de arco, los músculos en movimiento, y su eje sobresalía por la necesidad.

– ¿Qué demonios, Chase? ¿Qué fue eso? –Había utilizado su propia personalidad en su contra, y se había caído derechito en su trampa. Ella debía lanzar una bola curva. Ella debería tomarle el pelo, para conseguir sacarlo de su campo de juego en un latido del corazón, para entonces, dejarlo con una vista de su dulce culo.

Voy a lo ¡Femme fatale! Al igual que sus hermanas. Oh, sí, el juego estaba de vuelta en su cancha.

³⁷ Una interjección de uso común después de hacer una ingeniosa broma a costa de otra persona mientras están presentes.

– Debería ser obvio lo que esto fue, ¿no? Si todavía estás confundida, puedo dibujarte un diagrama.

Sus ojos se ensancharon, su mano cogió dentro de su puño el barro junto a su cama de hierba.

– Indirecta: la ranura... es deliciosa

Splat. Sin pensarlo, le había tirado el barro en la cara. Punto para la femme fatale.

Él farfulló con incredulidad, y luego gritó: ¿Qué estás haciendo – púdrete

Splat., Splat. El barro cubría su casi todo su torso. Y los dioses la ayudaran, su reacción casi había sido de carcajada.

– ¿Esto es lo que quieres jugar? –Él le enganchó el tobillo, arrastrándola más cerca para colocar un puñado de barro entre sus muslos. A pesar de que se apresuro en salir, él revistió su vientre con un golpe generoso, y luego arrojó un poco sobre sus pechos.

– Verga – Ella cruzo una de sus piernas con otra salva, con lo que el calor.

El la soltó para recoger montones de municiones con las dos manos. En un tono amenazador, le dijo: – Regin, hay dos maneras en que podemos hacerlo.

“Splat.”. En su otro muslo. Lo que dejó un solo lugar al que no había llegado. Un gran objetivo.

Él siguió su mirada hacia abajo. – No lo hagas, ni siquiera pienses en ello... Si lo haces, tú misma deberás limpiarme – basta.

“Splat.”

Capítulo 45

Traducido por: Hechizo

Declan contempló fijamente su ingle cubierta por barro. – Pequeña bruja. –

Dejó caer sus puñados, y luego se abalanzó sobre ella, cargándola contra su pecho para dirigirse a la corriente.

La balanceó por encima y la lanzó adentro, siguiéndola justo detrás. Ella jadeó, apartando el pelo de sus ojos mientras él la sumergía y restregaba el lodo por su cara.

– Te lo advertí. – Enganchó su muñeca y trajo su palma a su pecho, borrando las líneas. – Has hecho todo este lío, tienes que limpiarlo.

Ella entrecerró los ojos, sin duda maldiciéndolo, pero su otra mano sobre su pecho la hizo callar. – Voy a estar haciendo lo mismo. – Él frotó su dedo pulgar sobre el pezón, y sus párpados se sintieron pesados. Cuando soltó su muñeca y tomó los dos pechos, ella contuvo el aliento.

Un latido de corazón pasó, y otro... – ¡Maldita sea!, – susurró ella. Luego, por propia voluntad, deslizó sus manos suaves sobre el pecho de él. Con cada toque descubría más piel. Piel con cicatrices. Pero ella no vaciló. De hecho, una vez que hubo limpiado el lodo, trazó algunas de las marcas, la mirada fija detrás de sus dedos.

Mataría por saber lo que ella está pensando.

Con una mano, él comenzó a frotar su vientre, limpiándola tal como se lo había prometido. Con la otra, alisó el barro de sus muslos.

Ella correspondió, extendiéndose hacia abajo y barriendo las palmas de sus manos por sus piernas. Sus rodillas estaban débiles mientras sus manos subían más.

– ¿Cómo era que supuestamente finalizaba tu plan?– Murmuró ella, con los dedos rozando justo debajo de sus doloridos testículos. ¿Lo tocaría allí?

– Conmigo haciéndote el amor.– Empezó a amasar sus pechos.

A pesar de que ella se arqueó en sus manos, dijo: – Eso no va a suceder.

– Entonces yo diría que fue una victoria si consigo darte placer otra vez.– Él suavemente pellizcó los pezones sensibles, haciéndola estremecer. – Quiero ser un buen amante para ti.– Ahora que había descubierto que podía darle placer, él quería sobresalir, ser lo mejor que ella alguna vez había tenido.

– ¿Y tú qué?– Ella agarró su pene con su mano, y él se estremeció. – ¿No duele esto?

Con voz entrecortada, dijo, – Como el diablo.– Un golpe lento lo tuvo gimiendo, – *Se siente tan bien.*

– Sólo estoy limpiando el desorden que he hecho.

– Sigue haciendo eso, muchacha, y voy a agregar algo a eso.

Miró hacia él con ojos plateados. – Eso sería una vergüenza. Porque yo tenía planes para esto.– Ella le dio un apretón.

Si no es para hacer el amor, entonces... Su mandíbula se aflojó. *¿Ella quiere ir hacia abajo de mí?*

Nunca había sido tan importante no venirse. Apretando los dientes, de algún modo guardó su semilla mientras ella lo frotaba a fondo.

Dos veces estuvo a punto de derramarse, cuando corrió el dedo en círculos sobre la cabeza de su polla, y cuando sujetó firmemente sus testículos mientras lo acariciaba. Antes de esta noche, no tenía ni idea de lo mucho que podría disfrutar de esto último.

– Allí. Todo está hecho,– dijo ella con una voz gutural. – Apostaré a que esta tan limpio que podría comérmelo.

Con sus cejas levantadas, él tragó audiblemente. – Hay un modo de averiguarlo.–

Todavía sosteniéndolo, volvió de nuevo hacia la orilla.

Regin tenía una montaña de hombre desnudo en una cama de hierba, arrodillada entre sus piernas, su mano ahuecando su eje. Y no se sentía tan juguetona como poderosa.

No haremos más que rascarnos una comezón, ella se aseguró. Tal como Natalya y Brandr han hecho.

Con su acento más grueso de lo que nunca le había oído, Chase dijo, –
¿Conduciendo a un hombre con su polla, muchacha?

Su voz ronca le hizo temblar, sus pezones se fruncieron aún más duros. Ella se estaba derritiendo por este malvado Celta. – ¿Eso es un problema?

Él movió la cabeza gravemente. – No puedo *pensar* porque esa frase tiene una connotación negativa.

Sin apartar los ojos de él, se inclinó y pasó su lengua por la punta de la hinchada cabeza.

Exhaló un jadeo entrecortado. – *Todopoderoso*– . Un lengüetazo húmedo alrededor de la corona le hizo estremecerse.

Se apoyó en un codo para mirarla, los músculos ondulantes de su torso. Con la otra mano, le apartó el pelo hacia atrás. – Quiero ver tu bello rostro. He esperando toda mi vida para estar contigo de esta manera.–

Su corazón parecía revolotear. *No, sólo una pequeña comezón.*

Chase, ciertamente no pensaba eso. A medida que acercó sus labios sobre la cabeza, ella levantó la mirada hacia su oscura expresión – las cejas fruncidas, los ojos grises en llamas con anhelo.

Cuando agarró la base de su eje y lo aspiró más profundo, él suspiró, – *Ah, jódeme,*– y los dioses la ayudaran, ella quería eso en ese momento.

Él levantó sus rodillas, las caderas empujando sutilmente mientras acunaba la parte posterior de su cabeza. Sus muslos temblaban, sus músculos fornidos contraídos. Ya cerca.

Ella se separó para decir: – ¿Te gusta esto?

– *Lo odio.*

Ella casi se sonrió abiertamente. Sus reacciones la estaban seduciendo de nuevo. Los sonidos bajos retumbantes que él hacía. La forma en que era tan evidente que luchaba por resistir.

La mano sobre su cabeza temblaba mientras él la presionaba para obtener más.

Nada nunca la había conectado tan intensamente como esto. Sus pezones le dolían, su clítoris palpitaba por su liberación. Alcanzó entre sus piernas, acariciando la carne húmeda, sus ojos se cerraron con felicidad.

Cuando ella gimió alrededor de él, susurró: – La única cosa que podría hacer esto mejor, es que te vinieras en mi lengua otra vez.

Parpadeó abriendo sus ojos en confusión. Él la había sacado de su agarre, maniobrando su cuerpo para acostarla al lado suyo, hasta que ella se enfrentó a su eje – y él se enfrentó a su sexo.

Con los dedos extendidos apretados sobre su culo, le dio un gruñido áspero, luego enterró su boca entre sus piernas. Ella podía sentir su aliento caliente, los fuertes movimientos rápidos y desesperados de su lengua.

– Chase– Entonces ella estuvo a punto justo sobre el borde. Cuando él levantó una de sus rodillas, sus caderas balanceándose hacia ella, con entusiasmo colocó su longitud en su boca una vez más, amamantándolo con codiciosos tirones.

– *Uhum...*– gimió contra su carne y esquivó sus labios.

Pero cuando ella agarró sus testículos y tiró, él se separó para gritar: – ¡Ah, más *de eso!* De lo que estás haciéndome.

Ella hundió las garras de su mano libre en el culo musculoso, agarrándolo más cerca. Tiró por la sorpresa, rugiendo: – ¡Dios todopoderoso! ¡Me vengo, Regin!– Y luego volvió a lamerla como un loco.

¡*Sí, sí, sí!* Chupando más duro, lo frotó contra su lengua, comenzando a venirse en una prisa mojada. Ella estaba gritando alrededor de su eje hinchado cuando entró en erupción, el bombeo de su semen libre.

Sin sentido, con olas de placer, lo atrajo más profundo, más profundo...

Capítulo 46

Traducido por Iliana Belikov

– **D**ios en el cielo, mujer.– Declan la levanto, colocándola sobre su costado.

– Eso cambiaría la perspectiva de la vida de un hombre rápidamente. –

¿La mejor manera de traer de regreso a un hombre del borde del abismo? Sexo oral caliente con una Valkyria. ¡Y el finalmente comprendió de que se trataban sus pequeñas garras!

A medida que una lluvia leve caía en su piel caliente, el envolvió su brazo sobre sus hombros, gimiendo en satisfacción. *Paz Completa*. Por primera vez en su vida.

La tensión se había ido, y en su lugar se encontraba algo como alegría. Oh, sí, la alegría y la emoción corrían en él. El finalmente creía que podía esperar algo *más* con ella.

Su mujer. Un futuro por el que merecía la pena luchar. Todas las cosas que habían estado perdidas en su vida por tanto tiempo.

Mas.

– Esto no debió haber pasado, – ella murmuró.

– Voy a discutir ese punto hasta mi último aliento. ¿Acaso niegas que lo disfrutaste? Tu estas brillo como el día, y te veniste con bastante fuerza. Dos veces.

– ¡Oh, Por favor! Yo no me había masturbado en más de tres semanas. En este punto el roce de las bragas me habría descargado.

– Hare una nota.

Ella se puso rígida a su lado. – Esto no cambia nada.

– ¡Regin, esto lo cambia todo! Te sientes atraída por mí.– *Y puedo ser lo que necesitas en la cama.* – Cualquier otra cosa la puedo arreglar.

– ¿Como tu odio feroz a mi mundo?

El pellizco su barbilla, inclinándole su cabeza hacia atrás. – ¡Entonces muéstramelo! Muéstrame porque estaba equivocado en odiarlo.

– Esta demasiado profundo en ti, demasiado arraigado.

– Tal vez lo estaba antes, pero ahora estoy desconcertado. Diablos, Ya no se diferenciar arriba de abajo. Nada a mí alrededor esta fijo.

Ella murmuro, – *Estas incompleto.*

– Aye, precisamente.

– Necesito irme.

Cuando ella se movió para levantarse, el la empujo a su lado y le dio una cachetada en el culo para mantenerla allí. – Tú te quedas conmigo.

Ella replico, – ¿Que es lo que quieres de mi, Chase?

El movió su cabeza hacia atrás en señal de confusión. – Lo quiero *todo*. Tu eres *mía*, Regin.– El se la había ganado por derecho en cada segundo de su miserable vida. – Déjame decirte cómo va a suceder esto. Te sacare a ti y tus amigos de la isla, y luego tu y yo vamos a buscar un lugar donde sentar raíces.– Sus labios se movieron lentamente– . ¿Sin palabras? Hubiera imaginado eso como algo imposible.– El le mordió la punta de la oreja. – Podría tener unas cuatro o cinco décadas mas de vida –un abrir y cerrar de ojos en tu vida. Te tendré hasta que muera, así que no tienes más remedio que aceptarlo.

– ¿Que te da derecho a exigir todo esto?

– Si tu hombre Aidan se engancho en un paseo conmigo, entonces tengo derecho a usar a su mujer un par de años. Y además quiero cerrar el trato contigo esta noche.

– De ninguna manera, Chase. No puedes tener sexo conmigo.

– Quieres que lo haga.– El estudio su expresión. – Cristo. Tú me *necesitas*.

– Eso no importa.

¡Ella tampoco lo había negado! – Es por la maldición.

– Entre otras cosas.

– ¿Como qué?– Entonces se le ocurrió. – ¿Estas preocupada que te deje embarazada?– Sus cejas se juntaron. – Nunca había pensado eso antes.– El se recordó mirando alrededor de la habitación que había conocido por una década,

pensando en lo sombría y silenciosa que era. Como su entera existencia sin alma era.

Ahora las posibilidades se extendían delante de él, algunas que nunca habría imaginado para el mismo. *¿Podría ser un...Pá?* Las esquinas de sus labios se fruncieron.

Se le ocurrió entonces que su punto de vista por entero había cambiado. Por que la idea como un extenso rayo lo golpeo— Una casa llena de hijas Valkyrias e hijos berserker se sentía *perfectamente bien*. — Regin, tengo dinero ahorrado. Puedo cuidar de ti y los niños.

— Okey, eso no era a lo que me refería. Las Valkyrias no son fértiles a menos que coman por semanas.

El no tenía idea. Fascinante.

— Pero ya que lo mencionas... Amigo. Tú eres un adicto, desempleado, sin vivienda. Gran material para ser padre.

Regin sin pelos en la lengua. — Nunca tocare esa mierda de nuevo. Ya no necesito suprimir mi fuerza o mi mente otra vez—Necesito estar fuerte y pensar claramente para proteger lo que es mío.— El la apretó más fuerte, presionando sus labios contra su pelo. — En cuanto al trabajo, tengo dinero suficiente para mantenerte en el Aston Martins, Valkyria. Y para comprar una casa. O dos.— Cuando ella levanto una ceja, el explico, — Por veinte años no he tenido gastos. No he gastado ni un centavo de mi salario. Y muchas de mis capturas venían con recompensas. *¿Ahora, cuál es tu punto?*

— *¿Qué pasaría si tuvieras un niño "anormal"?* Parece que ese seria tu peor temor, embarazar a una *detrus*.

— Nunca más utilices esa palabra para describirte. Ese fue mi error —no poder ver que había diferencia entre los inmortales. Buenos y malos, al igual que los humanos.

— Sí, bueno, tu comprensión llego demasiado tarde para mí.— Se movió lejos de el, poniéndose de pie.

Con un suspiro, él la dejo ir. Su piel se sentía desnuda y fría sin ella. Todos estos años evitando el tacto, y ahora el no quería nada mas que tener su pequeño cuerpo caliente contra el.

Cuando ella se acerco a su ropa, la vista de aquel culo descubierto lo puso duro de nuevo. Con voz fuerte, el dijo, — Quédate conmigo.— *¿Había sonado eso como una orden?*

Su espalda se tenso, luego ella se puso la ropa interior. — Olvídalo.

Nada aquí va. El exhalo y dijo, – Lo...siento.

Regin se congeló. Sin darse vuelta le pregunto, – ¿Que acabas de decir?–

El rechino, – Siento mucho haberte lastimado repetidamente. Y haber lastimado... personas importantes para ti.

– ¿Una disculpa?– Ella lo encaro. – Eso debió haber sido bastante difícil.–

– Pensé que estaba cumpliendo mi deber contigo. Con todos los inmortales. Seguí las ordenes de mi comandante ciegamente.– Se frotó la mano por su cara. – Nosotros... fuimos demasiado lejos.

Esa mirada embrujada en sus ojos. Ella se sintió atraída por su dolor, con ganas de calmarlo. Aidan nunca la había necesitado. Este hombre enfrente a ella la necesitaba como a un salvavidas.

– ¿Webb era tu comandante?– Cuando asintió, ella dijo, – Parecían bastante unidos.

– El fue como un padre y mi mejor amigo en una sola persona. El salvo mi vida de una manada de Neoptera. Eso fue lo que me hizo esto.–

Esas criaturas eran el terror personificado. Ella lo sospechaba, pero al escucharlo lo confirmo... – ¿Cuántos años tenias?–

En lugar de contestarle, le extendió la mano. – Solamente hablare de eso si duermes el resto de la noche a mi lado.

– Suenas como, Lothaire, haciendo de todo una transacción.

– Tal vez el está en lo correcto.

Con un giro de sus ojos, se sentó a un par de pies de el, empujando sus rodillas hacia sus pechos desnudos. Inmediatamente, él la tiro nuevamente a su lado.

Ella exhalo, derrotada. – ¿Cuántos años?

– Tenía diecisiete.

– Esa foto que me enseñaste, era de tus padres.

El se pudo tenso. – Aye.

– Nunca había escuchado que alguien sobreviviera un ataque de Neos.

– Webb salvo mi vida antes que ellos acabaran conmigo.

Acabaran con él. Todo empezaba a tener sentido. Su familia había sido masacrada, El había sido mutilado. Y el hombre que le salvo la vida estaba en guerra contra los inmortales.

– El me dio una razón para seguir adelante. Me enseñó todo lo que se.

Lo que significaba que le habían lavado el cerebro, y a una corta edad. Declan Chase nunca tuvo una oportunidad. – ¿Que pasara con Webb ahora?

– Si él se entera que sobreviví y que deserte, probablemente le pondrá precio a mi cabeza.– Había un pequeño trazo de dolor en la voz de Chase.

– Eso es duro.

– Yo...casi lo maté.

– ¿Qué? ¿Por qué?

– Fue quien ordeno tu vivisección. Me lo oculto. El descubrió para entonces que yo era un berserker, así que el sabia que eras mía.– Los ojos de Chase brillaban con amenaza. – Aún, de todos modos te hizo daño. Cuando La Dorada llego, lo estaba asfixiando.– Sus manos seguían hechas puños.

¿El había dañado al hombre que miraba como un padre? ¿Por ella? Había oído su bramido indignado esa noche...

– He terminado con la Orden, he terminado con Webb. Acéptalo, Regin. Tu eres la única amiga que tengo en el mundo.–

¿*El piensa que somos amigos?* – ¿Cuando empezaste a sentir algo diferente por mí?

– Esa noche en el baño marco el comienzo del final para mí. En realidad considere huir contigo al sangriento Belfast. ¿Te hubieras ido conmigo en ese entonces?

Lo hubiera hecho tan rápido que hubiera hecho girar su cabeza. Pero ella no necesitaba alentarle. En vez de contestar, ella rozo sus marcas. – ¿Que te paso aquí?–

– Solía inyectarme una droga que mantenía mi fuerza y mi furia bajo control. También contenía un opiáceo en ella.

– ¿Hace cuanto tiempo vienes haciéndolo? Algunas de las marcas lucen viejas.–

– Por casi una década.– El vacilo, luego dijo, – Antes de eso... me inyectaba heroína. Cuando era un poco más joven en Belfast.

Oh, Dios. – ¿Por qué siempre te sentías enfermo por dentro?– Sus vidas pasadas compitiendo con la presente, las pesadillas y las memorias...

El se encogió de hombros, pero tampoco lo negó.

Entonces ella debió haberlo encontrado cuando niño antes de que se volviera tan torcido. En vez de huir de la última reencarnación de Aidan, debió haberlo protegido. La culpa se sentía como un gran peso sobre su pecho.

¿Qué tan leal soy? Abandone a Aidan a su suerte. Deje a un joven Declan Chase a merced del mundo.

Como si sintiera su confusión, el dijo, – Vamos, muchacha.– Cada vez que Aidan había querido mirar a sus ojos, gentilmente tomaba su cara entre sus manos. No era a si con Declan. El la sujetaba del cuello entre el hueco de su brazo y la sostenía firmemente mientras miraba hacia abajo. – Ya no hablemos sobre eso. Tus estás conmigo ahora.

Incluso después de todo lo que había sucedido, Regin se encontró asintiendo con la cabeza contra el, con su brazo deslizándose en su amplio pecho.

– Pero quiero que tu entiendas que no estoy tratando de remplazar a Aidan. Se que no puedo. Lo amaste demasiado. Sangrientamente mucho.

No lo hacía. No irrevocablemente. Las Valkyrias creía que las de su clase podrían reconocer a su compañero eterno cuando el abría sus brazos y ella se daba cuenta que siempre correría para estar entre ellos. Regin había estado tan *cerca* de correr hacia Aidan, pero luchaba contra esos sentimientos. – Yo... no lo amaba.– *Nunca me permití a mi misma hacerlo.*

– ¿Qué? ¿Por qué no te enamoraste de él?

– Lo... lo necesitaba en cuerpo y alma, pero mi corazón seguía siendo mío.

Chase miro hacia el cielo, y las esquinas de sus labios se curvaron. Hace mil años, Aidan había mostrado esa misma expresión. *Anticipación.* – Entonces, Valkyria, sigues siendo mía para ganar.

Con el tiempo, su respiración se fue hacienda profunda, y se durmió. A medida que Regin lo miraba, sus ojos empezaron a moverse bajo sus parpados, con su brazo se aferro más firmemente alrededor de ella.

El estaba soñando. Sus propios ojos se llenaron de lagrimas mientras le susurraba, – *Shh, puedes estar tranquilo. ...*



Capítulo 47

Traducido Por: Dilia

Ella no puede quedarse en el frente de batalla conmigo, pensó Edward, sus ojos seguían a Regin mientras paseaba por su tienda de campaña. Deslizándose en torno a su gran armamento, ella arrastró los dedos sobre la chaqueta a la cintura y la cresta del casco de su uniforme de caballería.

Su rostro encantador era hermoso, su brillo etéreo iluminaba el interior. Sus soldados ya pensaban que era una bruja que lo había encantado.

No podía quedarse con él, – y él no podía separarse de ella. Lo que significaba que tenía que entrar en su mundo, esperaba que como su esposo. Sin embargo, la Valkyria estaba resultando... recalcitrante.

– ¡Eres demasiado joven, Edward!

– Tengo veinticinco años. Los hombres de mi edad se casan...

– Los hombres de tu edad por lo general no dan la espalda a todo lo que conocen. Termina tu recorrido por la península, y luego regresa a tu mansión de Londres. Cásate con una muchacha mortal que use vestidos y no tenga orejas puntiagudas. No te traeré nada más que desgracia.

Cuando ella cogió la manta de su silla de montar y vio el bordado personal de la cresta, su rostro se volvió desolado. – ¿Dos cuervos al vuelo?– Ella dio una risa amarga. – Edward, tienes que dejarme ir. Tienes que olvidarte de mí.

Él le lanzó una sonrisa triste. – ¿Qué te hace creer que podría hacer lo uno o lo otro?– Ella no entendía la profundidad de sus sentimientos, jamás podría hacerlo. Se puso de pie, dirigiéndose hacia ella – hasta un segundo sin tocarla le resultaba demasiado largo para soportarlo. Apoyó las manos sobre sus hombros delgados, queriendo tan gravemente besarla, pero se lo prohibió.

¿Por cuánto tiempo me puedes negar tu sabor?

– Regin, siempre serás tú. Esta maldición no puede ser más fuerte que lo que siento por ti

– Eso es exactamente lo que Gabriel dijo. El día de su muerte.

– Es sólo una coincidencia, amor. Todo esto. Aidan luchó contra los vampiros toda su vida. ¿Es una sorpresa que, al final, fuera asesinado por uno? Treves había enfurecido varias veces a su rey – un cobarde que lo había envenenado. ¿Y Gabriel? Dios mío, Regin ¿cuántos piratas mueren en los naufragios?

– Te olvidas de una cosa – la sincronización de los hechos. Todas estas muertes ocurrieron pocas horas después de que estuvieron en la cama conmigo. ¡Yo soy tu maldición! ¿Por qué no puedes aceptar que...?

Declan se despertó enderezándose, sus ojos se lanzaron rápidamente cuando noto la mañana turbia. *¿No en una tienda de campaña?* Por un momento, no podía ubicar el lugar donde estaba.

Entonces vio a Regin. Se estaba, vistiendo, brillando como el sol en la lluvia persistente.

Inclinó la cabeza hacia él. Bajo su mirada, apenas logro oponerse al impulso irresistible de lanzarse sobre su ropa. *Todavía es nuevo para mí.*

Ella presto poca atención a sus cicatrices, él se relajó, y reflexionó acerca de cómo había dormido acurrucada en su contra. El modo que el protegerla lo había hecho sentir satisfecho, era por lo que había limitado su propiedad.

Satisfecho. Un sentimiento tan extraño, que apenas había conocido la forma de la etiquetarlo.

Lo correcto en sus brazos aliviaba su retiro prolongado, le dio algo infinitamente más agradable de lo que las dosis le habían proporcionado siempre...

Justo cuando contempla arrastrarla de nuevo hacia abajo con él, dijo, – Tenemos que volver.

– Aye, lo sé, entonces,– murmuró, se puso el pantalón. Regin lo observo imperturbable, y de nuevo pensó que a ella *podía* gustarle lo que veía.

Pero cuando él arrastró su jersey, ambos fruncieron el ceño. Su ropa estaba muy apretada.

– ¿No se supone que... vuelve a bajar? ¿Musculatura– sabia? –

– Pero no golpeé un berserkrage. ¿Tal vez sea porque estoy limpio de drogas?–

- Um, te disparaste anteayer.

Sin embargo, un vampiro me aspiro dejándome casi seco. Se encogió de hombros.

- ¿Que estabas soñando justo antes de despertar?- , Preguntó, temblando de frío.

- Aquí, muchacha.- Cruzo la distancia hacia ella, dando un tirón a su suéter.

- El material está seco, y te mantendrá caliente. Brazos hacia arriba, entonces.

Rodando los ojos, levantó los brazos para que pudiera ponerlo hacia abajo sobre ella. Casi le llegó a las rodillas. Él aprovechó la oportunidad para apretarla contra su pecho, apoyando la barbilla en su cabeza.- ¿No vas a poner tus brazos a mi alrededor?

- No quiero animarte. Ahora, responde a mi pregunta.

- Soñaba contigo y Edward en su tienda de campaña, hablaban de la maldición. Se sentía de la misma manera sobre ti como yo ahora - esto es una estupidez.

Ella lo empujó hasta que la dejó en libertad. - Edward murió al día siguiente.

- ¿Cómo?

- Un francotirador disparó contra sus tropas. Él me empujó fuera de la trayectoria de una bala. La parte de atrás de su cabeza simplemente... desapareció. Un mortal sacrificó su vida por una lesión que me habría tomado un día para recuperarme. He sido tan buena, como viuda en cuatro ocasiones. Y en este lapso de vida, has sido condenado como el número cinco.

- Si anoche fue mi *condena*, Regin, entonces puedes firmarme para un centenar más de rondas.

Ella entrecerró los ojos. - ¡No te atrevas a ridiculizarme o a esta... esta situación! Casi pierdo la cabeza con cada muerte. Aidan se desangro en la cama. Sostuve a Treves mientras gritaba de angustia por el veneno. ¿Mi pirata? ¿Mi hermoso Gabriel? Una violenta tormenta golpeó su nave. Un mástil cayó y lo aplastó, matándolo instantáneamente. Su cuerpo fue arrastrado por la borda, y yo no pude encontrarlo... n- no pude traerlo de vuelta.

- ¡Maldita sea, muchacha, esta maldición no nos afectará a ti y a mí!

- Con todo lo que has visto de el Lore, ¿cómo puedes dudar de esto?

- No me cabe duda que las maldiciones existen - he *sido* maldecido por una bruja, y recuerdo cómo me sentía. *Sentiría* algo si una maldición se cerniera sobre de mí. -

El rozó los nudillos sobre su mejilla sedosa. ¿Alguna vez se acostumbraría al lujo de simplemente tocar su piel? – No sé cómo convencerte de esto, pero lo siento en mis entrañas. Estamos más allá de ella.

– Incluso si no hubiera maldición, e incluso si pudiera perdonarte por todo lo que me has hecho, no puedo superar lo que les has hecho a mis amigos. Tienes un montón de destinos sobre tu cabeza.

– ¿Y qué pasa si saco a todos los de nuestro equipo fuera de la isla? ¿Podrías perdóname, entonces?

Ella sacudió la cabeza. – Eso aun dejaría a Carrow, Ruby, y a MacRieve. Y Lucía debe estar viva y bien. Todos y cada uno de ellos han sido puestos en peligro por tus acciones.

– ¿Lucía cómo?

– Se supone que debo estar con ella cuando se enfrente a Cruach.

– Sabes que no tengo ningún control sobre su destino.

– La apuesta es fuerte para mí, Chase. Nunca podría perdonarte si Lucía se vio obligada a luchar contra un enemigo tan vil como ese sola, porque estaba comprometida *de otra manera*. Ella es todo para mí.

– Entonces, has presentado mis tareas. Me ocuparé de ellas una por una.

Regin se dobla las mangas del largo jersey. – ¿Cómo es eso?

– No iré en el barco contigo.

– ¿De qué estás hablando?

– Regin, voy a buscar en esta isla a todos tus amigos primero.

– Vas a conseguir que te maten, antes de que la maldición tenga alguna vez la oportunidad de hacerlo.

– Si la alternativa es que no te tenga, entonces *sangrientamente* lo acepto– . Se encogió de hombros. – Pero te olvidas, que eso es lo que hago. Cazo inmortales. Y esta es *mi* isla. Los voy a encontrar.

– ¿Y Lucía?

Se ha mantenido con vida hasta ahora. Así que estoy contando con que ella vivirá mil años *y cuatro semanas*. Si puedo conseguir que todo el mundo este a salvo, ¿nos darás una oportunidad?

Que acerca de la maldic...

– No contestes ahora,– la interrumpió con un tono cortante. Hablar de la maldición lo enloquecía. Sentía con certeza en lo profundo de sus huesos, que tenía

un futuro con ella. Estaría condenado si ella argumentaban algo que *sabía* no era aplicable a ellos. – Sólo piénsalo.

Cuando Regin y Chase hicieron su camino de regreso para encontrarse con los demás, lo estudió bajo sus pestañas

Antes, había sido intrigante para ella, atractivo, incluso sexy. Esta mañana, era *devastador*.

El pelo húmedo rosaba sobre sus mejillas magras. Sus pantalones de camuflaje se aferraban a sus piernas y a su trasero esculpido, hasta sus garras se curvaron dolorosamente contra ella. ¿Acaso su ojos de acero siempre habían sido tan impresionantes?

Sus actividades ayer por la noche habían estado de acuerdo sin duda con el hombre. Chase, parecía haber crecido durante la noche – y derramado un par de décadas de tensión. La rigidez en su espalda y cuello estaban ausentes. Ahora que sus labios no estaban en una línea severa, podía ver sus uniformes, dientes blancos, haciéndola fantasear sobre cómo se vería su sonrisa.

Dudaba incluso que Chase supiera. El hombre no tenía ni una línea en ninguna parte de su rostro de haber sonreído, ni siquiera el indicio de una.

Cuando se acercaban a los demás, le preguntó: – ¿No quieres tu suéter?

Su expresión se oscureció. – ¿Quieres que me lo ponga?

Ella frunció el ceño. – No me importa de cualquier manera.

Él alisó una trenza fuera de su rostro. – Entonces, prefiero que mantengas el calor.

Cuando se reunieron con el grupo, casi como una sola, sus miradas se encontraron en su pecho desnudo, cubierto de cicatrices

Brandr parecía preocupado, pero simpático. Thad boquiabierto, mientras que Natalya hizo una mueca. Lotharie no se molestó en ocultar su desprecio.

Chase, metió los hombros hacia atrás, levanto la barbilla, y el corazón de ella dio una punzada. Aidan el Hermoso nunca había tenido que retroceder ante nadie, nunca se había sentido avergonzado un día de su vida.

Pero quizá Chase, se merecía este escrutinio y más de la gente que había lastimado. *Aléjense de él. Dejen que se sienta solo.*

Sin embargo, su mano decidido llegar a Chase, y sus estúpidos dedos sintieron la necesidad de encajarse con los suyos.

La mirada que le dio cuando apretó su mano fue una que nunca había visto en él antes.

Ternura.

Brandr rompió el silencio. – Vamos, entonces, tenemos que empezar a movernos. Tenemos que cubrir mucho terreno hoy.

Cuando los demás partieron, ella trató de tomar a la ligera la situación. Debido a que Chase, se aferraba a su mano – como un salvavidas. – ¿El grande y feroz Blademan acaba de tener una sensación extraña en el pecho?

Con la mirada fija en ella, y con voz áspera dijo una sola palabra. – *Aye.*

Capítulo 48

Traducido Por: kdvrzdl

*L*a diferencia que puede hacer un día, pensó Declan mientras los seis iban escalando un sendero de montaña.

En ese corto tiempo, había pasado del punto más bajo al más alto.

Sí, ellos estaban de prisa y corriendo por sus vidas, asediados por una tormenta, pero se sentía cien libras más ligero. Durante varias de las últimas horas, había conducido a Regin por ráfagas de viento y lluvia cortante, obstruyendo ambos para ella. Y cada vez que había echado un vistazo sobre su hombro para comprobar como estaba, sus ojos habían parpadeado – con un interés definido.

Con el pecho lleno de orgullo, se dio cuenta que podría tener una oportunidad *más*.

Cuando el grupo tomó un descanso antes de una subida particularmente empinada, la escudo con su espalda del camino por donde habían venido. Fuera de la vista de los demás, se inclinó a besar su cuello húmedo. La muchacha lo dejó. – He estado deseando hacer eso desde que salimos del arroyo– . Acarició con la nariz su oreja. – ¿Has pensado en mi oferta?

Ella se retiró. – ¿Oferta?. Sonó más como un decreto. Así, que en este mundo imaginario, donde somos una pareja y todos mis aliados están a salvo y sanos – y no hay ninguna maldición que trate de matarte – ¿qué hacemos con nuestro tiempo?

– Antes deseabas aliarme. Podemos ser compañeros, dividir las recompensas. Aún conseguiría cazar a Neos y Cerunnos. Matar a algunos Vampiros de la Horda, ¿verdad?

- ¿Me dejaras ir a la batalla contigo? ¿No tienes miedo de que pueda salir lastimada?

- Te he visto pelear. Me compadezco de todo él que se te cruce. Eres la mujer más capaz que he conocido. Además, nunca permitiría que sufieras algún daño.

- Uh- huh. ¿Y no me dijiste que íbamos a encontrar un lugar para echar raíces? Pues te informo que ya tengo uno. Lucía y yo siempre hemos planeado vivir en casas adyacentes en alguna costa. ¿Cuánto apreciarías tener a una Valkyria como vecina?

- No lograras asustarme tan fácilmente con eso. Por obtener más de lo que me diste en el arroyo, residiré en el ático del Val Hall.- Se inclinó para murmurar,
- Ahora que comprendo el atractivo de tus pequeñas garras. Tengo tus marcas sobre de mi culo.

- ¿Eso es un problema?

- Estaré iracundo si salgo un día sin ellas,- dijo con seriedad. - Además, una casa junto al mar suena bastante bien. Te dije que me gustan las montañas y la costa. Crecí en la costa irlandesa, sabes.

- ¿Y cómo serías con mi familia?

- Reservado- . Y con la barbilla levantada, dijo, - puedo con ellas. Y ya tengo a una aliada en tu hermana Nix. Me envió un mensaje hace una semana.

- ¿Qué? ¿Cómo?

- Oculte micrófonos en tu coche. Me envió un mensaje por el maldito micro.

- ¿Qué dijo?

- Que interrogará a Lothaire, y que me vería pronto.

Regin había estado sintiendo la presencia de una Valkyria durante dos días. ¿Estaba Nix en la isla? - ¿Y?

- Y un montón de otras sandeces.

- Nix no habla sandeces. Todo lo que dice es por alguna razón.

- Me dijo que mi segundo nombre sería arrepentimiento- . Chase le sostuvo la mirada. - Tu hermana estaba en lo cierto. Voy a pasar el resto de mi vida haciéndolo todo depende de ti.

- ¡Whoa!, Chase, actúas como si fuera un trato hecho. Y soy la cosa más lejana a ello.

- Me has dado los términos, y voy a insistir.

- Hazme saber cuándo descifres cómo evitar una maldición de mil años.

Tengo curiosidad de verlo.

Abrió la boca para responder, pero Brandr gritó, – Hey, Chase, tenemos que decidir la manera más segura de subir. De preferencia tomando el sendero con menos minas y bombas incendiarias sin explotar.

– Aye, entonces.– Para ella, Chase dijo, – vamos a seguir este debate más tarde.– Tomó su mano, conduciéndola a su espalda. Después de sujetar un momento su barbilla la soltó, salió trotando para conferenciar con Brandr.

Natalya se unió a ella inmediatamente. – He estado esperando por horas para poder hablar. Pero no quería interrumpir a Chase – cuando él aprovecha cualquier oportunidad para tocarte. ¿Ayudar a una Valkyria con un joven árbol caído? Que romántico.

– ¿De qué querías hablarme?

– Solo para felicitarte por tu venganza de la noche anterior. Debe haber sido diabólica. Por supuesto, sólo puedo imaginármelo ya que no había una marca en Chase esta mañana, sólo la dicha residual.

– ¡Sana rápidamente! Le aplaste el rostro. Deben de haber sido como treinta hit.

Los labios de Natalya se arquearon. – Estas brillando como una Lite- Brite³⁸–

– Cállate, hada.

– No sé con qué tipo de mojo upskirt³⁹, has conseguido lo sucedido, pero es un hombre diferente.

Regin miro hacia él cuando le señaló algo a Brandr. El comportamiento de Chase todavía era brusco, pero la tensión alrededor de sus ojos había disminuido.

Antes había aceptado a regañadientes su jersey – era demasiado grande para ella – pero se había arremangado las mangas de su camisa, mostrando sus brazos musculosos. Las cicatrices planas sobre su piel se veían casi como tatuajes tribales.

Y maldita sea, si no parecía más grande cada hora. ¿Tal vez las drogas que había tomado *habían* mantenido al berserker en él bajo control?

Natalya saludó con la mano a Thad. El chico estaba sentado debajo de una

³⁸ (Es un juguete, creado por Hasbro en 1967, permite crear diseños brillantes. Es una caja de luz con pequeñas clavijas de colores que encajan en una cuadrícula de agujeros y crear juntos una encendida de la obra de arte)

³⁹ (Mojo (cultura afroamericana), una bolsa de encanto utilizada en vudú o una palabra de argot de confianza en sí mismo, o atractivo sexual + Upskirt es un término que generalmente se refiere a una imagen voyerista de la falda de una mujer, encanto de bajo de la falda)

cornisa de piedra, tratando de hablar con Lothaire, pero el vampiro no parecía lúcido. – Así que ahora que has probado a Chase,– dijo en un tono bajo, – ¿vas a conservarlo?

– No puedo olvidar la maldición, – dijo con firmeza Regin. Pero estaba tentada de hacer precisamente eso. Tomar a ese malvado irlandés detrás de una roca y hacer su camino con él

– ¿Cómo se compara con el original Aidan?

– Son similares en muchos aspectos.– Y aquellas semejanzas seguían tirando sobre sus sentimientos, haciéndola ablandarse hacia él. Sin embargo, había diferencias definitivas.

Mientras que Chase parecía cómodo con la idea de que luchara, Aidan probablemente nunca le hubiera permitido ir a la batalla.

Aidan la había puesto en un pedestal, impresionado de que estaba con una Valkyria.

Chase quería ser su... *amigo*.

Viéndolo con Brandr así – ambos tan altos, asintiendo con la cabeza en un acuerdo sobre lo que estaban discutiendo – trajo muchos recuerdos. Igual que antes, podría decir que habría un vínculo entre los dos hombres.

Pero Chase no tendrá tiempo suficiente para verlo crecer.

Capítulo 49

(Traducido por: Mónica)

– **¿E**ntonces supongo que uno de mis padres biológicos era un vampiro?– Preguntó Thad a Regin y Natalya en su quinto día de senderismo.

Como Chase y Brandr caminaban detrás de ellas en una conversación ligera, Regin y Natalya presentaban la segunda jornada de su curso intensivo de vampiros. Habían comenzado ayer, principalmente para contrarrestar todas las cosas que – El señor Lothaire– había estado diciéndole a Thad.

– Puedes enseñarte a ti mismo a medio– teletransportarte, llegando a ser tan bueno como invisible en espiar a la gente... La sangre de la Valkyria sabe a ambrosía... Robar dinero a los humanos es reconfortante tanto económica como espiritualmente... Las mujeres anhelan ser mordidas – mienten si lo niegan...

Regin miró a su alrededor buscando al vampiro, su mano cayendo inconscientemente sobre la espada de baja calidad que llevaba en la cadera. Lothaire estaba – desaparecido en combate– una vez más. A menudo se marchaba solo.

Natalya dijo a Thad, – Más probablemente tu padre lo era. Las hembras vampiro son tan buenas como extintas.

Thad estaba horrorizado, – ¿No hay hembras?

Natalya le dio una palmadita en el hombro. – Puedes salir con otras especies, tigre. No te preocupes. Ya he pensado en algunas mujeres que te liberarán de tu gran V. Por ejemplo una ninfa.

– Sobre mi cadáver, – dijo Regin. – Son putas de baja categoría todas ellas.

Thad se rascó la cabeza. – El señor Lothaire dijo que cada hombre necesita una o dos ninfas ronroneando a los pies de su cama: como mascotas.

Natalya jadeó – De acuerdo, chico, no hables más con Lothaire

Aunque Regin era lo suficientemente fuerte como para hacer frente al vampiro por sus crímenes contra las Valkyrias, lamentablemente, Lothaire estaba siendo muy útil.

Si el grupo de seis se topaba con demonios aliados del mal, siempre aparecía a tiempo para calmar la situación. Los demonios le adulaban como si fuera Elvis o algo así, ahorrándoles una pelea – y ahorrándoles tiempo.

Ellos estaban acortando ya la distancia para llegar al barco. Durante los últimos cinco días había empujado con fuerza a través de las montañas, pero las interminables tormentas y el viento hacían lenta la marcha. Y durante el segundo día, habían visto una multitud de Wendigos llenando los bosques de abajo, por lo que el grupo se había aferrado tan alto como había sido posible a los picos rocosos, tomándoles un tiempo extra.

Al mismo tiempo, Regin había continuado sintiendo a otra Valkyria, todavía no podía ubicarla con la exactitud suficiente para ir a buscarla. Le había preguntado a Chase sobre ello, pero él había jurado que ninguna otra Valkyria había estado en el complejo.

– ¿Nat, se ven mis colmillos *más* grandes?– Murmuró Thad, en tono desesperado. – Se *honest*.

Mientras Natalya suspiraba y exclamaba sobre sus – varoniles– colmillos, Regin solo escuchaba a medias, mirando por encima del hombro hacia Chase. Más temprano, había tratado de arrastrarla a una conversación, pero ella había estado demasiado indispuesta. Ahora estaba perdida en sus propios pensamientos, acerca de la introspección como una hija de puta.

Ella temía que podría estar un ápice más enamorada de esta reencarnación. Como en su camino hacia la caída– de– un– rascacielos– en– su– cara enamorándose de él.

Lo cual nunca se podría permitir.

Pero dioses, ese hombre la atraía de muchas maneras. A Regin le gustaba que fuera complicado, y que él estuviera *intentándolo*. Admiraba que hubiera superado tantas cosas y que se estuviera esforzando para llegar a ser un hombre mejor.

Otros hombres podían sentir lástima de sí mismos o cargar como un tren contra el destino. Chase no. Él se había levantado una y otra vez.

Cada una de las últimas cuatro noches, ellos dos se habían ido por su cuenta. Nunca había intentado besarla en la boca o hacerle el amor – como si supiera que ella terminaría con su acuerdo. Después de que habían saciado lo peor de su necesidad, habían hablado hasta la mañana con sus rizos contra su pecho. Él había

acariciado su pelo mientras ella recorría sus cicatrices, deseando poder quitar el dolor que las había producido.

La última noche, finalmente él le había contado sobre los días y las noches en que había sido prisionero de la Neoptera. Aunque su tono había sido brusco – como si estuviera relatando un informe militar – había reaccionado físicamente a los recuerdos. El sudor había salpicado su labio superior y sus cejas, sus ojos encendidos por la miseria.

Más tarde, cuando finalmente cayó en un sueño inquieto, había permanecido despierta, aturdida, preguntándose cómo pudo haber soportado aquel dolor.

¿Y con qué fin? ¿Por qué sobreviviría a tanto solo para que su vida terminara ahora?

Aunque durmió poco, cuando lo hizo continuó soñando con sus vidas pasadas. Una noche, experimento la batalla cuando Gabriel había capturado el barco de Regin. Otra noche, revivió los impíos juegos de cama del español con ella. Ella se había despertado con los dedos de Chase sumergidos profundamente dentro de ella, mientras él se acariciaba al mismo tiempo.

Su intensa mirada había barrido desde sus dedos ocupados hasta su boca. Cuando él había humedecido sus propios labios, ella había dicho rápidamente, – Nada de besos.

– Puedo esperarte, Valkyria, – dijo en un tono áspero. – Ahora que mi premio está a la vista...

Cada sueño la enviaba a una escalada de pánico. Pronto podría recordarlo todo, y entonces Aidan podría alzarse en primer plano, haciéndose cargo.

Declan Chase, el hombre, podría no estar más, su vida solo un recuerdo, su cuerpo pronto perecería.

El ciclo ininterrumpido, la maldición continuaría.

– Necesito tu ayuda,– murmuró Declan a Brandr, cuando Regin subió delante con Thad y Natalya.

Brandr alzó sus cejas. – Sabes que es por eso que estoy aquí.

Declan lo sabía. El hombre estaba demostrando ser un aliado incondicional. Sin embargo Declan tenía dificultad para pedir ayuda a los demás. – ¿Cómo hablo con Regin para que se olvide de esa maldición?

Brandr dijo, – No lo hagas, si quieres permanecer vivo.

Hizo rechinar sus dientes con frustración. En su mente, el rescate de la isla era tan bien como estaba hecho. Todas sus condiciones podrían ser cumplidas. La única cosa que se interponía en su camino era esta maldición.

Declan tenía la intención de eliminar *cualquier* cosa de su camino, hacer todo lo necesario para reclamarla como suya. Esos últimos días con ella habían sido asombrosos. La vida nunca había sido tan malditamente fácil para él. No tenía que disimular su acento con ella, no tenía que ocultar su cuerpo. No sentía la tensión.

Nunca habría imaginado que una mujer podría encajar tan bien con él. A él le gustaba la forma en que pensaba, le gustaba que dijera cosas escandalosas y que le tirara barro a la cara. Regin tenía *sabor*.

Su chica era lo contrario de su alma.

Habían hablado profundamente en la noche, consiguiendo conocerse el uno al otro mejor. Le había confiado su temor secreto – los fantasmas – y su adicción a los videojuegos. Y era graciosa. Aunque él estaba desentrenado en la risa, sus labios se habían curvado cuando había detallado las cosas que les había hecho comer a los demonios.

¿El único tema del que reusaba hablar? El pasado lejano. Temía que recordara más, provocando el temor de que la maldición lo condenara. – ¿Qué quieres que haga entonces, Brandr? Porque no voy a dejar que se rinda.

– Como si pudieras.

– No, estoy perdido. Sería feliz si pudiera conseguir que ella se sintiera de la misma manera.

– ¿Has considerado tratar de convertirte en inmortal?

Tres semanas atrás, Declan podría haberse sentido insultado por esa pregunta. Ahora le hizo lamentar que no pudiera serlo. – ¿Crees que inmortalizaría este cuerpo maltratado?– Ondeó sus manos para señalar su pecho. – Además, conozco los riesgos inherentes en el cambio. Solo quiero unas pocas décadas con la chica.

– No lo vas a conseguir. Si duermes con Regin, vas a morir. Punto. La única oportunidad que tienes es convertirte en inmortal *antes* de reclamarla.–

– ¿Y cómo hago eso? Sabes que la transformación no es infalible.– El catalizador para convertirse en otra especie era la muerte – y no siempre funcionaba.

Los demonios volvían solo una parte. Los Lykae tenían mayores probabilidades de éxito, pero a menudo a un hombre– lobo recién transformado le llevaba décadas controlar su bestia interior – si podía domesticarla del todo. – ¿Puedes transformar a otro en un berserker inmortal?

– No tengo ni idea, pero si tuviera que decir, diría que no. Nunca he oído hablar de que haya ocurrido. Los que más éxito tienen con esto son los vampiros. Lo que nunca funcionaría.

– Aye, los desprecio, nunca podría llegar a serlo.

Brandr bajó la voz. – Y sabemos lo que siente Regin sobre ellos.

– Los odia por matar a su hombre.

– Regin los odiaba antes de eso. La raza de su madre entera fue exterminada por vampiros.

Declan se pasó la mano por la cara, – No sabía eso.

– Y si te conviertes en un vampiro, su sangre Valkyria sería irresistible para ti. No hay manera de que pudiera pasar la eternidad de anfitriona de uno de ellos. Ni siquiera por ti. Afróntalo, Chase, tu única esperanza es abstenerte con ella.

Declan pilló a Regin mirando por encima de su hombro hacia él con ojos plateados. – Entonces no tengo ninguna posibilidad en el infierno,– dijo secamente. – Pero no estoy convencido de ello, Brandr. Soy fuerte – más fuerte de lo que nunca he sido. No me iré tan fácilmente, ahora que tengo algo por lo que vivir.

– Desearía que fuera tan simple. Escucha, Regin tiene una alianza con las brujas. Ellas probablemente podrían ayudarte – si no reclamas a Regin antes de que llegemos a New Orleans.

– Las brujas no me harán ningún favor.

– Podemos encontrar algo mejor. Pero solo si puedes esperar...– Brandr guardo silencio cuando Lothaire se acercó a ellos. – ¿Qué quieres sanguijuela?

Se frotó la lengua en sus colmillos, – Tu parte del trato, Chase.

Capítulo 50

Traducido Por: Nandy

– **V**amos, no seas tímido, Magister, – murmuró el vampiro, con los ojos clavados en el cuello de Declan. – Estoy hambriento.

– ¡No me llames así maldito! – Miró fijamente hacia fuera más allá de la vertiente rocosa escarpada, de regreso al camino donde los demás los esperaban. Brandr, se suponía, que le diría a Regin que ellos habían ido a explorar el terreno, pero Declan estaba inquieto.

Y se sentía enfermo consigo mismo por esconderse, por ceder su sangre tan vergonzosamente. – Se supone que no debes beber tan a menudo, – dijo Declan. – Los vampiros más viejos pueden pasar semanas sin beber. ¿Quieres *más* de mis recuerdos?

– ¿Seguramente el resto no puede ser peor?

Cuando Declan sólo levantó sus cejas, Lothaire dijo, – En cualquier caso, he perdido sangre luchando contra los Wendigos y necesito volver a rellenar mis arcas.

Declan apretó los dientes, enrollando una manga. *Hasta qué punto he caído.* Permitted que bebieran de él.

Pero él no tenía ninguna opción. Si hubieran tenido cualquier duda de que él era un miembro del Lore, ellos habrían sido exterminados; Declan se sentía *obligado* por el juramento que había hecho.

– Esto será más rápido por el cuello, – dijo Lothaire. – Y sé que quieres que sea rápido. No querrás que tu hembra te atrape en *flagrante dentada*, ¿verdad?

– Olvídalo.

– Me parece recordar que el juramento estipula *donde* y cuando yo lo decida

Declan apretó sus manos en puños cuando Lothaire se desplazó detrás de él.
– Eres un maldito parásito. – *Nunca podría ser un vampiro.* Sanguijuelas asquerosas.

– Las palabras aun lastiman, Chase. Además, deberías agradecerme. Mi consejo sobre la Valkyria claramente funcionó. Y hablando de hembras, si te llamo por el nombre de una, mientras hundo mis colmillos profundamente en tu cuello, simplemente contrólate. – El vampiro se inclinó sobre él.

Sólo un día más de este juramento. Sólo un día más.

Declan apretó la mandíbula cuando Lothaire le perforó la piel con un gemido. Las manos del vampiro sujetaron con fuerza sus hombros, los sonidos nauseabundos de la succión. Una y otra vez, Lothaire tragó con avidez –

Sobre los vientos tempestuosos, Declan oyó un grito horrorizado, giró su mirada hacia arriba. – ¡Ah, Dios, Regin!

– ¿Qué clase de despreciables enfermos son ustedes? – grito Regin mientras se giraba para alejarse.

Lothaire había estado bebiendo de Chase – y el hombre había estado dejándole.

No le asombraba que Brandr estuviera en aquella pose protectora, diciéndole que se quedara. Sus orejas se habían crispado, alertándola que algo estaba pasando. ¡Pero ella había calculado que Chase había desviado a Lothaire para matarlo – no para *alimentarlo!*

Se había escabullido detrás de ellos porque quería interrogar a Lothaire antes de que muriera.

Peor aún, le había llevado varios segundos reaccionar ante la visión de ellos juntos. Había estado casi hipnotizada ante la escena de Lothaire bebiendo. El rostro masculino de Chase estaba tenso, sus ojos grises enfocados en el suelo. La cara de Lothaire había sido crudamente hermosa, su pelo rubio claro rozando el hombro de Chase.

Luz y oscuridad. Uno terrible, uno trágico.

Y Lothaire estaba... duro. – ¡Ah, dioses! – ella gritó. *¡Hierro caliente para mis ojos! ¡Hierro caliente!*

¿Por qué no se había tropezado con Chase y Brandr acariciándose? Eso si habría sido una locura caliente.

– ¡Regin, espera! – Chase corrió tras ella, con la marca de la mordedura desgarrada y sangrante. Debió apartarse bruscamente de Lothaire. – ¡No tenía otra

opción!- Él asió su brazo. - Tuve que hacer aquel juramento. Sin su ayuda, nosotros no habríamos llegado más allá de la primera noche.

Ella tiró de su apretón. - Puede aprender cosas sobre mí a través de la sangre. ¡Puede aprender sobre mis hermanas! - Ella cubrió brevemente su boca. - ¡El puede ver todo lo que hemos hecho! No quiero que la sanguijuela sepa lo que hacemos en privado.

Lothaire camino hacia ellos, haciendo un sonido de burla. - Como si no los hubiera visto a los dos en vivo a la distancia. - Lamió sus labios carmesíes. - Su capacidad de resistencia va en aumento. Al igual que la suya. ¡Bravo!

Ambos le frunció el ceño.

- Hice un juramento, - dijo Chase. - Esto me obliga. Entiendes eso.

- Está bien. Entonces deberías haberte mantenido alejado de mí hasta que fueras libre de ello.

Él pellizcó su frente. - Sabía que tenía sólo días para ganarte.

Brandr, Natalya, y Thad se acercaron hasta ellos.

¿- Qué está pasando aquí? - Brandr exigió. - Maldita sea, Regin, ¿qué nunca haces lo que te dicen?

Ella parpadeó. - ¿es que te llevo un milenio captar eso?

Lothaire le dijo, - Valkyria, he visto poco sobre tus hermanas nada que no conozca. Sobre todo he experimentado la tortura de Declan en las manos de mis antiguos aliados, los Neoptera.

Regin giro su cabeza hacia Lothaire. - ¿Estás *hablando* conmigo? ¿Realmente quieres hacer esto, sanguijuela? ¿Despejar el aire?- Otra vez busco en su espalda las espadas y se acercó con las manos vacías. Con un fulgor, ella dejó caer su mano sobre la espada sobre su cadera. - ¡Entonces vamos! las Valkyrias sabemos lo que le has hecho a nuestra reina. Tú ocultaste a Furie en algún sitio, torturándola durante décadas. El rumor es que la enterraste bajo el mar para ahogarla y que padeciera un millón de muertes.

Pero Lothaire frunció el ceño con desdén. - Te aseguro que no sé donde está la Reina Furie.

- Lo sabemos de una fuente muy confiable que lo hiciste. Tu viejo rey lo dijo.

- Quien estaba loco hasta el día que murió

Regin entrecerró los ojos. Lothaire era físicamente incapaz de mentir. - Entonces... entonces ¿dónde está ella?

- Otra vez, no lo sé

Chase levantó su mano, y silbo, - ¡Escuchen!- Él chasqueó los dedos hacia su espada. Sin pensarlo, ella se la lanzó. En un movimiento fluido, él la atrapó, luego la arrojó de punta a punta a través de las copas de los árboles más bajos.

Un Cerunno se desenroscó con agilidad serpentina, esquivando por poco la espada.

Cuándo esto se deslizó lejos con la velocidad de una bala, Regin gritó: - ¡Tenemos que atraparlo!

- Ya debe estar muy lejos, Valkyria, - dijo Lothaire. - No se puede igualar el ritmo de uno de esa clase, no cuando se tiene una lesión como tú. Además, deberías estar corriendo en la dirección contraria. La noche de nuestra fuga, vi como los Cerunnos se reunían con todos los aliados Pravus. Había algunos vampiros, cambiadores, y algunas Sorceri - Portia y Emberine, expresamente

- ¡Entonces aquellas perras vendrán por nosotros! Tenemos que atacarlos primero.

Lothaire dejó escapar una risa áspera. - Ellos son demasiado poderosos. No eres mucho más fuerte que un mortal ahora mismo. ¿Qué esperanzas tienes contra un ser que puede mover montañas?

Natalya dijo, - Tan pronto como Portia sepa que *estamos* en esta montaña, ella la nivelará.

Lothaire se dirigió a Chase. - Tú y yo somos más rápidos que los demás. Tenemos que llevar al Pravus lejos del grupo. Haremos mucho ruido bajando tan rápidamente como sea posible, y esperemos que ellos nos siguán. O esta montaña caerá.

Chase asintió de forma concisa, luego enfrentó a Brandr. - Lleva a los demás a la embarcación. Al oeste de aquí hay un muelle encubierto en una ensenada de sotavento. Nos encontraremos allí antes de la puesta del sol.

- Oh, no, no. Es un plan de mierda. - Regin cruzó a pie delante de él. - En primer lugar, las Valkyrias *no huyen. Luchan.*

- Nos estamos quedando sin tiempo, - entonó Lothaire.

Chase la atrajo hacia si para decirle al oído, - Entonces has esto para proteger a Thad y Natalya. - El bastardo se aprovechaba de su sentido de lealtad. ¡Y esto le funcionaba!

Cuando él retrocedió, ella dijo, - todavía sigue siendo un plan de mierda. ¡Puedo luchar- puedo ayudarte!

- Sé que puedes luchar. Lo cual es la única razón por la que te dejo lejos de mi vista.- La confianza en capacidad continuaba sorprendiéndola. - Pero por

ahora, somos más rápidos que tú y los demás. Sabes que éste es el movimiento más lógico.

Ella lo sabía, pero estaba molesta de que estuvieran en esta posición.

Cuando frunció los labios, él dijo, – Si por alguna razón no nos presentamos al amanecer, tomen el barco. – Entonces Chase compartió una mirada con Brandr. – Vigila su espalda.

Brandr asintió brevemente.

En nórdico antiguo, Regin murmuró, – Llévame contigo.

Las cejas de Chase se unieron. – Esta es la mejor opción, muchacha. – Tratando de hacerlo leve, él tiró de su barbilla. – ¿La Valkyria grande y mala se preocupada por mí?

Mirándolo, ella dijo una palabra. – Sí.

Chase, la arrastro cerca con la parte inferior del brazo. – Preocúpate por ti, Regin. – Contra su pelo, él prometió, – no estaré mucho tiempo lejos de ti.

El final del juego demanda acción, Lothaire pensaba mientras él y Chase corrían a toda velocidad entre la maleza. Y voy a obedecer.

– Vamos, Magister, decaes. ¿Bebí demasiado?

Chase estaba completamente agotado, más que simplemente por ceder su sangre. Él estaba agotado – como después de un berserkrage. Entre alientos, él lanzó, – No lo hagas maldito, ¡no me llames así!– Él echó otro vistazo atrás en dirección a la Valkyria.

– Te ves preocupado. Estoy seguro de que Regin va a estar bien. Debemos preocuparnos más por nosotros en este bosque.

– Si algo me pasa, ¿Qué haría falta para que la cuidaras? – Chase limpió el sudor de su frente. – ¿Para garantizar que salga de la isla con vida?

– Más de lo que tú me puedes ofrecer. Por ejemplo un primogénito para acompañar a los otros. Productos a juego y todo.

– Entonces sólo mueve tu culo. Hay una claro más adelante.

Atravesaron los árboles a una meseta desnuda. Chase se detuvo, lo miró fijamente. – ¿Qué diablos es esto, Lothaire?

Seres del Pravus – demonios de fuego, vampiros de la horda, cambiadores – se habían congregado todos aquí alrededor del templo de piedra improvisado de Portia. La estructura parecía un Stonehenge techado, con las llamas de Emberine

arrastrándose sobre sus piedras como cosas vivas. Portia y Ember daban un paseo, contemplándolos con interés.

Lothaire inclinó su cabeza hacia Chase sin inmutarse. – Este es el canje del día. Tú por mi libertad.

– ¡Hijo de puta!– Se abalanzó hacia Lothaire, pero un grupo de guardias vampiros se trazo para interceptarlo.

– Te entregó a ellos a cambio de la mano amputada del pobre Fegley, o, más importante por su pulgar, – explicó Lothaire mientras los guardias caían a golpes sobre Chase. – En cuanto a tu destino – el Pravus está planeando reunirse aquí al atardecer y hacer de ti un sacrificio apropiado.

Chase luchaba contra los vampiros que lo empujaban contra un bloque de piedra en posición vertical, atando sus miembros. – ¿Cuánto tiempo has estado planeando esto, pedazo de mierda?

– Emberine vino a mí esta mañana. Tan pronto como se había dado cuenta de que no te había asesinado en las instalaciones.– Al parecer ella y Portia habían tratado de atacar al grupo antes, pero ellas eran cautelosas con el joven Thaddeus. Finalmente Lothaire había descubierto lo que el muchacho era.

Tenían razón en ser cautelosas.

Mientras los guardias se turnaban para golpear a Chase, Ember lanzó a Lothaire una fétida mano descolorida. – Tu pago, Lothaire.

– Spasibo (En ruso gracias. Se origino a partir de – Bog Spasi– , literalmente – Dios salve a (usted)–). Con mi más profundo agradecimiento.– Él tomó el pulgar hinchado y lo presionó contra la cerradura ejerciendo gran presión. Nada. Él giro la mano, intentándolo de otra forma. De todos modos nada. – Mi querida Emberine, lamento ser una molestia, pero la impresión del guardián no funciona.

Ella se rió, y jirones de fuego volaron de sus labios. – Nunca dije que iba a funcionar. Tan sólo prometí que sería de Fegley.

Portia se rió disimuladamente. – Vamos, Lothaire, han pasado días desde que la mano fue... cosechada. Bajo la lluvia, se ha descompuesto.

¡Blyad (En ruso puta)! ¿De modo que ellas se atrevían a lanzar ese truco contra él?

Él no había previsto esto, no lo había previsto – porque ahora había una nueva variable. Su debilidad. Su incapacidad para quitarse el collar.

Estoy tan cerca de escapar de este lugar. Liberarme de ellos. Sus colmillos se afilaron con rabia. Pero su dominio le dicto frialdad.

Lothaire les dio su sonrisa más encantadora, la que por lo general reservaba para sus víctimas inminentes. – ¿Negociemos un paseo por esta isla? Uno de estos demonios o un hermano vampiro podría trazarme desde aquí en un latido del corazón.

Portia dijo, – ¿Qué tienes?

Lothaire contestó, – puedo conseguir a la Valkyria.

Capítulo 51

Traducido por: Osimin

¿Dónde está? Regin pensó mientras se paseaba a lo largo de la orilla del agua. *Me estoy volviendo loca sin él.*

Hacía horas, que habían llegado a la orilla. Tal como había prometido, no era un enorme cobertizo para botes en una ensenada protegida. El barco era en realidad más una embarcación, como la de los guardacostas.

Thad y Natalya se encontraban a bordo, haciendo café y estudiando las cartas de navegación, mientras que Brandr esperaba en la playa con ella.

Anochecería pronto. – No me gusta esto, Brandr. Chase debería estar aquí hace tiempo.

– Nunca te había visto tan preocupada.– Él se hundió en la arena, apoyando los codos sobre las rodillas. – Pero eso no puede estar bien. Hace apenas unos días, que querías al hombre muerto.

– Han pasado muchas cosas desde entonces.– No estaba preocupada solamente, estaba *enferma* de preocupación por Chase– se mordía las uñas, se tiraba del pelo, el ritmo con el que pasaban las horas le preocupaba. Porque podría ser... podría estar enamorándose de Declan Chase.

Con el pensamiento, la culpa la atormento. Se había negado a permitirse enamorarse de Aidan porque era mortal, y sin embargo parecía no tener control sobre sus emociones en lo que se refería a Chase.

Lo que no tenía sentido. Los riesgos eran aún más altos. Antes su corazón temía por ver morir a Aidan de viejo. Ahora sabía que la muerte de Chase vendría, y aun así no podía contener sus sentimientos hacia él.

Porque, que los dioses la ayudaran, quería al jodido y hosco irlandés lleno de cicatrices más de lo que había querido a su perfecto Vikingo.

Brandr tiró una piedra en las tranquilas aguas de la ensenada azul. – Y esta mañana, estabas fuera de tus casillas, porque Lothaire bebía de él.

– Después de darme cuenta de que mis ojos con el tiempo dejarían de quemar, me calmé. Entiendo por qué hizo lo que hizo. No me gusta, pero lo entiendo.

– ¿Puedes imaginar lo duro que tiene que ser para un hombre como Chase permitir que un vampiro tome su sangre?

Sí. Sí, podía. Su celta estaba *intentando*, tratando de conseguir la mejor mano que el destino le daba. – ¡Maldita sea! ¿Dónde está? No debimos separarnos nunca.

– Valkyria, –dijo Lotharie. Estaba de pie al filo de la línea de árboles. Solo.

El pánico se apoderó de ella. – ¿Dónde está Chase?– *No lo puedo perder*. No otra vez. Sus labios se abrieron para mostrar sus colmillos. – ¡Te voy a matar, sanguijuela!

Debo regresar con Regin. Cada minuto desde su captura, Declan había esperado que su corazón empezara a golpear, haciendo volver a su fuerza. Ahora el sol se ponía.

Había empezado a sospechar que la alimentación de Lotharie de alguna manera evitaba su berserkkrage, cosa que la sanguijuela había utilizado a su favor para debilitar a Declan hoy. ¿Cuánto tiempo durarían los efectos?

Tenía que conseguir liberarse Sin duda, Regin sabía mejor que él que no se podía confiar en Lothaire. Nunca se dejaría engañar como Declan lo había hecho. Detestaba a ese vampiro.

Pero ¿y si Lothaire le decía que había sido herido? Había admitido que se preocupaba por Declan, el vampiro podía aprovecharse de eso.

Declan tenía que escapar antes de que Lothaire la llevara a este lugar– un campo de vil, parecido a una tumba lleno de enemigos de sangre.

Estas criaturas le habían golpeado en repetidas ocasiones, burlándose de su dolor y ridiculizando sus cicatrices.

Entre los golpes, había escuchado sus conversaciones. O bien pensaron que no podía escuchar o no le importaban, porque pronto estaría muerto.

Había aprendido que Carrow y su pupila habían salido de la isla, junto con Malkom Slaine– que había actuado como su protector. Y escucho que MacRieve

estaba organizado a los cambiaformas Vertas, refugiándose en las montañas y manipulando trampas para el Pravus.

Al parecer, tres de los seres por los que se preocupaba Regin aún vivían—

Las dos mujeres Sorceri irrumpieron en el templo. Innumerables seres, quizá tres docenas de ellos, las siguieron al interior, con entusiasmo para ver el show.

— Se acerca la noche, Magister , —dijo Portia. — Asegúrate de estar en paz.

Declan no tenía ninguna razón para pensar que sufriría un destino menos doloroso que Fegley ardiendo. Sin embargo, todo lo que le importaba era proteger a Regin de ellos.

Voces sonaron desde el exterior del templo. Declan levantó la cabeza. *La voz de Regin.*

Lothaire estaba forcejeando con ella en el claro. Le había atado las muñecas a la espalda.

— ¿Me vendiste, sanguiuela?— Exclamó. — ¡Te voy a matar!

Declan luchaba contra sus ataduras.

En un tono de aburrimiento, Emberine dijo:

— ¿Así que nos trajiste a la Valkyria?

— Ellos son tan confiados, es como llevar corderos al matadero— , dijo Lotharie. — Sin embargo, este preso debe ser de particular interés para ti, es la mujer del Magister. Por eso está aquí. Todo lo que tuve que hacer fue decirle que podría salvar a Chase.

— ¡No!— , Gritó Declan. — ¡Lothaire, no hagas esto!

Emberine estudió su reacción. — Fascinante— . Le preguntó a Lothaire: — ¿Qué piensas hacer con ella?

— Tengo la intención de romper su cuello, una afición especial que tengo. Finalmente, me gustaría beber rápidamente, pero por supuesto, el golpe de gracia está reservado para mi gentil anfitriona.

— ¡Te arrancare la maldita cabeza, vampiro!— Finalmente el corazón de Declan empezó a golpear, la sangre corriendo a sus músculos. Pero todavía no podía golpear a su berserkrage.

Emberine saludó a Lothaire, dejando destellos en el aire. — Por supuesto.

A medida que Regin se sacudió, el vampiro deslizó un brazo alrededor de su cabeza, puso la palma de una mano en su barbilla. Llevó la otra a través de su cuello para apoderarse de su hombro.

- ¡No! ¡Nooo!

Regin lo miró a los ojos, como si estuviera tratando de decirle algo-

El vampiro tiro sus los brazos en direcciones opuestas. Declan vio con horror como la cabeza de Regin se retorció. Con el rostro flácido, laxo, su cuerpo se desplomó al suelo.

- Rugió con furia. *No está muerta. No está muerta.* Ella vive a pesar de esto. Si él pudiera liberarse. Salvarla.

Esos cabrones *vitorearon*. Ahogó otro grito de rabia que inundó su cuerpo, la fuerza de un berserker creciendo desenfrenado en su interior. *Una mano libre.*

- Ven, Emberine- , dijo Lotharie. - El honor es tuyo.

La hechicera creó un arma de fuego en la palma de su mano. Jugando con la multitud, la levantó sobre su cabeza burlonamente. Toda la atención estaba en ella.

Otro brazo libre.

La multitud comenzó a cantar el nombre de Ember. *Castígalos.* Una nube roja cubrió su visión. Los pensamientos venían al azar.

Con un violento movimiento final de piernas, Declan escapó de sus ataduras. Mientras caminaba hacia el cuerpo de Regin, se apoderó de los vampiros más cercanos a él, tirándolos a unos contra otros, golpeando sus cráneos.

Sin apartar los ojos de ella, fue arrancando miembro por miembro a los que se interponían entre ellos. Más cerca. La sangre salpicó sobre él.

Nada me impedirá llegar a ella.

Capítulo 52

Traducido Por: Melliza

*T*res... dos... uno.

Las piernas de Regin la impulsaron hacia delante, golpeando los tobillos de la bruja y enviándola a estrellarse contra el suelo. Con otra patada, cerró de golpe el tacón de su bota hacia abajo en la garganta de Ember. En ese momento, Thad, Natalya, y Brandr irrumpieron en el templo con las armas levantadas. Lothaire sacó su espada, matando a dos demonios cercanos con un golpe de su espada.

El plan de la sanguijuela estaba funcionando. *Podría dejarlo vivir.*

Cuando Regin apareció sana y salva, libre de los nudos falsos en sus muñecas, se encontró con la mirada salvaje de Chase. No podía imaginar su asombro, su mente debía de estar en un frenesí caótico por el momento. Ella nunca lo había visto tan grande, tan completamente loco. A través del tumulto, él devastaba demonios y vampiros para llegar a ella.

Lothaire le lanzó su otra espada. – Te dije que esto iba a funcionar. – Su tono era casual, incluso cuando cargaba con sus antiguos aliados.

– Tal vez si no hubieras jodido a Chase en primer lugar, ¿eh?

Ember se levantaba desde el suelo, con los labios trabajando en silencio antes de decir entre dientes, – *muere, Valkyria.* – Se puso de pie, blandiendo su espada de fuego.

Pero Regin ya balanceaba la suya. – Te voy a *desmembrar* Puta, – Regin le dijo mientras los brazos de Ember caían al suelo en una nube de cenizas flotando.

Ember gritó, sus miembros desmembrados chorreaban ríos de fuego como si fuera sangre. Pero Portia estaba siempre vigilante de Ember, una roca enorme se precipitó hacia Regin, llevándose a cualquiera en su camino.

En el último minuto, Regin se agachó. La piedra aplastó la cabeza de Ember.

Portia gritó, apresurándose hacia ellas. Un enjambre parecido a langostas la seguía. No langostas.

Arena.

– Lothaire– gritó Regin. – ¡Saca a Portia!–

En ese momento, otros demonios y vampiros se volvieron hacia él. – ¡Lothaire nos traicionó! *Otra vez.* – Aproximadamente una docena de demonios y vampiros se trazaron lejos, arrastrando a sus heridos.

En cuanto a Portia, Lothaire misteriosamente la reprendió: – Si no estás conmigo...

Decidiendo luchar otro día, la Sorceri cogió el pelo de Ember alrededor de su puño, luego se aferró a un vampiro a punto de trazarse. Los tres desaparecieron.

La mirada de Regin encontró la de Chase, una vez más. Sus ojos se centraron en ella, inquebrantables, incluso cuando llegó a su lado y enganchó a otro enemigo, arrancándole la cabeza de su cuello.

Detrás de él había un rastro de matanza, un cuerpo tembloroso sin cabeza, cuerpos uno tras otro. Su velocidad era alucinante. Todos estos años, le había dicho que había hecho proezas incomprensibles con el fin de volver a ella.

Ahora lo estaba viendo. *Un oso magro en invierno...*

No muy lejos de él, Thad, Natalya, y Brandr luchaban espalda con espalda, despachando al resto de los Cerunnos caídos y otras criaturas que no tenían los medios para trazarse lejos. Pronto, el templo se cubrió de sangre derramada, pero estaba limpió de adversarios vivos.

Sólo los seis originales quedaron.

Y Chase salto hacia ella. Regin enfundó su espada y corrió hacia él también. – Chase

Cuando él la atrapo contra su pecho ella lo aferró con toda la fuerza en su cuerpo. *Corrió a sus brazos.*

Su compañero eterno. No puedo *contener mi corazón de nuevo.* – ¡Estaba muy preocupada!

En voz entrecortada, él dijo: – Nada me impide llegar a ti.– Su mirada estaba fija en sus labios. – *Nada.*

– ¡No, Chase!– Sus palabras la llenaron de temor. Palabras del pasado. *¿Era demasiado tarde?* Ella se batió contra su pecho, arañando para ser libre. Declan *nunca* debía recordar.

Porque lo quiero a él.

Pero él inclino la boca sobre la de ella, hundiendo su lengua entre sus labios antes de que pudiera tirar lejos de su cabeza.

– Nooo!– Ella lo pateó hasta que finalmente se echó hacia atrás.

– Dulce como la miel, – jadeó. – Los demás se habían equivocado. No eres como una droga.– ajustándose de vuelta para más, se estremeció, – *eres mejor...*

Ella dio un cabezazo a su garganta con un golpe feroz. – ¡Chase, para esto!– Para los demás, dijo, – Esta recordando. ¡Ayúdenme!

Cuando Brandr, Natalya, y Thad dieron un paso adelante, Chase puso a Regin sobre sus pies, aferrado su brazo con el puño como si fuera una mordaza. Amenaza pura emana de él cuando apuntó con la mirada hacia los tres. La sangre había salpicado su torso, las líneas de color carmesí atravesaban sus cicatrices. – Nada me impide llegar a ella.

Era un berserker lleno de una ira completa, con su pecho subiendo y bajando por debajo de las cicatrices, una escalofriante y aterradora visión para la mayoría, sin embargo, el corazón de Regin se contraía por él. *Es magnífico.*

Brandr avanzó hacia él. – No puedo permitir que la tengas, amigo

Chase, le lanzó un puñetazo, su puño conectó con la cara de Brandr como una bala de cañón. La cabeza de Brandr dio media vuelta, su cuerpo se elevó del suelo antes de que cayera. Inconsciente.

Cuando Chase redujo su mirada a los otros, ambos Natalya y Thad levantaron las manos.

– Vamos a dejar que arreglen esto entre ustedes, – murmuró Natalya. – Nos vemos de regreso en el barco.– Cada uno agarró uno de los brazos de Brandr y comenzaron a arrastrar al hombre.

Lothaire dijo: – ¿Sin resentimientos, entonces, Blademan? Todos hacen un mal negocio de vez en cuando. ... – Se calló ante la mirada de Chase. – Muy bien, voy a estar en el barco. Hablaremos entonces.

Esto me toca a mí. Tengo que escapar de Chase. – Ah, dioses, no quiero hacer esto.– Cuando se volvió hacia ella, llevó a la empuñadura de su espada a chocar contra su sien.

Capítulo 53

Traducido Por: Shelly

- *iR*egin!- rugió Declan, su mente sumida en la confusión cuando la perseguía a través del bosque azotado por la lluvia.

Con cada paso, su cuerpo se aceleraba por ella, mientras que las memorias de un pasado muy lejano lo acosaban.

Besaba los dulces labios de Regin, a la luz de una hoguera, mientras que una tormenta aullaba fuera. Riendo con ella sobre un lecho de pieles. Enseñándole sobre el placer.

Sin embargo, esos recuerdos eran débiles en comparación con los últimos cinco días.

Besó el cuerpo de Regin bajo el resplandor de sus relámpagos, mientras el viento soplaba sobre ellos. Tumbados espalda con espalda, hablando en murmullos. Aprendiendo su placer. ...

Era suya. Era la dueña de su corazón y mandaría en su alma por siempre.

¿Por qué huía ahora? ¿Cuando él la necesitaba más de lo que nunca tuvo?

Rápidamente la alcanzó cuando ella tomo el largo de un cauce, cada vez más lejos hacia un cañón estrecho. Hasta que ella termino en un callejón sin salida con paredes altas a su alrededor. - Ningún lugar para correr, Valkyria- .

Ella atravesó el río y hacia atrás, buscando una salida. - ¡Maldita sea!- Levantó su espada. - Usaré esto.

Él acechó más cerca. - Nada se interpone entre nosotros.- Ni el tiempo, ni la muerte... muerte. Él se lanzó hacia delante, arrebatándole la espada de su agarre, arrojándola lejos. - ¿Por qué me lo niegas?

– ¡Tengo que – no puedes hacer esto!

– Puedo y lo haré.– Extendió su mano alrededor de su cintura, arrastrándola cerca. – Lo necesito tanto, Regin.

Sus ojos se platearon. Entonces su expresión se endureció. – Si me tomas esta noche, no será sin una lucha.

– Mientras que te tomo.

Cuando Chase se agachó para besarla otra vez, Regin le dio un puñetazo con todas sus fuerzas.

Se echó hacia atrás con las cejas arqueadas, no por el dolor, pero sí en la confusión. El golpe no lo desconcertó. Era más fuerte de lo que alguna vez había sido, más rápido también. Y ella aun llevaba el collar.

Completamente imposibilitada contra él.

Era su naturaleza para luchar, el carril – pero ella ya había luchado con Aidan en el pasado. Y mira en que me metí.

No más.

¿Tal vez si se tranquilizaba, podía traerlo de vuelta desde el borde? Fortaleciendo su resolución, levantó la mano al hueco de su mejilla. – Necesito tu ayuda.

Él frunció el ceño hacia ella.

– Tengo que hablar contigo. Y necesito que mantengas la calma.– Se apartó el pelo mojado de la frente. – Así es. Está a gusto.

Cuando la luz de la locura decayó en sus ojos un poco, ella continuó: – Quiero estar contigo durante más de una noche. Y para hacer eso, tenemos que parar esto. Tenemos que detenernos.

– Nada me detendrá de reclamarte esta noche. Nada.

– ¿Entonces vas a hacerme viuda otra vez? ¿No te preocupas por mí?

Él la agarró por la nuca. – Maldita sea, te amo, Regin– La lluvia empapó sus pestañas cuando la miró, dominante, – ¡Ámame otra vez!

No lo puedo perder. – ¡S– sólo tienes que esperar, Aidan!

Sus ojos enloquecieron nuevamente, echó atrás la cabeza y rugió, estirando el cuello.

– ¡Por favor, Aidan, tranquilízate!

Cuando él la enfrentó de nuevo, gritó: – ¡No soy Aidan – ¡maldición! – Estás hablando con Declan. ¿No lo ves, mujer?

– ¿N- no Aidan?– Ella parpadeó contra la lluvia. – ¿Qué? ¿Cómo?

Dando con la cabeza una sacudida brusca, claramente luchando por ganar el control de sus emociones. – Tengo sus recuerdos. No a la inversa. Él es una parte de mí. Eso es todo.

– ¿Todavía eres... Declan?– ¡Esto nunca había ocurrido antes! ¿Tal vez el resultado podría cambiar también? O tal vez me estoy aferrando a cualquier cosa.

Con voz ronca, dijo: – Aye, soy yo. ¡Nunca seré tu perfecto Vikingo, Regin! He cometido errores imperdonables. No tengo familiares o amigos, y mis hombres no mantienen ningún afecto por mí. Estoy marcado por dentro y por fuera. ¡Y estoy sangrientamente preguntante de todos modos!

Tú eres lo que quiero. Sin embargo, luego se estremeció de miedo. – Pero la maldición.

– No tiene ningún reinado sobre mí, no sobre nosotros. ¡El pasado no tiene poder! – Él paso sus maltratados nudillos a lo largo de su mejilla una y otra vez. – ¿Puedes verme, ver el hombre que soy? Acéptame, Regin, porque estoy aferrado a nada más que a ti.

Hace mil años, Aidan había tomado sus manos entre las suyas y le pidió que lo aceptara. La tragedia los había seguido durante toda su vida. – Declan, tengo... miedo. Me da miedo.

– Sabes que esto es diferente. Tienes que sentir también.

¿No? ¿O es que sólo lo quiero tanto?

Él se sumergió, con los labios inclinados sobre los suyos. Él dio un gemido agudo al contacto, pero él fue gentil, atenuando su fuerza bruta por ella. Y ella lo amo por ello.

Dioses, cómo lo amaba.

En el pasado, cuando el frenesí se había apoderado de él, ella se había dejado arrastrar, respondiendo a su bestia. Ahora una parte de ella largamente inactiva despertaba, pidiendo a gritos por su beso, por su reclamo.

Resistir iba en contra de cada uno de sus instintos. No podía negar el tirón primitivo – no cuando su corazón le anhelaba tan febrilmente.

Lo quiero tan gravemente, lo amo tanto. ...

El conflicto dentro de ella se fortaleció. Ella tenía miedo, pero lo ansiaba – pronto la hizo profundizar el contacto. A pesar de que lamentaba su debilidad, saboreaba sus labios firmes y lamía su lengua.

Cuando le regresó sus incursiones con movimientos malvados escalofríos corrieron sobre ella. La besó hasta que ellos respiraban el uno por el otro, hasta que

se perdió en la dicha, apenas consciente de que él comenzó a desvestirla. Sólo se dio cuenta de que estaba desnuda cuando sintió la lluvia en su piel sensible.

En el momento en que ella se recostó en su ropa desechada, jadeaba de deseo, él parecía a punto de perder el control mientras se movía entre sus piernas.

Su cuerpo estaba tenso con la preparación, sus brazos musculosos y sus pectorales sobresalían hinchados. Su eje era una barra pesada, que tiraba hacia ella.

Cayó un rayo, sombreando sus cicatrices en relieve, las marcas sobre su piel. Sin embargo, cada pestañeo traía a su memoria su fuerza, su voluntad para sobrevivir.

Hombre magnífico.

Cuando su mirada remonto con amor sobre cada centímetro de su cuerpo, él había estado mirando el suyo con la misma atención. – Mírame, mi hermosa Regin. ¿Crees que me te entregaría a otro? Tú eres mía. – El cerro puño de la mano en su pelo, tirando hacia él. – Di mi nombre, Regin.

Ella respiró, – Declan.

Se inclinó hacia delante para aspirar el lóbulo de la oreja. – Te voy a follar hasta que lo grites. Joderte hasta que pierdas la cuenta.

Ella abrió la boca, sus palabras la hicieron temblar.

– Pero necesito que estés lista.– Se echó hacia atrás, su mirada ardiente clavada en su sexo. – Separa los muslos para mí.

Cuando ella obedeció con entusiasmo, él se inclinó. Podía sentir su aliento caliente contra su piel cuando él hoció sus rizos, hizo que sus pezones se fruncieran en puntos de dolor.

– Nunca consigo lo suficiente de esto.– Presiono su boca abierta sobre ella, su lengua serpenteó sobre su clítoris.

– ¡Ah, sí, sí!– Gritó los truenos en auge a través del cañón.

Sus gruñidos bajos, su boca hambrienta. Ella ya estaba cerca.

Cuando sumergió su dedo dentro de ella, gimió, – Cuan húmedo, bebé.– Él encajo otro dedo, empujando solo lo suficiente para prepararla – manteniéndola sobre el borde.

El placer pronto rayaba en el dolor. Mirando hacia el cielo en agonía, le rogó, – Declan, por favor.

– ¿Qué quieres, Regin? Dímelo y es tuyo.

Ella no podía luchar contra esto. Inevitable. Sin embargo, esta vez era diferente – porque Declan era el mismo. – Te necesito dentro de mí.

– Quieres mi eje, entonces, – murmuró contra ella. – Haré que llegues con él con fuerza.

Ella dio un grito ahogado. Dioses, ella realmente lo quería – estaba dolida por él, sin pudor rodó las caderas.

Él se levantó, presionando besos húmedos encima de su cuerpo, sus placas de identificación se arrastraban por encima de su torso. Chupando duro cada uno de sus pezones la hizo golpear su cabeza.

– ¡Ah, por favor!

Las cicatrices bajo su torso se ondularon, cuando él se arrodillo entre sus piernas, flexionando sus bíceps mientras sujetaba sus caderas y tiraba de ella más cerca.

Empuño su longitud. Cuando la cabeza ancha se encontró con su humedad, ella gritó, sus ojos de párpados pesados se abrieron, su mandíbula se aflojo.

Él comenzó a recorrer la punta hinchada hacia arriba y hacia abajo, gimiendo de angustia cada vez que se acercaba brevemente a su núcleo. – Vas a estar tan apretada y mojada para mí.–

Aullando su nombre, ella inconscientemente se ondulaba, meciéndose sobre su corona.

– ¡Eso es, muchacha, muévete para mí!– En esa voz ronca, le dijo:– Pon tu miel por todas partes.

Sus palabras ásperas la enviaron al borde mismo. Cuando él ajusto la amplia cabeza dentro de ella, ella exigió, – Más profundo.

Mordió hacia afuera, – Tengo que... ir despacio.

– Más profundo– . Hundió sus garras en los músculos de su culo.

– Ah, Regin– Él llego a casa, llenándola de carne gruesa, pulsante. – ¡Mía!– Rugió en señal de triunfo.

Su eje era inflexible en su interior, extendiéndola, obligando a su cuerpo a aceptarlo. Cuando él se asentó tan profundo como pudo, ella se entregó con un grito, su vaina se contraía en torno a él. – ¡Declan!

Cuando el orgasmo quemo a través de ella, sus ojos grises acerados le sostuvieron la mirada. – Puedo... puedo sentir como llegas.

Cuando las olas de placer finalmente llegaron a la cima, no retrocedió. Ella seguía estando tan frenética como él, sus rayos se bifurcaban sobre ellos.

Él se levantó sobre sus brazos extendidos. La cabeza colgando hacia abajo, sus placas repiqueteaban alrededor de su cuello, dio un contundente empujón

sobre ella. Apretando los dientes, clavó las rodillas en el suelo para levantar su cuerpo grande sobre ella.

Él se levantó sobre sus brazos flexionados. Su cabeza colgaba abajo, sus placas repiqueteaban alrededor de su cuello, él dio un poderoso empujan sobre ella. Rechinando los dientes, él cavó sus rodillas en la tierra para levantar su enorme cuerpo sobre ella otra vez.

La tercera vez, con la espalda arqueada, levantó su rostro hermoso. Su expresión era de agonía.

En el cuarto empujón, gritó, – Regin– Esa expresión de agonía se transformo en una de éxtasis cuando lo sintió eyacular dentro de ella.

Chorro tras chorro de su semilla caliente.

Él movió sus caderas en un frenesí, inundándola...hasta que ella inevitablemente llegó sin poder hacer nada.

Capítulo 54

Traducido por Nicol

- **N**ecesito más, - Declan dijo entre las respiraciones, pocos momentos después de que ella le arrancó el placer nunca alguna vez se había imaginado.

Se echó encima de ella, absorciones corazón atronador de ella, su eje hinchado todavía enterrado profundamente dentro de ella. La niebla empezó a disiparse, sin embargo, Declan no estaba en absoluto satisfecho. - Yo... yo no puedo "parar".

A pesar de que podría tener vagos recuerdos de tenerla en el pasado, esto era nuevo para él. Esos recuerdos eran distantes, no se sentían reales para él.

Ella era real para él. No la entregare a nadie. Nunca.

- ¿Quién dice que usted tiene que parar?- Murmuró ella, su cuerpo tan caliente y dando por debajo de la suya. Sus ojos plateados brillaban en la noche, sus cejas rubias alzadas con pasión. Su piel de seda brillante para él.

- ¿Mi mujer me quiere más profundo?- Jadeó, meciéndose sobre ella, disfrutando de su humedad.

Sus párpados pesaban. - Siempre.- Su voz era gutural con sus gritos.

Él se enderezó listo. - Dime lo que necesitas, Regin.- Quería darle placer a ella, para ser el hombre que recordara sobre todos los demás. Ansiaba saber que su cuerpo tan bien como sabía sobre el suyo.

- Pruébame

Midiendo su reacción, comenzó a agitar sus caderas lánguidamente entre sus muslos. - ¿Te gusta eso?

Con los brazos cayendo sobre su cabeza, ronroneó, - lo odio.

Pero cuando él le dio embestidas más rápidas hasta el fondo de su núcleo, con la cabeza hundida, y las chispa adictivas entre ellos quemaban cada vez más.

Apretó la cadera, el pulgar cruzando a través de sus rizos rubios, que busca a su pequeño clitoris hinchado. Cuando se lo frotó, ella se volvió loca, la excavación de los talones hasta dinero por debajo de él.

Gimió, – A ti te gusta esto mi muchacha?– Levantándose sobre sus rodillas, la colocó sobre su regazo.

A la vez, ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello, separando sus labios para obtener más de su beso. Él los cubrió con su propia boca, lamiendo su lengua. Su boca era indescriptiblemente dulce. ...

Agarrando su culo delicioso, le arrebató su longitud, mientras él empujaba sus caderas hacia arriba. Ella gimió mientras la besaba.

Con las rodillas separadas, se metió en ella con más fuerza. Ella apretó su agarre alrededor de su cuello, sus pezones erectos en su pecho, azotándolos con la espuma. Hizo caso omiso de la sensación de hormigueo en la espalda, el dolor fuerte en sus cojones. No se vendría antes que ella.

Otra duro empuje... y otro. Sus Gemidos crecieron, sus muslos cerrados alrededor de su cintura, su culo se retorció contra la palma de su mano. Estaba en el borde.

Usó todas sus fuerzas para tomarla, golpeando hasta que su piel se golpeó la suya, hasta que su cabeza cayó hacia atrás y no podía hacer nada, más que entrar y salir de su cuerpo.

Con la boca contra su cuello húmedo y con voz áspera dijo: – Usted está por venirse por mí otra vez?

– ¡Sí! Estoy tan cerca...

Tiró del pelo suelto. – ¿Quieres más de mi, dentro de ti?

Sollozó: – Sí, sí, sí!

– Entonces arráncalo de mí , – le ordenó a su oído. – Tómallo de mí con su apretado interior.

– Declan!, – Gritó ella, cuando ella comenzó ha venirse húmedamente alrededor de su eje.

Un sonido gutural salió de su pecho cuando sintió que a su interior tirando lo más profundo, lo apretaba innegablemente.

En las nubes, se quejaba: – Yo quiero sentirlo. Ah, dioses, te quiero. ¿Quiere usted?

En sus palabras, el placer acumulado. Los ojos en blanco en su cabeza, con un gruñido dijo, – Tuyo, todo lo que soy... es tuyo.– Con un impulso brutal, la presión pulsátil en el MIEMBRO dio paso, en erupción en un torrente ardiente con su semilla.

La agarró como si nunca la hubiera dejado ir, una de sus grandes palmas de las manos la agarro la parte posterior de la cabeza, y con la otra le agarro el culo.

Sus exhalaciones roncadas se sentían contra su cuello.

Aún temblando de placer, Regin apretó sus propios brazos a su alrededor.

Se aferraron el uno al otro, como si temieran que algo estaba a punto de separarlos.

¿Por cuánto tiempo permanecieron así, ella no sabía. Pero cuando se las arregló para levantar sus párpados, vio que se había roto el amanecer, el sol se levanta por encima de un bosque de nubes. Podía oír las gaviotas y las olas. Deben estar cerca de la costa.

– Nunca dejaría que tu se vaya, mujer.– Él corrió su mejilla contra la suya. – Te quiero.

Y aún así se mantuvo Declan, sus recuerdos más importantes. Que era bueno. Porque ella estaba enamorada de Declan Chase. Quiero a mi irlandés.

¿Había comenzado a fluir la arena en el reloj?

Echó hacia atrás la cabeza, envolviendo el hueco de su brazo alrededor de su cuello. Mirándola con feroces ojos grises, dijo, – Tú me perteneces, muchacha. Siempre va a ser así.

Siempre me pertenecerás – ¿pero siempre estarás conmigo? La luz cruda del día la llenó de temor. ¿Qué he hecho? Se había ablandado con la creencia en esta ocasión sería diferente. Ella debía haber luchado más. Pero ella había estado tan desesperada por su amor.

Algunas cosas podrían haber cambiado en esta reencarnación, pero el resultado final sería el mismo. Cuatro veces antes, el hombre con quien ella había hecho el amor había muerto en cuestión de horas. Esas cuatro veces, su cuerpo había tenido aún las marcas de su abandono al hacer el amor, cuando el cuerpo de él se había ido a la tumba.

Ella se estremeció. Ah, dioses, ¿cómo puedo hacerlo? Pronto iba a morir, el reloj de arena se vaciaba. Y esta vez, ella no iba a sobrevivir a perderlo.

Cuando ella se llenó de lágrimas, sus ojos se agrandaron. – No, ¿por qué es esto? Shh, nena, por favor, no llores.

Las lágrimas corrían por su rostro, miró más allá de él, inundada de terror. El

breve espectáculo de luz del sol se entregó a gris. La lluvia empañado una vez más.

– Muchacha, habla conmigo. Usted cree que no me gusta cuando estás tranquila. Esto es por causa de la maldición? – Él acarició su pelo, meciéndola. – Yo no voy a ir a ningún lugar. Nada nos separará otra vez. No siento que el final está cerca. Nunca he estado más en paz en toda mi vida. Es... pura paz, Regin.

Con un furioso empuje, se encaramó encima de él, desenredandose a sí misma de su cuerpo. – ¿Y yo qué? ¿Qué pasa con mi paz? – Ella se balanceaba sobre sus pies como la realización de su éxito. Aidan nunca había sido una maldición.

Ella lo era.

Regin era el de la última en sufrir, para llorar. Para saber lo que me falta.

Ella recogió sus pantalones vaqueros empapados y arrastrando sobre ellos, luego se puso su camisa. – Cuando te mueras esta vez, Chase, no quiero que vuelvas.

– ¿Qué?– El se disparo en pie, apuñalando sus piernas en los pantalones. – Que es lo que usted está diciendo? ¡Mírame! ¿Por qué no me miras? Cristo, Regin, porque es que yo ya estoy muerto.

Ella rodó su antebrazo sobre su cara. – Porque eres tan bueno.

Declan nunca la había visto así. Sus ojos eran totalmente de plata, pero no hubo chispa en ellos. Ella no lo miraba. Como si ella no pudiera.

Momentos antes, se había sentido más centrada y en paz consigo mismo que nunca, ahora estaba sumida en la miseria.

– Tenemos que llegar al barco, – dijo Regin distante. – Nos estamos quedando sin tiempo.

– Usted no quiere que yo vuelva, porque yo no soy Aidan?– Ella esperaba a su hombre de vuelta, para suplantar a Declan. Había anhelado a Aidan durante dos siglos.

Cómo no iba a estar devastada? – No sé por qué sigo aquí. Tal vez hice algo mal, jodiendo el ciclo. – Porque él era todavía definitivamente... Declan. – Tengo recuerdos de Aidan, pero están distantes, como los sueños que tenía.– De alguna manera, se sentía como si yo fuera lo primero.

– Exactamente, Chase.– En un tono amortiguado, dijo, – No quiero que vuelvas porque estas con cicatrices, jodido celta.

Sus labios se separaron. Nunca he tenido una oportunidad con ella, no yo. Se pasó una mano sobre su piel en ruinas, abatido con la derrota, con ganas de gritar su frustración. ¿Qué le podía decir? No quiero verme así. No quiero ser como soy

– Y yo nunca quise a Aidan,– susurró, – como yo te quiero.

La había oído mal. – No entiendo, muchacha.– No podría haberle escogido a él más que al perfecto Vikingo.

– No lo puedo perder de nuevo. Durante mil años, ha sido todo acerca de su lucha, su regreso! Pero cada vez, me dejas como un daño colateral. Los siglos de espera, la soledad, y luego de que brote la esperanza ridícula cuando te encuentro otra vez.

Aunque sé cómo va a terminar, con migo destrozada. – Comenzó llover

– Vas a morir, Chase. Pronto. No hay nada que pueda hacer para impedirlo. Lo sé porque lo he intentado una y otra vez. Y si usted se preocupa por mí en todo, no me hagas esto otra vez. No vuelvas.

– Regin, sólo tiene que esperar.

– Yo estaba equivocada desde el principio. Yo no soy tu muerte, Chase. Eres la mía.

Escucharon algunos gritos desde arriba.

Se miraron. – ¡Mueve el culo, mujer!– Declan le arrebató la mano, tirando de ella hacia lo largo de la cala.

A medida que corría cerca de la costa, se oyó gritar a Thad, – Regin, ¿es usted?–

– Nos estamos acercando, – exclamó.

– Uh, no!

– ¿Qué?

Acusaron a salir de debajo de los árboles. Natalya, Brandr, y Thad paró frente a la casa del barco. Pero debajo de ella, la litera estaba... vacía.

Natalya fue al Frente. – Alguien tomo nuestro barco.

Declan metió los dedos por el pelo. – Lothaire ¡Maldita sea! ¡Se lo llevó!

– Estoy aquí, Blademan.– El vampiro se puso a un lado de la sombra del bosque, casualmente apoyado con el hombro contra el tronco de un árbol.

– Entonces, ¿quién tomó mi puto barco?

– Su conjetura es tan buena como la mía. Se abalanzó, mientras luchamos contra el Pravus .

– Nadie sabía sobre este lugar!

Más aviones de tiro pasando sobre sus cabezas, seguido por un sonido característico de silbido.

- ¡A cubierto!- Declan abordo a Regin de nuevo bajo los árboles, protegiéndola con su cuerpo. Todos se tiraron al suelo, a excepción de Lothaire , que bostezaba.

Debajo de Declan, Regin rompió, - ¿Me estás cubriendo? Usted es el mortal

Las explosiones sacudieron la mañana tranquila, cerca de las olas ensordecedores sonidos. Pero no había tierra temblando, no los árboles talados. En cambio, la ceniza y el polvo empezó a caer, cubriendo la playa con el aguacero. Los aviones y sus bombas habían estallado en el cielo.

Declan se tambaleó sobre sus pies, ayudando a Regin.

- Chase, ¿que es lo que ha pasado?

Mientras él y Regin contemplaban con asombro, murmuró: - Yo no sé

Una fuerza se estrelló contra su espalda, un dolor inimaginable quemó a través de él.

La picadura de metal.

Él gritó en agonía, empujando Regin lejos del peligro. ...

Capítulo 55

Traducido por: Marie-Eline

Chase empujó a Regin tumbándola en extenso sobre la tierra. A medida que se dio la vuelta, su mente luchaba para procesar el sonido húmedo del acero a través de carne. Ella se puso de pie, y sus ojos se abrieron con incredulidad.

Una espada se clavó en el torso de Chase, la punta sobresalía de su pecho. Con cada latido de su corazón, la sangre fluía alrededor de la punta que sobresalía.

– ¡Nooo!

Las manos de Chase se cerraron sobre la punta de la espada, su cuerpo retorciéndose inútilmente alrededor de él. Detrás de él... Malkom Slaine.

Regin se lanzó hacia el demonio, con las garras al descubierto. – *¡Te voy a matar, Slaine!*

Brandr estaba detrás de ella. Sin embargo, dos pulsos de energía los envió a ambos volando al suelo. ¿La energía de Carrow?

La bruja se precipitó al lado de Slaine. – ¿Qué es esto, Valkyrie? La salvó del magister – Ella hizo un gesto hacia el Vemon para que retirará su espada.

Slaine mirado profundamente preocupado. Pregunto –¿He hecho mal, *ara*? – A medida que empezó a retirar su espada, la sangre brotaba de la boca de Chase.

– No, Malkom, ¡por supuesto que no! –Hacia Regin, dijo, – Usted me dijo que matará al magister después de la vivisección. Usted me lo *ordenó*.

Cuando Chase colapso sobre su espalda, Regin se dejó caer de rodillas junto a él. Una espada en el pecho, igual que antes. – No de nuevo, – gritó, –¡otra vez no!,– Se reunieron y derramó lágrimas mientras sollozaba, –*No, no, otra vez.* –Relámpagos bifurcaban sobre la cabeza, destellos continuos a través del cielo.

Chase levantó una mano ensangrentada hacia su cara, acariciando su mejilla.
– Siento tanto esto, muchacha.

Brandr golpeo un árbol, rugiendo con la pena.

– ¡No hables, Chase! Vamos a conseguir que vuelva.

– Tienes razón... yo voy a retornar, Regin.

– ¡No! Yo– No quise decir lo que dije.

– No podemos hacer esto de nuevo.

– ¿Qué? ¡Cállate! Tienes que volver. Que mierda tienes que *hacerlo*.

– Te amo... demasiado. Encuentra un hombre inmortal para que este contigo.

– Él apretó los dientes.

Sabía lo difícil que había sido para él decir eso. “¡Te quiero!” Probablemente debía acariciar su rostro con amor, sino que le apretó el mentón y le dio a la cabeza de un movimiento de mala educación. – ¡Te quiero, idiota!

Sus cejas se juntaron. – Tú... *lo haces*... Cristo, lo haces.

– Lo siento mucho, Valkyrie, –dijo Carrow. – ¡Yo no sabía que usted se había enamorado de él! Hemos oído que gritaba, y nosotros hemos estado luchando toda la mañana.

Regin le hizo frente. – Usted es de la casta de los curanderos. ¡Sánalo!

– ¡No puedo! He utilizado el último de mi jugo para hacer estallar los aviones de combate y sus enormes bombas. Y usted sabe que los hechizos de curación necesitan de mucho poder.

– Entonces llévelo a Andoain, y obtenenga a otra bruja para...

– Regin, que el hombre probablemente mató a la madre de Ruby, mi prima. Y torturó a Slaine, mi futuro marido. – Slaine dejó caer su gran mano en la nuca Carrow, y enderezó los hombros. – Nadie en la Casa de las Brujas ayudará a Chase.

¿Carrow y Slaine? No podía procesar eso ahora. – Chase no mató a tu prima. Por favor, que eres mi amiga. ¡Ayúdame!

Carrow la miró. – Para el hombre es demasiado tarde. La única que podía sanarlo sería Mariketa, y esta operación la dejo fuera, incluso más que yo. Ella encontró esta isla, una hazaña en sí misma, e incluso ideó esto. – Carrow levantó un pulgar que brillaba intensamente. – Es un sello con la impresión para quitar el sello del collar. – Cruzó hacia Regin con Slaine siguiéndola protectoramente y la apretó contra su collar.

El collar que le había causado tanta frustración a Regin, cayó al suelo, su

mente entró en pánico apenas registró su libertad. Los ojos de Regin se lanzaron antes de aterrizar en forma inminente contra Malkom Slaine. – Entonces, ¡Necesito la sangre de tu Chico!

Chase con un poco de voz dijo, –¿Tú has... perdido la cabeza? ...maldición

Carrow movió la cabeza. –Malkom es una anomalía. No sabemos lo que la sangre de él le va a hacer.

Lothaire se aclaró la garganta. –No he podido evitar escuchar que usted está recolectando sangre de inmortales.

Regin giró alrededor de la cabeza. –Vamos, vampiro. Vamos a hacer esto.

– ¡No!– Chase grito. –No me conviertes en uno como él.

– Es la única manera en que vas a vivir, –exclamó Regin. –¿No puedes ver más allá de tu odio?

–¿Puedes tu?

–¿Qué se supone que significa eso?

Entre las respiraciones teñidas de sangre, él estranguló y dijo, –Se sobre tu madre, sobre todas las cosas que... los vampiros le han hecho a usted. Si me convierto en un vampiro... te pierdo todas formas, Regin.

– ¿Usted preferiría morir antes que perderme?

– O ¡Por supuesto!

– Es solo el instrumentó, y ¡nadie perderá nadie! Que estará solo tomando la sangre. No me importa lo que usted sea, siempre y cuando estés conmigo.– Ante Lothaire Regin dijo de nuevo. –¡Por favor, necesito hacer esto *ahora!*

El vampiro se miró las uñas negras. – Tengo que advertir sin embargo. Que ya he bebido de él. Si consume mi sangre, a su vez, habrá lazos irrompibles entre nosotros. Incluso más que si sólo me convierto en su creador.

– No me importa, ¡tiene cosas por hacer!

– Por un precio.

Las tres palabras favoritas de la sanguijuela.

– ¡No! Gritó Declan, derramando sangre por sus labios. –El vampiro ha orquestado todo esto... Siempre supe que iba a llegar a esto. Trató de conseguir que estuviéramos juntos... a pesar de que sabía que iba a morir. ¡Usted no va a hacer ningún voto para él!

Regin ante Lothaire. –Déjame aclarar algunos hechos. Usted no saldrá de esta isla sin nuestra ayuda. Usted puede hacer esto, y le comprometo a que mi amiga

bruja aquí eliminara su collar.

Carrow se quedó sin aliento. –Se supone que debo liberar a uno de los vampiros más malos que existen.

– El más malo, –corrigió Lothaire, – si me quiere, tirar flores.

– ¿Para salvar a un mortal malvado?

– Si no, Carrow, entonces su “*pronto- a- ser- marido*” estará muerto junto al mío.

La bruja levantó su pulgar. –¡Vamos a eliminar el collar de Lothaire!

–¿Esposo? –Murmuró Chase. Pero luego negó con la cabeza. – Voy a luchar contra el 'turnin." Sus párpados pesados se cerraron, su rostro estaba pálido.

– Lucha contra todo lo que quieras, chico. Estoy decidida. –Había perdido mucha sangre. Que se filtraba por debajo de él, el círculo era cada vez mayor en la arena.

Brandr se dejó caer al lado de Regin. –Haced esto, amigo. Usted no tiene mucho más tiempo.

Regin recorrió su mejilla con la mano de Chase. –Si me amas, tu harás este sacrificio por mí. Nada se interpondrá entre nosotros, ¿recuerdas?

– ¿Tu convertiste mis palabras... en mi contra? –Cerró los ojos. –Piense en lo que estás haciendo...

Cuando su cabeza le colgaba, el pánico se apoderó de ella puso su oído a su pecho ensangrentado, escuchando su corazón. Aún con vida. Sólo inconsciente. Por encima del hombro, le espetó, –¡Lothaire!

El vampiro puso una rodilla al otro lado de Chase, y luego mordió su propia muñeca. –Manténgale la boca abierta. – Brandr mantuvo su mandíbula para que Lothaire pudiera gotear dentro un flujo abundante. Entonces, el berserker empujó la boca de Chase e la cerró hasta que la ingirió.

– ¿Y ahora qué?, – Preguntó.

El vampiro estuvo de pie, sacudiendo el polvo sus manos. – Ahora usted esperara. El magister despertará dentro de tres días, o se morirá. – Lothaire se puso tieso. –Nix, –él silbó.

Regin sacudió la cabeza alrededor. A través de la lluvia, vio a la adivina paseando por la playa hacia ellos. ¿Nix? ¿Ella fue la que Regin había sentido?

La adivina llevaba bloqueador solar blanco sobre la nariz, con zapatos de tacones altos, un sombrero y de ala ancha y a Bertil posado en su hombro. Su camiseta decía: *Yo perdí mi corazón en la isla de los Inmortales.*

- Nix - exclamó. - ¿Va Chase va a vivir?

- Dearling⁴⁰, es hasta ahora su destino.

- Cuando estábamos en Nueva Orleans, Me preguntó qué iba a hacer para romper la maldición. Le dije cualquier cosa entonces. Ahora lo que estoy diciendo ¡cualquier cosa! ¡Dime qué hacer, Nix!

- Todo lo que podía hacer ya lo ha hecho. Ahora, tan pronto como todo el mundo llegue aquí, Malkom será un ser querido y seguirá con nosotros fuera de la isla. -Ella se volvió a Carrow. -Hasta entonces, buena bruja, ¡Ponga en libertad a los amigos de Regin!.. Y a él. Señaló a Lothaire.

El Entonó, -Valkyrie.

-Vampiro, -dijo a modo de saludo. El murciélago desplegó sus alas en forma agresiva.

Regin colocó la cabeza de Chase en su regazo, alisando frenéticamente el pelo de la frente fría. Cuando la mano de Brandr cubrió sus hombros, sus lágrimas caían, estrellándose contra la mejilla de Chase. -¿Q- qué haces aquí, Nix?

-Ya sabes de qué va, tenía unas cuantas millas a punto de expirar. Y es tal y como me dijiste. ¡Unas pequeñas vacaciones eran todo lo que necesitaba!

Con su voz gruesa, Regin le preguntó: -¿Está bien Lucía? ¿Dio la cara a Cruach sin mí?

- ¡Cruach ya no está! Ella y Garreth MacRieve se lo cargaron para siempre.

Cruach está muerto. La mente Regin no podía procesar alrededor de la idea.

- Los dos enamorados están aquí en la isla,- continuó Nix, -corriendo por llegar a usted.

Lothaire acechado a Carrow dijo. -Libéreme, y hágalo rápido.

- Así es, -dijo Nix. -Usted querrá estar a plena forma antes de que llegue el lobo. Desde que le rompió el cuello de su mujer allá abajo en el Amazonas. Inmediatamente después de que despertó La Dorada.

Regin quedó boquiabierto. -¿Él hizo *qué*?

-Bruja, *ahora*, -él chirrió.

- No sea desagradable conmigo, sanguiuela. -Con una mirada, Carrow apretó la impresión en su collar. -Incluso sin energía, todavía puedo hacer un hechizo de amor para hacer que se caiga de amor por el sol.

Cuando el collar cayó al suelo, Lothaire hizo rodar la cabeza sobre su cuello.

⁴⁰ Dearling: Querida

Pero en lugar de desaparecer de inmediato, se remonto a solo unos pies de Nix.

Un vampiro altísimo con la piel como el mármol y rasgos glacialmente impecables estaba mirando a la pequeña valquiria menuda con los ojos enloquecidos y una sonrisa enigmática.

La tensión entre los dos era palpable. Incluso sobre el borde de tirar el joder hacia fuera, Regin no podía apartar la mirada.

- La adhesión en rutinas, ¿no?, -Dijo Lothaire.

-Al igual que en los viejos tiempos. -Guiño Nix. -¡Ay, La Dorada va a venir por ti una vez que se levante de nuevo.

- Voy a estar listo. -Él entrecerró los ojos rojos. -Usted probablemente ha previsto ese momento. Dime, ¿vamos a luchar ahora? ¿Al igual que en el pasado?

- Usted desafía toda previsión, Lothaire.

-Esto es sólo justo, Phenix, ya que usted mucho tiempo ha desafiado la perspiciacia. ¿Phenix?

- Nix inclinó su cabeza. -¿Qué le dice su Final?

- Aquella reina blanca nunca tomará al rey negro. -Él le dio una reverencia formal. -Hasta la próxima partida.

- No habrá una siguiente partida, vampiro.

Con el ceño fruncido, el enemigo de lo antiguo desapareció.

Con un aire displicente, como si ella no hubiera estado mano a mano con el más temido demonio del Lore- Nix se acercó a la Regin. -Tsk, tsk. - Ella miró hacia abajo a Chase. -Era un niño tan lindo. Él me dio un abrazo de despedida ese día en la feria, a pesar de que pensaba que era una vieja adivina.

Regin echó la cabeza hacia arriba. -¿Usted lo vio?

-¿Ahhh... quién?

-Nix

-¡Regin!

Inhale. Exhale. La frase favorita de Chase. No te vuelvas loca como ella.

Lucía llegó entonces, de la mano con Garreth MacRieve. -Regin, gracias a los dioses, que estás... ¿a quién llevas?

Con una sonrisa en la comisura de sus labios, Carrow, dijo, - Ese es el tipo del que te hablaba.

Los ojos de Lucía se desviaron. -Este no es el hombre que... ¿les torturo?

- Es complicado, Luce. S- sólo ayúdeme a volver a Val Hall.

- ¿Ayudarlo a él? -Gruñó Garreth. -¿Después de haber torturado a mi primo Uilleam? Que, dicho sea de paso, es el segundo detrás de nosotros y se inclino sobre el mortal.

Liberado su cuello, Brandr intensificado dijo. -Tendrá que pasar sobre mí.- Sus ojos brillaban, con sus músculos estaban en expansión.

Natalya sacando sus garras venenosas. -Y sobre mí.

Thad se inclinó hasta el pecho. -Yo también.

Garreth parecía a punto de enredarse. Lucía sacó su arco, con sus lealtades rotas. Un aullido sonó en la distancia, y las pisadas se estrellaban cerca...

Fue Malkom quien rompió la tensión. -El magister también, me torturo.

Grandioso, otro enemigo. - ¡Usted consiguió su venganza, demonio! ¿Quiere más?

-Conocí a Carrow a causa de él, -dijo Malkom. -No quiero venganza. Trato de pagar.

Carrow miro hacia Malkom como una sabia. -Vamos a empezar por el rastreo de él fuera de este infierno de mierda.

Capítulo 56

Traducido por: Hechizo

Durante dos días, Chase permaneció en su cama en Val Hall, pálido, inmóvil, con los latidos del corazón tan esporádicos que a veces pensaba que había muerto...

Brandr había andado de aquí para allá dejando un agujero en la alfombra, mientras que Regin luchaba por mantener la esperanza.

Nadie tenía ni idea de lo que iba a suceder, ni siquiera Nix, quien distraídamente había dicho: – un niño tan dulce.

Ahora, mientras otra mañana rompía, Regin comprobó de nuevo las cortinas, asegurándose que la luz no llegara hasta él. – ¿Te quedarás con él, Brandr? Tengo que ir abajo un rato.– Para ir a una misión descabellada.

– Por supuesto.

Ella se inclinó y besó la frente húmeda de Chase. Atando la correa de su espada prestada, se marchó de su habitación, bajó las escaleras, y salió por la puerta principal de Val Hall.

Thad y Natalya estaban en la mecedora del porche, bebiendo café y permaneciendo en vigilia con Nix.

Las hermanas de Regin inicialmente se habían opuesto – con un medio vampiro como Thad y una fey oscura como Natalya– que consiguieran entrar pasando las apariciones, pero Regin había sido inflexible sobre su permanencia.

Thad le preguntó: – ¿Será que DC va a estar bien?

– Él va a salir totalmente adelante, – dijo Regin, pero hasta ella reconocía que su voz sonaba medio histérica, sus palabras teñidas con esa confianza ‘fuera– de-lugar’ que la gente tenía cuando miraban fijamente el cañón de un arma.

– ¡No será por mucho tiempo, Regin!– Dijo Nix. – ¡Y si ves a Bertil, dile a ese pequeño canalla que ya pasó su hora de dormir!

Huh. Nix estaba, literalmente, loca– loca lanzando mierda⁴¹.

Regin arrojó su peaje de cabello a las apariciones con el fin de cruzar su guardia. Con su presencia amenazadora y la fuerza bruta, aquellos que volaban las criaturas espectrales los mantenían afuera, – o adentro – del señorío de las Valquirias.

Sin embargo, el patio era otro asunto. Regin lanzó una mirada asesina a la multitud reunida a lo largo del camino del Val Hall. Ellos eran como buitres, esperando allí para celebrar la muerte de Chase –o para matarlo.

¿Lo único que les impedía avanzar? La puerta del camino de entrada recién reparada, imbuida del hechizo de protección de Carrow.

Regin lanzó a la muchedumbre fuera con ambas manos, meciendo sus garras de arriba a abajo en buena medida mientras protestaban, Chúpelo .Luego se dirigió a la ciénaga en la propiedad de Val de Hall.

Cerca de la orilla del agua, se detuvo al lado de un monumento, uno que parecía totalmente fuera de lugar en el pantano: una runa nórdica de piedra, cubierta con musgo de pantano, el – préstamo indefinido– de un museo escandinavo de historia natural.

Tomó una respiración profunda, se arrodilló delante de él. Aclarándose la garganta, ella murmuró: – ¿Estás ahí, Wóden?, soy yo Regin.– Ella dio una risa nerviosa.

– Yo sé que tu y Freya están durmiendo, y que esta oración es probablemente para ti sólo una enorme pérdida de tiempo. Pero tengo que intentarlo. Parece que voy a intentar cualquier cosa. – Otra respiración la estabilizó. – Por lo tanto, Wóden, necesito que me hagas un sólido y salvar la vida de Declan Chase, también conocido como Aidan el feroz...

Ella se fue apagando. Esto es una estupidez. Necesitaba estar al lado de Chase, no hablar con los objetos inanimados. ¿Y si se muere... mientras estoy fuera? Ella tragó. Entonces él todavía estaría desaparecido. Su atención volvió a la roca, dijo, – Mira, yo sé que no soy tu hija favorita, nunca lo he sido. ¡Pero yo sigo siendo tu hija! Si estás castigando a Aidan por su arrogancia, entonces sabes que me estás castigando a mí también. No, me estás destruyendo.

A pesar de que trató de morder de nuevo las palabras, ellas salieron: – ¡Te he odiado por esto! ¿Cómo puedes hacerme esto a mí? Durante mil años, he vivido con esta maldición, cuando debería haber estado viviendo con él.

⁴¹ (*Dice Batshit así que va en dos sentidos, en lo del murciélago de Nix, y en la palabra soez)

Su voz se quebró, y vergonzosas lágrimas corrían por su rostro. – P– Por favor... por favor, solamente déjame tenerlo esta vez.

Nada. Sólo los sonidos del pantano despertando en la noche. No esperaba que lanzara un relámpago ni nada, pero había esperado una luz tenue como signo, cualquier cosa que le diera esperanza.

En cambio, acababa de ser muy consciente de lo insignificante que era, de cómo sus oraciones no significaban nada.

Lo que le molestó.

Se puso de pie y pateó la piedra. Se sintió bien. Así que empujó las trenzas de su rostro lleno de lágrimas y comenzó de nuevo. – ¡Nunca te he pedido nada!– Ella sacó su espada prestada, golpeando contra las rocas con tanta fuerza que su espada y su brazo vibraron. – ¡Despierta– infiernos!– Otro golpe. – ¡No puedo perderlo otra vez!– Ella dejó caer la espada, lanzando su puño contra la roca. Igual que Aidan lo había hecho en épocas pasadas.

Mientras los sollozos atormentaban su cuerpo, sus antebrazos golpeaban contra la piedra. – D– déjame tenerlo.

Una mano se posó sobre su hombro, y ella se calmó. Lucía, tan silenciosa como siempre. – Hermana, cálmate.

Regin se volteó, inestable, absorbiendo bocanadas de aire.

Los ojos de Lucía se abrieron por su apariencia. – Mis dioses, Regin. ¿De verdad lo quieres tanto? Yo todavía no lo entiendo. Carrow dijo que él la había torturado.

Ella enderezó los hombros. – Así que nuestro noviazgo es escabroso. ¿Cuando he hecho algo normal?

Lucía inclinó la cabeza, concediendo el punto.

– Además, estás con un hombre lobo, Luce. No quiero escucharlo.

– Comprometida con él, en realidad. Estábamos esperando encontrarte antes de que tengamos una gran ceremonia a escala real.– ¿Para la reservada Lucía ser el centro de una atención tan enorme...? Realmente tenía que querer a MacRieve.

– ¿El lobo estuvo de acuerdo con esperarme?

– Le expliqué que yo jamás podría hacer algo tan importante sin mi copiloto.

Regin intentó hacer una sonrisa y falló. – Sí, bueno, eso es lo menos que puedes hacer, ya que los dos terminaron con Cruach sin mí.– Después de todos estos siglos, Lucía finalmente fue liberada de su peor pesadilla.

- No tenía otra opción, Regin. Ya que estabas inmovilizada con tu... noviazgo

- ¿Realmente rompió Lothaire tu cuello?

- Oh, sí.- Lucía inconscientemente se frotó la nuca. - Garreth se puso energúmeno.

- No puedo creer que vayas a sacrificar tu encanto del tiro con arco por MacRieve.- Lucía perdería su habilidad fantástica con el arco si era incasta. - ¿Con quién voy a pasar el rato si eres alguien sin talento?

Lucía arqueó una ceja. - No tengo que sacrificarlo. Resulta que ha sido mi propia habilidad durante algún tiempo.

- Wow. Eso está muy bien, Luce.- Todo estaba funcionando para ella. - Mereces esta alegría después de haber esperado tanto tiempo.- ¡Pero tanto como yo!

- Ahora, vamos.- Lucía se inclinó hacia delante para barrer los pulgares en los ojos de Regin. - Las cosas están tensas alrededor de la mansión. Incluso más seres están haciendo fila para sacar a tu hombre.

- Voy a matarlos a todos.

- Aunque Uilleam el primo de Garreth no está entre esa multitud, él buscará venganza en el futuro. Al parecer, Chase lo había... viviseccionado ¿Qué harías con el primo de mi novio entonces?

Regin tocó su oreja. - Hollaaa, ¿tienes algo en tus oídos? Te dije: Voy- a- matarlos- a- todos. Incluyendo algún miembro de la manada de lobos, si ustedes no crean el decreto real y declaran mi hombre fuera de los límites.

- Huh- . Lucía inclina la cabeza. - Yo podría hacer eso, ¿o no podría?

- Sí- . Mientras Regin tomaba su espada, observó la piedra una vez más, poniendo su palma contra ella. Silenciosamente gritaba, ¡por favor!

Lucía colocó su brazo alrededor de sus hombros. - Sabes que Wóden no puede oírte.

- No imaginaba que eso podría doler.

- La sangre de Lothaire es fuerte, - dijo Lucía. - Todavía podría funcionar. Pero no dependas de nuestro padre para esto.

Sin embargo, mientras caminaban de regreso a Val Hall, una cálida brisa sopló contra la cara de Regin, casi como una caricia.

Los ojos de Declan brillaron abiertos, y respiró profundo. ¿Dónde estoy? ¿Dónde está Regin? Lanzando una mirada, él se puso en posición vertical en la cama.

Brandr estaba allí. – Suave amigo, Estás a salvo – tu mujer está a salvo. Va a volver directamente.– Cuando un trueno retumbó en las paredes, él dijo, – Estamos dentro de Val Hall.

Sólo entonces Declan se relajó un poco, inspeccionando su entorno. Si no hubiera sabido que estaba en el dormitorio de Regin por su olor, él podría hacerlo por la decoración.

Carteles de concierto cubrían las paredes, bandas desde ABBA hasta Phish. Equipos de entrenamiento y videojuegos abundaban. Cordones para luces de Navidad colgaba del techo, sólo que éstos tenían cadenas de colmillos de vampiro envuelto alrededor de las cuerdas. Estrechamente cerradas con coloreados lazos las cortinas bloqueaban todo, pero pasaban unos pocos rayos de la luz solar por agujeros.

¿La ropa de cama? Sabanas de Star Wars.

– Estás curado ahora, – dijo Brandr. – La herida está totalmente reparada.

Declan miró hacia abajo. No había ninguna cicatriz nueva para reunirse con las otras.

Toda su vida había sufrido pesadillas con aquel golpe, de los gritos de Regin.

Su dolor le había hecho un daño mucho peor que lo que cualquier arma blanca podría.

– Así que ahora soy un vampiro.– La amarga decepción se apoderó de él. Ella podría decir que lo quería así, pero nunca podría caminar en el sol de nuevo con ella. ¿Y que si beber– sangre, la disgustara?

Ante la idea de beber sangre, sus náuseas se acrecentaron, aún incrédulo que lo de Lothaire corría por sus venas.

– Usted es un ser inmortal, y eso es lo que importa, – Brandr dijo con firmeza.

– ¿Cuánto tiempo he estado fuera?

– Dos días. Aquí, – le tiró un par de jeans, – sé que estás ansioso por ver Regin–

Mientras Declan se levantaba para vestirse, le pareció oír a alguien afuera gritar su nombre. – ¿Qué fue eso?

Brandr le dirigió una mirada triste. – Podría haber una docena de seres reunidos afuera. Y podrían estar inclinados por la venganza contra ti, incluso por

cosas que no hiciste. Al parecer, eres el muchacho del cartel para la Orden, y los Loreans quieren su libra de carne.

Esto es lo que traje a la mesa, Regin.

Brandr continuó: – Aunque sólo hay unos trescientos berserkers mortales a la izquierda, ellos son tus hombres para dirigir, Aidan. Envía a cualquiera de nosotros contra tus enemigos.

– No soy Aidan. Y voy a limpiar mi propio desorden.

– ¿No eres Aidan? Pero reclamaste a Regin. La maldición...

– Él es una parte de mí, pero es cosa del pasado. Sigo siendo cicatrizado y hosco irlandés.– Se recordó que era lo que quería Regin. Por lo menos, antes de que él hubiera convertido en una sanguijuela.

– ¿Tienes sus recuerdos?

– Oh, aye, te recuerdo desde antes. Eras un pequeño– gilipollas joven cuya guardia era demasiado baja. – Entonces se puso serio.– También recuerdo que me hiciste una promesa hace años, una que mantuviste durante siglos.– Sosteniendo la mirada del hombre, Declan dijo: – Voy a proteger a Regin de ahora en adelante. Te estoy liberando de ese juramento, Brandr.– Él se aclaró la garganta. – Has sido un verdadero amigo. Tienes mi gratitud y siempre la tendrás.

Brandr lo miraba extrañamente. No era sorprendente, teniendo en cuenta las circunstancias, pero aún así... Sin embargo, no dijo nada, sólo acechó por la habitación, golpeando un saco de boxeo, tocando con la punta del pie una bola de boliche de color rosa en el suelo.

Declan exhaló. – Di lo que está en tu mente, berserker.

– Tus ojos están brillantes a medida que hablas. Y cuando estabas inconsciente, me di cuenta de que...

– Libera los sabuesos, ¡putos de mierda! , – Gritó Regin desde el exterior.

Con los ojos muy abiertos, Declan acometió hacia el sonido, con Brandr justo detrás de él. Cuando Declan abrió la puerta del dormitorio, esta explotó fuera de sus goznes. A medida que pisaba por las escaleras, él puso su mano en la barandilla, lo que hizo que la madera se astillara.

– Regin– Él irrumpió por la puerta principal en el porche... directamente hacia el sol.

Capítulo 57

Traducido por Iliana Belikov

– **D**éjanos tenerlo!

– Esto no tiene nada que ver contigo, Valkyria.

– El pagara con su vida!

Loreans estaban en busca de la sangre de Chase, lo que significaba que Regin no estaba en sus planes.

Pero a su orden, Lucia suspiro. – En serio, Regin? Liberen a los perros?– Ella se mantuvo en la puerta, su mano en la palanca mística.

– Hazlo o cállate, Luce. Yo estoy cansada de ver a estos idiotas, cansada de escucharlos. Hagamos esto.

Girando sus ojos, Lucia dijo, – Yo estaré en el patio con Nix, actuando como tu observadora.– Luego ella abrió la puerta.

Como seres de todo tipo que asechaban Val Hall, Regin empuño su espada, lista para hacer volar las cercas

La voz profunda de un hombre resonó. – Regin!

– Chase?– Apenas creyéndolo, ella se lanzo a sus hombros. El estaba vivo!

El y Brandr habían llegado disparados por la puerta principal, pero cuando quisieron pasar más allá de los espectros, los guardias los retrocedían.

Tambaleándose sobre sus pies, su cara una máscara de furia, Declan cargo hacia delante una vez más, golpeando la barrera como un tren de carga. Los espectros chillaron. Nunca los había escuchado hacer otra cosa, que cacarear.

La tercera vez que cargo contra ellos, el estaba lleno de furia berseker. Nix negligentemente lanzo una trenza, y los espectros estaban tan felices que lo dejaron pasar rápidamente.

A medida que se acercaba a ella, la mandíbula de Regin cayo, y el alboroto en el terreno se detuvo. Chase estaba enorme, y con cicatrices, y se miraba peligroso. Sus músculos se agitaban, sus ojos ferozmente en llamas a medida que su mirada se clavaba con la de ella.

Y por Dios, ella estaba tan malditamente enamorada de él.

- Chase!- Ella corrió hacia él, y él la atrapo en sus brazos, apretándola con fuerza. - Estas vivo!- Ella restregó su mejilla contra la de él. - Y estas, muy fuerte.- El aflojo un poco sus brazos. Ella se hecho un poco atrás para verlo como fundía su mirada despiadadamente amenazante a los enemigos que incluso los más fuertes se retiraban.

Luego él la ubico por detrás suyo, inclinando su pecho, soltando un fuerte gruñido. Una criatura contra la cual uno no debe meterse.

Una vez que los seres se retiraron como una ola—enclaustrándose ellos mismos atrás de los portones, como si eso los protegería—el giro hacia ella. El tomo aire varias veces, luchando por tener el control. Finalmente, el dijo, - Y que estabas haciendo, Regin?

Ella resalto la barbilla. - estaba a punto de engrasar hasta el último de ellos.

Él le lanzo una mirada de regaño. - Y tú no te ataste una mano a tu espalda? Donde está la diversión, muchacha?- Luego el cubrió el hueco de su brazo alrededor de su nuca. - Tú no vas a pelear mis batallas. Yo he hecho estas cosas, y estoy listo para pagar el precio.

- Al Diablo! Al fin logro tenerte—tú piensas que te dejara ir tan fácilmente?-

- No podemos correr por siempre. Yo tengo que enfrentar a cualquiera que me desafié.

- Solo escúchame. Mientras descansabas, Yo estaba conversando con tus aliados. No sabías que—tu mujer es una Embajadora de lengua de oro! Mis hermanas siempre me decían que me había graduado de la escuela de diplomacia de Impacto y Dominación, pero que se jodan si no pueden tomar una broma, verdad?

Chase asintió con gravedad. - Que se jodan.

- Así que de todos modos, tenemos unos fuertes aliados malvados en fila. Estos masturbadores aquí fue que no recibieron el memorándum. Las Valkyrias están todas a bordo; una ofensa contra ti es una ofensa contra ellas. Todo está perdonado con las brujas. De hecho, Malkom Slaine incluso se siente mal por

filetearte! El y Carrow se estremecieron al pensar como hubieran sido sus vidas si tú no hubieras despachado a Carrow al infierno. Se hablo de mandarte una carta en Beltane! Así que las Valks están abajo, y las brujas están abajo. Oh, y hable con Brandr. Escucha esto

- Los bersekers están abajo?

- Que forma de robarme el final, Chase.

- Regin, Yo no puedo depender de ti y de otros para pelear mis batallas. Yo he cometido mis propios errores. Eso significa que también debo hacer sacrificios.-

Nix tosió delicadamente desde la mecedora del patio. - Nadie está sacrificando nada.- Ella llamo a cualquier criatura que todavía estaba al alcance del oído, - Declan el Feroz esta todavía bajo mi tutela. Si tu lo matas arriesgarías mi enojo.- Rayos eléctricos marcaron el cielo soleado como una explosión, enviando dispersados a los seres. Nix les grito, - Pero por todos los medios, golpéenlo por todos lados!

¿Día soleado? Soleado- - ¿Que estás haciendo?- Regin le grito a Chase. - ¿Porque no estás en llamas? ¿Donde están tus colmillos?

El frotó su lengua por sus dientes. - Ya no tengo.

- ¿Entonces como te curaste?

Cuando Nix se elevo para entrar a la casa, Regin tomo el brazo de Chase y corrió tras ella. - Whoa, allí, adivina. Como puede el salir al sol?

Nix parpadeo. - Adonde se han ido todos? De que estábamos hablando?- Sus ojos se ensancharon. - Recuerdo! Chase es inmortal ahora.- Ella miro a Brandr, Lucia, Natalya, y Thad. - Todos tenemos un pastel de helado para celebrar! A excepción de que no tenemos un congelador!

- Nix, ¿por que él no se convirtió en un vampiro?

- Yo supongo que fue porque él nunca murió.

Regin giro hacia él. - Yo podre quedarme contigo? ¡Tu eres inmortal!

- Si, Aunque todavía no entiendo cómo.

- Yo creo saber porque, - Brandr dijo. - Mientras estabas inconsciente, yo observe tus placas. El encanto en la parte de atrás de una es el la marca de Wóden. Tú lo has cargado como estandarte, una bandera naval, un escudo de caballería, y tatuado en tu pecho. Tu batalla con el Pravus pudo haber sido tu batalla 200.

El corazón de Declan empezó a latir fuertemente. Si esto podría ser verdad...

- Yo creo que has ganado Ohalla, hermano,- dijo Brandr. - El conteo de las batallas debió haber sido acumulativo, el numero seguía el alma, no el cuerpo.

– Pero Wóden no me la podría haber otorgado. No después de mis actos en el pasado.

Regin dijo rápidamente, – Será mejor que no hagamos tantas –o realmente ninguna –pregunta. Tú eres un inmortal, y tú eres un berserker. Eso es todo lo que necesitamos saber.– Gracias, Wóden, gracias, gracias...

Chase murmuro, – Un berserker inmortal.

Brandr lo golpeo en el brazo. Fuerte. – Te tomo bastante tiempo.

Regin le pregunto a Nix, – Porque no se convirtió en Aidan?

– Chase es muy fuerte. Siempre lo será. Y él te quiere demasiado como para escabullirse en el fondo.

Chase frunció el ceño ante Nix. – Porque tu... porque tu respondiste por mi?

– Yo te he cuidado desde que eras solo un niño.– Imitando un acento irlandés, ella dijo, – Quieres que lea tu fortuna, muchacho? Un medallón de la suerte?

– Tú me distes el amuleto.

– Si. Y antes que me preguntes por que deje que te sucediera todo lo que te pasó, quiero que sepas algo. Esa miseria te hizo duro, te hizo crecer fuerte. Sin ella, tu vida se hubiera desvanecido como un suspiro en la mente de Aidan. Y Declan Chase se adapta mejor a mi hermana.– Ella le dio unas palmaditas a Regin en la cabeza. – Regin no lo hace perfecto.

Chase estuvo cayado por largo rato, luego sus labios se curvaron en una sonrisa impresionante que dejo a Regin sin aliento y con su corazón agitado. – Entonces yo soy su hombre.–

Montañas Mourne

Un mes después

Un fuego crepitante arrojaba luz sobre el toско interior de la cabina. Una bandeja con conchas de ostras y una lata vacía de cerveza Guinness estaban en la mesa.

Declan y Regin enlazados en una tina grande frente a la chimenea, la espalda de ella en su pecho, los brazos de el envolviéndola a su alrededor.

Según lo prometido, él le había hecho tantas veces el amor que no podría llevar la cuenta. Y como ella le había dicho, ellos habían pasado atreves de tanto como para apartarse el uno del otro.

Con un tono de voz completamente relajado, ella pregunto, – Y que caos nos meteremos para hoy en el día?

– La dama escoge. Yo me la juego a cualquier cosa. Pero antes del caos, deberíamos de empezar a tachar cosas de nuestra lista. Casarnos, buscar casa, buscar las nuevas espadas que estoy dispuesto a comprarte. ...

Contenido meramente por celebrar un futuro juntos, ellos habían logrado poco. Aunque antes de salir de Irlanda, ellos habían logrado que Thad y su familia se establecieran en New Orleans—en el nuevamente establecido Programa de Reubicación de Lore.

Regin y Nix habían decidido que el muchacho debía ser ubicado cerca para que las Valkyrias pudieran protegerlo a él y su familia de la Orden, y poder guiarlo hacia la inmortalidad.

Resultado ser que el joven Thad era mitad vampiro, mitad fantasma –una de las mezclas más raras de Lore que haya existido. El crecería para ser un poderoso híbrido, con capacidades incontables. Definitivamente un jugador muy valioso en el equipo Vertas.

Así que el Fondo de Restitución de Declan Chase compro una pintoresca y pequeña mansión en el Garden District para la familia Brayden. Regin no había llegado ni cerca a informarle a Declan que el había comprado la casa antes que Thad corriera a grandes zancadas hacia él y le diera un gran golpe en la espalda. – DC, Estoy muy contento que lo hayas logrado. Y muchas gracias por mover a Mama y la Abuela a New Orleans.

Declan levanto sus cejas hacia Regin. – Yo moví a Mama y la Abuela a New Orleans?

Regin asintió con la cabeza hacia él. – Las mujeres Brayden casi se caen cuando vieron las fotos del lugar. Les estamos diciendo que eres un tío perdido de hace mucho tiempo de la Isla Esmeralda. ...

Desafortunadamente, algunos seres no podían ser comprados con el fondo de restitución. Como Uilleam MacRieve, quien estaba habido de sangre—y nada menos serviría para él.

Anticipando la interferencia de Lucia, el hombre lobo había sido un llamado al Val Hall, pero Nix se había encargado de él. Como ella había informado a Regin, – Yo simplemente le dije a Uilleam que uno de sus crías seria pareja de una de las tuyas. El nunca había privado a uno de sus hijos de pareja!

Regin estaba algo dudosa. –¿es eso acaso cierto?

– ¿Sin duda? Suena razonable. Y yo ni siquiera especifique el número de generaciones.

Aun así, la próxima boda real de Lucia sería muy tensa. Y los vestidos de dama de honor de Regin y Nix, *Ho- rri- bles*.

Cuando Natalia vio a Regin en el vestido, la fey nunca se lo dejaría olvidar mientras viviera. Nat y Brandr estarían asistiendo. No juntos, sin embargo. Ellos habían intentado darse una oportunidad, pero ambos tomaron su camino o algo por el estilo, así que ahora solo son amigos.

Declan empezó a trazar con sus dedos de arriba hacia abajo de su brazo. – ¿De que hablaron tú y Nix hoy?

– Yo nuevamente trate que ella explicara el comentario de Lothaire sobre ‘lazos irrompibles’. Pero ella no me dio nada.– Regin no le había prestado mucha atención al vampiro cuando le advirtió a ella sobre la conexión entre él y Declan. Ahora, ella tenía un fuerte deseo de leer las letras pequeñas de la advertencia.

Y tanto ella como Declan se preguntaban que implicaba la promesa indefinida de Lothaire.

– Yo no me siento atado a él, – el dijo. – Si lo estuviera sería capaz de encontrarlo –luego lo mataría, solo para tranquilizar tu mente. ...

El vampiro se mantenía como un espectro en el ambiente, empeñado en conseguir el anillo, lo que significaba que seguiría a cazar al Comandante Webb.

Con las memorias de Declan, el vampiro podía localizar la casa de Webb, podía eludir todas las medidas de seguridad. Aunque Declan no había dicho nada,

Regin había sentido un conflicto en él. Ella le sugirió que llamara al hombre para darle una advertencia, y que así estarían a mano por haberle salvado la vida.

La conversación había estado cargada de tensión, pero al final Webb le dijo, – Yo le dije a la Orden que habías muerto en la isla. Y me apegare a eso, pero solamente si demites en contra de nuestra misión.

Declan le había dicho, – Tú me dijiste que estaba de tu lado o el de ellos. Tenías razón. Hazle daño a cualquiera de mis aliados, y yo tomare represalias.–

Con eso, ella sabía que él se había sacudido afuera hasta lo último del lavado mental y había regresado nuevamente al rebaño, Su Lorean nacido de nuevo.

Las cosas no eran perfectas. Pero maldición, estaban muy cerca. ...

– ¿Tu hermana tiene alguna noticia sobre quien robo mi maldito barco?

- Nada. Nix solo sigue llamándolo el Barco del Amor. Hoy canto que prometo algo para todos. Hey, nosotros no lo necesitamos de todos modos.

- Pero ellos se llevaron mi bote, - el gruño.

Regin se hecho a reír. - Tú eres todo un... berserker.- Cuando ella se giro hacia enfrente para descansar su barbilla sobre sus manos, el eje de él pulsaba por debajo de ella. - ¿Ya?- ella murmuro con placer.

Él le sonrío, tratándola con una sonrisa que le quitaba el aliento. En el último mes, él incluso había empezado a reírse con ella, su propia audiencia cautiva para entretener.

- Es tu culpa por ser irresistible. Y yo soy un berserker de cabo a rabo, posesivo de todo aquello que es mío.- Sus manos bajaban poco a poco hasta tomar su culo. - Tienes que admitirlo, tú tienes que estar aliviada que no soy vampiro.-

Ella sacudió su cabeza. - Yo te habría tomado de cualquier forma que pudiera, chico.

- Y si tú me habrías dejado ir, muchacha, Yo habría regresado por ti mil veces.

- Por suerte - ella se inclino, colocando sus labios con los de el - la quinta vez es un encanto. ...

Fin

Epílogo

Traducido por Shelly

¡Escuchad! Aquí se cierra esta historia, la leyenda de Declan el Fiero y Reginleit la Radiante, una pareja de amantes atados y bendecido por el destino.

Termina, como tantas leyendas lo hacen, con un matrimonio destinado -este entre una Valkiria cuya larga espera fue recompensada y un guerrero cuyo anhelo por fin fue satisfecho.

La suya es una historia alegre y generosa. Es fácil de escuchar y de entender...

Con un amor abrumador por su dama que le guía en alma y corazón y la marca de Wóden tatuada en su pecho, Declan se convirtió en un amigo del Lore, un campeón de los dioses... y eventualmente en un padre cariñoso.

Llena de esperanza y con la certeza secreta de que es la favorita de Wóden, Regin se convirtió en una de las Valkirias más poderosas que jamás haya vivido, dueña de su propio destino para reírse en la cara de la adversidad... y eventualmente una madre que plagaría a sus hijos con sus bromas.

Apreciando a Regin infinitamente, Declan jamás dejó su lado de nuevo, su pareja inmortal. Tal vez su arrogancia fue perdonada, la guadaña oscura de la muerte, fue calmada para siempre.

Todo lo que sabe es que el beso de su Valkiria es dulce, y la risa de sus hijos un bálsamo para su alma.

Cualquiera que sea el caso, hasta la fecha, Reginleit corre a sus brazos.

Hasta el día de hoy, Declan la abraza cerca de su pecho, mirando al cielo. En agradecimiento. ...

Glosario

El Lore

"... Y esas criaturas sensibles que no son humanas estarán unidas en un estrato, coexistiendo con, aún en secreto, el del hombre"

Valquirias

"Cuando una doncella guerrera grita por el valor mientras muere en batalla, Wóden y Freya escuchan su llamada. Los dos dioses dejan el relámpago para golpearla, rescatándola a su vestíbulo, y conservando su coraje para siempre en la forma de hija de Valquiria inmortal.

- Toman sustento de la energía eléctrica de la tierra, compartiéndolo en un poder colectivo, y devolviéndolo con sus emociones en forma de relámpago.
- Posee fuerza y velocidad preternaturales.
- Sin entrenamiento, pueden ser hipnotizadas mediante objetos brillantes y joyas.
- También llamadas Doncellas Cisne, Doncellas Protectoras.
- Enemigos de la Horda.

Vampiros

Dos facciones opuestas, la Horda del Vampiro y el Ejército de Forbearer.

- Cada vampiro busca a su Novia, su esposa eterna, y anda como un muerto viviente hasta que la encuentra.

- Una Novia rendirá su cuerpo completamente vivo, dándole aliento y haciendo latir su corazón, un proceso conocido como bleeding.
- Trazarse es teletransportarse, forma en que viajan los vampiros. Un vampiro sólo puede trazarse a un destino donde haya estado previamente.

La Horda

"En el primer caos del Lore, una hermandad de vampiros dominados, por su confianza en su fría naturaleza, el culto a la lógica, y la ausencia de misericordia. Ellos saltaron de las duras estepas de Dacia y emigraron a Rusia, aunque algunos dicen que un enclave secreto, el Daci, vive en Dacia todavía".

- Se distinguen por sus ojos rojos, un efecto secundario de beber de las víctimas hasta la muerte.
- Enemigos de la mayoría de las facciones en el Lore.

Forbearers

"... Su corona robada, Kristoff, el rey con derecho de la Horda, acechó los campos de batalla de la antigüedad en busca de los guerreros humanos mas valientes, mas valerosos mientras morían, ganándose el nombre de Caminante entre Tumbas. Ofrecía vida eterna a cambio de lealtad eterna a él y a su creciente ejército.

- Un ejército de vampiros que consisten en humanos convertidos, no beben sangre directamente de la carne.
- Kristoff fue criado como un humano y vivió entre ellos. El y su ejército saben un poco del Lore.
- Enemigos de la Horda.

El Clan Lykae

"Un orgulloso, robusto guerrero del pueblo Keltói (o Personas Ocultas, más tarde conocidos como Celtas) fue atacado en la flor de su vida por un lobo enloquecido. El guerrero se levantó de la muerte, ahora un inmortal, con el espíritu de la bestia latente en su interior. Mostraba los rasgos del lobo: necesidad de toque, una lealtad intensa a los de su clase, un animal que anhela las delicias de la carne. A veces la bestia se alza..."

- Llamados también a werewolves, war-wolds

- Enemigos de la Horda.

Furiae

"Si haces el mal, ruega por el castigo... antes de que ellos lleguen..."

- Guerreras despiadadas empeñadas en entregar justicia a los hombres malvados cuando escapan a otra parte.
- Dirigidas por Alecta la Inflexible.
- Llamados también Furias, Erinyes.

Berserker

"La vida solitaria del berserker solo se llena con la rabia de la batalla y la sed de sangre..."

- Un grupo de guerreros mortales que juraron lealtad a Wóden, conocidos por su brutalidad despiadada.
- Uno de las pocas órdenes humanas reconocidas y aceptadas por el Lore.
- Capaz de conjurar el espíritu del oso, y canalizar su ferocidad.
- Aunque algunos son inmortales a través de la resurrección, la mayoría son mortales.

La Sirena

"Cerca de la orilla del mar, tened cuidado con la canción de la sirena..."

- Una especie femenina de inmortales, pueden hipnotizar permanentemente y esclavizar a los hombre que las oyen cantar.
- Su poder deriva del mar y no puede estar lejos de el por más de un ciclo de la luna.

Los Espectros

"... Su origen es desconocido, su presencia escalofriante."

- Espectrales, seres que aúllan. Invencibles y en su mayor parte, incontrolables.
- Llamados también el Antiguo Azote.

Los Demonarchies

"Los demonios son tan variados como las bandas de hombres..."

- Una colección de dinastías de demonio.
- Algunos reinos se alían con la Horda.
- La mayoría de razas de demonios pueden trazarse como los vampiros

La Casa de Brujas

"... Poseedores inmortales de talentos mágicos, practicantes de lo bueno y lo malo."

- Mercenarios Místicos que venden sus hechizos.
- Separadas en cinco castas: guerreras, sanadoras, hechiceras, magas, videntes.
- Guiadas por Mariketa la Esperada

El Kobolds

"Cuándo se les mira, parecen atractivos. La mirada se aleja y no puedes imaginar lo que ellos llegan a ser".

- Criaturas como Gnomos que moran en minas. El nombre del caprichoso y peligroso elemento cobalto se deriva de esta especie.

Los Ghouls

"Incluso los inmortales tienen cuidado de su mordedura..."

- Humanos convertidos en monstruos salvajes, con piel verde resplandeciente, ojos amarillos, mordeduras y arañazos contagiosos.
- Les impulsa aumentar su número por contagio.
- Se dice que viajan en tropas.

El Turning

"Sólo a través de la muerte puede uno llega a ser un "otro"."

- Algunos seres, como los Lykae, los vampiros, y los ghouls, pueden convertir humanos o incluso a criaturas Lore en gente de su clase de diferentes maneras, pero el catalizador del cambio es siempre la muerte, y el éxito no está garantizado.

Accession

"Y un tiempo pasará que todos los seres inmortales en el Lore, de la más fuerte Valquiria, vampiro, y facciones de Lykae, a los fantasmas, cambiaformas, hadas, sirenas... deberán luchar y destruirse los unos a los otros."

- Un tipo de sistema de control y equilibrio de una población creciente de inmortales.
- Ocurre cada quinientos años. O en este momento...

Serie Inmortales Después Del Anochecer

- Serie Immortals After Dark 01 - El Señor de la guerra
- Serie Immortals After Dark 02 - Sed de Amor
- Serie Immortals After Dark 03 - Hambre de ti
- Serie Immortals After Dark 04 - Ansia de Pasion
- Serie Immortals After Dark 05 - Anhelos en la Oscuridad
- Serie Immortals After Dark 06 - Deseos al Anochecer
- Serie Immortals After Dark 07 - El Beso del Rey Demonio
- *Serie Immortals After Dark 08 - Tientame para Siempre*
- *Serie Immortals After Dark 09 - Principe de la oscuridad*
- *Serie Immortals After Dark 10 - Demonio de la oscuridad*
- *Serie Immortals After Dark 11 - Dreams of a Dark Warrior*
- Serie Immortals After Dark 12 - Lotharie (proximamente)



Agradecimientos

El Grupo VAL HALL quiere agradecer a nuestra casa el foro <http://sweettemptation.forumfamily.com>, por acogernos con nuestras locuras, y a todas por leernos, por participar en nuestras amenas charlas, por esperar pacientemente y a veces no tanto por cada capítulo, por reírse y pasarlo bien con nosotras.

Gracias y felicitaciones a toda nuestra familia por otro trabajo realizado.

Especialmente agradecemos a nuestra moderadora **Shelly**, por organizarnos y hacernos trabajar a **Kitty** por aportar de su tiempo para ayudarnos a corregir, y a **Nines** tú sabes porque, sin ti no lo podríamos conseguir.

Hasta la próxima.

<http://sweettemptation.forumfamily.com>



Staff

Traductoras

- Hechizo de luna
- Iliana
- Karry (Káv.)
- Lilith
- Marie-Eline
- Melliza
- Monica
- Nandy
- Nicol
- Osimin
- Shelly



Correctoras

- Shelly
- Kytty
- Marie-Eline



Edición y Diseño

- Marie-Eline

